



CULTURA POLÍTICA

décimo grado

CULTURA POLÍTICA

Texto para el estudio de la ideología
de la Revolución cubana

décimo grado

M. Sc. Orlando Calderón Frías
(Compilador)



Edición y corrección:

Adyz Lien Rivero Hernández

Diseño:

Instituto Superior de Diseño (ISDi)

Emplane:

Elier Guzmán Lajud

Instituto Superior de Diseño:

Anelís Simón Sosa ■ María Paula Lista Jorge ■ Sara Sofía Delgado Méndez ■ Isell Rodríguez Guerra ■ Daniela Domínguez Ramírez ■ Amanda Serrano Hernández ■ Rocio de la C. Ruíz Rodríguez ■ Evelio de la Sota Ravelo ■ Ana Laura Seco Abreu ■ Arianna Ruenes Torres ■ Reynier Polanco Somohano ■ Celia Carolina Céspedes Pupo ■ Elizabeth Diana Fajardo Céspedes ■ Laura Rosa Almero Fong ■ Elizabeth Blanco Galbán ■ Laura Reynaldo Jiménez ■ Daniela Arteaga Martínez ■ Daniela Alpizar Céspedes ■ Roberto Pérez Curbelo ■ Ariel Abreu Ulloa ■ M. Sc. Maité Fundora Iglesias ■ Dr. C. Ernesto Fernández Sánchez ■ D.I. Eric Cuesta Machado ■ D.I. Julio Montesino Carmona

© Orlando Calderón Frías, Cuba, 2023

© Editorial Pueblo y Educación, 2023

ISBN 978-959-13-4250-8 (Versión impresa)

ISBN 978-959-13-4361-1 (Versión digital)

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN

Ave. 3.^a A No. 4601 entre 46 y 60,

Playa, La Habana, Cuba. CP 11300.

epueblo@epe.gemined.cu



ÍNDICE

Una introducción necesaria a estudiantes y docentesV

1

Introducción al estudio de los fundamentos de la Cultura Política 1

- 1.1 Introducción y presentación de la asignatura Cultura Política2
- 1.2 La relación ideología de la Revolución cubana y cultura política.
Su comprensión desde el proceso revolucionario cubano11
- 1.3 La lucha ideológica y su expresión en la cultura política.
Su manifestación en el mundo actual y su reflejo en Cuba27
- Sistema de actividades independientes46

2

Algunos aportes del pensamiento revolucionario latinoamericano, del marxismo y su tendencia el leninismo a la ideología de la Revolución cubana .49

- 2.1 El legado de algunos exponentes del pensamiento emancipador latinoamericano50
- 2.2 La doctrina marxista. Algunos de sus núcleos básicos81
- 2.3 El leninismo como tendencia desarrolladora del marxismo196
- 2.4 Otros exponentes del desarrollo del marxismo y el ideal socialista .247
- Sistema de actividades independientes277

3

El proceso de configuración de la ideología de la Revolución cubana279

- 3.1 El legado del pensamiento fundacional cubano279
- 3.2 Los símbolos y atributos de la nación cubana en la ideología y su cultura política291
- 3.3 El legado ideológico y comportamental de algunos próceres independentistas cubanos295
- 3.4 José Martí como exponente ideológico y comportamental en Cuba .306

3.5 El antimperialismo como manifestación del patriotismo en la naciente "República"	313
3.6 La articulación del pensamiento revolucionario cubano con el marxismo y su tendencia leninista	334
3.7 Fidel Castro Ruz como símbolo de la ideología y su cultura política .	349
Sistema de actividades independientes	357

Una introducción necesaria a estudiantes y docentes

La cultura política designa los comportamientos sustentados en el conocimiento de los principios y las leyes que rigen la realidad. Estos, una vez concientizados, permiten determinar los problemas y las contradicciones que se manifiestan en dicha realidad y que constituyen los elementos indispensables de la actuación activa y transformadora del hombre y, en definitiva, el mejoramiento de la sociedad en que vive.

Resulta indispensable tener en cuenta que la formación de la cultura política de los estudiantes de Nivel Medio Superior está en proceso de definición y replanteo. En estos jóvenes educandos es la etapa del cuestionamiento a toda autoridad existente y ello no es para nada negativo. Aunque una primera impresión pudiera ofrecer la apreciación de que los padres, los maestros y la sociedad en general no concuerdan con las aspiraciones o los modos de entender la realidad de los alumnos, y que en consecuencia, resultan nocivos e intolerantes a diferentes maneras de ser, el tiempo, la práctica y la realidad demostrarán que cada uno de esos núcleos constituye parte de la formación de los docentes y de que solo ofrecen las normas, las vías y los procedimientos para tales autoafianzamientos.

Que puedan existir casos que no coincidan con tales criterios también es posible, pero en nada se corresponde con la dinámica social general y, mucho menos, en los marcos de un proyecto socialista que potencia y reconoce el rol de sus jóvenes generaciones. El estudio del proceso de movilidad y desarrollo —así como de los objetos y los fenómenos— que en ellos se manifiesta evidencia que el hombre avanza superándose ininterrumpidamente a sí mismo y que, por tanto, la continuidad no significa ser exactamente lo mismo, aunque sí ser consecuente con el legado anterior. Padres, docentes y actores sociales conocen que toda generación de

hijos se parece más a su tiempo que a sus progenitores,¹ que todo tiempo futuro es inequívocamente mejor que el que le antecedió,² y que la arcilla indispensable de toda obra revolucionaria es la juventud.³

Tales procesos forman parte de un fenómeno lógico-práctico que escenifican, por un lado, todos los jóvenes con el proceso de descubrimiento y concientización en la existencia, la relación socialidad-individuación, el poder decisorio, la dinámica social y sus normas y comportamientos; mientras que, por otro, se corresponden la generación de adultos constituidos, con el reconocimiento de quienes, de acuerdo con sus razones y cultura, aceptan y reconocen la validez de lo nuevo.

Más que la asunción y el rechazo, es la dialéctica de la confrontación generacional que en la revolución no es ni puede ser excluyente, sino que responde a intereses sociales en unidad con lo necesario y lo posible en la realidad históricamente existente.

En definitiva, se trata de ser como se quiera, y siempre en correspondencia con esos vientos particulares que ofrecen los contextos: el tiempo en que se vive y el lugar en el que el individuo se desenvuelve, pero sin dejar de reconocer lo que es posible y necesario en la sociedad y el proyecto que se construye. Razón y civilidad, necesidad y posibilidad, intereses individuales e intereses colectivos. Ser un sujeto de la sociedad supone reconocer que el otro también tiene sus maneras de conceptualizar la vida, que no siempre se corresponden con las apreciaciones de él. ¿Cuál debe ser la posición adecuada?

La conducta y posición de un revolucionario tiene que ser crítica y transformadora, inconforme y perfectible, culta sin dejar de ser justa. Por eso la enseñanza de la cultura política implica no solo dominar el sistema de conocimiento que esta sostiene, sino además los métodos y las concepciones, al unísono de identificar y comprender la realidad en la que se vive, aplicar

¹ Del proverbio árabe "Los hijos se parecen más a su tiempo que a sus padres". José Díaz Novás y Bárbara Rosa Gallego Machado: *Aforismos, proverbios, lemas y consejos (II)*. http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol24_1_08/mgi14108.htm

² Del lema sugerido por Julio Antonio Mella (1903-1929) "Todo tiempo futuro tiene que ser mejor", que fuera adoptado en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes (15 al 23 de octubre de 1923). Julio Antonio Mella: "Todo tiempo futuro tiene que ser mejor", *Mella. Documentos y Artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, pp. 77-79.

³ De la idea sugerida por Ernesto Che Guevara (1928-1967). Ernesto Che Guevara: "El socialismo y el hombre en Cuba", *Obras 1957-1967*, t. 2, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 384.

a nuestro entorno lo aprendido y construir el sueño de una sociedad más humana.

Los procesos que estudiarás en esta etapa te aproximarán al hecho de que no todo es como lo consideras, que hace falta reflexionar, investigar y sistematizar lo conocido para revelar los presupuestos que justifican lo verdadero. Este es un fenómeno lógico-práctico: descubrir y concientizar, lo que continuarás enfrentando durante algunos años más.

Como ves, es más que la asunción o el rechazo a la dialéctica de la confrontación generacional, lo que en la revolución no es ni puede ser excluyente, pues responde a aquellos ideales que continúan siendo presupuesto de nuestro proyecto actual: la preservación de la independencia, la continuidad de buscar niveles más elevados de desarrollo y el ininterrumpido principio de avanzar a formas más concretas e inimaginables de justicia social.

Estos elementos justifican, en primer lugar, la pertinencia y validez de impartir y, en correspondencia, desarrollar en el Nivel Medio Superior la cultura política. No se trata exclusivamente de fomentar una concepción, se trata de, a partir de las características personalológicas de los educandos, promover los comportamientos que le avienen al proyecto de construcción social a que aspiramos y que constituyen resultantes fundamentadas a partir de la ideología de la Revolución cubana.

Lo anterior explica los fines de la cultura política para esta enseñanza: promover y desarrollar desde la asignatura los comportamientos revolucionarios esenciales de la sociedad socialista que edificamos.

Para tales aspiraciones resulta indispensable promover el trabajo con textos ideológicos, los que definen los documentos propios de la cultura política, que tienen la particularidad de contener un sistema de ideas o ideales que expresan determinados comportamientos y que se asumen como legados teórico-prácticos de la ideología y su cultura política para configurar los presupuestos básicos en los que se asientan el proyecto político que se promueve y construye en un país. En nuestro caso, los textos ideológicos definen la ideología y cultura política del proceso revolucionario y socialista que se construye en la actualidad. No es un capricho la consideración de que para potenciar los tipos de comportamientos que nuestro proyecto de construcción social necesita se requiera el trabajo con las fuentes y documentos: es decir, los textos ideológicos que identifican y fundamentan los

ideales revolucionarios en tanto justifican la definición del término cultura política al establecer la relación ideología-ideólogos-comportamientos.

Todo hombre es expresión de un grupo de ideales que asume en sistema y que, una vez articulados, revelan una concepción y un proyecto de realización, los cuales suponen comportamientos específicos. De personalidades y colectividades han ido delineándose las sociedades de los hombres.

No resultará extraño decir que las ideas encierran un proyecto de vida que debe conformarse y que en esas aspiraciones desempeñan un papel fundamental los modos de comportamientos que harán de cada estudiante un activo constructor social. Sin embargo, tales sueños y aspiraciones son resúmenes de ideales y proyectos que encarnaron personalidades precedentes y que hoy adquieren vigencia contextual. Por eso te proponemos el estudio de un grupo diverso de ideólogos del mundo, América Latina y Cuba, que directa o indirecta están ligados a los presupuestos que configuran la ideología de la Revolución cubana y que estudiarás por mediación de sus textos ideológicos. En estos se incluyen, por su importancia, el estudio no solo de artículos y discursos, sino también de epístolas y otros documentos.

Se asumen como ideólogos a todas las personalidades que, en su quehacer político y en el ejercicio teórico-práctico, legaron a las generaciones posteriores un sistema de ideas y comportamientos que, validados por el desarrollo histórico y las ciencias, se erigen en ideologías y culturas políticas de una nación, dando fundamento al proyecto político que asume, promueve y construye un país en un momento de su desarrollo histórico. Desde una perspectiva cronológica, y como expresión de la relación del pensamiento universal tercermundista, latinoamericano y cubano se transita de las concepciones y fundamentos ideológicos revolucionarios de Bolívar y lo bolivariano, al de Marx y el marxismo, así como el de Lenin y el leninismo, para anclar en Cuba con la dimensión martiana y fidelista. Este contenido estructura en su base y esencia los procesos de articulación que dan configuración a la ideología de la Revolución cubana, que es el fundamento teórico sobre el que se sustenta su proyecto revolucionario de emancipación socialista. Desde el principio de que en la comprensión y la asunción de concepción y comportamientos el aprendizaje ha de ser abordado desde los ideólogos y no a través de sus intérpretes, se estudiarán algunas de las diversas doctrinas e ideólogos que esta ideología

contiene y que da cuerpo a su cultura política revolucionaria. No por gusto los abordados en este texto constituyen núcleos básicos de la ideología de la Revolución cubana y patrones indispensables de comportamientos, los cuales no pueden ser ignorados por el joven y el revolucionario.

Bajo estas premisas nace el libro que hoy ponemos a consideración, el que contiene en los textos ideológicos —objeto esencial de estudio en la asignatura Cultura Política— algunas notas e informaciones complementarias que tienen la funcionalidad de propiciar una mejor comprensión de hechos, procesos y personalidades que dichos textos pudieran abarcar. El número limitado de documentos que el libro ofrece responde al criterio de racionalización y lógica didáctica de todo texto escolar, pues comprenderás que el estudio que inicias es solo una aproximación al heterogéneo y muy rico universo ideológico de la Revolución cubana. No obstante, el texto remite a un grupo de materiales contenidos en sitios digitales —donde sobresale la carpeta “Repositorio de la Asignatura Cultura Política”— que te permitirán profundizar en otros documentos que no se encuentren en este libro de texto. Como método de estudio y algoritmo de trabajo, esto posibilitará proseguir, de manera intencionada o autodidacta, con el estudio de la ideología y su cultura política e ir descubriendo los fundamentos del comportamiento revolucionario en nuestro país. Este libro de texto incluye, además, un amplio sistema de actividades que apoyarán tu aprendizaje, así como otras secciones que motivan y aumentan los conocimientos mientras aprendes. Este libro es también un medio de enseñanza abierto que te conectará con otras fuentes del conocimiento como son los sitios en Internet y materiales audiovisuales e interactivos. Dicho texto tiene, a su vez, un libro de consulta: *Cultura Política, breve glosario para su enseñanza aprendizaje*, en el que se da tratamiento al sistema categorial propio de la asignatura. De igual manera, mantiene vigencia para el trabajo con la asignatura el *software “Convicciones”*, el que se adecuará a la concepción asumida por el *Programa* y específicamente a su sistema de contenidos. En resumen, todo un grupo de opciones que permiten la ampliación y complementación del conocimiento de la asignatura. Todo esto contribuirá a que se razonen las ideas, se establezca su concreción en los comportamientos, se apliquen las concepciones aprendidas a situaciones propias de la realidad, se realicen comparaciones y se llegue a juicios valorativos, lo que expresará la movilidad y el lógico ascenso en la cultura política: este es, en definitiva, el fin de la asignatura.

Los contenidos de la asignatura en este grado abarcan lo concerniente a los presupuestos esenciales de la ideología de la Revolución cubana. Para ello nuestras interrogantes principales están direccionadas a resolver: ¿cuáles son los núcleos básicos que definen la ideología de la Revolución cubana?; ¿cuáles fueron las razones históricas de su proceso de estructuración?; ¿qué legaron y cómo se asume desde la contextualidad del proceso revolucionario actual?; ¿qué vigencia tienen? En la medida en que sepamos responder cada una de ellas habremos logrado avanzar no solo en la identificación de nuestra cultura política, sino además de las condiciones para su desarrollo. Para esto se han tomado aquellos ideólogos y concepciones propias del siglo XIX —lo que no niega el tratamiento puntual de algunos anteriores— hasta nuestra contemporaneidad.

El texto está estructurado en capítulos y epígrafes, así como en subepígrafes, para su mejor organicidad didáctica (específicamente el capítulo 2). El primer capítulo se titula “Introducción al estudio de los fundamentos de la Cultura Política” y se abordan en tres epígrafes los elementos que permiten introducir los principios que tributan a la formación de la cultura política, estableciendo su relación con los programas precedentes como parte de la disciplina Educación para la Vida Ciudadana, específicamente sus variables articuladoras: la moral, lo jurídico y lo político. En este capítulo se establecen las condicionantes para presentar la asignatura y explicar su sistema de contenido, concepción de aprendizaje y evaluación, se aborda el concepto de cultura política, se expone su relación con la ideología de la Revolución cubana y se revela su nexo con el proceso socialista cubano.

El capítulo 2, “Algunos aportes del pensamiento revolucionario latinoamericano, del marxismo y su tendencia el leninismo a la ideología de la Revolución cubana”, se desarrolla en cuatro epígrafes y un grupo de subepígrafes, los que le dan tratamiento a dos de los núcleos estructuradores de la ideología de la Revolución: el legado emancipador de Simón Bolívar y lo bolivariano, así como el marxismo, su tendencia el leninismo y su posterior desarrollo por algunos exponentes en Europa y América Latina. De igual manera aborda la continuidad del ideal bolivariano en la contemporaneidad.

Cierra este libro el capítulo 3, “El proceso de configuración de la ideología de la Revolución cubana”, que aborda en ocho epígrafes el pensamiento cubano y su proceso de articulación con el ideal bolivariano, el marxismo y su tendencia esencial en Cuba, el leninismo.

En este libro de texto se incluye, además, una relación de datos de los ideólogos citados, así como apuntes sobre las obras compiladas que ofrecen una mejor información a la hora de abordar su tratamiento. Su estructura se ha organizado respetando no solo un orden onomástico, es decir, según el año de nacimiento de cada una de estas personalidades, así como la fecha de publicación de los documentos, sino también por el momento histórico en que ideológicamente se convirtió en fuente de la ideología revolucionaria en Cuba.

Reiteramos la idea de que el trabajo con ideólogos y documentos debe ser reflejo de un método histórico dialéctico en relación con los presupuestos que exige una pedagogía activa y desarrolladora. ¿Qué quiere decir esto? Que cuando se inicie el estudio y tratamiento de estas personalidades y documentos no se debe obviar el análisis desde una metodología de la cultura política que incluye: el trabajo por niveles de gradación (de lo más simple, sencillo o elemental, a lo más complejo), el análisis histórico-concreto (tiempo y lugar), el enfoque socioclasista y de proyecto de vida, así como el trabajo en proceso y sistema. Resulta igualmente esencial el tratamiento de la relación ideales-comportamiento en ideólogos y textos ideológicos desde sus contextualidades, para abordar la vigencia, aplicación y asunción desde la cultura política en los ciudadanos actuales. Todo este trabajo está marcado por el tránsito desde la orientación y comprensión, a la dosificación e intencionalidad de los contenidos estudiados. De igual manera, estos estudios son completados con el tratamiento de la información, la comprensión, la aplicación y la asunción desde la cultura política, así como con el trabajo con fichas bibliográficas de personalidades, conceptos y definiciones, y el ejercicio del criterio (exposición), el debate y la confrontación, y la entrega del trabajo o resumen investigativo.

Las personalidades y documentos están contemplados en el programa y su modalidad tributa a clases prácticas y talleres, por lo que constituye una excelente ocasión para comprobar y validar su utilidad en la docencia. Su finalidad no responde a investigar sobre un método o una figura en específico, sino más bien a la presentación y definición de una ideología, indispensable para la formación de la cultura política de la Revolución.

Aspiramos que cada uno de los materiales agrupados en el presente libro de texto resulten un instrumento más para la promoción del conocimiento teórico-práctico de la ideología de la Revolución cubana, en función de la cultura política revolucionaria que hoy necesita la sociedad a la

que aspiramos. Una vez utilizados, si se logra que junto al saber histórico de los procesos en sus contextos se aprenda que en ellos las personalidades son componentes indispensables en la conformación de los proyectos, que unido a sus ideales se articulan sus comportamientos, que la realidad es hija de la lucha sistemática por el mejoramiento humano, que toda formación económico-social es un proceso ininterrumpido de nacimiento, desarrollo, crisis, caducidad y desaparición, que la historia la hacen los pueblos, que en tales pueblos el proyecto que defienden los estudiantes tiene un importante lugar; si en definitiva se aprende a mirar desde su tiempo y sus circunstancias, con la savia de saber cuál es el problema y qué es necesario y posible, estaremos convencidos de que se ha llegado a ser revolucionario, marxista y leninista, y que se ha alcanzado una cultura política en la Revolución y por la Revolución.

Si usas estos conocimientos adecuadamente y en el ejercicio de aprender cultura política la cultivas, si además no solo contribuyes a alargar su ciclo de vida útil, sino que por el ejercicio de la investigación, ayudado y orientado por tus profesores, te propones y elaboras por semejanza tu propio texto de cultura política con informaciones enriquecidas y actualizadas, estaremos, sin lugar a dudas, hartos satisfechos, pues habremos logrado llegar al clímax de toda aspiración humana: ser retribuido por la superación de la nuestra, con la creación y nacimiento de una obra mejor.

ORLANDO CALDERÓN FRÍAS
Compilador

CAPÍTULO 1

Introducción al estudio de los fundamentos de la Cultura Política



Conectando con el capítulo

En este capítulo se razonan y debaten varias interrogantes: ¿cuáles son los presupuestos que contienen la cultura política?, ¿qué relación se establece entre la ideología y la cultura política?, ¿cómo se definen?, ¿cómo se revelan en la forja del ciudadano?

Para su respuesta deberás estudiar los presupuestos teóricos de la cultura política, lo que permite una aproximación a su conceptualización para la elaboración de su definición. De igual manera, la relación que tiene con la educación y la ciencia, el lugar que en ella tiene la ideología de la Revolución cubana, las formas en que se expresa en el mundo actual, su importancia para el proceso de construcción socialista de la sociedad cubana y su representación en los ideales y comportamientos. Asimismo, deberás estudiar su relación con la formación ciudadana, su concreción en la Constitución, sus nexos con la educación ético moral, política y jurídica, así como su fundamento moral en la política de la Revolución cubana.

Con el estudio de estos saberes aprendidos podrás reconocer no solo las tipologías de cultura política en el mundo y Cuba, sino aquellas con las que te identificas.

De todo lo conocido resulta esencial el dominio del término cultura política, así como la definición finalmente elaborada, sus manifestaciones en el mundo y, de manera específica, la representación de ideales y comportamientos en el proceso revolucionario cubano.

1.1 Introducción y presentación de la asignatura Cultura Política



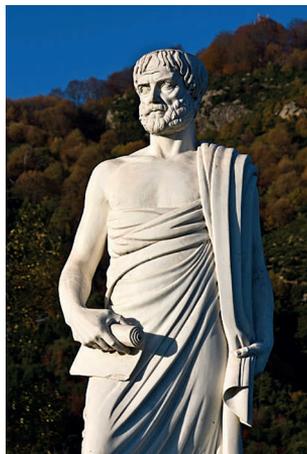
Estudios básicos del epígrafe

El tratamiento de los textos ideológicos en este acápite tiene como finalidad que se establezca la relación entre la educación y la ciencia, así como de estas con la cultura política. Para ello, una vez que leas los materiales puedes reflexionar teniendo en cuenta estas interrogantes: ¿puede una educación no ser científica?, ¿qué implicaciones tiene en el orden educacional desconocer la ciencia?, ¿qué papel desempeña la educación en la cultura política?, y ¿cómo se manifiesta en la cultura política una educación científica?

1.1.1 A manera de preámbulo: La razón de la cultura política en Cuba: una propuesta y su debate (Orlando Calderón Frías)

El origen del término cultura política es contemporáneo, está asociado al pensamiento occidental y específicamente a las ciencias politológicas, sin embargo, como fenómeno social su existencia es antiquísima, y se puede encontrar en sociedades anteriores a las actuales y en sistemas

políticos diversos. La razón es sencilla: los seres humanos siempre han establecido una unidad entre el pensamiento, los ideales y los comportamientos. De igual manera, siempre han promovido la actividad política en base a una eticidad y bajo la protección de un sistema jurídico. Aquí vale recordar la definición de Aristóteles (“El Estagirita” o “El Filósofo”, 384 a. C.-322 a. C.): “el hombre es un animal político”, así como la tesis marxista que define al ser humano como una resultante de intereses sociales y clasistas. Ambos elementos son parte de las sustancias nutricias que dan razón a la existencia de la cultura política.

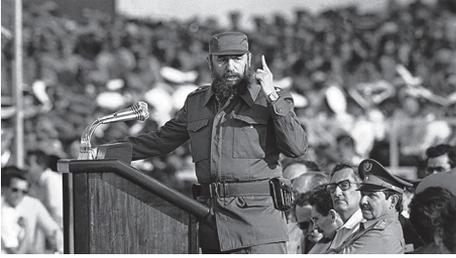


Aristóteles

El hombre, es por naturaleza, un animal político [...] La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario, es clara. La naturaleza, pues, como decimos, no hace nada en vano. Solo el hombre, entre los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso la tienen también los otros animales. (Ya que su naturaleza ha alcanzado hasta tener sensación del dolor y del placer e indicarse estas sensaciones unos a otros.) En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer, de modo exclusivo, el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones. La participación comunitaria en estas funda la casa familiar y la ciudad.¹

Ahora bien, en Cuba Fidel Castro Ruz es el líder de la Revolución cubana, y uno de los que, desde fecha temprana, en la década de los sesenta, incorpora la cultura política a su oratoria y quehacer político. De igual manera, fue uno de los que sistematizó su norma conceptual, claro está, desde su actividad política y su proyección de estadista, legando algunos rasgos que hoy mantienen plena vigencia, y revelan la manera electiva, dialéctica y contextualizada en que se asumen desde realidades diferentes los objetos, fenómenos y procesos.

¹ Aristóteles: *Política*, trad. de Carlos García Gual, Alianza, Madrid, 1986, libro I, cap. 2, pp. 43-44. También en sitio digital <https://dptodehumanidades.files.wordpress.com/2015/11/texto-de-aristc3b3teles.pdf>



Fidel Castro Ruz

“Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada”.²

Asimismo es en la década del noventa, en el marco de la “Batalla de Ideas”, donde se asume en la educación general el término de cultura política y se configura como proceso de enseñanza-aprendizaje y asignatura de estudio, a partir de comprender la sugerencia fidelista de que más que marxismo y leninismo, los estudiantes del Nivel Medio Superior exigían una asignatura de Cultura Política que suscitara el estudio de las ideas para promover los comportamientos revolucionarios.

Reflexiona



“Nuestro pueblo cuenta ya con una elevada cultura política, un conocimiento profundo de los problemas nacionales e internacionales y un espíritu solidario e internacionalista que nos hace sentir orgullosos a todos, porque ha sido uno de los más hermosos frutos de la Revolución”.³

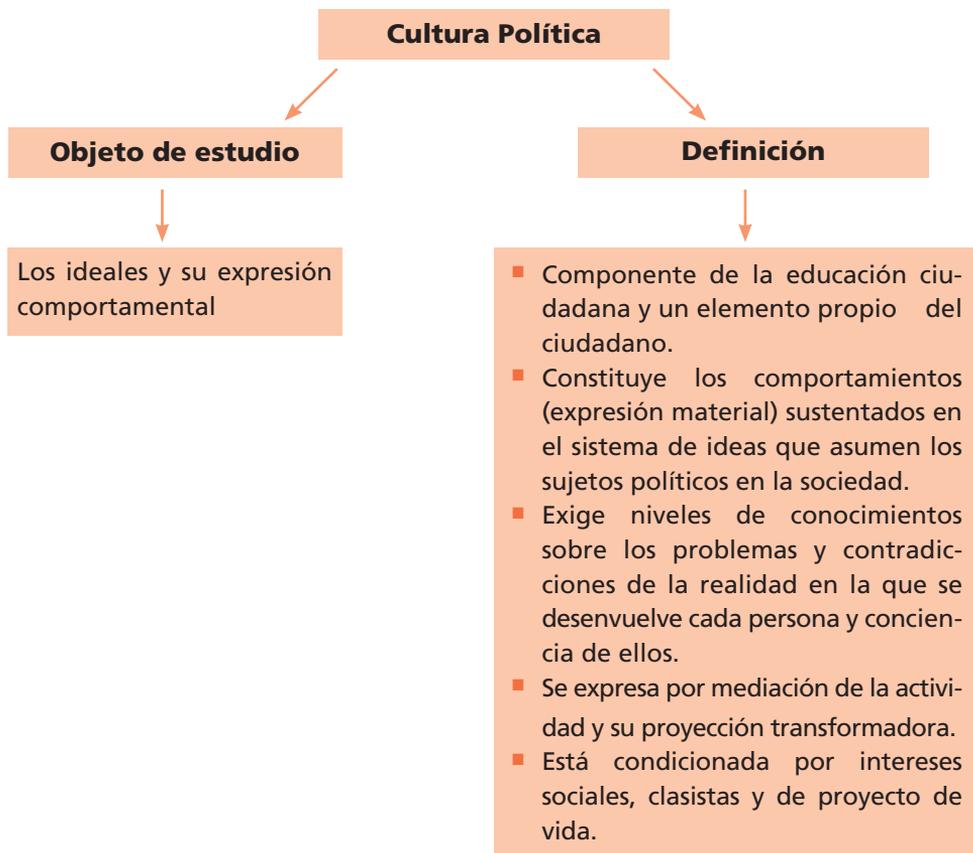
Quedaban claros tres presupuestos: el primero de ellos, que la cultura política establecía la relación entre ideales y comportamientos; el segundo,

² Fidel Castro Ruz: “Discurso en la Velada Conmemorativa, por los Cien Años de Lucha, La Demajagua, Manzanillo”, *Granma*, 10 de octubre de 1968. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f101068e.html>

³ Fidel Castro Ruz: “Discurso”, 26 de julio de 1983. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1983/esp/f260783e.html>

que tales elementos configuraban su objeto de estudio; y el tercero, que el marxismo y el leninismo solo constituían una parte del cuerpo ideológico comportamental de la Revolución cubana.

En tal sentido, desde la concepción revolucionaria en Cuba la cultura política tiene una base fidelista, relaciona ideales y comportamientos y asume como razón reflexiva la idealidad, que es la expresión teórica, y su manifestación comportamental, la concreción práctica del pensamiento ideológico. Se define como el componente de la educación ciudadana que expresa los comportamientos de los sujetos sociales, como fundamento de su concepción o sistema de ideas, en torno a una realidad política históricamente condicionada, donde se evidencia el conocimiento sobre los problemas de su contexto, los que aspira a remodelar a partir de su actividad transformadora, siempre determinado por sus intereses sociales, clasistas y de proyecto de vida.



Sobre esos elementos teóricos conceptuales se evidencia la unidad ideología-comportamientos. Resulta, por tanto, indispensable adentrarnos en el sistema de ideas que definen nuestro proceso revolucionario para entender y reconocer nuestros comportamientos. Mientras no seamos capaces de conocer y comprender que somos heredad, no nos reconoceremos en la cultura política revolucionaria de su proceso emancipatorio. En Cuba la forja de la nación es diversa,



José Agustín Caballero

sa, sistémica y procesual. Esa debe ser la primera verdad que debemos razonar. No somos homogéneos, somos múltiples. Por tanto, tal como ocurre en su configuración étnico cultural, donde lo misceláneo se articula en unidad orgánica, en lo ideológico ocurre otro tanto. No hay un sistema de ideas, hay un conjunto de concepciones bien articuladas y justificadas en el ejercicio de las ciencias y la filosofía de la elección.⁴

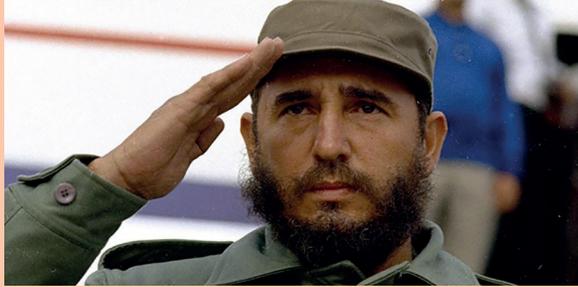
“Es más conveniente al filósofo, incluso al cristiano, seguir varias escuelas a voluntad, que elegir una sola a que adscribirse”.⁵

Desde esta concepción, la ideología no es monolítica, es diversa, y esto fundamenta el sistema de contenidos que encarna. En Cuba, los presupuestos ideológicos de la Revolución se sustentan en el pensamiento emancipador de Simón Bolívar, que dio origen a lo que constituye la doctrina emancipadora revolucionaria de América Latina: lo bolivariano. Esto no excluye entender el proceso emancipatorio revolucionario como múltiple. Desde esta perspectiva lógica dialéctica se hace ineludible el estudio de Simón Bolívar, y la necesaria mirada

⁴ El electivismo es el método de pensar y hacer filosofía desde y para Cuba, cuyos precursores fueron los exponentes del pensamiento fundacional cubano a partir del padre José Agustín Caballero (1762-1835). Elegir libremente entre todos los sistemas, sin adscribirse a ninguno de ellos, fue su método propuesto y, desde entonces, este se ha enraizado en la lógica comportamental de razonar y transformar nuestra realidad que aún hasta nuestros días sobrevive.

⁵ José Agustín Caballero: *Philosophia Electiva*, Artículo Séptimo de la Disertación Primera: “Sobre la Filosofía en general”.

Reflexiona



"[...] a gente que tenga una cultura política y una moral sólida no se le puede engañar tan fácilmente".⁶

"Educación Científica"⁷ (José Martí)



José Julián Martí Pérez

¿Cómo no hemos de ver con placer que aquello porque La América desde hace meses aboga, está siendo hoy confirmado por la calurosa discusión y especial atención de los más notables periódicos de Industria, Mecánica y Comercio de los Estados Unidos? Se han hecho dos campos: en el uno, maltrechos y poco numerosos, se atrincheran los hombres acomodados y tranquilos, seguros de goces nobles y plácidos, que lea dan derecho de amar fervientemente el

⁶ Fidel Castro Ruz: "Nada podrá detener la marcha de la historia", entrevista, 27 al 29 de marzo de 1985, Ed. Política, La Habana, 1985, p. 122.

⁷ José Martí: "Educación científica", *Obras Completas*, t. 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 277-278.

Griego y el Latín; en el otro, tumultuosos y ardientes limpian las armas los hombres nuevos, que están ahora en medio de la brega por la vida, y tropiezan por todas partes con los obstáculos que la educación vieja en un mundo nuevo acumula en su camino, y tiene hijos, y ven a lo que viene, y quieren liberrar los suyos de los azares de venir a trabajar en los talleres del siglo XIX con los útiles rudimentarios e imperfectos del siglo XVI.

De todas partes se eleva un clamor, no bien definido acaso, ni reducido a proposiciones concretas, pero ya alto, imponente y unánime; todas partes se pide urgentemente la educación científica. No saben cómo ha de darse; pero todos convienen en que es imprescindible, e improporrogable, que se dé. No hallan remedio al mal todavía, pero ya todos saben dónde reside el mal, y están buscando con vehemente diligencia el remedio.

¿Qué sabemos de...?

José Julián Martí Pérez (La Habana, 28 de enero de 1853-Dos Ríos, 19 de mayo de 1895). Héroe Nacional de Cuba y Apóstol de su independencia. Discípulo de Rafael María de Mendive (La Habana, 1821-Matanzas, 1886). Forjó su carácter en un elevado sentido humanista, patriótico, latinoamericano y antimperialista. Prolífero escritor, por sus ideales independentistas fue acusado de infidencia. Sufrió prisión (1869-1870) y luego destierro (1869-1871).



Se graduó de Licenciado en Derecho Civil y en Filosofía y Letras (1874). Participó en los movimientos conspirativos y separatistas de la época (1878-1895). Representó como cónsul a varios países: Uruguay (1884, 1887-1891), Argentina (1890-1891), Paraguay (1890-1891) y participó en la Comisión Monetaria Internacional Americana (1890) y en la Segunda Conferencia Monetaria Internacional (1891). Fundó el Partido Revolucionario Cubano (1892) y su órgano divulgador, el periódico *Patria* (1892). Fue el máximo gestor de la Guerra Necesaria (1895-1898).

¿Qué otros elementos biográficos pudieras incorporar a esta referencia?

Bradstreets, el más acreditado y sesudo periódico de Hacienda y Comercio que New York publica; *Mechanics*, el más leído por los que dedican a las artes del hierro; *The Iron Age*, "La Edad de Hierro", excelente revista de los intereses mecánicos y metalúrgicos de los Estados Unidos, abogan en este mes de agosto con vivísimo empeño porque haga de manera que llegue a ser general, común, vulgar, la educación técnica. El orador en una fiesta de Universidad, de esas muy animadas

con que los colegios celebran en junio su apertura de cursos, dijo, con palabras que han recorrido entre aplausos toda la nación, algo semejante a esto: en vez de Homero, Haeckel; en vez de griego, alemán; en vez de artes metafísicas, artes físicas. Y esta demanda es hoy como palabra de pase, y contraseña de la época, en todo diario bueno y notable revista. Se sabe un hecho, que basta a decidir la contienda: de cada cien criminales encerrados en las cárceles, noventa no han recibido educación práctica. Y es natural: la tierra, llena de goces, enciende el apetito. Y el que no ha aprendido en una época que solo paga bien los conocimientos prácticos, artes prácticas que le produzcan lo necesario para satisfacer sus apetitos, en tiempos suntuosos fácilmente excitados, o lucha heroica e infructuosamente, y muere triste, si es honrado; o se descorazona, y mata, si es débil, o busca modo de satisfacer sus deseos, si estos son más fuertes que su concepto de virtud, en el fraude y en el crimen.

Mal pelean los reclutas novicios en las batallas contra los veteranos aguerridos: quien ha de batallar, ha de aprender muy de antemano, y con suma perfección, el ejercicio de las armas.

Algunos textos sobre José Martí



José Martí (1901),
Armando García Menocal
(1863-1942)

ALMENDROS, H.: *Nuestro Martí*, Ed. Juvenil, La Habana, 1965.

ARGILAGOS, R.: *Episodios de la vida de José Martí*, Casa Ed. El Arte, Manzanillo, 1934.

CHACÓN NARDI, RAFAELA. *Martí: momentos importantes*, Ed. Gente Nueva, La Habana, 1984.

DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLÉN: *Fuego y ala: esbozo biográfico de José Martí*, Ed. Gente Nueva, La Habana, 1994.

"El hombre de La Edad de Oro", *Zunzún especial*, La Habana, 1989.

ESTÉNGER, R.: *Vida de Martí: biografía para niños*, El Lápiz Rojo, Santiago de Cuba, 1935.

_____ : *Vida de Martí*, Secretaría de Educación Pública, México, Biblioteca Enciclopédica Popular, 1944.

GARCÍA GALÁN, G.: *Biografía sintética de José Martí para los escolares*, Ministerio de Educación, La Habana.

José Martí, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1962. Historieta.

Se siente la necesidad, pero no se da aún con el remedio. Ya Inglaterra ha nombrado sus Comisionados Reales para el estudio de la educación técnica y ha establecido muy fructuosas escuelas científicas; pero que haya escuelas buenas

donde se pueda ir a aprender ciencia, no es lo que ha de ser. Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación; que los cursos de enseñanza pública sean preparados y graduados de manera que desde la enseñanza primaria hasta la final y titular, la educación pública vaya desenvolviendo, sin merma de los elementos espirituales, todos aquellos que se requieren para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a las de la naturaleza. —Divorciar el hombre de la tierra, es un atentado monstruoso. Y eso es meramente escolástico: ese divorcio—. A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza: esas son sus alas. Y el medio único de ponérselas es hacer de modo que el elemento científico sea como el hueso del sistema de educación pública.

Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública. Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica: que en pez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra. Esto piden los hombres a voces: —¡armas para la batalla!

De las obras escritas

Las obras de José Martí se encuentran compiladas en 27 tomos, editadas y reeditadas por la Editorial de Ciencias Sociales (1975 y 1992). Para la escuela cubana Cintio Vitier (Cayo Hueso, Florida, 1921–La Habana, 2009) realizó una selección de las obras martianas agrupadas en *Cuadernos Martianos*. Para el Nivel Medio Superior existen los *Cuadernos Martianos III*. También puedes visitar el portal José Martí disponible en el sitio <http://www.josemarti.cu/web-martianas/> y descargar las *Obras Completas* en formato digital, así como los tomos que aparecen de su edición crítica.



Cubierta de *Cuadernos Martianos III*

1.2 La relación ideología de la Revolución cubana y cultura política. Su comprensión desde el proceso revolucionario cubano

Estudios básicos del epígrafe

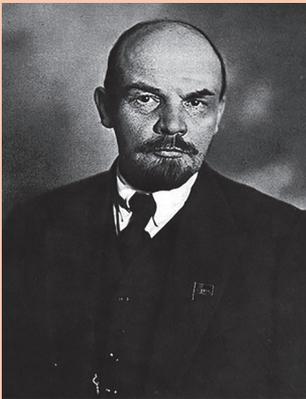
En este acápite estudiarás un texto ideológico del Che donde se reflexiona sobre la ideología de la Revolución cubana. Esta lectura permite promover el debate sobre el papel y lugar que tiene la ideología de la

Revolución cubana en la cultura política. Como la reflexión se expresa a través de interrogantes, puedes razonar con tus compañeros a partir de responderse estas preguntas: ¿qué es la ideología de la Revolución cubana?, ¿cómo se articula con la cultura política?, ¿cuándo una ideología es revolucionaria?, ¿cómo se manifiestan la ideología y la cultura política en el mundo de hoy?, ¿qué particularidades asumen en el proceso revolucionario cubano actual?

**“Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana”⁸
(Ernesto Che Guevara)**

Es esta una Revolución singular que algunos han creído ver que no se ajusta con respecto a una de las premisas de lo más ortodoxo del movimiento revolucionario, expresada por Lenin: “sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario”.

¿Qué sabemos de...?



Vladimir Ilich Lenin (1870-1924). Uno de los enriquecedores de la teoría marxista y representante de la tendencia más importante de esta doctrina en Cuba. Líder de la Revolución bolchevique en Rusia. Fue un prolífero escritor con obras que constituyen un referente teórico de la ideología revolucionaria. Entre ellas se encuentra *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* (1902),⁹ donde expresó: “sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario”.

En dicha obra Lenin realiza un grupo de aportes teóricos que tendrían aplicación en el movimiento revolucionario ruso que se venía gestando. Entre los más significativos aplicados indistintamente al proceso histórico ruso (1899-1917) y que resultan referentes para cualquier proceso de esa índole se encuentran: 1) la teoría de la formación económico-social y del desarrollo del capitalismo; 2) la teoría del partido de vanguardia; 3) la teoría de la insurrección y de la violencia; 4) la teoría marxista del conocimiento, del materialismo y de

⁸ Publicado en la revista *Verde Olivo*, 8 de octubre de 1960. Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, t. II, Ed. Casa de Las Américas, La Habana, 1970, pp. 92-101. De igual manera, está disponible en <http://www.archivochile.com/> y en www.archivo.juventudes.org

⁹ V. I. Lenin: *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 1, Ed. Progreso, Moscú, 1979, p. 134.

la dialéctica; 5) la teoría del derecho a la autodeterminación; 6) la teoría de transformar la guerra mundial en guerra civil; 7) la teoría del imperialismo; 8) la teoría de la hegemonía política de la clase obrera en alianza con el campesinado; 9) la teoría del Estado y del poder soviético; 10) la teoría de la transición al socialismo en un país empobrecido y en medio de un cerco imperialista; 11) la teoría de la burocratización del partido, del Estado y de los sindicatos; y 12) la teoría de la revolución cultural.

Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la Revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer teoría. En toda revolución se incorporan siempre elementos de muy distintas tendencias que, no obstante, coinciden en la acción y en los objetivos más inmediatos de esta. Es claro que si los dirigentes tienen, antes de la acción, un conocimiento teórico adecuado, pueden evitarse tantos errores, siempre que la teoría adoptada corresponda a la realidad. Los actores principales de esta Revolución no tenían un criterio coherente, pero tampoco podría decirse que fueran ignorantes de los distintos conceptos que sobre la historia, la sociedad, la economía y la revolución se discuten hoy en el mundo. El conocimiento profundo de la realidad, la relación estrecha con el pueblo, la firmeza del objetivo liberado y la experiencia de la práctica revolucionaria les dieron a sus dirigentes la oportunidad de formarse un concepto teórico más completo.

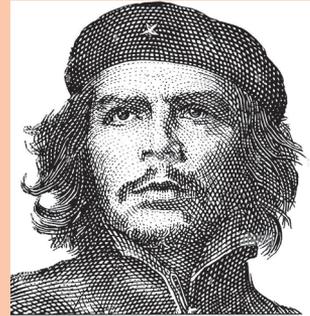
Lo anterior debe considerarse un introito a la explicación de este fenómeno curioso que tiene a todo el mundo intrigado: la Revolución cubana. El cómo y por qué un grupo de hombres destrozados por un ejército enormemente superior en técnica y equipo logró ir sobreviviendo primero, hacerse fuerte luego, más fuerte que el enemigo en las zonas de batalla más tarde, emigrando hacia nuevas zonas de combate, en un momento posterior, para derrotarlo finalmente en batallas campales, aunque aún con tropas muy inferiores en número, es un hecho digno de estudio en la historia del mundo contemporáneo.

¿Qué sabemos de...?

Ernesto Che Guevara de la Serna (Rosario, Santa Fe, Argentina 14 de junio de 1928-La Higuera, Bolivia, 9 de octubre de 1967). Teórico de la guerra de guerrilla y la construcción del socialismo; antimperialista y militante del internacionalismo. Graduado de Medicina (1953). Realizó varios viajes, primero

por Argentina (1950-1952) y después por toda América (1952 y 1953), lo que le permitió conocer e identificarse con la realidad latinoamericana. Participa en el proceso revolucionario que lideraba Juan Jacobo Árbenz Guzmán (Quetzaltenango, 14 de septiembre de 1913-Ciudad de México, 27 de enero de 1971) en Guatemala, de donde se traslada a México para enrolarse en el proceso revolucionario cubano (1956-1959). que encabezara su líder histórico Fidel Castro (1926-2016) y donde alcanza el grado de comandante para convertirse en uno de los dirigentes más emblemático de dicho proceso. Designado en Cuba jefe de la fortaleza La Cabaña, organiza la superación del campesinado, las Milicias Nacionales y el Departamento de Industrialización del INRA. También es nombrado presidente del Banco Nacional, y asimismo ejerce funciones al frente del Ministerio de Industrias. Es artífice en la Revolución triunfante, del vínculo del estudio con el trabajo. Impregnado por el internacionalismo, partió hacia el Congo (1965) donde creó un movimiento guerrillero que fracasó. Por petición de Fidel Castro retorna a Cuba, para partir a Bolivia donde crea el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, que surge en Cuba con la finalidad de promover la llama como motor pequeño de la gesta liberadora continental. Desarrolla su último combate (1967) en la Quebrada del Yuro. Las condiciones existentes, además de la posición sectaria y protagónica del secretario del Partido Comunista boliviano, y la delación de un desertor, propician los acontecimientos. Herido en las piernas y con su fusil inutilizado es apresado y trasladado a la escuelita de La Higuera, donde lo asesinan una vez que se recibe la indicación yanqui.

¿Qué otra referencia biográfica conoces del Che?



Naturalmente, nosotros, que a menudo no mostramos la debida preocupación por la teoría, no vendremos hoy a exponer, como dueños de ella, la verdad de la Revolución cubana; simplemente tratamos de dar las bases para que se pueda interpretar esta verdad. De hecho, hay que separar en la Revolución cubana dos etapas absolutamente diferentes: la de la acción armada hasta el Primero de Enero de 1959; la transformación política, económica y social de ahí en adelante. Aún estas dos etapas merecen subdivisiones sucesivas, pero no las tomaremos desde el punto de vista de la exposición histórica, sino desde el punto de vista de la evolución del pensamiento revolucionario de sus dirigentes a través del contacto con el pueblo. Incidentalmente, aquí hay que introducir una postura

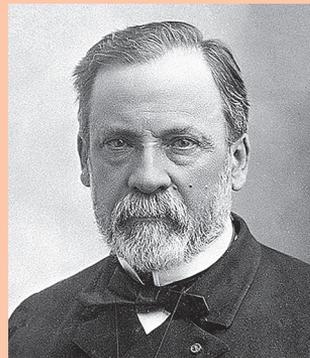
general frente a uno de los más controvertidos términos del mundo actual: el marxismo. Nuestra posición cuando se nos pregunta si somos marxistas o no, es la que tendría un físico al que se le preguntara si es “newtoniano”, o un biólogo si es “pasteuriano”.

¿Qué sabemos de...?



Isaac Newton (1642/1643-1727). Físico, filósofo, teólogo y matemático inglés, autor de la trascendental obra *Philosophiæ naturalis principia mathematica* (*Principios matemáticos de la filosofía natural*, 1687), también muy conocida como los *Principios*, donde describió la ley de la gravitación universal y estableció las bases de la mecánica clásica, enunciada en sus “Leyes de Newton”. Otros de sus descubrimientos son los trabajos sobre la naturaleza de la luz y la óptica abordadas principalmente en su obra *Opticks* (1704). En las matemáticas, desarrolló el cálculo infinitesimal, además de su propuesta de una teoría sobre el origen de las estrellas y ser pionero en la demostración de que las leyes naturales que gobiernan el movimiento en la Tierra y las que gobiernan el movimiento de los cuerpos celestes son las mismas.

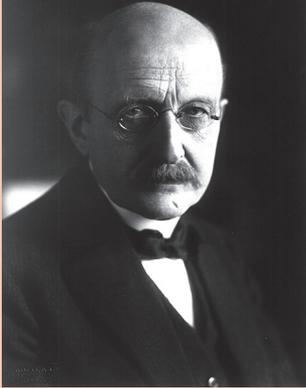
Louis Pasteur (1822-1895). Químico y bacteriólogo francés, cuyos descubrimientos tuvieron enorme importancia en diversos campos de las ciencias naturales, sobre todo en la química y la microbiología. A él se debe la técnica conocida como pasteurización. A través de experimentos refutó definitivamente la teoría de la generación espontánea y desarrolló la teoría germinal de las enfermedades infecciosas. Por sus trabajos es considerado el pionero de la microbiología moderna, iniciando la llamada “Edad de Oro de la Microbiología”.



Hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conocimiento de los pueblos que ya es inútil discutir las. Se debe ser “marxista” con la misma naturalidad con que se es “newtoniano” en física, o “pasteuriano” en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado. Tal es el caso, por ejemplo, de la relatividad “einsteiniana” o de

la teoría de los “quanta” de Planck con respecto a los descubrimientos de Newton; sin embargo, eso no quita absolutamente nada de su grandeza al sabio inglés. Gracias a Newton es que pudo avanzar la física hasta lograr los nuevos conceptos del espacio. El sabio inglés es el escalón necesario para ello.

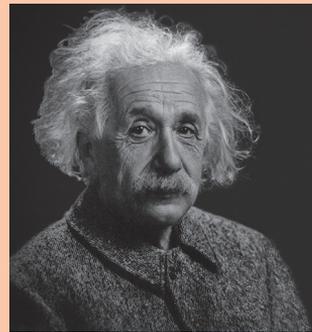
¿Qué sabemos de...?



Max Karl Ernest Ludwig Planck (1858.1947). Físico y matemático alemán considerado como el fundador de la teoría cuántica y galardonado con el Premio Nobel de Física (1918). El término cuanto o cuantío (del latín *quantum*, plural *quanta*, que significa “cantidad”) denota en la física cuántica tanto el valor mínimo que puede tomar una determinada magnitud en un sistema físico, como la mínima variación posible de este parámetro al pasar de un estado discreto a otro. La constante de Planck es una constante física que desempeña un papel central en la teoría de

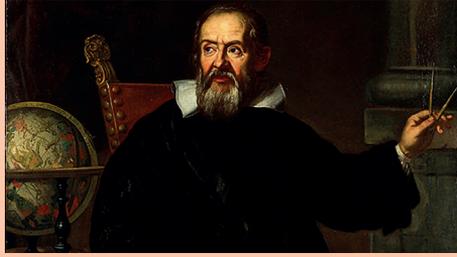
la mecánica cuántica y recibe su nombre de su descubridor, Max Planck, uno de los padres de dicha teoría.

Albert Einstein (1879-1955). Físico alemán de origen judío, nacionalizado suizo, austriaco y estadounidense. Por sus explicaciones sobre el efecto fotoeléctrico y sus numerosas contribuciones a la física teórica, obtuvo el Premio Nobel de Física (1921). Su teoría de la relatividad no fue entendida; los de la academia temieron que luego se demostrase errónea. Autor de “teoría de la relatividad especial” (1905) de la que dedujo la ecuación de la física más conocida a nivel popular: la equivalencia masa-energía, $E = mc^2$. Ese año publicó



otro trabajos que sentarían algunas de las bases de la física estadística y de la mecánica cuántica. A él se debe la teoría de la relatividad general (1915), en la que reformuló por completo el concepto de la gravedad. Una de las consecuencias fue el surgimiento del estudio científico del origen y la evolución del universo por la rama de la física denominada cosmología.

A Marx, como pensador, como investigador de las doctrinas sociales y del sistema capitalista que le tocó vivir, puede, evidentemente, objetársele ciertas



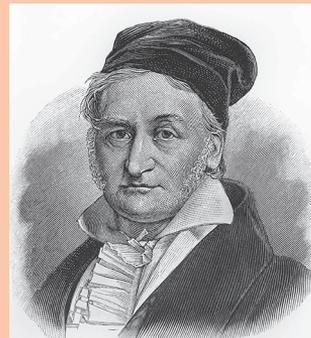
Galileo Galilei (1564-1642). Físico y astrónomo italiano que fuera conocido esencialmente por: 1) defender, a través del método científico y a riesgo de su propia vida, la teoría heliocéntrica de Nicolás Copérnico (1473-1543); 2) contribuir al desarrollo del telescopio; y 3) descubrir los cuatro principales satélites de Júpiter (denominados actualmente "satélites galileanos" en su honor).



Demócrito (en griego: Δημόκριτος; Abdera, Tracia, c. 460 a. C.- c. 370 a. C.). Filósofo y matemático griego, discípulo de Leucipo (siglo V a. C.-IV a. C.). Fundador de la teoría atomista y que entendía que la materia se compone de partículas indivisibles. Una de las aportaciones de Demócrito fue el desarrollo de la teoría atómica del universo, donde acuñó por primera vez el término "átomo" (vocablo proveniente del griego, que significa indivisible). Aunque posteriormente (finales del siglo XIX) se descubrió que los átomos no son indivisibles, porque se componen de varios tipos de partículas

elementales, esta teoría dio lugar a la concepción materialista. Se le llama también "el filósofo que ríe".

Johann Carl Friedrich Gauß (1777-1855). Matemático, astrónomo, geodesta y físico alemán. Contribuyó en muchos campos, incluida la teoría de números, el análisis matemático, la geometría diferencial, la estadística, el álgebra, la geodesia, el magnetismo y la óptica.



Lovachevki Nikolái Ivánovich (1792-1856). Matemático ruso que realizó importantes aportes en la creación de la geometría no euclidiana, que profesaba concepciones materialistas sobre las matemáticas y sus fundamentos. Además, fue representante de las ideas progresistas en torno a la instrucción de la juventud, y una de las personalidades más notables de la enseñanza universitaria.



El mérito de Marx es que produce de pronto en la historia del pensamiento social un cambio cualitativo; interpreta la historia, comprende su dinámica, prevé el futuro, pero, además de preverlo, donde acabaría su obligación científica, expresa un concepto revolucionario: no solo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla. El hombre deja de ser esclavo e instrumento del medio y se convierte en arquitecto de su propio destino. En este momento, Marx empieza a colocarse en una situación tal, que se constituye en el blanco obligado de todos los que tienen interés especial en mantener lo viejo, como antes le pasara a Demócrito, cuya obra fue quemada por el propio Platón y sus discípulos ideólogos de la aristocracia esclavista ateniense. A partir de Marx revolucionario, se establece un grupo político con ideas concretas que, apoyándose en los gigantes, Marx y Engels, y desarrollándose a través de etapas sucesivas, con personalidades como Lenin, Stalin, Mao Tse-Tun los nuevos gobernantes soviéticos y chinos, establecen un cuerpo de doctrina y, digamos, ejemplos a seguir.

¿Qué sabemos de...?

Mao Zedong (en pinyin romanizado Mao Tse-Tung) (Hunan, 1893-Pekín, 1976). Bibliotecólogo y dirigente del Partido Comunista de China (PCCh) bajo cuyo liderazgo, tomó el poder (1949) y proclamó la República Popular, fundando la República Popular China.



Seguidor de las ideas del marxismo y del leninismo; sus matices propios basados en las características de la sociedad china, dieron origen a la doctrina y pensamiento de Mao, ideología de esa sociedad. En particular,

Mao otorga un papel central a la clase campesina como motor de la revolución. En su gobierno se promovieron políticas como el Gran Salto Adelante (1958-1961) y especialmente la Revolución Cultural (1966-1976), así como también fue objeto de veneración lo que devino en un intenso culto a la personalidad de su figura.

Entre sus obras se encuentran *¿Por qué puede existir el poder rojo en china?* (1928); *Contra el culto a los libros* (1930); *Sobre la práctica* (1937); *Sobre la contradicción* (1937); *Contra el liberalismo* (1937); *Sobre la nueva democracia* (1940); *Unidad hasta el fin* (1940); *A propósito de nuestra política* (1940); *Nuestro estudio y la situación actual* (1944); *Servir al pueblo* (1944); *Los dos destinos de China* (1945); *Algunas apreciaciones acerca de la actual situación internacional* (1946); *¡Fuerzas revolucionarias del mundo, uníos, luchad contra la agresión imperialista!* (1948); *Llevar la revolución hasta el fin* (1948); *Sobre la dictadura democrática popular* (1949); *La bancarrota de la concepción idealista de la historia* (1949); *Contra el burocratismo, el autoritarismo y la violación de la ley y la disciplina* (1953); *Ser promotores de la revolución* (1957); *La guerra revolucionaria* (1974); *Las contradicciones* (1974); *Cuatro tesis filosóficas* (1974); *La construcción del socialismo* (1975), y *La revolución china* (1976).

Reflexiona



“La crítica debe hacerse a tiempo; no hay que dejarse llevar por la mala costumbre de criticar solo después de consumados los hechos”. (Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Hunan, 1927).

Estatua del joven Mao Zedong, 32 m².
Isla Naranja, Ciudad de Changshá,
Provincia de Hunan, China.

La Revolución cubana toma a Marx donde este dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario; y lo toma allí, no por espíritu de revisión, de luchar contra lo que sigue a Marx, que revivir a Marx “puro”, sino, simplemente, porque hasta allí Marx, el científico, colocado fuera de la historia, estudiaba y vaticinaba. Después Marx revolucionario, dentro de la historia, lucharía. Nosotros,

revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura y, al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes.

Para mejor comprensión del movimiento revolucionario cubano, hasta el primero de enero, había que dividirlo en las siguientes etapas: antes del desembarco del *Granma*; desde el desembarco del *Granma* hasta después de las victorias de la Plata y Arroyo del Infierno; desde estas fechas hasta el Uvero y la constitución de la Segunda Columna guerrillera; de allí hasta la constitución de la Tercera y Cuarta, la invasión hacia Sierra de Cristal y establecimiento del Segundo Frente; la huelga de abril y su fracaso; el rechazo de la gran ofensiva; la invasión hacia Las Villas.

Cada uno de estos pequeños momentos históricos de la guerrilla va enmarcando distintos conceptos sociales y distintas apreciaciones de la realidad cubana que fueron contorneando el pensamiento de los líderes militares de la Revolución, los que, con el tiempo reafirmarían también su condición de líderes políticos.

Antes del desembarco del *Granma* predominaba una mentalidad que hasta cierto punto pudiera llamarse subjetivista; confianza ciega en una rápida explosión popular, entusiasmo y fe en poder liquidar el poderío batistiano por un rápido alzamiento combinado con huelgas revolucionarias espontáneas y la subsiguiente caída del dictador. El movimiento era el heredero directo del Partido Ortodoxo y su lema central: "Vergüenza contra dinero". Es decir, la honradez administrativa como idea principal del nuevo Gobierno cubano.

Sin embargo, Fidel Castro había anotado en *La historia me absolverá* las bases que han sido casi íntegramente cumplidas por la Revolución, pero que han sido también superadas por esta, yendo hacia una mayor profundización en el terreno económico, lo que ha traído parejamente una mayor profundización en el terreno político, nacional e internacional.

Después del desembarco viene la derrota, la destrucción casi total de las fuerzas, su reagrupamiento e integración como guerrilla. Ya el pequeño número de sobrevivientes y, además, sobrevivientes con ánimo de lucha, se caracteriza por comprender la falsedad del esquema imaginado en cuanto a los brotes

espontáneos de toda la Isla, y por el entendimiento de que la lucha tendrá que ser larga y deberá contar con una gran participación campesina. Aquí se inician también los primeros ingresos de los campesinos en la guerrilla y se libran dos encuentros, de poca monta en cuanto al número de combatientes, pero de gran importancia psicológica debido a que borró la susceptibilidad del grupo central de esta guerrilla, constituido por elementos provenientes de la ciudad, contra los campesinos. Estos, a su vez, desconfiaban del grupo y, sobre todo, temían las bárbaras represalias del gobierno. Se demostraron en esta etapa dos cosas, ambas muy importantes para los factores interrelacionados: a los campesinos, que las bestialidades del ejército y toda la persecución no serían suficientes para acabar con la guerrilla, pero serían capaces de acabar con sus casas, sus cosechas, sus familias, por lo que era una buena solución refugiarse en el seno de aquella, donde estaban a cubierto sus vidas; a su vez, aprendieron los guerrilleros la necesidad cada vez más grande de ganarse a las masas campesinas, para lo cual, obviamente, había que ofrecerles algo que ellos ansiaran con todas sus fuerzas; y no hay nada que un campesino quisiera más que la tierra.

Prosigue luego una etapa nómada en la cual el Ejército Rebelde va conquistando zonas de influencia. No puede todavía permanecer mucho tiempo en ellas pero el ejército enemigo tampoco logra hacerlo y apenas puede internarse. En diversos combates se va estableciendo una especie de frente no bien delimitado entre las dos partes.

El 28 de mayo de 1957 se marca un hito, al atacar en el Uvero a una guarnición bien armada, bastante bien atrincherada y con posibilidades de recibir refuerzos rápidamente, al lado del mar y con aeropuerto. La victoria de las fuerzas rebeldes en este combate, uno de los más sangrientos llevado a cabo, ya que quedó un treinta por ciento de las fuerzas que entraron en combate fuera de él, muertas o heridas, hizo cambiar totalmente el panorama; ya había un territorio en el cual el Ejército Rebelde campeaba por sus respetos, de donde no se filtraban hacia el enemigo las noticias de ese ejército y de donde podía, en rápidos golpes de mano, descender a los llanos y atacar puestos del adversario. Poco después, se produce la ya primera segregación y se establecen dos columnas combatientes. La segunda lleva, por razones de enmascaramiento bastante infantiles, el nombre de Cuarta Columna. Inmediatamente dan muestras de actividad las dos, y, el 26 de julio, se ataca a Estrada Palma y, cinco días después, a Bueycito, a unos treinta kilómetros de este lugar. Ya las manifestaciones de fuerza son más importantes, se espera a pie firme a los represores, se les detiene en varias tentativas de subir a la Sierra y se establecen

frentes de lucha con amplias zonas de tierra de nadie, vulneradas por incursiones punitivas de los dos bandos pero manteniéndose, aproximadamente, los mismos frentes.

Sin embargo, la guerrilla va engrosando sus fuerzas con sustancial aporte de los campesinos de la zona y de algunos miembros del Movimiento en las ciudades, haciéndose más combativa, aumentando su espíritu de lucha. Parten en febrero del año [19]58, después de soportar algunas ofensivas que son rechazadas, las columnas de Almeida, la 3, a ocupar su lugar cerca de Santiago, y de Raúl Castro, que recibe el número 6 y el nombre de nuestro héroe, Frank País, muerto pocos meses antes. Raúl realiza la hazaña de cruzar la carretera central los primeros días de marzo de ese año, internándose en las lomas de Mayarí y creando el Segundo Frente Oriental Frank País.

Los éxitos crecientes de nuestras fuerzas rebeldes se iban filtrando a través de la censura y el pueblo iba rápidamente alcanzando el clímax de su actividad revolucionaria. Fue en este momento que se planteó, desde La Habana, la lucha en todo el territorio nacional mediante una huelga general revolucionaria que debía destruir la fuerza del enemigo atacándola simultáneamente en todos los puntos. La función del Ejército Rebelde sería, en este caso, la de un catalizador o, quizás, la de una "espinas irritativa" para desencadenar el movimiento. En esos días nuestras guerrillas aumentaron su actividad, y empezó a crear su leyenda heroica Camilo Cienfuegos, luchando por primera vez en los llanos orientales, con un sentido organizativo y respondiendo a una dirección central.

La huelga revolucionaria, sin embargo, no estaba planteada adecuadamente, pues desconocía la importancia de la unidad obrera y no se buscó el que los trabajadores, en el ejercicio mismo de su actividad revolucionaria, eligieran el momento preciso. Se pretendió dar un golpe de mano clandestino, llamando a la huelga desde una radio, ignorando que el secreto del día y la hora se había filtrado a los esbirros pero no al pueblo. El movimiento huelguístico fracasó, siendo asesinado inmisericordemente un buen y selecto número de patriotas revolucionarios.

Como dato curioso, que debe anotarse alguna vez en la historia de esta Revolución, Jules Dubois, el correveidile de los monopolios norteamericanos, conocía de antemano el día en que se desencadenaría la huelga.

En este momento se produce uno de los cambios cualitativos más importantes en el desarrollo de la guerra, al adquirirse la certidumbre de que el triunfo se lograría solamente por el aumento paulatino de las fuerzas guerrilleras, hasta derrotar al ejército enemigo en batallas campales.

Ya entonces se han establecido amplias relaciones con el campesinado; el Ejército Rebelde ha dictado sus códigos penales y civiles, imparte justicia, reparte alimentos y cobra impuestos en las zonas administradas. Las zonas aledañas reciben también la influencia del Ejército Rebelde, pero se preparan grandes ofensivas que en dos meses de lucha, arrojan un saldo de mil bajas para el ejército invasor, totalmente desmoralizado, y un aumento en seiscientos armas de nuestra capacidad combatiente.

Está demostrado ya que el ejército no puede derrotarnos; definitivamente, no hay fuerza en Cuba capaz de hacer doblegar los picachos de la Sierra Maestra y todas las lomas del Segundo Frente Oriental Frank País; los caminos se tornan intransitables en Oriente para las tropas de la tiranía. Derrotada la ofensiva, se encarga a Camilo Cienfuegos, con la Columna n.º 2, y al autor de estas líneas, con la Columna n.º 8 Ciro Redondo, el cruzar la provincia de Camagüey, establecerse en Las Villas, cortar las comunicaciones del enemigo, Camilo debía luego seguir su avance para repetir la hazaña del héroe cuyo nombre lleva su columna, Antonio Maceo: la invasión total de Oriente a Occidente.

La guerra muestra en este momento una nueva característica; la correlación de fuerzas se vuelve hacia la Revolución, dos pequeñas columnas de ochenta y ciento cuarenta hombres, cruzarán durante mes y medio los llanos de Camagüey, constantemente cercados o acosados por un ejército que moviliza miles de soldados, llegarán a Las Villas e iniciarán la tarea de cortar en dos la Isla.

A veces resulta extraño, otras veces incomprensible y, algunas más, increíble el que se puedan batir dos columnas de tan pequeño tamaño, sin comunicaciones, sin movilidad, sin las más elementales armas de la guerra moderna, contra ejércitos bien adiestrados y, sobre todo, bien armados. Lo fundamental es la característica de cada grupo; cuanto más incómodo está, cuanto más adentrado en los rigores de la naturaleza, el guerrillero se siente más en su casa, su moral más alta, su sentido de seguridad, más grande. Al mismo tiempo, en cualquier circunstancia ha venido a jugar su vida, a tirarla a la suerte de una moneda cualquiera y, en líneas generales, del resultado final del combate importa poco el que el guerrillero-individuo salga vivo o no.

El soldado enemigo, en el ejemplo cubano que nos ocupa, es el socio menor del dictador, el hombre que recibe la última de las migajas que le ha dejado el penúltimo de los aprovechados, de una larga cadena que se inicia en *Wall Street* y acaba en él. Está dispuesto a defender sus privilegios, pero está dispuesto a defenderlos en la misma medida en que ellos sean importantes. Sus sueldos y sus prebendas valen algunos sufrimientos y algunos peligros, pero nunca valen

su vida; si el precio de mantenerlos debe pagarse con ella, mejor es dejarlos, es decir, replegarse frente al peligro guerrillero. De estos dos conceptos y estas dos morales, surge la diferencia, que haría crisis el 31 de diciembre de 1958.

Se va estableciendo cada vez más claramente la superioridad del Ejército Rebelde y, además, se demuestra con la llegada a Las Villas de nuestras columnas, la mayor popularidad del Movimiento 26 de Julio sobre todos los otros: el Directorio Revolucionario, el Segundo Frente de Las Villas, el Partido Socialista Popular y algunas pequeñas guerrillas de la Organización Auténtica. Esto era debido en mayor parte a la personalidad magnética de su líder, Fidel Castro, pero también influía la mayor justeza de la línea revolucionaria.

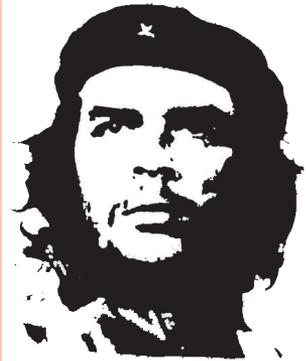
Aquí acababa la insurrección, pero los hombres que llegan a La Habana después de dos años de ardorosa lucha en las sierras y los llanos de Oriente, en los llanos de Camagüey y en las montañas, los llanos y ciudades de Las Villas, no son, ideológicamente, los mismos que llegaron a las playas de Las Coloradas, o que se incorporaron en el primer momento de la lucha. Su desconfianza en el campesino se ha convertido en afecto y respeto por las virtudes del mismo, su desconocimiento total de la vida en los campos se ha convertido en un conocimiento absoluto de las necesidades de nuestros guajiros; sus coqueteos con la estadística y con la teoría han sido anulados por el férreo cemento que es la práctica.

Con la Reforma Agraria como bandera, cuya ejecución empieza en la Sierra Maestra, llegan esos hombres a toparse con el imperialismo; saben que la Reforma Agraria es la base sobre la que va a edificarse la nueva Cuba; saben también que la Reforma Agraria dará tierra a todos los desposeídos pero desposeerá a los injustos poseedores; y saben que los más grandes de los injustos poseedores son también influyentes hombres en el Departamento de Estado o en el Gobierno de los Estados Unidos de América; pero han aprendido a vencer las dificultades con valor, con audacia y, sobre todo, con el apoyo del pueblo, y ya han visto el futuro de liberación que nos aguarda del otro lado de los sufrimientos.

Para llegar a esta idea final de nuestras metas, se caminó mucho y se cambió bastante. Paralelos a los sucesivos cambios cualitativos ocurridos en los frentes de batalla, corren los cambios de composición social de nuestra guerrilla y también las transformaciones ideológicas de sus jefes. Porque cada uno de estos procesos, de estos cambios, constituyen efectivamente un cambio de calidad en la composición, en la fuerza, en la madurez revolucionaria de nuestro ejército. El campesino le va dando su vigor, su capacidad de sufrimiento, su conocimiento del terreno, su amor a la tierra, su hambre de Reforma Agraria.

El intelectual, de cualquier tipo, pone su pequeño grano de arena empezando a hacer un esbozo de la teoría. El obrero da su sentido de organización, su tendencia innata de la reunión y la unificación. Por sobre todas estas cosas está el ejemplo de las fuerzas rebeldes que ya habían demostrado ser mucho más que una “espinas irritativa” y cuya lección fue enardeciendo y levantando a las masas hasta que perdieron el miedo a los verdugos. Nunca antes, como ahora, fue para nosotros tan claro el concepto de interacción. Pudimos sentir cómo esa interacción iba madurando, enseñando nosotros la eficacia de la insurrección armada, la fuerza que tiene el hombre cuando, para defenderse de otros hombres, tiene un arma en la mano y una decisión de triunfo en las pupilas; y los campesinos, mostrando las artimañas de la Sierra, la fuerza que es necesaria para vivir y triunfar en ella, y las dosis de tesón, de capacidad de sacrificio que es necesario tener para poder llevar adelante el destino de un pueblo. Por eso, cuando bañados en sudor campesino, con un horizonte de montañas y de nubes, bajo el sol ardiente de la Isla, entraron a La Habana el jefe rebelde y su cortejo, una nueva “escalinata del jardín de invierno, subía la historia con los pies del pueblo”.

De las obras escritas



Las obras del Che se encuentran compiladas en Ernesto Che Guevara: *Obras 1957-1967*, 2 t., Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970; también en *Escritos y discursos*, 9 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Entre sus principales obras se encuentran: *Diccionario filosófico* (1946-1957); *Reforma universitaria y revolución* (1959); *La guerra de guerrillas* (1960); *El cuadro, columna vertebral de la Revolución* (1962); *Pasajes de la Guerra Revolucionaria* (1963); *Contra el burocratismo* (1963); *El Socialismo y el hombre en Cuba* (1965); *Diario del Che en el Congo* (1966, publicado posteriormente como *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo, 1992*); *Recuerdos de la guerra revolucionaria cubana* (1963); *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental* (1967); *Apuntes críticos a la Economía Política* (2006); *Diario del Che en Bolivia* (1968).

De igual manera, se pueden consultar obras del Che en los sitios y portales de la web: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/index.htm>; <http://oceansur.com/autor/ernesto-che-guevara/>; <http://ruthcasaeditorial.org/?s=che+guevara/>; Y <http://cheguevaralibros.com/web/es/>

1.3 La lucha ideológica y su expresión en la cultura política. Su manifestación en el mundo actual y su reflejo en Cuba

Estudios básicos del epígrafe

En este acápite se compila un texto ideológico que aborda temas relacionados con la cultura política, entre ellos la eticidad y estatura moral de los seres humanos, los comportamientos ante la injusticia y el valor indispensable de la solidaridad, así como el enfrentamiento a la subversión y el golpe blando, instrumentado por el gobierno de los Estados Unidos para derrocar procesos revolucionarios. Estos elementos permitirán reflexionar sobre el papel que tienen esos componentes en la cultura ciudadana, el lugar que ocupa la eticidad en el marco de los comportamientos revolucionarios de manera particular en la política instrumentada por la Revolución cubana y la vigencia que en nuestra sociedad tienen ante los desafíos que en un mundo de hegemonías tiene nuestra Nación.

**“Intervención. Mesa Redonda. Palacio de la Revolución”,
14 de julio de 2021¹⁰ (Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez)**



Miguel Díaz-Canel Bermúdez

MIGUEL M. DÍAZ-CANEL: Buenas noches para todo nuestro pueblo.

Un vez más, agradecer a ustedes el espacio de la Mesa Redonda para poder intercambiar con la población cubana, para poder brindar información, para presentar puntos de vista sobre problemas complejos.

¹⁰ En sitio digital oficial de la Presidencia. Disponible en <https://www.presidencia.gob.cu/es/presidencia/intervenciones/intervencion-en-mesa-redonda-14-072021>

Creo que después de esta descripción que han existido de los últimos análisis que se han hecho por parte de la actividad del Gobierno, sería bueno también actualizar las valoraciones que tenemos desde el punto de vista de sentimientos, de emociones y de convicciones de la problemática de la situación actual que, como sabemos, es una situación compleja y retadora. Compleja por los elementos de contexto y la relación entre esos elementos de contexto; y retadora porque también exige una capacidad de nosotros para superar adversidades, para superar situaciones, para enfrentar toda esa difamación que hay en la enorme campaña mediática brutal que se ejerce sobre nuestro país, y que ha sido esa situación compleja atizada por los disturbios recientes que se produjeron de manera concentrada el domingo, que tuvieron alguna incidencia menor, el lunes que ya han estado casi sin hechos, el martes y en el día de hoy. Creo que todo esto responde, indudablemente, y nuestro canciller ayer lo denunciaba, a un plan deliberado y a un plan que está en proceso, por eso la vigilancia revolucionaria, la actuación de nuestras instituciones, la percepción que tenemos que tener de la situación es muy importante y responden a todo los preceptos de la Guerra No Convencional, al conocido manual para el golpe suave.

Nosotros sabemos y lo hemos compartido, creo que fue parte de la información que dimos el martes en la mañana, de que aquí han coincidido varias cosas: el bloqueo de los 60 años recrudescido y, aún más, apoyado por 243 medidas restrictivas de la administración Trump que, además, han sido sostenidas, y el pico pandémico que hemos vivido en las últimas semanas. Hay un elemento que no podemos dejar escapar: en medio del pico pandémico y de las situaciones que estábamos enfrentando aparecen los resultados de Abdala, que la reconocen como primera vacuna en Latinoamérica, y que nos permite dar un paso más en el enfrentamiento exitoso a la pandemia, lo cual es también una de las esperanzas que tenemos para, en el menor tiempo posible, limitar los efectos de este pico pandémico.

Por otra parte, ya se empezaba a hablar, y había algunas señas, de las intenciones de la actual administración de los Estados Unidos de hacer una revisión de algunos puntos de la política hacia Cuba; la situación electroenergética que hoy, más que describir problemas, ya también se han descrito los resultados de las acciones que se estaban acometiendo para mejorar el servicio electroenergético a la población cubana y tuvo un grupo de problemas, de carencias, insatisfacciones, problemas acumulados que tenemos.

Esta situación analizada por los que no quieren de verdad un desarrollo de la Revolución Cubana, por los que no aspiran a una relación civilizada y de respeto con los Estados Unidos, por los que tienen otras intenciones, marcó como que o aprovechaban este momento o era el nunca por el que se ha apostado, y todos conocen que me estoy refiriendo a ese sector tan conservador que vincula a la mafia cubanoamericana. O sea, alrededor de eso han estado, precisamente, las principales aspiraciones de ese sector conservador y tratar de aplicar una política de golpe suave en ese momento contra nuestro país.

Aquí hay que hablar entonces del bloqueo y de las medidas. Hay una diferencia de contexto, siempre hemos estado bloqueados, nosotros somos una generación que ha nacido, ha crecido y ha vivido bloqueada, y somos de las generaciones que constantemente hemos participado en todo un grupo de programas para evitar que el país se atrase o que el país no pueda superar el bloqueo. Pero las condiciones actuales no son las mismas que teníamos en el Período Especial, que fue para nosotros otro período y otra situación muy compleja. Cuando aquello, prácticamente, quedamos sin muchas posibilidades con toda la ruptura y la dependencia que teníamos del campo socialista; pero en estos tiempos y después de los aprendizajes que tuvimos del Período Especial, de la manera en que tuvimos que enfrentar el Período Especial, desarrollamos programas, por ejemplo, de extracción de petróleo, de producción petrolera.

Por lo tanto, hoy una parte importante o la parte básica de nuestra generación eléctrica está montada en termoeléctricas que consumen crudo nacional. Nosotros somos capaces de autoabastecernos de crudo nacional, y nuestros consumos de combustible hoy son más ajustados que en aquel momento que lo recibíamos y malgastábamos más de 13 000 millones de toneladas de combustible al año.

Pudimos desarrollar un proceso inversionista en el turismo que nos potenció un grupo de polos turísticos del país, que nos da ingresos en divisas importantes para sostener otras actividades; se desarrollaron procesos inversionistas que favorecieron procesos productivos, los cuales sirvieron para abastecer de bienes y servicios a la población y también para incrementar nuestras exportaciones y para crear reservas que el país necesitaba en condiciones de determinadas contingencias.

Con el recrudescimiento del bloqueo en estos momentos y con las famosas 243 medidas de la administración Trump se cortan todas las fuentes de ingresos que propiciaban esas experiencias o que propiciaban esas oportunidades y potencialidades que hemos ido desarrollando; en medio de esa situación estamos

hoy con una carencia tremenda de divisas para asumir cualquier cosa. Hay gente que sigue diciendo que no hay bloqueo y esa es una de las matrices que ha tratado de potenciar esta campaña feroz de difamación contra Cuba.

Mira, aquí estamos tres de los que todas las semanas tenemos que hacer un análisis de lo que entra al país, lo que debemos y lo que necesitamos, y siempre esa balanza es muy desfavorable. Yo te diría que hay acá una enorme lista de lo que necesita el país, una enorme lista de los compromisos que tenemos que honrar en deudas y una pequeña entrada de divisas en estos momentos. Eso yo te diría que es un ejemplo práctico, no lo voy a manejar en cifras, porque tampoco voy a dar el gusto de que los que siempre nos están espiando, de los que siempre nos están aplicando medidas tengan más información que la que tienen.

¿Qué sabemos de...?



Donald John Trump (Nueva York, 1946). Empresario e inversor en bienes inmuebles, cuyo patrimonio neto se estima en 3 000 000 000 de USD (2022) y que ejerció como el 45.º presidente de los Estados Unidos de América (2017-2021). Afiliado al Partido Republicano y su tendencia más conservadora, promovió una política agresiva contra China y países de proyección progresista y socialista. Su agresividad contra Cuba se evidencia en las 243 medidas tomadas durante su gobierno y que buscaban desmontar todo el acercamiento que durante la administración

Obama se realizó.

Ejemplos de estas medidas:

- 23 de mayo de 2017: El consulado de Estados Unidos en La Habana suspende la emisión de visas y retira 60 % de su personal en Cuba.
- 8 de noviembre de 2017: La Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC) prohíbe realizar viajes educativos individuales a Cuba. Eliminación de la categoría de viajes *"People to People"*.
- Enero de 2019: La parte estadounidense anuló el contrato establecido entre la *Major League Baseball* (MLB) y la Federación Cubana de Béisbol.
- 15 de abril de 2019: Sanciones de la OFAC a tres compañías europeas. Las filiales de UniCredit Bank en Austria, Alemania e Italia fueron sancionadas por realizar transacciones con Cuba.
- 17 de abril de 2019: Ley Helms-Burton. El entonces secretario de Estado Mike Pompeo anuncia la activación del Título III de la mencionada ley a partir del 2 de mayo siguiente.

- 15 de noviembre de 2018: Nuevas entidades sancionadas. El Departamento de Estado incluyó a 27 nuevas empresas en la Lista de Entidades Cubanas Restringidas, para un total de 206.
- 18 de octubre de 2019: Limita exportaciones de terceros a Cuba. El Banco de Pagos Internacionales (BIS, por sus siglas en inglés) prohibió la reexportación a Cuba de productos extranjeros con más de 10 % de componentes estadounidenses.
- 1.º de noviembre de 2019: Trata de personas. Inclusión de Cuba en el Memorándum Presidencial Anual sobre Trata de Personas y consiguiente prohibición de otorgación de fondos federales para intercambios culturales y educacionales.
- 26 de febrero de 2020: Eliminación de remesas. La compañía Western Union elimina la posibilidad de enviar remesas a Cuba desde terceros países.
- 11 de enero de 2021: Nuevas sanciones. El Departamento de Estado incluyó a Cuba en la Lista de Países Patrocinadores del Terrorismo, lo cual aumenta el número de sanciones que pesan sobre la Isla y dificulta la cooperación bilateral.

Para la búsqueda de otras medidas de esta administración, puedes consultar el sitio digital <https://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/conozca-las-243-sanciones-de-trump-contra-cuba-adicionales-al-asfixiante-bloqueo>

Pero vamos a poner un ejemplo más práctico, la retención de un barco de combustibles o de un barco de alimentos en el país: primero, es algo que necesitamos, en medio de esa situación de poco ingreso de divisas es algo que tenemos que priorizar, o sea, de lo poquito contra esta lista y contra esta otra lista tenemos que ese barco de alimentos lo necesitamos o ese barco de combustible lo necesitamos; hacemos el esfuerzo y lo pagamos y como debemos a ese suministrador, el barco entra a Cuba con lo que necesitamos y la propia compañía nos dice que no descarga ese barco hasta que no paguemos la deuda; eso se llama retención financiera. A esa hora hay que buscar de donde no hay el dinero para pagar esa retención financiera, o peor, hay que volver a contraer o renegociar una deuda con esa compañía que, además, sigue trabajando con nosotros, que ha evadido el bloqueo o que trata de alguna manera de apoyar y de tener un compromiso comercial con Cuba.

Ejemplos como ese se viven todos los días. Por ejemplo, en estos días que aquí se plantea que hemos avanzado en inversiones importantes y en mantenimientos importantes a nuestras principales plantas de energía, hoy estamos entrando con un esfuerzo tremendo con los tres bloques: una inversión nueva en uno de los bloques de Felton, una reparación capital en otro de los bloques

y una reparación a la Guiteras también. Esos son nuestros tres bloques de más generación, los que dan estabilidad al país; pero tenemos una base de grupos electrógenos en Moa, es la mayor base de grupos electrógenos, Liván, del país que hoy pudiendo funcionar y pudiendo aportar al sistema electroenergético nacional no puede funcionar porque tenemos un barco retenido con combustible.

Además, dos cosas: está retenido, ya eso se solucionó, pero ahora hay mal tiempo y por las marejadas no hemos podido llevar con un transportador la descarga del combustible. Esas son de las cosas que pasan en Cuba y que están muy vinculadas al bloqueo. Casi que uno podría a todo lo que hace en el día encontrarle la afectación del bloqueo, y eso siempre no se entiende o no queda en la concepción de lo que diariamente nos afecta.

Yo te diría más: el bloqueo supera los deseos. Creo que todo nuestro Gobierno, todos los compañeros y compañeras de la dirección del Partido, del Gobierno de las diferentes instituciones tienen una voluntad tremenda, tiene un deseo tremendo, tiene un sentido tremendo de responsabilidad para que el país se desarrolle lo más rápido posible, para que lleguemos a la prosperidad a la que aspiramos; nuestros sueños y nuestros deseos que, por supuesto, los compartimos como pueblo porque somos parte de él, son superados por ese bloqueo. Ese bloqueo supera lo que nosotros queremos hacer, ese bloqueo nos retrasa, ese bloqueo no nos permite avanzar a la velocidad que necesitamos y eso ocasiona entonces que, aunque actuamos sobre los problemas, se acumulan más los problemas sin resolver que los que podemos resolver por las velocidades que nos acortan y eso entonces lo que provoca acentuamiento de incompreensiones, de inconformidades y también diríamos que afecta lo que tiene que ver con las esperanzas, con las aspiraciones de las personas.

Por eso yo siempre no me canso de decir que es cruel, que es genocida, que es bajo y que demerita al país poderoso que ante una nación como la nuestra, pequeña, laboriosa, que tiene deseos de triunfar, que ha demostrado que puede conquistarse la justicia social, es entonces por esa visión, por ese concepto de un mundo mejor, es atacada y agredida de esa manera con el bloqueo. Y eso puede parecer más de lo mismo pero, sobre todo, quise ejemplificar con cosas que son muy cercanas a la vida de todos.

Y no quepa duda de que nosotros queremos un país más próspero y tenemos la insatisfacción de que no lo hemos alcanzado, sabiendo que si nos dejan tranquilos, si nos dejan actuar por nuestras propias fuerzas, con nuestro propio

talento, si no nos dificultan, si no nos ponen trabas, si no nos ponen obstáculos nosotros lo podemos alcanzar. Y si nosotros lo alcanzamos, si nosotros alcanzamos esa prosperidad económica, estoy convencido entonces de que podemos multiplicar la inmensa obra social que la Revolución ha gestado y que creo que nadie la puede negar; podrá haber insatisfacciones, pero la Revolución ha gestado una enorme obra social, de justicia social con esa economía de guerra, con esa economía bloqueada, con esa economía truncada y en la que también no somos todo lo eficientes posible. Es por eso que tenemos que estar constantemente, y en los últimos años como parte del Modelo Económico y Social de Cuba, su perfeccionamiento, introduciendo cambios, reformas, aplicando experiencias, tratando de avanzar más y también sufriendo los embates de las cosas que no nos quedan como queremos.

Por ejemplo, y es otro elemento de contexto, de realidad, en medio de todo eso, en medio de esta situación que estamos diciendo, en medio de esta situación con la que nos tratan de ahogar y asfixiar con un golpe suave, este país ha creado cinco candidatos vacunales que no nos cansamos de decirlo, eso tiene un mérito tremendo.



Candidatos vacunales cubanos contra la covid-19

Pero, ¿por qué nos vimos obligados a buscar los cinco candidatos vacunales? Sencillamente, en primer lugar, porque no teníamos el dinero, el bloqueo no nos deja tener el dinero para comprar vacunas hechas por otros países; en segundo lugar, el bloqueo atenta contra nuestra soberanía, por lo tanto, nosotros tenemos que ser capaces por nosotros mismos de hacer las cosas, por eso fuimos a las vacunas, y lo podemos hacer porque tenemos una obra social, una obra de la Revolución, una conquista de la Revolución que ha sido el desarrollo científico-tecnológico a partir de la idea visionaria del Comandante en Jefe, y casi que era nuestra única alternativa.

¿Ha llegado una vacuna de otro lugar aquí a Cuba en estos momentos? ¿Con quién hemos vacunado ya casi un 30 % de la población con primera dosis?, con vacunas cubanas. ¿Con quién estamos aspirando a cumplir esos porcentajes de vacunación que Marrero explicaba, a los que aspiramos en julio, en agosto, en septiembre y antes del año tener toda la población cubana vacunada? ¿Con quiénes estamos haciendo los ensayos clínicos en personas convalecientes? ¿Con qué vacunas estamos haciendo los ensayos clínicos para también proteger a nuestros niños y a nuestros adolescentes? Y lo hemos hecho en las peores de las situaciones de una pandemia y en la peor de las situaciones de bloqueo y persecución financiera recrudescida y ahora con todo este aliento a los disturbios.

Vamos entonces a hablar un poco de los disturbios, ¿qué han significado estos disturbios que han ocurrido?

Primero, porque de los disturbios también hay que sacar experiencias, tenemos que hacer un análisis crítico de nuestros problemas para poder actuar, para poder superar, para evitar que se repitan, para poder transformar situaciones. En los disturbios yo diría que han participado, no creo que sea una clasificación exacta, pero se puede distinguir, primero, una participación anexionista, personas que responden a un plan extranjero, que están irreconciliablemente opuestas a la Revolución cubana, que no piensan como cubanos, piensan bajo los designios del imperio, que cuando hacen un gesto contra Cuba, cuando hacen una provocación, cuando protagonizan una acción, no acuden a una bandera cubana, acuden a una bandera norteamericana, y por ahí andan fotos en estos días de las que tanto se han estado presentando que, precisamente, son esas imágenes, el anexionista con la bandera norteamericana.

Pero hay otros tres grupos de personas, de ciudadanos cubanos que han estado involucrados lamentablemente en estas cosas: algunos que tienen un actuar de delincuentes; otros que son personas insatisfechas, que tienen vehículos, tienen posibilidades de mostrar su insatisfacción por otras vías, pero se confundieron y cuando vieron esto dijeron: "bueno, aquí mismo yo aprovecho", legítimo también, porque tienen aspiraciones, tienen insatisfacciones, no siempre han recibido la atención adecuada; y jóvenes.

Con los jóvenes me contrasta, porque nosotros nos hemos reunido, sobre todo en este tiempo de pandemia, con jóvenes en todos los lugares. Ahí se están viendo imágenes (*señala*), por ejemplo, a lo que me voy a referir después en la manera en que actuaron y que me digan que eso es una manifestación pacífica, y no es una manifestación violenta, y no es una manifestación vandálica,

y no es una manifestación donde está claro el delito. Ahí se vio uno con un short, mira (*señala*), ahí estaba la bandera americana, mira el desparpajo, mira la manera en que se actúa, miren los cristales rotos, miren el desorden, el comportamiento cívico. Esas son manifestaciones supuestamente defendidas como manifestaciones no agresivas, sino pacíficas, lo cual es una mentira.

Pero, bueno, un grupo de jóvenes que nos contrasta su actitud con la manera en que han actuado jóvenes cubanos en medio de esta situación. Nosotros nos hemos reunido a lo largo de todo el país con jóvenes universitarios que han estado en línea roja, que se han convocado para los lugares más difíciles, que han estado haciendo tareas de todo tipo en las tareas de enfrentamiento a la pandemia junto a su pueblo.

Los delincuentes y los insatisfechos que participaron en estos hechos son parte también de nuestro pueblo, y nos duele, nos molesta que haya personas que lleven esa actitud. Son fracturas que tenemos en nuestra atención a determinados problemas sociales, son consecuencia de esas fracturas, de esas cosas que tenemos que perfeccionar y que tenemos que asumir.

Y yo me remito al Comandante en Jefe, a su pensamiento, a programas sociales que él potenció. Recuerdo su tesis con relación a los eslabones perdidos en la sociedad y como había que actuar diferenciadamente desde el trabajo social, desde el trabajo comunitario, desde la atención particular a cada familia en aquellos barrios que estaban en desventaja, o en aquellos barrios que eran vulnerables, que independientemente de la obra social que ha potenciado la Revolución no les hemos llegado con la misma dimensión que a otros lugares, donde hay familias disfuncionales, donde hay hijos de familias disfuncionales que entonces están en más condiciones de vulnerabilidad para ser entonces desertores de nuestro sistema escolar. Si desertan de nuestro sistema escolar y no tienen una adecuada atención, o una adecuada vinculación a otras tareas sociales, delinquen, se convierten en delincuentes, son apresados, porque hay que aplicarles la justicia, no somos capaces de reeducarlos adecuadamente en nuestros centros penitenciarios, independientemente del esfuerzo que se hace, porque hoy en nuestros centros penitenciarios incluso se puede cursar una carrera universitaria. Lo que pasa es que estoy siendo descarnado, no me estoy deteniendo en los logros, me estoy deteniendo en las cosas que nos duelen y que tenemos que analizar y sacar adelante para superar todos estos problemas. Y después la propia sociedad no es capaz, cuando salen de prisión, de siempre incorporarlos de la manera más humanista posible, más transformadora y siguen con esas vulnerabilidades y entonces se repiten estas situaciones.

En los insatisfechos hay problemas también de atención por parte de nuestras instituciones a planteamientos de la población, problemas de sensibilidad hacia esos problemas, la argumentación oportuna a esos problemas, la respuesta clara y precisa. Hay problemas que no tenemos condiciones hoy para resolverlos, eso sería una mentira decirle a la gente: “sé tu problema y te lo voy a resolver”; no, hay que decirle: “sé tu problema y ahora no estoy en condiciones de resolverlo, pero vamos a ver qué podemos hacer, pero, además, tu problema no es que yo quiera molestarte o yo no te lo quiera resolver, tu problema está dado por esto, por esto y por esto”.

También hay que decir que hay personas que tienen los problemas por su manera de asumir la vida, porque aquí hay personas que han sido beneficiadas —tengo las experiencias de dos provincias que dirigí—, personas que fueron beneficiadas con viviendas cuando tuvieron problemas de ciclón y al poco tiempo vendían esa vivienda y se iban a un lugar más malo, porque con el dinero entonces querían beber o querían hacer otro tipo de cosas.

Ahora, con la crudeza con que lo estoy analizando, partiendo de nuestras insatisfacciones, nosotros no hemos podido lograr toda la transformación en barrios vulnerables ni toda la transformación en la atención a los problemas, la superación de los problemas que tienen estas personas insatisfechas, entre otras cosas, por el bloqueo. Si nosotros tuviéramos los materiales de la construcción, los combustibles, las producciones, las materias primas necesarias para un grupo de procesos que están asociados a la solución de estos problemas nosotros hubiéramos resuelto esos problemas, y hubiéramos podido arreglar las comunidades, y pudiéramos tener más comunidades de las que se han hecho en mejores condiciones de hábitat para todos estos problemas, y entonces las influencias serían de otra manera.

Pero estoy hablando de la insatisfacción al evaluar las cosas que ocurrieron y eso nos está diciendo entonces también que nosotros tenemos que seguir potenciando —un tema que hemos debatido mucho— la atención a la población, la sensibilidad por los problemas de la población, la vocación humanista de la Revolución concretarla en hechos, y también hay que reanimar nuestras formas de participación social, hay que reanimar y reactivar el trabajo de las organizaciones y de las instituciones que funcionan en el barrio.

Esos eran temas que yo había destacado en el informe de clausura del VIII Congreso del Partido, y ya nosotros estamos trabajando en la implementación del VIII Congreso del Partido y vienen también estas situaciones de complejidad.

¿Cuál ha sido el saldo? Bueno, hay un fallecido, que ayer se comunicó con toda transparencia en el suceso que ocurrió en un barrio aquí en La Habana, en La Güinera; hay decenas de heridos —no puedo precisar la cifra exacta ahora—, hay muchos heridos que son de la parte del pueblo que trató de evitar esos hechos vandálicos, de la parte del pueblo que fue a defender el orden, la seguridad y la tranquilidad ciudadana de la cual nosotros mismos sentimos que es una quimera en nuestra sociedad, daños materiales como esos que se ven en un grupo de instalaciones, y entonces en medio de los problemas que tenemos ahora tenemos que reponer, y tenemos que reparar, y tenemos que resolver otras cosas.

RANDY ALONSO: Ataques contra las fuerzas del orden.

MIGUEL M. DÍAZ-CANEL: Ataques contra las fuerzas del orden, vulgaridad, y eso lastimó también los sentimientos de los cubanos, de los revolucionarios. Ese no es el comportamiento que queremos en un cubano, ese no es el comportamiento que resuelve los problemas que tenemos.

Por lo tanto, ese modo de actuación también es un saldo en el que nos tenemos que detener, porque eso hay que transformarlo en nuestra sociedad. Nuestra sociedad no es una sociedad que genera odio, y esas personas actuaron con odio. Nuestra sociedad no conoce el odio, el sentimiento de los cubanos no es un sentimiento de odio, el sentimiento de los cubanos es un sentimiento de solidaridad. Y estas personas acudieron a estos hechos o protagonizaron estos hechos armados, con vandalismo, vociferando y anunciando muerte y linchamiento a personas revolucionarias, a comunistas, planeando asaltar lugares públicos, rompiendo cristales, robando, agrediendo, lanzando piedras, un comportamiento salvaje, virando equipos, y entonces también manipulados. Por ejemplo, hay un grupo, este que actuó en La Güinera —miren los jóvenes (*señala*)—, lamentamos que esos jóvenes que han tenido todas las posibilidades de instrucción, de educación, de superación, se comporten de esa manera. Iban directo a tomar una estación de la policía, a quemarla y, además, con la convicción de que después que hicieran ese hecho ya estaban llegando los barcos norteamericanos y ellos iban a ser parte de los apoyados.

Ahora, hay que decir también, independientemente de este razonamiento crítico o autocrítico que estoy haciendo de estas realidades, que se cometieron hechos que atentan contra la Constitución de la República, contra los preceptos constitucionales, y esa Constitución fue refrendada por más del 86 % del pueblo cubano, por lo tanto es una Constitución de la mayoría, y es una Constitución que tiene que ser respetada, que tiene que ser apoyada y, por lo

tanto, aquí hay personas que van a recibir la respuesta que contempla la legislación cubana, que va a ser enérgica, pero también de respeto en cada caso a las garantías procesales establecidas en nuestro ordenamiento jurídico. No habrá abusos, habrá la aplicación de las leyes en su justa medida, aquí hay que evaluar también los jóvenes, y todo un grupo de circunstancias como estas que hemos hablado de naturaleza, de origen, de causa.

También a lo mejor habrá que pedir alguna disculpa con alguien que en medio de toda la confusión que se arma en sucesos como este haya sido confundido, haya sido maltratado, pero yo creo también que es legítimo que una parte del pueblo, una parte importante, la mayoría de nuestro pueblo, y una parte importante de las fuerzas del orden interior, trataron de evitar estos hechos y contrarrestaron estos hechos, ¿porque si no qué hubiera pasado?, la violencia, y esto fuera lo que hubiera primado y todavía hoy estuviéramos así con la ciudad toda desordenada, pasando más cosas, agravándonos la situación, y resquebrajando esa seguridad que la gente sienten de vivir en Cuba, de vivir en su barrio, de vivir en la comunidad. Y yo sé que hay personas, sobre todo personas de edad, abuelas, gente de barrio que están angustiadas porque haya pasado esto, algunas tal vez temerosas de que se nos vaya a desordenar la sociedad y, por supuesto, eso no va a pasar, a eso nunca les vamos a dar posibilidades y por eso hubo una actuación.

Yo creo que han tratado de interpretar como les da la gana el llamado que yo hice de los revolucionarios a tomar las calles. No es porque el concepto que la calle es para los revolucionarios sea un concepto que no incluye, lo que pasa es que en un momento como este, los revolucionarios al frente con todos los que se incluyan tienen el deber de proteger lo que es patrimonio de todos, que son esos derechos constitucionales que aprobamos con la mayoría. Y ahí están, miren (*señala*), son gente de pueblo que salieron a enfrentar esos disturbios.

Entonces yo creo que también el otro saldo que nos deja esto es que nos provoca perfeccionamiento, nos provoca profundidad, nos provoca sentido crítico, la Revolución se hizo para transformar esta realidad, para llegar a todos, para abrir horizontes de superación a todos, y yo creo que todos en la Revolución, sin distinción de color de la piel, sin distinción de género, sin distinción de sexo, han tenido las posibilidades de nutrirse de todos estos horizontes. Hay que ver entonces qué nos falla, por qué hay personas como estas que llegan a estos estados y que pueden ser entonces manipuladas por una campaña que desinforma, que crea realidades virtuales que no son las que vivimos en el país, que responden a otros proyectos ajenos, a proyectos injerencistas, a proyectos

de manera oportunista los aprovechan los que no quieren la solución de los problemas de ninguno, los que no tienen ningún compromiso con la superación de los problemas en nuestra sociedad. ¿Por qué?, porque esos son los que nos bloquean. ¿Por qué nos bloquean, por qué no nos dejan hacer las cosas como nosotros queremos? Déjennos demostrarnos a nosotros, sin bloqueo, en igualdad de condiciones, que somos incapaces, que somos inefectivos, que no podemos dar respuesta a los problemas y que las conducciones que tenemos son ilusas. ¿Por qué no nos lo dejan hacer, por qué en sesenta años no nos lo han dejado hacer, y cómo a pesar de todo hemos construido una justicia social que supera la que pueden exhibir países que se nos presentan con esta perversidad y con esta maldad?

Vamos a detenernos también un momentico en los antecedentes y qué lecturas podemos hacer, o algunas de las lecturas que podemos hacer de los antecedentes. Estaba toda esta situación, empezábamos a entrar en pico pandémico, empezaban a darse resultados que se fueron dando consecutivamente de las vacunas. El pico pandémico no ha sido un problema de Cuba nada más, el pico pandémico lo han tenido todos los países, nosotros pudimos aplazar el pico pandémico, y nosotros tenemos mejores indicadores en el enfrentamiento a la covid-19 —como lo presenté el otro día en tablas, con datos internacionales— que, incluso, en los Estados Unidos. En los Estados Unidos hubo un pico pandémico, ¿por qué no hubo un SOS para los Estados Unidos?

RANDY ALONSO: Tiene un resurgimiento ahora.

MIGUEL M. DÍAZ-CANEL: Y tiene un resurgimiento ahora. ¿Por qué no hubo SOS para los países europeos, a los cuales nosotros, incluso, mandamos brigadas médicas de apoyo? ¿Quién se ha preocupado y quién ha dado un SOS por el continente africano y por los países africanos? ¿Quién ha dado un SOS por la situación de América Latina, que es el área más afectada con la pandemia?

Tomaron a Matanzas y empezaron calentando el SOS a Matanzas, vienen los disturbios y se han olvidado del SOS de Matanzas, se apagó el SOS a Matanzas. ¿El objetivo era realmente apoyar a Matanzas o era aprovechar una situación, que es como está en los manuales, de golpe suave?, una situación que podía crear irritación, que podía crear inseguridad para entonces potenciar el descontento social, para provocar manifestaciones, para provocar choques entre fuerzas y para buscar que el país se desestabilice. La vida ha demostrado quiénes son los que se han ocupado de Matanzas.

En Matanzas, inmediatamente entrando en pandemia, ¿qué se hizo?, se envió un equipo presidido por un miembro del Secretariado del Comité Central del

y ahí todo eso lo arman con fotos que son mentiras. Esa foto corresponde a cuando el General de Ejército, por sus funciones como presidente del país, visitó la XIV Cumbre del ALBA. Dicen que aquí en Cuba hay una represión total y hay miles de muertos, ¿dónde están los miles de muertos?, ¿dónde están los casos de muertos en Cuba?, reconocimos que hubo un fallecido y estamos haciendo toda la investigación; que hay miles de desaparecidos en Cuba, que hay una represión absoluta. Salió una persona con un gesto totalmente grotesco en una directa diciendo: "¡Mi gente, Camagüey, primera ciudad libre de Cuba, primera ciudad libertada!", y lo que vimos hoy por la mañana en Buenos Días era un acto de reafirmación en el parque de Camagüey.

RANDY ALONSO: Ayer hablamos con Camagüey en la Mesa Redonda. (Risas).

MIGUEL M. DÍAZ-CANEL: Sí, la ciudad está liberada desde que triunfó la Revolución; que el secretario del Partido en Camagüey había sido secuestrado. Miren eso: "¡Caballeros, cayó Camagüey!". Mira, mira.

RANDY ALONSO: Hoy al viceministro primero del Ministerio del Interior lo ponían como que había dimitido, el ABC, un diario franquista español, lanzaba ese "bulo".

MIGUEL M. DÍAZ-CANEL: Pusieron fotos de movilizaciones de la Plaza y del malecón: una era de Egipto, otra de la celebración de los argentinos de la Copa de América, mírenlas ahí (*señala*), ese no es el malecón de La Habana, ese es el de Alejandría. Hay otra que ponen con los hechos de celebración en Argentina.



Ejemplos de *fake news* o noticia falsa

RANDY ALONSO: En el Obelisco de Buenos Aires.

MIGUEL M. DÍAZ-CANEL: En el Obelisco de Buenos Aires, mírenlo ahí (*señala*), eso no es Cuba. Y para colmo han usado las propias fotos de los revolucionarios cubanos, de los que enfrentaron los hechos, de los actos nuestros como si fueran las manifestaciones de ellos. ¡Qué calumnia, qué mentira, qué deshonra! ¡Cómo se empobrece un país que apoya planes como esos, cómo se empobrecen también y se deshumanizan, se convierten en indignas las personas que pueden apoyar cosas como esas, para no decir de la cantidad de gente que ya nos hemos ido del país, que hemos abandonado el país! Aquí hay mucho coraje, para no decir otra cosa, en toda nuestra gente, y aquí vamos a estar —lo dije no hace mucho— hasta nuestras últimas consecuencias. Yo sí soy de los que está convencido de que por esta Revolución damos la vida, por el futuro de los cubanos y de las cubanas, por el futuro de nuestros hijos, por el futuro de nuestros nietos, porque nosotros hemos tenido un presente y también futuro en este país, independientemente de todos los sueños que no hemos podido alcanzar por toda esta política criminal en todos estos años; pero estamos convencidos también de que nosotros mismos somos los que los podemos construir y los podemos lograr.

O sea, es una campaña mediática cargada de odio, de falsas noticias, de ridículas y mentirosas imágenes llamando a hechos violentos. Yo no sé esa construcción que han hecho de que nosotros no oímos al pueblo, de que nosotros no compartimos con el pueblo, de que aquí se han reprimido manifestaciones pacíficas, no sé de donde sale; porque hay una llamada permanente a hechos violentos. Hoy estaban circulando pos donde decían cómo construir artefactos o armas para agredir, ¡artefactos o armas para agredir!, ofensas, amenazas e intimidación.

Fíjate, yo soy uno de los que ha defendido el proceso de informatización de la sociedad cubana, de la necesidad de usar Internet, pero siempre lo hemos visto con una concepción humanista, que Internet tiene que ser para fomentar la cultura, para compartir el conocimiento, para ser más cultos. Como decía el General de Ejército, lamentablemente es como las fábulas de Esopo: la lengua sirve para lo bueno y para lo malo; pero la manera en que están usando Internet en estos momentos y están usando las redes sociales, es realmente intoxicante, es enajenante, provoca muchas angustias con tantas mentiras, y creo que es una expresión de terrorismo mediático, porque se está llamando a matar, se está llamando a linchar, se está llamando a asesinar en las redes sociales, para crear inseguridad, para crear pánico, para desvirtuar.

Yo estoy totalmente maltratado en las redes sociales: yo soy un tirano, un dictador, un opresor, un asesino, un criminal. Los que me conocen saben cuán alejadas están esas cualidades que fomenta el imperio de los valores con los que uno ha crecido, los valores que me inculcó mi familia, que me inculcó la Revolución, la influencia que he recibido de mis colectivos de amigos y de mis compañeros de trabajo en todos estos años, y no estoy hablando de mí, estoy hablando de que así somos los cubanos, y así somos los revolucionarios. Entonces, ¿cómo se puede construir con tanta perversidad una semblanza de una persona con eso? Entonces confunden a jóvenes, confunden a pobladores de esos barrios donde tenemos estos tipos de problemas, pero siempre nos queda la convicción de que podemos hacer más, de que podemos enfrentar esos problemas, de que los podemos resolver, de que los podemos superar con un trabajo profundo, y precisamente por eso, por los valores que tiene nuestro pueblo, por los valores compartidos que tiene nuestra sociedad.

Roger Waters, bajista del famoso grupo rock Pink Floyd, describió esto de una manera, yo diría, súper genial: si le interesa mi casa y no me la puede comprar es porque no se la quiero vender, ni tampoco se la quiero alquilar o arrendar. Entonces, usted me encierra en mi casa y no me deja salir para ir al supermercado, ni a la farmacia, ni al banco, y tampoco deja que me vendan los repuestos del carro o la moto, y unido a esto me cancela las cuentas y tarjetas de crédito y de ahorro.

Al cabo de un tiempo mis familiares se van a desesperar, algunos escapan por la ventana, y usted desde afuera empezará a vociferar que soy un inepto para conducir las riendas de mi casa y que soy un dictador, que hago sufrir a mi familia, y entonces van a comenzar a decir que el gobierno de mi casa está en crisis, y que los vecinos tendrán permiso para intervenir y echarme con el propósito de atender la crisis humanitaria de mi familia. Eso sí, nunca usted dirá que lo que le interesa es quedarse con mi casa, y que por eso fue que usted me puso a mí en esta situación tan crítica ante mi familia. Eso metafóricamente recoge lo que pretende Estados Unidos, lo que pretende el imperio, lo que pretende esta mafia cubanoamericana con todas estas acciones contra nuestro pueblo.

Creo que ya a partir de este análisis podemos decir: ¿qué es Cuba hoy, en estas horas, en tiempo real? Hay paz en nuestras ciudades, hay paz en nuestro pueblo, seguimos funcionando, todas las estructuras están trabajando, el Gobierno está laborando. Aquí se dieron conclusiones de reuniones que sesionaron entre ayer y hoy y que no eran reuniones citadas por esta situación, eran las reuniones que correspondían ordinariamente a sesiones del Buró Político, del

Secretariado del Comité Central y del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros hoy y, por lo tanto, seguimos en sesiones de trabajo, de análisis, trabajando medidas políticas, temas económicos, los que se describieron aquí y, sobre todo, reorientados con todo este análisis que hemos hecho a reanimar nuestras formas de participación social, el trabajo con los jóvenes, escucharlos como las importantes personas que son, que son conceptos que están en las prioridades, en las directrices, del VIII Congreso del Partido, cómo fortalecemos la atención a las comunidades. Sabemos, además, que en una parte de la población hay determinadas preocupaciones con la tranquilidad social, pero esa tranquilidad social la Revolución la va a sostener, la va a garantizar, la va a defender siempre. Además de eso estamos vacunando, el lunes abrieron todos los centros de vacunación en todas las provincias y municipios que iniciaban la vacunación. Seguimos intercambiando, seguimos escuchando, seguimos analizando propuestas, seguimos fortaleciéndonos por dentro en medio de este embate. La vida nos dice que nuestros principios son justos y que hay que defenderlos con pasión y con entereza, seguimos sacando lecciones, firmes y serenos, en función del pueblo y en función de la patria.

Creo que también es un momento de reafirmar convicciones. A colación quiero traer ideas de Fidel del año 1992, Período Especial, Fidel decía: “Los tiempos difíciles son los tiempos difíciles. En los tiempos difíciles el número de vacilantes aumenta; en los tiempos difíciles —y eso es una ley de la historia— hay quienes se confunden, hay quienes se desalientan, hay quienes se acobardan, hay quienes se reblandecen, hay quienes traicionan, hay quienes desertan. Eso pasa en todas las épocas y en todas las revoluciones. Pero también en los tiempos difíciles es cuando realmente se prueban los hombres y las mujeres; en los tiempos difíciles es cuando se prueban, realmente, los que valen algo”. Creo que la mayoría de nuestro pueblo, nuestro pueblo vale algo, vale mucho y va a actuar de esa manera: sin decepciones, sin miedo, con mucha valentía y con mucho coraje. “Los tiempos difíciles son la mejor medida de cada cual, del carácter de cada cual, del coraje y el valor de cada cual, de la conciencia de cada cual, de las virtudes de cada cual y, sobre todo, de las virtudes de un pueblo [...]”, y esto está en nuestro pueblo. Este es un pueblo de virtudes al que no le faltarán las virtudes patrióticas y revolucionarias, como explicaba Fidel, no le faltaron ni le faltarán jamás a ese pueblo. Creo que son palabras que podrían ser dichas hoy mismo ante esta situación y es parte de su legado visionario.

Por lo tanto, alimentando esas convicciones, estamos llamando a la paz, al entendimiento, a seguir potenciando la Revolución por su concepto de justicia,

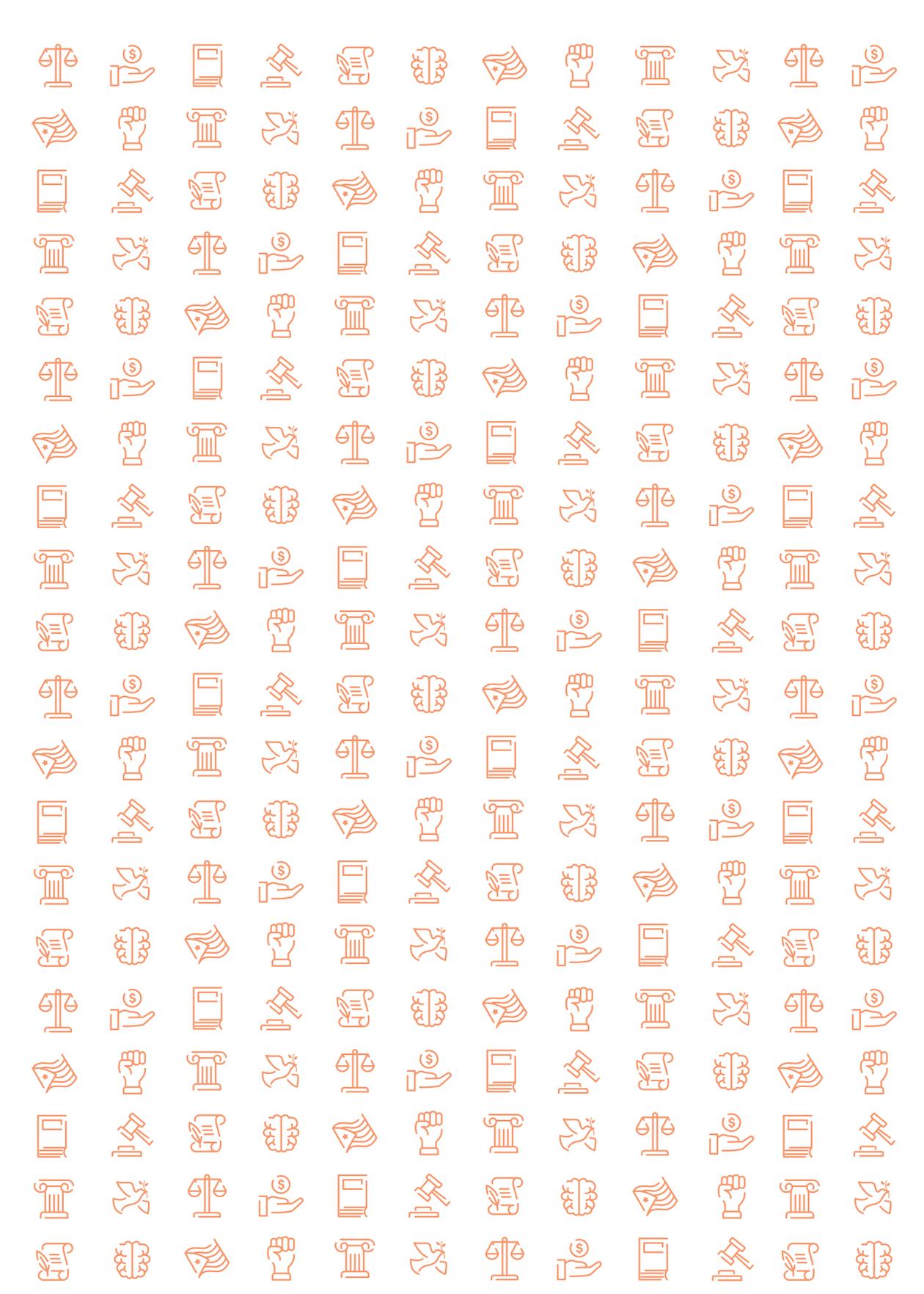
que es como ganó la Revolución. La Revolución la vamos a defender hasta las últimas consecuencias, y esa es una convicción.

Hacemos un llamado a la solidaridad, a la responsabilidad social, a la armonía, a no dejar que el odio se apropie del alma cubana y que otros introduzcan el odio en el alma cubana; el alma cubana es un alma de bondad, es un alma de solidaridad, es un alma de entrega, es un alma de cariño y es un alma de amor. No permitir que nos desunen, que nos fracturen los que no quieren lo mejor para nuestra tierra ni para nuestra nación. Nuestros problemas se resuelven entre cubanos en la Revolución, así ha sido siempre en estos sesenta años. Por lo tanto, hay que defender, asegurar y sostener nuestra tranquilidad soberana, llamando a la unidad de todo el pueblo, a la unidad de todas las familias cubanas, a la unidad de todas las instituciones con nuestra población, desarrollando esa resistencia creativa que nos da siempre potencialidades de vencer ante la adversidad; paz y tranquilidad ciudadanas, respeto, solidaridad entre compatriotas y hacia los otros necesitados del mundo, salvando a Cuba para seguir construyendo, creciendo, soñando y alcanzando la mayor prosperidad posible. Ese es nuestro mensaje para nuestro pueblo en el día de hoy.

Sistema de actividades independientes

Preguntas generalizadoras

1. ¿A qué se denomina educación científica? Elabora una ficha con la definición de este concepto.
2. ¿Por qué la educación científica es esencial para promover la cultura política?
3. Ejemplifica cómo se evidencia la educación científica en tu cultura política.
4. Tomando en consideración las ideas expuestas por José Martí, define el concepto de maestro ambulante.
5. ¿Qué valor le atribuyes a esta concepción en el fomento de la cultura política?
6. ¿Cómo definirías el término ideología de la Revolución cubana?
7. Explica el lugar que tiene la ideología de la Revolución en la cultura política.
8. Valora la validez que tienen los núcleos ideológicos asumidos por el Guerrillero Heroico.
9. ¿Cómo definirías la moral?



CAPÍTULO 2

Algunos aportes del pensamiento revolucionario latinoamericano, del marxismo y su tendencia el leninismo a la ideología de la Revolución cubana

Conectando con el capítulo

El capítulo que comienzas a estudiar plantea como interrogante inicial: ¿cuáles fueron los aportes del ideal bolivariano, el marxismo y su tendencia el leninismo, a la ideología y cultura política revolucionaria en Cuba?

Para responderla, ¿qué deberás estudiar en este capítulo? En primer lugar debes aprender dos de los núcleos ideológicos que fundamentan el proceso revolucionario cubano: la doctrina bolivariana y el marxismo y una de sus tendencias, el leninismo. Desde esta perspectiva, podrás conocer el concepto de lo bolivariano, sus principales ideólogos y los postulados que lo identifican. También otros próceres e ideólogos de la gesta independentista. De igual manera, la comprensión conceptual del marxismo, sus representantes y algunos de sus presupuestos teóricos; asimismo, su aplicación en los objetos fenómenos y proceso de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Del mismo modo conocerás, algunas de las tendencias que la configuran, específicamente el leninismo, que constituye esencial en la ideología de la Revolución cubana y su proceso histórico. Finalmente podrás corroborar la vigencia de los presupuestos ideológicos aprendidos y asumidos en la cultura política, para revelar su vigencia en las formas comportamentales de las actuales generaciones cubanas en vínculo con la formación ciudadana.

Estos saberes aprendidos, ¿para qué sirven? Sin lugar a duda, el conocimiento de estos presupuestos básicos permite el dominio de la concepción que sirve de base y fundamento al proceso revolucionario cubano. Esto revela porque nuestro proyecto es bolivariano, marxista y leninista. De igual manera, su dominio permite la aplicación de sus presupuestos en la comprensión de la dinámica sociohistórica que vive el mundo, América Latina y específicamente el proceso de construcción socialista en Cuba. Aspecto esencial en estos estudios es la comprensión de su carácter procesual, sistémico y diverso. El trabajo y reconocimiento de la multiplicidad de ideólogos, desde sus diferencias y contradicciones, permite superar los estereotipos reduccionistas muy tradicionales en el tratamiento de la ideología y su expresión comportamental. Hubo un libertador, pero también múltiples ideólogos de la emancipación y la revolución. Bolívar es para la revolución lo que también significa el padre Hidalgo y San Martín, por solo mencionar algunos de los enaltecidos por José Martí. Asimismo, hubo una doctrina marxista que fue fuente nutricia de enfoques y tendencias que marcaron la diversidad de sus rumbos: Lenin es solo una de esas expresiones. Desde esta lógica solo es posible entender que no hay pensamiento reaccionario solo en la derecha, ni que la reforma es una expresión ideológica comportamental unívoca, sino que en las doctrinas emancipadoras también se manifiestan posiciones reaccionarias y reformistas, además de las revolucionarias.

De todo lo conocido, ¿qué debes saber? En esencia, la definición de lo bolivariano, el marxismo y su tendencia leninista; los presupuestos que conforman cada uno de ellos, su vigencia, utilidad y concreción en los comportamientos de las generaciones actuales, específicamente en tu cultura política, así como por qué el leninismo es una tendencia dentro del marxismo.

2.1 El legado de algunos exponentes del pensamiento emancipador latinoamericano

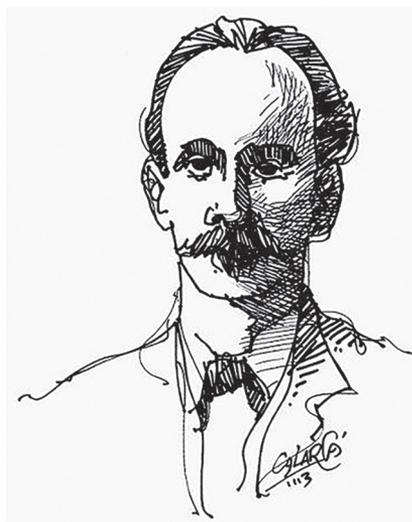
Reflexiona

“Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros, que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarle a los hombres el decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo

entero, va la dignidad humana. Esos hombres son sagrados. Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México”.¹



Simón Bolívar



José Martí

Estudios básicos del epígrafe

En este acápite se estudia un material de José Martí que valora la impronta de Bolívar. En este, además de ofrecer referencias biográficas, se evidencian los juicios martianos que justifican la afirmación de Martí como el primer bolivariano cubano.

2.1.1 Los juicios martianos sobre Simón Bolívar

“Discurso. Velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar”, 28 de octubre de 1893 (José Martí)

Señoras, señores:

Con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aún en América; con el sereno conocimiento del puesto y valer reales del gran caraqueño en la obra espontánea y múltiple de la emancipación americana; con el

¹ José Martí: “Tres Héroes”, *Obras Completas*, t. 18, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 305.

asombro y reverencia de quien ve aún ante sí, demandándole la cuota, a aquel que fue como el samán de sus llanuras, en la pompa y generosidad, y como los ríos que caen atormentados de las cumbres, y como los peñascos que vienen ardiendo, con luz y fragor, de las entrañas de la tierra, traigo el homenaje infeliz de mis palabras, menos profundo y elocuente que el de mi silencio, al que desclavó del Cuzco el gonfalón de Pizarro.² Por sobre tachas y cargos, por sobre la pasión del elogio y la del denuesto, por sobre las flaquezas mismas, ápice negro en el plumón del cóndor, de aquel príncipe de la libertad, surge radioso el hombre verdadero. Quema, y arroba. Pensar en él, asomarse a su vida, leerle una arenga, verlo deshecho y jadeante en una carta de amores, es como sentirse orlado de oro el pensamiento. Su ardor fue el de nuestra redención, su lenguaje fue el de nuestra naturaleza, su cúspide fue la de nuestro continente: su caída, para el corazón. Dícese Bolívar, y ya se ve delante el monte a que, más que la nieve, sirve el encapotado jinete de corona, ya el pantano en que se revuelven, con tres repúblicas en el morral, los libertadores que van a rematar la redención de un mando. ¡Oh, no! En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies...! Ni a la justa admiración ha de tenerse miedo, porque esté de moda continua en cierta especie de hombres el desamor de lo extraordinario; ni el deseo bajo del aplauso ha de ahogar con la palabra hinchada los decretos del juicio, ni hay palabra que diga el misterio y fulgor de aquella frente cuando en el desastre de Casacoima, en la fiebre de su cuerpo y la soledad de sus ejércitos huidos, vio claros, allá en la cresta de los Andes, los caminos por donde derramaría la libertad sobre las cuencas del Perú y Bolivia. Pero cuanto dijéramos, y aun lo excesivo, estaría bien en nuestros labios esta noche, porque cuantos nos reunimos hoy aquí, somos los hijos de su espada.

¿? ¿Sabías que...?

El desastre de Casacoima (4 de julio de 1817) fue el suceso acaecido en esa región del Estado Delta Amacuro, Venezuela, en el que El Libertador corrió uno de los mayores riesgos para su vida, cuando en una embarcación en las bocas del Orinoco es derrotado y casi rodeado por las fuerzas realistas. Con

² Se refiere al estandarte que usara Francisco Pizarro (1478-1541) a su llegada a México y que impropriamente las generaciones posteriores le han llamado "bandera". El confalón o gonfalón (del italiano antiguo *confalone*) era un estandarte propio de los siglos xv y xvi que a veces terminaba en una o dos puntas, o con serpentinas, e iba suspendido en un travesaño.

un grupo de hombres, logra salvarse al lanzarse al estero lleno de lodo y matorrales para esconderse y donde se deshace de las ropas para poder movilizarse en el pantanal. Las acciones de los comandantes Pedro León Torres (1788-1822) y Gregor MacGregor (1786-1845) y el general de brigada Carlos Soublette (1789-1870) posibilitan que puedan evadirse de la zona y retirarse salvando a vida. En horas de la noche milagrosamente salvados y enlodados llegan al Trapiche de Casacoima, donde Bolívar, desnudo y con un estado febril, recibe una bata y, luego de consumir bebidas calientes, pronuncia unas palabras que resultan delirantes para los presentes pero que no dejan de ser preclaras para la posteridad:

Perdí mi uniforme, pero estoy a gusto con esta bata que ustedes me han regalado. Sin embargo, más complacido estaré mañana cuando me estrene la hermosa camisa de corteza marina que me regaló un cacique. Debemos estar felices, porque el almirante Luis Brión está cerca y todo este territorio en que estamos va a ser liberado, y entonces se salvará Venezuela y la Nueva Granada, y yo los conduciré a todos ustedes a libertar también a Quito, Perú y a todo el Continente Americano, allí llevaremos nuestros pendones victoriosos, el Perú será libre.³

Ni la presencia de nuestras mujeres puede, por temor de parecerles enojoso, sofocar en los labios el tributo; porque ante las mujeres americanas se puede hablar sin miedo de la libertad. Mujer fue aquella hija de Juan de Mena,⁴ la brava paraguaya, que al saber que a su paisano Antequera lo ahorcaban por criollo, se quitó el luto del marido que vestía, y se puso de gala, porque “es día de celebrar aquel en que un hombre bueno muere gloriosamente por su

³ En Eumenes Fuguet Borregales: “Bolívar. El Loco de Casacoima”. Disponible en <http://venelib-antao.blogspot.com/2009/08/bolivar-el-loco-de-casacoima.html>

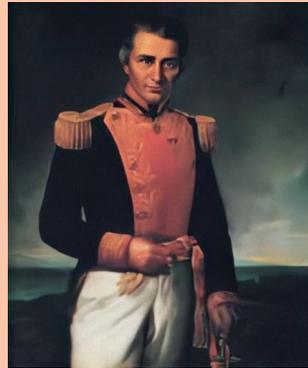
⁴ Se refiere a doña Rosa María Mena de las Llanas. José de Antequera y Castro (1689-1731), abanderado de la Revolución comunera en Paraguay, protagonizó el enfrentamiento y deposición del poder del gobernador colonial, además de dos procesos de expulsión de jesuitas, considerados aliados a esa administración colonial. Tras intentar justificar su proceder, es preso en Charcas y conducido a Lima, donde fue juzgado, condenado (1726) y ejecutado (1731) junto a su lugarteniente Juan de Mena. Cuando la noticia de su muerte llegó a Paraguay, la furia del pueblo se desbordó protagonizándose una tercera expulsión de jesuitas en ese país (1732). Un episodio frecuentemente comentado en la historiografía paraguaya, y del que se hace eco Martí, fue el protagonizado por la hija de Mena y viuda de Ramón de las Llanas, otro líder “comunero”. Esta mujer, abandonando el luto, apareció por las calles de Asunción toda vestida de blanco diciendo: “No debe llorarse una muerte tan gloriosamente sufrida por la libertad, de ahí que me vestiré de blanco y así me presentaré al pueblo, de modo que hoy y siempre represente el blanco la gloria de los héroes”.

patria"; mujer fue la colombiana, de saya y algodón, que antes que los comu-
 neros, arrancó en el Socorro el edicto de impuestos insolentes que sacó a pelear
 a veinte mil hombres; mujer la de Arismendi, pura cual la mejor perla de la
 Margarita, que a quien la pasea presa por el terrado de donde la puede ver el
 esposo sitiador, dice, mientras el esposo riega de metralla la puerta del fuerte:
 "jamás lograréis de mí que le aconseje faltar a sus deberes"; mujer aquella
 soberana Pola, que armó a su novio para que se fuese a pelear, y cayó en el
 patíbulo junto a él; mujer Mercedes Abrego,⁵ de trenzas hermosas, a quien cor-
 taron la cabeza porque bordó, de su oro más fino, el uniforme del Libertador;
 mujeres, las que el piadoso Bolívar llevaba a la grupa, compañeras indómitas
 de sus soldados, cuando a pechos juntos vadeaban los hombres el agua enfu-
 recida por donde iba la redención a Boyacá, y de los montes andinos, siglos de
 la naturaleza, bajaban torvos y despedazados los torrentes.

¿Qué sabemos de...?



Luisa Cáceres Díaz de Arismendi



General Juan Bautista Arismendi
 (1874). Óleo, Martín Tovar y Tovar

Luisa Cáceres Díaz de Arismendi (1799-1866). Heroína y prócer de la Inde-
 pendencia de Venezuela. Esposa del general independentista Juan Bau-
 tista Arismendi (1775-1841). Es tomada como rehén (1815) para disuadir y

⁵ María Mercedes Reyes Ábrego (1771/1775-1813). Heroína de la Independencia de las
 Provincias Unidas de la Nueva Granada. Mujer de cultura, habilidades artísticas ma-
 nuales y laboriosidad, se identificó con los ideales patrióticos. Fue una fervorosa ad-
 miradora de El Libertador Simón Bolívar, a quien le obsequió una casaca bordada en
 oro y lentejuelas, realizada por ella misma. Organizó un sistema de espionaje sobre el
 ejército realista que entregaba a las tropas del general Francisco de Paula Santander.
 Descubierta y ocupada Cúcuta, tras la derrota de las tropas de Santander en el llano
 de Carrillo, fue acusada de conspiración, aprehendida en una casa de campo y llevada
 a la cárcel para ser fusilada en presencia de dos de sus hijos (13 de octubre).

doblegar al patriota venezolano, quien ante la propuesta de canjearla por oficiales españoles expresó: "Diga al jefe español que sin patria no quiero esposa".⁶ Comenzaba, para la esposa del patriota, su ascenso como heroína al ser sometida, por esa condición, a humillaciones, vejámenes y escarnios en diferentes cárceles coloniales de América, hasta que fue finalmente trasladada y confinada a Cádiz (1817). En esta ciudad se negó a firmar un documento donde se manifestaba lealtad al Rey de España para renegar toda filiación a los ideales patrióticos e independentistas que encarnaba su esposo. En respuesta a esta provocación, respondió que el deber de su esposo era servir a la patria y luchar por libertarla. Escapa (1818) rumbo a Filadelfia, Estados Unidos, y retorna a Caracas (1919) una vez que el Consejo de Indias dicta resolución, mediante la cual se le concedía absoluta libertad y facultad de fijar residencia donde quisiera.

Hombre fue aquel en realidad extraordinario. Vivió como entre llamas, y lo era. Ama, y lo que dice es como florón de fuego. Amigo, se le muere el hombre honrado a quien quería, y manda que todo cese a su alrededor. Enclenque, en lo que anda el posta más ligero barre con un ejército naciente todo lo que hay de Tenerife a Cúcuta. Pelea, y en lo más afligido del combate, cuando se le vuelven suplicantes todos los ojos, manda que le desensillen el caballo. Escribe, y es como cuando en lo alto de una cordillera se coge y cierra de súbito la tormenta, y es bruma y lobreguez el valle todo; y a tajos abre la luz celeste la cerrazón, y cuelgan de un lado y otro las nubes por los picos, mientras en lo hondo luce el valle fresco con el primor de todos sus colores. Como los montes en él ancho en la base, con las raíces en las del mundo, y por la cumbre enhiesto y afilado, como para penetrar mejor en el cielo rebelde. Se le ve golpeando, con el sable de puño de oro; en las puertas de la gloria. Cree en el cielo, en los dioses, en los inmortales, en el dios de Colombia, en el genio de América, y en su destino. Su gloria lo circunda, inflama y arrebatada. Vencer ¿no es el sello de la divinidad? ¿vencer a los hombres, a los ríos hinchados, a los volcanes, a los siglos, a la naturaleza? Siglos. ¿Cómo los desharía, si no pudiera hacerlos? ¿no desata razas, no desencanta el continente, no evoca pueblos, no ha recorrido con las banderas de la redención más mundo que ningún conquistador con las de la tiranía, no habla desde

⁶ "En 1775 falleció el prócer de la patria Juan Bautista Arismendi", 22 de junio de 2018. Disponible en <https://www.conelmazodando.com.ve/en-1775-fallecio-el-procerde-la-patria-juan-bautista-arismendi>

el Chimborazo⁷ con la eternidad y tiene a sus plantas en el Potosí, bajo el pabellón de Colombia picado de cóndores, una de las obras más bárbaras y tenaces de la historia humana? ¿no le acatan las ciudades, y los poderes de esta vida, y los émulos enamorados o sumisos, y los genios del orbe nuevo, y las hermosuras? Como el sol llega a creerse, por lo que deshiela y fecunda, y por lo que ilumina y abrasa. Hay senado en el cielo, y él será, sin duda, de él. Ya ve el mundo allá arriba, áureo de sol cuajado, y los asientos de la roca de la creación, y el piso de las nubes, y el techo de centellas que le recuerden, en el cruzarse y chispear, los reflejos del mediodía de Apure en los rejones de sus lanzas: y descienden de aquella altura, como dispensación paterna, la dicha y el orden sobre los humanos. ¡Y no es así el mundo, sino suma de la divinidad que asciende ensangrentada y dolorosa del sacrificio y prueba de los hombres todos! Y muere él en Santa Marta⁸ del trastorno y horror de ver hecho pedazos aquel astro suyo que creyó inmortal, en su error de confundir la gloria de ser útil, que sin cesar le crece, y es divina de veras, y corona que nadie arranca de las sienes, con el mero accidente del poder humano, merced y encargo casi siempre impuro de les que sin mérito u osadía lo anhelan para él, o estéril triunfo de un bando sobre otro, o fiel inseguro de los intereses y pasiones, que solo recae en el genio o la virtud en los instantes de suma angustia o pasajero pudor en que los pueblos, enternecidos por el peligro, aclaman la idea o desinterés por donde vislumbran su rescate. ¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!

América hervía, a principios del siglo, y él fue como su horno. Aún cabecea y fermenta, como los gusanos bajo la costra de las viejas raíces, la América de entonces, larva enorme y confusa. Bajo las sotanas de los canónigos y en la mente de los viajeros próceres venía de Francia y de Norteamérica el libro revolucionario, a avivar el descontento del criollo de decoro y letras, mandado desde allende a horca

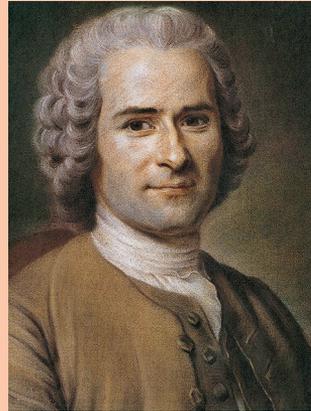
⁷ El Chimborazo. Proveniente de la lengua quechua, su denominación podría significar nevado candente. Situado en los Andes centrales, constituye el volcán y montaña más elevada de Ecuador, ubicado a 6263,47 m sobre el nivel del mar (2530 m menos que el Everest). Simón Bolívar escribió un poema inspirado por el volcán llamado "Mi delirio sobre el Chimborazo" (1822) y aparece en el escudo de Ecuador.

⁸ Santa Marta (oficialmente Distrito Turístico, Cultural e Histórico de Santa Marta). Capital del departamento de Magdalena, Colombia. Fue fundada (29 de julio de 1525) por el español Rodrigo de Bastidas (1445-1527). Simón Bolívar falleció (1830) en una hacienda de nombre Quinta de San Pedro Alejandrino que se encontraba a las afueras de la ciudad.

y tributo; y esta revolución de lo alto, más la levadura rebelde y en cierto modo democrática del español segundón y desheredado, iba a la par creciendo, con la cólera baja, la del gaucho y el roto y el cholo y el llanero, todos tocados en su punto de hombre: en el sordo oleaje, surcado de lágrimas el rostro inerme, vagaban con el consuelo de la guerra por el bosque las majadas de indígenas, como fuegos errantes sobre una colosal sepultura. La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando —¡ni de Rousseau ni de Washington⁹ viene nuestra América, sino de sí misma!—. Así, en las noches amorosas de su jardín solariego de San Jacinto, o por las riberas de aquel pintado Anauco por donde guió tal vez los pies menudos de la espesa que se le murió en flor, veía Bolívar, con el puño al corazón, la procesión terrible de los precursores de la independencia de América: ¡van y vienen los muertos por el aire, y no reposan hasta que no está su obra satisfecha! El vio, sin duda, en el crepúsculo del Ávila, el séquito cruento...

¿Qué sabemos de...?

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). Filósofo, escritor y compositor suizo-francófono. Su pensamiento de manera tradicional se afilia al movimiento ilustrado (mediados del siglo XVIII principios del XIX), aunque discrepó con los principales representantes de este. También fue uno de los sustentos ideológicos de la Revolución francesa (1789-1799). Entre sus obras trascendentales se encuentran: *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres (filosofía)* (1755), *El Emilio, o de la educación* (1762) y *El contrato social o Principios de derecho político* (1762), en los cuales promueve pensamientos y características de un nuevo sistema educativo y la libertad e igualdad del hombre, respectivamente, además de los aportes realizados a la filosofía política de los conceptos de “alienación” y “voluntad general”.



⁹ George Washington (1732-1799). Primer presidente de los Estados Unidos (1789-1797) y comandante en jefe del Ejército Continental revolucionario en la guerra de la Independencia de ese país (1775-1783). Se le considera el Padre de la Patria y uno de los padres fundadores de los Estados Unidos (los restantes fueron John Adams, Benjamin Franklin, Alexander Hamilton, John Jay, Thomas Jefferson y James Madison). Antes de finalizar su período de gobierno se retiró a la vida civil, estableciendo con ello un precedente de transición pacífica. El “Discurso de Despedida” de Washington fue una introducción a la virtud republicana y una severa advertencia contra el partidismo, la sectorialización y la participación en guerras en el extranjero.

Reflexiona

“La libertad consiste menos en hacer su voluntad que en no estar sometido a la de otro; consiste, también, en no someter la voluntad de otro a la nuestra. Quienquiera que sea amo no puede ser libre, pues reinar es obedecer”.¹⁰

Pasa Antequera, el del Paraguay, el primero de todos, alzando de sobre su cuello rebanado la cabeza: la familia entera del pobre inca pasa, muerta a los ojos de su padre atado, y recogiendo los cuartos de su cuerpo: pasa Tupac Amaru: el rey de los mestizos de Venezuela cima luego, desvanecido por el aire, como un fantasma: dormido en su sangre va después Salinas, y Quiroga muerto sobre su plato de comer, y Morales como viva carnicería, porque en la cárcel de Quito amaban a su patria; sin casa adonde volver, porque se la regaron de sal, sigue León, moribundo en la cuca: en garfios van los miembros de José España, que murió sonriendo en la horca, y va humeando el tronco de Galán, quemado ante el patíbulo: y Berbeo pasa, más muerto que ninguno —aunque de miedo a sus comuneros lo dejó el verdugo vivo—, porque para quien conoció la dicha de pelear por el honor de su país, no hay muerte mayor que estar en pie mientras dura la vergüenza patria: ¡y, de esta alma india y mestiza y blanca hecha una llama sola, se envolvió en ella el héroe, y en la constancia y la intrepidez con ella; en la hermandad de la aspiración común juntó, al calor de la gloria, los compuestos desemejantes; anuló o enfrenó émulos, pasó el páramo y revolvió montes, fue regando de repúblicas la artesa de los Andes, y cuando detuvo la carrera, porque la revolución argentina oponía su trama colectiva y democrática al ímpetu boliviano, ¡catorce generales españoles, acurrucados en el cerro de Ayacucho, se desceñían la espada de España!

¿Qué sabemos de...?



José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II (1738-1781). Revolucionario peruano, descendiente de los incas y de su último soberano, Túpac Amaru I (ejecutado por los españoles en 1572), tomó de este su nombre y protagonizó un fuerte movimiento anticolonial (1780). Vencido en la batalla de Checacupe (1781) fue entregado por algunos de los suyos a los españoles, quienes lo trasladaron a Cuzco, donde lo juzgaron y ejecutaron. Ante la imposibilidad de descuartizarlo vivo

¹⁰ Jean-Jacques Rousseau: “Cartas escritas desde la Montaña”, en Jorge Vergara Estévez: “Democracia y participación en Jean-Jacques Rousseau”, *Revista de Filosofía*, vol. 68, Santiago de Chile, 2012, p. 32.

—atando sus extremidades a sendos caballos—, debido a su corpulencia, las autoridades coloniales españolas optaron por decapitarlo y posteriormente despedazarlo (18 de mayo de 1781), mostrando sus partes en diferentes lugares de Perú como advertencia a sus pobladores (su cabeza fue colocada en una lanza exhibida en Cuzco y Tinta, sus brazos en Tungasuca y Carabaya, y sus piernas en Livitaca, actual Provincia de Chumbivilcas y en Santa Rosa, actual Provincia de Melgar, Puno).

Reflexiona

“Nosotros dos somos los únicos conspiradores; vuestra merced por haber agobiado al país con exacciones insoportables y yo por haber querido libertar al pueblo de semejante tiranía. Aquí estoy para que me castiguen solo, al fin de que otros queden con vida y yo solo en el castigo”.¹¹

De las palmas de las costas, puestas allí como para entonar canto perenne al héroe, sube la tierra, por tramos de plata y oro, a las copiosas planicies que acuchilló de sangre la revolución americana; y el cielo ha visto pocas veces escenas más hermosas, porque jamás movió a tantos pechos la determinación de ser libres, ni tuvieron teatro de más natural grandeza, ni el alma de un continente entró tan de lleno en la de un hombre. El cielo mismo parece haber sido actor, porque eran dignas de él, en aquellas batallas: ¡parece que los héroes todos de la libertad, y los mártires todos de toda la tierra, poblaban apiñados aquella bóveda hermosa, y cubrían, como gigante égida, el aprieto donde pujaban nuestras armas, o huían despavoridos por el cielo injusto, cuando la pelea nos negaba su favor! El cielo mamo debía, en verdad, detenerse a ver tanta hermosura: de las eternas nieves, ruedan, desmontadas, las aguas portentosas: como menuda cabellera, o crespo vellón, visten las negras abras árboles seculares; las ruinas de los templos indios velan sobre el desierto de los lagos: por entre la bruma de los valles asoman las recias torres de la catedral española: los cráteres humean, y se ven las entrañas del universo por la boca del volcán descabezado: ¡y a la vez, por los rincones todos de la tierra, los americanos están peleando por la libertad! Unos cabalgan por el llano y caen al choque enemigo como luces que se apagan, en el montón de sus monturas; otros, rienda al diente, nadan, con la banderola a flor de agua, por el río crecido: otros, como selva que echa a andar, vienen costilla a costilla, con las

¹¹ En Felipe Pigna: “Túpac Amaru”. Disponible en <https://www.elhistoriador.com.ar/tupac-amaru>

lanzas por sobre las cabezas; otros trepan un volcán, y le clavan en el belfo encendido la bandera libertadora. ¡Pero ninguno es más bello que un hombre de frente montuosa, de mirada que le ha comido el rostro, de capa que lo aletea sobre el potro volador, de busto inmóvil en la lluvia del fuego o la tormenta, de espada a cuya luz vencen cinco naciones! Enfrena su retinto, desmadejado el cabello en la tempestad del triunfo, y ve pasar, entre la muchedumbre que le ha ayudado a echar atrás la tiranía, el gorro frigio de Ribas,¹² el caballo dócil de Sucre,¹³ la cabeza rizada de Piar,¹⁴ el dolmán rojo de Páez,¹⁵ el látigo desflecado de Córdoba, o el cadáver del coronel que sus soldados se llevan envuelto en la bandera. Yérguese en el estribo, suspenso como la naturaleza, a ver a Páez en las Queseras dar las caras con su puñado de lanceros, y a vuelo de caballo, plegándose y abriéndose, acorralar en el polvo y la tiniebla al hormiguero enemigo. ¡Mira, húmedos los ojos, el ejército de gala, antes de la batalla de Carabobo,¹⁶ al aire colores y divisas, los pabellones viejos cerrados por un muro vivo, las músicas todas sueltas a la vez, el sol en el acero alegre, y en todo el campamento el júbilo misterioso de la casa en que va a nacer un hijo! ¡Y más bello que nunca fue en Junín, envuelto entre las sombras de la noche, mientras que en pálido silencio se astillan contra el brazo triunfante de América las últimas lanzas españolas!

...Y luego, poco tiempo después, desencajado, el pelo hundido por las sienes enjutas, la mano seca como echando atrás el mundo, el héroe dice en su cama de morir: “¡José! ¡José, vámonos, que de aquí nos echan: ¿a dónde iremos?”. Su gobierno nada más se había venido abajo, pero él acaso creyó que lo que se derrumbaba era la república; acaso, como que de él se dejaron domar, mientras duró el encanto de la independencia, los celos y personas locales, paró en

¹² José Félix Ribas (1775-1815). Militar venezolano y prócer de la Independencia de Venezuela.

¹³ Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá (Cumaná, actual estado Sucre, Venezuela, 1795-Montañas de Berruecos, Gran Colombia, 1830). Gran mariscal de Ayacucho y prócer de la independencia americana. Presidente de Bolivia, gobernador del Perú, general en jefe del Ejército de la Gran Colombia y comandante del Ejército del Sur.

¹⁴ Manuel Carlos María Francisco Piar Gómez (1774-1817). Militar venezolano y prócer de la Independencia de Venezuela. En los marcos de la historiografía venezolana es reconocido como el Libertador de Guayana y Generalísimo Invicto, por haber disputado 24 batallas y no haber sido derrotado.

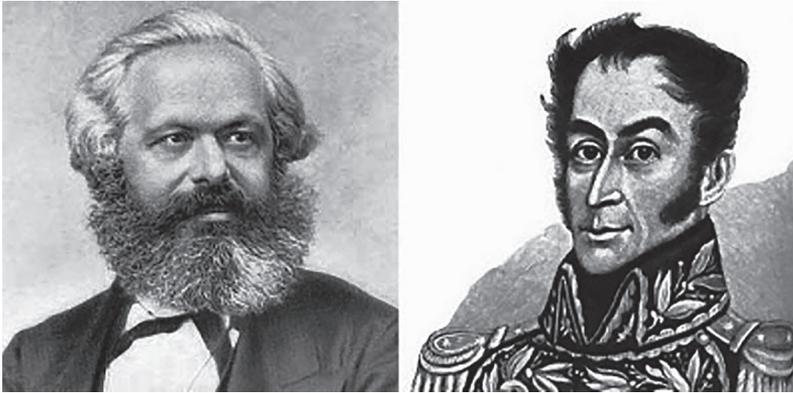
¹⁵ José Antonio Páez Herrera (1790-1873). Prócer de la independencia de Venezuela, general y jefe del Ejército Nacional de Venezuela.

¹⁶ Batalla de Carabobo. Una de las principales acciones militares de la guerra de Independencia de Venezuela que se llevó a cabo en el Campo de Carabobo (24 de junio de 1821) por parte del ejército patriota contra el ejército real español.

desconocer, o dar por nulas o menores, estas fuerzas de realidad que reaparecían después del triunfo: acaso, temeroso de que las aspiraciones rivales le decorasen los pueblos recién nacidos, buscó en la sujeción, odiosa al hombre, el equilibrio político, solo constante cuando se fía a la expansión, infalible en un régimen de justicia, y más firme cuanto más desatada. Acaso, en su sueño de gloria, para la América y para sí, no vio que la unidad de espíritu, indispensable a la salvación y dicha de nuestros pueblos americanos, padecía, más que se ayudaba, con su unión en formas teóricas y artificiales que no se acomodaban sobre el seguro de la realidad: acaso el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de sus repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir, no pudo, por no tenerla en el redañó, ni venirle del hábito ni de la casta, conocer la fuerza moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, a las repúblicas: erró acaso el padre angustiado en el instante supremo de los creadores políticos, cuando un deber les aconseja ceder a nuevo mando su creación, porque el título de usurpador no la desluzca o ponga en riesgo, y otro deber, tal vez en el misterio de su idea creadora superior, les mueve a arrostrar por ella basta la deshonor de ser tenidos por usurpadores. ¡Y eran las hijas de su corazón, aquellas que sin él se desangraban en lucha infausta y lenta, aquellas que por su magnanimidad y tesón vinieron a la vida, las que le tomaban de las manos, como que de ellas era la sangre y el porvenir, el poder de regirse conforme a sus pueblos y necesidades! ¡Y desaparecía la conjunción, más larga que la de los astros del cielo, de América y Bolívar para la obra de la independencia, y se revelaba el desacuerdo patente entre Bolívar, empeñado en unir bajo un gobierno central y distante los países de la revolución, y la revolución americana, nacida, con múltiples cabezas, del ansia del gobierno local y con la gente de la casa propia! “¡José! ¡José! vámonos que de aquí nos echan: ¿adónde iremos?”. ¿Adónde irá Bolívar? ¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! ¡A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada a aquel que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona o una flor a la hermosura! ¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes, o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dio Bolívar a las ideas madres de América! ¿Adónde irá Bolívar? ¡Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia, y del terco espíritu viejo, la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad! ¡A los pueblos callados, como un beso de

padre! ¡A los hombres del rincón y de lo transitorio, a las panzas aldeanas y los cómodos harpagones, para que, a la hoguera que fue aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano! ¿Adónde irá Bolívar?... Ya el último virrey de España yacía con cinco heridas, iban los tres siglos atados a la cola del caballo llanero, y con la casaca de la victoria y el elástico de lujo venía al paso el Libertador, entre el ejército, como de baile, y al balcón de los cerros asomado el gentío, y como flores en jarrón, saliéndose por las cuchillas de las lomas, los mazos de banderas. El Potosí aparece al fin, roído y ensangrentado: los cinco pabellones de los pueblos nuevos, con verdaderas llamas, flameaban en la cúspide de la América resucitada: estallan los morteros a anunciar al héroe, y sobre las cabezas descubiertas de respeto y espanto, rodó por largo tiempo el estampido con que de cumbre en cumbre respondían, saludándolo, los montea. ¡Así, de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de en nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!

Patria. Nueva York, 4 de noviembre de 1893.¹⁷



Aunque la visión de Bolívar que nos asiste es la martiana, existen otras biografías de revolucionarios importantes, como la de Carlos Marx, que puedes consultarlas en el sitio digital marxista, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/58-boliv.htm>, y que te servirán para entender la disparidad de criterios que pueden existir entre los revolucionarios, así como las razones que le asistieron a uno y otro para asumir tales posiciones.

¹⁷ "Discurso en honor a Simón Bolívar. Velada de la Sociedad Literaria Hispanoamérica (28 de octubre de 1893)". En *Martí en la Universidad IV*, sel. y pról. de Cintio Vitier, Ed. Félix Varela, La Habana, 1997, pp. 104-109. También en José Martí: *Obras Completas*, t. 8, pp. 241-248.

2.1.2 La concepción ideológica comportamental revolucionaria de Simón Bolívar

“Discurso”, 2 de enero de 1814, Templo de San Francisco, Caracas (Simón Bolívar)

Ciudadanos:

El odio a la tiranía me alejó de Venezuela, cuando vi, mi patria segunda vez encadenada; y desde los confines lejanos del Magdalena el amor a la libertad me ha conducido a ella, venciendo cuantos obstáculos se oponían a la marcha que encaminaba a redimir a mi país de los horrores y vejaciones de los españoles. Mis huestes seguidas por el triunfo, lo han ocupado todo, y han destruido el coloso enemigo. Vuestras cadenas han pasado a vuestros opresores; y la sangre española que tiñe el campo de batalla, ha vengado a vuestros compatriotas sacrificados.

Yo no os he dado la libertad. Vosotros la debéis a mis compañeros de armas. Contemplad sus nobles heridas, que aún vierten sangre; y llamad a vuestra memoria los que han perecido en los combates. Yo he tenido la gloria de dirigir su virtud militar.

No ha sido el orgullo, ni ambición del poder el que me ha inspirado esta empresa. La libertad encendió en mi seno este fuego sagrado; y el cuadro de mis conciudadanos expirando en la afrenta de los suplicios, o gimiendo en las cadenas, me hizo empuñar la espada contra los enemigos. La justicia de la causa reunió bajo mis banderas los más valerosos soldados; y la Providencia justa nos concedió la victoria.

Para salvaros de la anarquía y destruir los enemigos que intentó sostener el partido de la opresión, fue que admití y conservé el poder soberano. Os he dado leyes; os he organizado una administración de justicia y de rentas; en fin os he dado un Gobierno.

Ciudadanos: yo no soy el soberano. Vuestros representantes deben hacer vuestras leyes; la hacienda nacional no es de quien os gobierna. Todos los depositarios de vuestros intereses deben demostraros el uso que han hecho de ellos. Juzgad con imparcialidad si he dirigido los elementos del poder a mi propia elevación, o si he hecho el sacrificio de mi vida, de mis sentimientos, de todos mis instantes por constituirlos en nación, por aumentar vuestros recursos, o más bien por crearlos.

Conectando con la cultura jurídica



“Artículo 3: En la República de Cuba la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, del cual dimana todo el poder del Estado. El pueblo la ejerce directamente o por medio de las Asambleas del Poder Popular y demás órganos del Estado que de ellas se derivan, en la forma y según las normas fijadas por la Constitución y las leyes”.¹⁸

Anhelo por el momento de transmitir este poder a los representantes que debéis nombrar; y espero, ciudadanos, que me eximiréis de un destino que alguno de vosotros podrá llenar dignamente, permitiéndome el honor a que únicamente aspiro, que es el de continuar combatiendo a vuestros enemigos: pues no envainaré jamás la espada mientras la libertad de mi patria no esté completamente asegurada. Vuestras glorias adquiridas en la expulsión de vuestros opresores, se veían eclipsadas; vuestro honor se hallaba comprometido; vosotros lo habéis perdido, habiendo sucumbido bajo el yugo de los tiranos. Erais la víctima de una venganza cruel. Los intereses del Estado estaban en manos de bandidos. Decidid si vuestro honor se ha repuesto; si vuestras cadenas han sido despedazadas; si he exterminado vuestros enemigos; si os he administrado justicia; y si he organizado el erario de la República.

Os presento tres informes justificados de aquellos que han sido mis órganos para ejercer el poder supremo. Los tres Secretarios de Estado os harán ver si volvéis a aparecer sobre la escena del mundo, y que las naciones todas que ya os consideraban anonadados, vuelven a fijar su vista sobre vosotros, y a contemplar con admiración los esfuerzos que hacéis por conservar vuestra existencia; si estas mismas naciones podrán oponerse o proteger y reconocer vuestro pabellón nacional; si vuestros enemigos han sido destruidos tantas cuantas veces se han presentado contra, los ejércitos de la República; si puesto a la cabeza de ellos, he defendido vuestros derechos sagrados; si he empleado vuestro erario en nuestra defensa; si he expedido reglamentos para economizarlo y aumentarlo; y aún en medio de los campos de batalla, y en el calor de los combates he pensado en vosotros, y en echar los cimientos del edificio que

¹⁸ *Constitución de la República de Cuba 2019, “Fundamentos Políticos”, Capítulo 1 “Principios Fundamentales”, Artículo 3, Ed. Política, La Habana, p. 2.*

os constituya una nación libre, feliz y respetable. Pronunciad en fin si los planes adoptados podrán hacer que se eleve la República a la gloria y a la felicidad.

No he podido oír sin rubor, sin confusión llamarme héroe, y tributarme tantas alabanzas. Exponer mi vida por la patria, es un deber, que han llenado vuestros hermanos en el campo de batalla; sacrificar todo a la Libertad, lo habéis hecho vosotros mismos, compatriotas generosos. Los sentimientos que elevan mi alma, exaltan también la vuestra. La Providencia, y no mi heroísmo, han operado los prodigios que admiráis.

Luego que la demencia o la cobardía os entregaron a los tiranos, traté de alejarme de este país desgraciado. Yo vi al pérfido que os atraía a sus lazos, para dejaros prendidos en las cadenas. Fui testigo de los primeros sacrificios que dieron la alarma general. En mi indignación resolví perecer antes de despecho o de miseria en el último rincón del globo, que presenciar las violencias del déspota. Huí de la tiranía, no para ir a salvar mi vida, ni esconderla en la oscuridad, sino para exponerla en el campo de batalla, en busca de la gloria y de la Libertad. —Cartagena al abrigo de las banderas republicanas, fue elegida para mi asilo. Este pueblo virtuoso defendía por las armas sus derechos contra un ejército opresor que había ya puesto el yugo a casi todo el Estado. Algunos compatriotas nuestros y yo, llegamos en el momento del conflicto, y cuando ya las tropas españolas se acercaban a la capital, y le intimaron la rendición.

Los esfuerzos de los caraqueños contribuyeron poderosamente a arrojar a los enemigos de todos los puntos. La sed de los combates, el deseo de reivindicar los ultrajes de mis compatriotas me hicieron entonces alistarme en aquellos ejércitos, que consiguieron victorias señaladas. Nuevas expediciones se hicieron contra otras provincias. Ya en aquella época ero yo en Cartagena coronel, inspector y consejero, y no obstante pedí servicio en calidad de simple voluntario bajo las órdenes del coronel Labatut que marchaba contra Santa Marta. Yo desprecié los grados y distinciones. Aspiraba a un destino más honroso: derramar mi sangre por la Libertad de mi patria.

Fue entonces que indignas rivalidades me redujeron a la alternativa más dura. Si obedecía las órdenes del jefe, no me hallaba en ninguna ocasión de combatir; si seguía mi natural impulso, me lisonjeaba de tomar la fortaleza de Tenerife, una de las más inexpugnables que hay en la América Meridional. Siendo vanas mis súplicas para obtener de aquel me confiase la dirección de esta empresa, elegí arrostrar todos los peligros y resultados, y emprendí el asalto del fuerte. Sus defensores le abandonaron a mis armas, que se apoderaron de él sin resistencia, cuando hubiera podido rechazar al mayor ejército. Cinco días

marcados con victorias consecutivas, terminaron la guerra, y la provincia de Santa Marta fue ocupada después sin obstáculo alguno.

Tan felices sucesos me hicieron obtener del Gobierno de la Nueva Granada el mando de una expedición contra la provincia de Cúcuta y Pamplona. Nada pudo allí detener el ímpetu de los soldados que mandaba. Vencieron y despedazaron a los enemigos en donde quiera que los encontraban, y esta provincia fue libertada.

En medio de estos triunfos, ansiaba solo por aquellos que debieran dar la libertad a Venezuela; constante mira de todos mis conatos. Las dificultades no podían aterrarme; la grandeza de la empresa excitaba mi ardor. Las cadenas que arrastrabais, los ultrajes que recibíais, inflamaban más mi celo. Mis solicitudes al fin obtuvieron algunos soldados, y el permiso de poder hacer frente al poder de Monteverde. Marché entonces a la cabeza de ellas, y mis primeros pasos me hubieran desalentado, si yo no hubiese preferido vuestra salud a la mía. La desertión fue continua, y mis tropas habían quedado reducidas a muy corto número, cuando obtuve los primeros triunfos en el territorio de Venezuela.

Ejércitos grandes oprimían la República, y visteis, compatriotas, un puñado de soldados libertadores volar desde la Nueva Granada hasta esta capital venciendo todo, y restituyendo a Mérida, Trujillo, Barinas, y Caracas a su primera dignidad política. Esta capital no necesitó de nuestras armas para ser libertada. Su patriotismo sublime no había decaído en un año de cadenas y vejaciones. Las tropas españolas huyeron de un pueblo desarmado, cuyo valor temían, y cuya venganza merecían. Grande y noble en el seno mismo del oprobio, se ha cubierto de una mayor gloria en su nueva regeneración.

Compatriotas, vosotros me honráis con el ilustre título de Libertador. Los oficiales, los soldados del ejército, ved ahí los libertadores; ved ahí los que reclaman la gratitud nacional. Vosotros conocéis bien los autores de vuestra restauración: esos valerosos soldados; esos jefes impertérritos. El general Ribas, cuyo valor vivirá siempre en la memoria americana, junto con las jornadas gloriosas de Niquitao y Barquisimeto. El Gran Girardot, el joven héroe que hizo aciaga con su pérdida la victoria de Bárbula; el mayor general Urdaneta, el más constante y sereno oficial del ejército. El intrépido D'Elhuyar, vencedor de Monteverde en las Trincheras. El bravo comandante Elías, pacificador del Tuy y libertador de Calabozo. El bizarro coronel Villapol, que desricado en Vigirima, contuso y desfallecido, no perdió nada de su valor que tanto contribuyó a la victoria de Araure. El coronel Palacios, que en una larga serie de encuentros terribles, soldado esforzado y jefe sereno, ha defendido con firme carácter la libertad de su patria. El mayor Manrique, que dejando sus soldados tendidos en el campo, se abrió paso por en medio de las filas enemigas, con solo sus oficiales: Planes, Monagas, Canelón, Luque,

Fernández, Buroz y pocos más cuyos nombres no tengo presentes, y cuyo ímpetu y arrojo publican Niquitao, Barquisimeto, Bárbula, las Trincheras y Araure.

Compatriotas: yo no he venido a oprimiros con mis armas vencedoras; he venido a traer os el imperio de las leyes; he venido con el designio de conservar os vuestros sagrados derechos. No es el despotismo militar el que puede hacer la felicidad de un pueblo, ni el mando que obtengo puede convenir jamás, sino temporariamente a la República. Un soldado feliz no adquiere ningún derecho para mandar a su patria. No es el árbitro de las leyes ni del Gobierno; es el defensor de su libertad. Sus glorias deben confundirse con las de la República; y su ambición debe quedar satisfecha al hacer la felicidad de su país. He defendido vigorosamente vuestros intereses en el campo del honor, y os protesto los sostendré hasta el último período de mi vida. Vuestra dignidad, vuestras glorias serán siempre caras a mi corazón; mas el peso de la autoridad me agobia. Yo os suplico me eximáis de una carga superior a mis fuerzas. Elegid vuestros representantes, vuestros magistrados, un gobierno justo; y contad con que las armas que han salvado la República, protegerán siempre la libertad y la gloria nacional de Venezuela.

Los oradores han hablado por el pueblo; el ciudadano Alzuru ha hablado por mí. Sus sentimientos deben elevar todas las almas republicanas. ¡Ciudadanos! en vano os esforzáis porque continúe ilimitadamente en el ejercicio de la autoridad que poseo. Las asambleas populares no pueden reunirse en toda Venezuela sin peligro. Lo conozco, compatriotas; y yo me someteré, a mi pesar, a recibir la ley que las circunstancias me dictan, siendo solamente hasta que cese este peligro, el depositario de la autoridad suprema. Pero más allá, ningún poder humano hará que yo empuñe el cetro despótico que la necesidad pone ahora en mis manos. Os protesto no oprimiros con él; y también, que pasará a vuestros representantes en el momento que pueda convocarlos.

No usurparé una autoridad que no me toca; yo os declaro, pueblos ¡que ninguno puede poseer vuestra soberanía, sino violenta e ilegítimamente! Huid del país donde uno solo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos. Vosotros me tituláis el Libertador de la República, yo nunca seré el opresor. Mis sentimientos han estado en la más terrible lucha con mi autoridad. ¡Compatriotas! creedme que este sacrificio me es más doloroso que la pérdida de la vida.

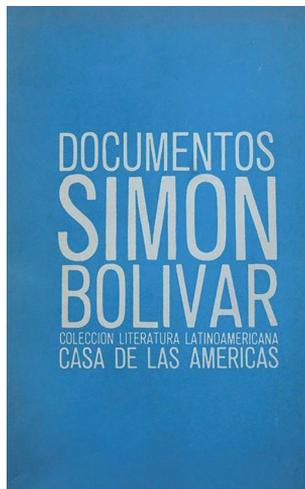
Confieso que ansío impacientemente por el momento de renunciar a la autoridad. Entonces espero que me eximáis de todo, excepto de combatir por vosotros. Para el supremo poder hay ilustres ciudadanos, que más que yo merecen vuestros sufragios. El general Mariño, libertador del Oriente, ved ahí un bien digno jefe de dirigir vuestros destinos.

¡Compatriotas! he hecho todo por la gloria de mi patria. Permitid haga algo por la mía No abandonaré, sin embargo, el timón del Estado, sino cuando la paz reine en la República.

Os suplico no creáis que mi moderación es para alucinaros, y para llegar por este medio a la tiranía. Mis protestas, os juro, son las más sinceras. Yo no soy como Sila, que cubrió de luto y de sangre a su patria: pero quiero imitar al dictador de Roma, en el desprendimiento con que abdicando el supremo poder volvió a la vida privada, y se sometió en todo al reino de las Leyes.

No soy un Pisístrato, que con finas supercherías pretende arrancar vuestros sufragios afectando una pérvida moderación, indigna de un republicano; y más aún, de un defensor de la patria. Soy un simple ciudadano, que prefiero siempre la libertad, la gloria y la dicha de mis conciudadanos, a mi propio engrandecimiento. Aceptad, pues, las más puras expresiones de mi gratitud, por la espontánea aclamación que habéis hecho titulándome vuestro dictador, protestándoos al separarme de vosotros, que la voluntad general del pueblo será para mí, siempre la suprema ley; que ella será mi guía en el curso de mi conducta, como el objeto de mis conatos será vuestra gloria y vuestra libertad.¹⁹

De las obras escritas



***Simón Bolívar: Documentos*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1964.**

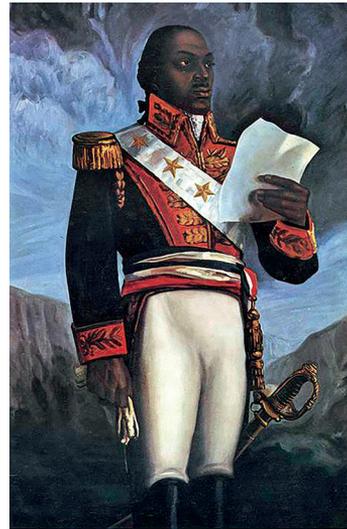
¹⁹ En "Procesos Históricos". *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 25, enero-julio, 2014, Mérida, Venezuela, pp. 141-145. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20030149013>. También en Rufino Blanco Fombona (comp.): *Discursos y Proclamas. Simón Bolívar*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2007, pp. 43-45.

2.1.3 Otros exponentes del ideal independentista en América Latina

Aunque algunos historiadores promueven la idea que Simón Bolívar y José de San Martín fueron los próceres más importantes de las gestas independentistas, esto no es una razón absoluta. Bolívar, *El Libertador*, y José de San Martín constituyeron referentes ideológicos de la gesta en Sudamérica, pero no los únicos. A estos gigantes revolucionarios también les acompañaron otros que, sin lugar a duda, legaron a las generaciones posteriores sus ideales y comportamientos revolucionarios. Nuestra lógica siempre ha tendido a la reducción, pero la historia y sus prácticas siempre han sido diversas y heterogéneas. Así lo confirman otros gigantes de la revolución emancipatoria latinoamericana como fueron: Miguel Hidalgo y Costilla (El Padre Hidalgo, 1753-1811) y Benito Juárez García (1806-1872) en México; Francisco de Morazán (1792-1842) en Centroamérica; en Haití de las Antillas François Dominique Toussaint-Louverture (1743-1803); en Sudamérica el discípulo ilustre de Bolívar, Antonio José de Sucre (1795-1830); de Uruguay, José Gervasio Artigas (1764-1850); y de Chile Bernardo O'Higgins (1778-1842). Todos fueron ideólogos de la Revolución y referentes supremos de la cultura política revolucionaria.



Miguel Hidalgo y Costilla



François Dominique
Toussaint-Louverture



José Francisco Morazán Quesada



Antonio José de Sucre

**“Carta al Libertador de Colombia, don Simón Bolívar”,
Lima, 29 de agosto de 1822 (José de San Martín)²⁰**



“[...] pero donde estaba San Martín siguió siendo libre la América. Hay hombres así. Que no pueden ver esclavitud. San Martín no podía y se fue a libertad a Chile y al Perú [...] Liberta a Chile. Se embarca con su tropa, y va a liberrar el Perú. Pero en el Perú estaba Bolívar, y San Martín le cede la gloria”.

José Martí (1889)²¹

Excelentísimo señor Libertador de Colombia, Simón Bolívar Querido General:
Dije a usted en mi última, del 23 del corriente, que habiendo reasumido el mando supremo de esta República, con el fin de separar de él al débil e inepto Torre Tagle, las atenciones que me rodeaban en aquel momento no

²⁰ Esta carta devela las verdaderas cuestiones que se abordaron entre los dos próceres en el famoso encuentro privado de Guayaquil, donde se aprecia toda la dimensión, estatura moral, espiritual y militar del patriota argentino.

²¹ José Martí: “Tres Héroes”, *Obras Completas*, t. 18, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, p. 308.

me permitían escribir a usted con la extensión que deseaba; al verificado ahora, no solo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con la que exigen los grandes intereses de América. Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra; desgraciadamente yo estoy firmemente convencido, o de que usted no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con la fuerza de mi mando, o de que mi persona le es embarazosa. Las razones que usted me expuso de que su delicadeza no le permitía mandarme, y aun en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba usted seguro de que el Congreso de Colombia no consentiría su separación de la república, permítame usted, general, le diga no me han parecido bien plausibles; la primera se refuta por sí misma, y la segunda, estoy muy persuadido de que la menor insinuación de usted al Congreso sería acogida con unánime aprobación, con tanto más motivo cuando se trata, con la cooperación de usted y la del ejército de su mando, de finalizar en la presente campaña la lucha en que nos hallamos empeñados, y el alto honor que tanto usted como la república que preside reportarían en su terminación. No se haga usted ilusión, general; las noticias que usted tiene de las fuerzas realistas son equivocadas: ellas montan en el Alto y Bajo Perú a más de 19 000 veteranos, las que se pueden reunir en el término de dos meses. El ejército Patriota diezmando por las enfermedades, no podrá poner en línea, más de 8 500 hombres, y de estos una gran parte reclutas. La división del general Santa Cruz (cuyas bajas, según me escribe este general, no han sido reemplazadas, a pesar de sus reclamaciones), en su dilatada marcha por tierra debe experimentar una pérdida considerable y nada podrá emprender en la presente campaña; la sola de 1 400 colombianos que usted envía será necesaria para mantener la guarnición del Callao y el orden en Lima. Por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando, la expedición que se prepara para Intermedios no podrá conseguir las grandes ventajas que debían esperarse, si no se llama la atención del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes y, por consiguiente, la lucha continuará por un tiempo indefinido, porque estoy íntimamente convencido de que, sean cuales fueran las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de América es irrevocable; pero también lo estoy de que su prolongación causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos, evitar la continuación de tamaños males. En fin, general, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú y al siguiente día de

su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el único obstáculo que le impide a usted venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un general a quien América del Sud debe su libertad; el destino lo dispone de otro modo y es preciso conformarse. No dudando que después de mi salida del Perú el Gobierno que se establezca reclamará la activa cooperación de Colombia, y que usted no podrá negarse a tan justa petición, antes de partir remitiré a usted una carta de todos los jefes cuya conducta militar y privada puede ser a usted de utilidad su conocimiento. El general Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas; su honradez, coraje y conocimientos, estoy seguro lo harán acreedor a que usted le dispense toda consideración. Nada diré a usted sobre la reunión de Guayaquil a la República de Colombia; permítame usted, general, le diga que creo no era a nosotros a quien pertenecía decidir este importante asunto: concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran transado, sin los inconvenientes que en el día pueden resultar a los intereses de los nuevos estados de Sud América. He hablado a usted con franqueza, general, pero los sentimientos que expresa esta carta quedarán sepultados en el más profundo silencio; si se trasluciere, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar el veneno de la discordia. Con el comandante Delgado, dador de esta, remito a usted una escopeta, un par de pistolas y el caballo de paso que ofrecí a usted en Guayaquil; admita usted, general, esta memoria del primero de sus admiradores; con estos sentimientos y con los de desearle únicamente sea usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de la independencia de América del Sur, se repite su afectísimo servidor.

José de San Martín.²²

²² Esta carta fue publicada en vida del Libertador José de San Martín (1778-1850) por el capitán Gabriel-Pierre Lafond (Francia, 1802-1876), en *Voyages autour du monde et naufrages célèbres* (París, 1844). Sin embargo, José Pacífico Otero en *Historia del Libertador Don José de San Martín*, t. III, p. 723, da a conocer que la obra mencionada fue publicada con anterioridad (1843). De igual manera, en ese año, también lo hacía Juan Bautista Alberdi (1810-1884), en la *Biografía del general San Martín*. Así también lo haría (1847) Domingo Faustino Sarmiento (1811-1884). En Perú, la insertó Mariano Felipe Paz Soldán y Ureta (1821-1886), en *Historia del Perú Independiente 1819-1827* (Lima, 1868-1874, 2 t. en 3 vols.), t. 1, pp. 309-310. De igual manera, esta carta aparece en José Miguel Torre Revello (1893-1964), en *Selección de documentos relativos al Libertador don José de San Martín*, Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires 1974, p. 107.

2.1.4 La recepción en Cuba del ideal bolivariano. *Fidel Castro como expresión del ideal bolivariano*



José Martí, Simón Bolívar y Fidel Castro

Por los estudios realizados desde sus textos, pudiste apreciar que José Martí (1853-1895) fue el primer bolivariano en Cuba. Desde esa misma referencia, podrás evidenciar que Fidel Castro se convirtió, por su ejercicio revolucionario, en el más preclaro exponente del proyecto integracionista y emancipador bolivariano-martiano.

“Las bases yankis y la soberanía latinoamericana”, 2009 (Fidel Castro Ruz)

El concepto de nación surgió de la suma de elementos comunes como la historia, lenguaje, cultura, costumbres, leyes, instituciones y otros factores relacionados con la vida material y espiritual de las comunidades humanas.

Los pueblos de la América, por cuya libertad Bolívar realizó las grandes hazañas que lo convirtieron en El Libertador, fueron llamados por él a crear, como dijo: “la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”.

Antonio José de Sucre libró en Ayacucho la última batalla contra el imperio que había convertido gran parte de este continente en propiedad real de la corona de España durante más de 300 años.

Hay que recordar una vez más que, antes de caer en combate por la independencia de Cuba, último bastión de la colonia española en América, el 19 de mayo de 1895, horas antes de su muerte, José Martí escribió proféticamente que todo lo que había hecho y haría era para “[...] impedir

a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.

Es la misma América que decenas de años más tarde, y cuando ya había sido cercenada en parte por el naciente imperio yanqui,²³ Martí llamó Nuestra América. En Estados Unidos, las 13 colonias recién liberadas no tardaron en extenderse desordenadamente hacia el Oeste en busca de tierra y oro, exterminando indígenas hasta que arribaron a las costas del Pacífico, competían los Estados agrícolas esclavistas del Sur con los Estados industriales del Norte que explotaban el trabajo asalariado, tratando de crear otros Estados para defender sus intereses económicos.

En 1848 arrebataron a México más del 50 por ciento de su territorio, en una guerra de conquista contra el país, militarmente débil, que los llevó a ocupar la capital e imponerle humillantes condiciones de paz. En el territorio arrebatado estaban las grandes reservas de petróleo y gas que más tarde suministrarían a Estados Unidos durante más de un siglo y lo siguen en parte suministrando. El filibustero yanqui William Walker,²⁴ estimulado por “el destino manifiesto” que proclamó su país, desembarcó en Nicaragua en el año 1855 y se

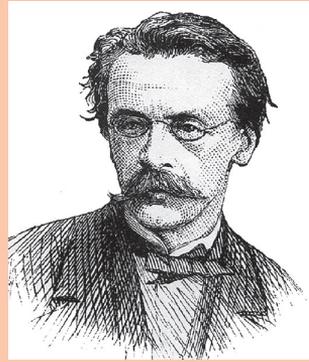
²³ Según el diccionario de la Real Academia Española, *yankee* (o en su versión latinizada yanqui o yanqui) designa a la persona “Natural de Nueva Inglaterra, zona de los Estados Unidos de América” y es, de manera coloquial, sinónimo de estadounidense. Su origen etimológico se remonta al siglo XVIII para designar a los habitantes de la región del norte de los Estados Unidos, donde abundaban inmigrantes holandeses, de ahí que la teoría más extendida es que *yankee* surge de *Janke*, diminutivo del nombre holandés Jan (Juanito). En la Guerra de Secesión (1861-1865), este apodo distinguía a los confederados del sur ganando sentido despectivo desde la anexión de toda la parte oeste de México. El uso del apodo “yanqui” para referirse a los estadounidenses se extiende por España y prácticamente en todos los países que hablan español en América Latina, y también adquiere simbología política para manifestaciones y protestas políticas contra los Estados Unidos y sus políticas imperialistas. Aunque no está claro cuándo comenzó a utilizarse la frase *Yankee go home* (Yanqui, vete a casa) fue profusamente empleada por los movimientos que se oponían a la guerra de Vietnam.

²⁴ William Walker (Nashville, Tennessee, 1824-Trujillo, Honduras, 1860). Médico, abogado, periodista y político estadounidense. Es el más reconocido de los denominados “filibusteros” en el siglo XIX. En México intentó conquistar los territorios de Sonora y Baja California, lo que lo llevó a fundar la “República de Sonora” que terminó en fracaso. Junto a un grupo de reclutas conocidos como “Los Inmortales” se dirigió hacia Nicaragua (1855), país que se encontraba inmerso en una guerra civil, y luchó al lado del bando democrático, que pretendía derrocar al presidente legitimista Fruto Chamorro Pérez (1804-1855). Sin embargo, a medida que avanzaba en sus campañas militares logró asumir el poder mediante unas elecciones amañadas, en las cuales resultó elegido presidente de la nación. Debido a la amenaza que

autoproclamó presidente, hasta que fue expulsado por los nicaragüenses y otros patriotas centroamericanos en 1856.

Reflexiona

“El cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia, para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino [...]”.²⁵



John L. O'Sullivan (1813-1895).

¿Sabías que...?

Destino Manifiesto. Filosofía nacional estadounidense que explica la forma en que los Estados Unidos entienden su lugar en el mundo y cómo se relacionan con otros pueblos. Es una idea expresada (John L. O'Sullivan, 1845) en una frase que se convirtió en pensamiento y visión del entonces presidente James Knox Polk (1795-1849) en su agresión y guerra contra México (1846-1848), del que se anexó más de la mitad del territorio. Posteriormente devino *doctrina de Estado* avalando la creencia de que los Estados Unidos de América estaban destinados a expandirse hacia otros territorios no conquistados de Norteamérica, hacia el sur del país y, en general, sobre el hemisferio occidental. En la actualidad, desde la apreciación estadounidense, dicha creencia ha devenido fundamento divino y de civilidad, para llevar al mundo la libertad, la democracia y los derechos humanos con los que justifican su intervención en el mundo.

representaba su estadía en Centroamérica, los demás países de la región iniciaron una ofensiva para expulsarlo del territorio, dando lugar a la Guerra Nacional de Nicaragua (también llamada Guerra Nacional Centroamericana o Guerra Antifilibustera 1856-1857) y la Campaña Nacional de Costa Rica (1856-1857). El conflicto también involucró a Estados Unidos, al Reino Unido y al empresario Cornelius Vanderbilt (1794-1877). W. Walker abandonó el territorio centroamericano (1.º de mayo de 1857) y se dedicó a organizar nuevas expediciones para apoderarse de Nicaragua. Estas invasiones contribuyeron a la formación del concepto de América Latina.

²⁵ John L. O'Sullivan: *Democratic Review*, Nueva York.

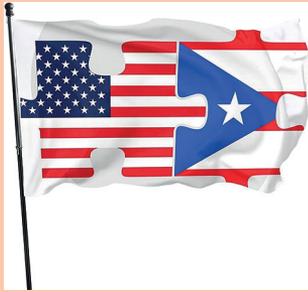
Nuestro Héroe Nacional vio cómo el destino de los países latinoamericanos era destrozado por el naciente imperio de Estados Unidos.

Después de la muerte en combate de Martí se produjo la intervención militar en Cuba, cuando ya el ejército español estaba derrotado.

La Enmienda Platt,²⁶ que concedía al poderoso país derecho a intervenir en la Isla, fue impuesta a Cuba.

La ocupación de Puerto Rico, que ha durado ya 111 años y hoy constituye el llamado “Estado Libre Asociado”, que no es Estado ni es libre, fue otra de las consecuencias de aquella intervención.

¿Sabías que...?



La denominación de Estado Libre Asociado fue escogida en 1952 por la Asamblea Constituyente puertorriqueña como equivalente a la expresión inglesa *commonwealth* (mancomunidad) con la que en el Reino Unido designa a la comunidad política formada por la metrópoli y sus “dominios” de ultramar, vinculados por asociación voluntaria a su sistema político.

El Estado Libre Asociado de Puerto Rico está compuesto por la isla de Puerto Rico, situada a 1 610 km al sureste de Florida, y las pequeñas Isla de Culebra, La Mona y la Isla de Vieques, además de varios islotes, con una superficie total de 9 104 km². Tenía una población estimada de 3 966 468 habitantes en el año 2006. La capital es San Juan, con 417 154 habitantes. Cerca de cuatro millones de boricuas han emigrado hacia los Estados Unidos, según estadísticas de 2008. En Nueva York hay más puertorriqueños que en la ciudad de San Juan. El Gobierno de los Estados Unidos reiteró (2015) que Puerto Rico es un territorio de los Estados Unidos sujeto a la autoridad y poderes plenipotenciarios del Congreso de los Estados Unidos luego de ser entregada por España como parte de los acuerdos del Tratado de París (1898).

²⁶ Apéndice propuesto por el senador Orville Hitchcock Platt (1827-1905) al proyecto de Ley de los Presupuestos del Ejército aprobado por el Congreso de Estados Unidos (1901) y sancionado por el presidente William McKinley (1843-1901), el que se imponía como adición al texto de la primera Constitución de la República de Cuba (1901) bajo amenaza de que su no aceptación implicaba la continuidad de la ocupación militar de Estados Unidos en Cuba.

Las peores cosas para América Latina estaban por venir, confirmando las geniales premoniciones de Martí. Ya el creciente imperio había decidido que el canal que uniría los dos océanos sería por Panamá y no por Nicaragua. El istmo de Panamá, la Corinto soñada por Bolívar como capital de la más grande República del mundo concebida por él, sería propiedad yanki.

Aun así, hubo peores consecuencias a lo largo del siglo xx. Con el apoyo de las oligarquías políticas nacionales, los Estados Unidos se adueñaron después de los recursos y de la economía de los países latinoamericanos; las intervenciones se multiplicaron; las fuerzas militares y policiales cayeron bajo su égida. Las empresas transnacionales yankis se apoderaron de las producciones y servicios fundamentales, los bancos, las compañías de seguros, el comercio exterior, los ferrocarriles, barcos, almacenes, los servicios eléctricos, los telefónicos y otros, en mayor o menor grado pasaron a sus manos.

Es cierto que la profundidad de la desigualdad social hizo estallar la Revolución mexicana²⁷ en la segunda década del siglo xx, que se convirtió en fuente de inspiración para otros países. La revolución hizo avanzar a México en muchas áreas. Pero el mismo imperio que ayer devoró gran parte de su territorio, hoy devora importantes recursos naturales que le restan, la fuerza de trabajo barata y hasta lo hace derramar su propia sangre.

El TLCAN²⁸ es el más brutal acuerdo económico impuesto a un país en desarrollo. En aras de la brevedad, baste señalar que el Gobierno de Estados Unidos acaba de afirmar textualmente: "En momentos en que México ha

²⁷ Movimiento armado (1910-1917) que se originó con la finalidad de terminar la dictadura de Porfirio Díaz (1830-1915) y que culminó oficialmente con la promulgación de la nueva Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917). En este sobresalen los revolucionarios Emiliano Zapata Salazar (1879-1919) y Francisco, *Pancho*, Villa (1878-1923), independentistas mexicanos, defensores de los derechos de los indios y de los campesinos, así como promotores de la reforma agraria.

²⁸ Se refiere al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, por sus siglas en inglés NAFTA: North American Free Trade Agreement), el que constituye una zona de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. Firmado (1992) por el presidente estadounidense George H. W. Bush (1924-2018), el primer ministro canadiense Brian Mulroney (Quebec, 1939) y el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari (Ciudad de México, 1948). El tratado entró en vigencia (enero de 1994) una vez que fue ratificado por el poder legislativo de cada país que lo suscribió.

sufrido un doble golpe, no solo por la caída de su economía sino también por los efectos del virus A (H1N1),²⁹ probablemente queremos tener la economía más estabilizada antes de tener una larga discusión sobre nuevas negociaciones comerciales". Por supuesto que no se dice una sola palabra de que, como consecuencia de la guerra desatada por el tráfico de drogas, en la que México emplea 36 mil soldados, casi cuatro mil mexicanos han muerto en el 2009. El fenómeno se repite en mayor o menor grado en el resto de América Latina. La droga no solo engendra problemas graves de salud, engendra la violencia que desgarrar a México y a la América Latina como consecuencia del mercado insaciable de Estados Unidos, fuente inagotable de las divisas con que se fomenta la producción de cocaína y heroína, y es el país de donde se abastecen las armas que se emplean en esa feroz y no publicitada guerra.

Los que mueren desde el Río Grande hasta los confines de Suramérica son latinoamericanos. De este modo, la violencia general bate récord de muertes y las víctimas sobrepasan la cifra de 100 000 por año en América Latina, engendradas fundamentalmente por las drogas y la pobreza.

El imperio no libra la lucha contra las drogas dentro de sus fronteras; la libra en los territorios latinoamericanos.

En nuestro país no se cultivan la coca ni la amapola. Luchamos con eficiencia contra los que intentan introducir drogas en nuestro país o utilizar a Cuba como tránsito, y los índices de personas que mueren a causa de la violencia se reducen cada año. No necesitamos para ello soldados yankis. La lucha contra las drogas es un pretexto para establecer bases militares en todo el hemisferio. ¿Desde cuándo los buques de la IV Flota³⁰ y los aviones modernos de combate sirven para combatir las drogas?

²⁹ Influenza A (H1N1) (también conocida como influenza porcina o gripe del cerdo). Es una enfermedad aguda de las vías respiratorias, provocada por un virus. Existen tres tipos de virus de la influenza: A, B y C. Se le nombran subtipos Hemoglutina (HA) y Neurominidasa (NA), respectivamente, con la finalidad de descubrirlos y clasificarlos. Esta gripe es el resultado de la nomenclatura de las gripes: gripe aviar (aves), gripe porcina (cerdos), gripe bovina (reses) y gripe humana; el mediador de este proceso es el cerdo, el cual sirvió como incubador de este virus.

³⁰ Cuarta Flota. Una de las flotas de la Armada de los Estados Unidos que tiene la responsabilidad de todas las operaciones en el Caribe, América Central y América del Sur. Su cuartel general se encuentra en la Base Naval de Mayport, Jacksonville, Florida. Dicha Flota se encuentra bajo mando del Comando Sur de Estados Unidos.

El verdadero objetivo es el control de los recursos económicos, el dominio de los mercados y la lucha contra los cambios sociales. ¿Qué necesidad había de restablecer esa flota, desmovilizada al final de la Segunda Guerra Mundial,³¹ hace más de 60 años, cuando ya no existe la URSS³² ni la Guerra Fría?³³ Los argumentos utilizados para el establecimiento de siete bases aeronavales en Colombia son un insulto a la inteligencia.

La historia no perdonará a los que cometen esa deslealtad contra sus pueblos, ni tampoco a los que utilizan como pretexto el ejercicio de la soberanía para cohonestar la presencia de tropas yanquis. ¿A qué soberanía se refieren? ¿La conquistada por Bolívar, Sucre, San Martín,

³¹ Segunda Guerra Mundial. Conflicto militar (1939-1945) que la historiografía occidental le ha dado connotación global, aunque se desarrolló directa y esencialmente en Europa, parte de Asia y el Pacífico. Agrupaba a todas las grandes potencias de ese momento en dos alianzas militares enfrentadas: los Aliados de la Segunda Guerra Mundial y las Potencias del Eje. Fue la mayor contienda bélica de la historia, con más de 100 millones de militares movilizados y un resultado de entre 50 y 70 millones de víctimas, 2,5 % de la población mundial.

³² Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (por sus siglas URSS, o Unión Soviética). Fue una federación constitucional de Estados socialistas, cuyo antecedente está en el triunfo de la Revolución socialista de Octubre en Rusia y de que existió en Eurasia (1922-1991).

³³ El concepto Guerra Fría lo inventó (1947) el periodista Herbert B. Swope (1882-1958) para su uso en un discurso del senador financiero e influyente asesor presidencial estadounidense Bernard Mannes Baruch (1870-1965) quien fuera el primero en usarlo para describir específicamente la confrontación geopolítica entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de posguerra, quien dijera "no nos engañemos: estamos inmersos en una guerra fría". El término fue popularizado por el columnista Walter Lippmann (Nueva York, 1889-1974) en una recopilación de sus artículos titulada *La Guerra Fría. Estudio de la política exterior de los Estados Unidos*. Este término constituye un rumbo político agresivo que tomaron los círculos reaccionarios de las potencias imperialistas, bajo la dirección de los Estados Unidos e Inglaterra, tras la Segunda Guerra Mundial. La Guerra Fría estuvo orientada a no permitir la coexistencia pacífica entre Estados de diferentes sistemas sociales, a agudizar la tensión internacional y a crear las condiciones para el desencadenamiento de una nueva guerra mundial. En la práctica la política de Guerra Fría se hizo patente en la creación de bloques político-militares, la carrera de armamentos, el establecimiento de bases militares en el territorio de otros Estados, la histeria de la guerra, la intimidación de los pueblos amantes de la paz, la desorganización de las relaciones económicas pacíficas, los intentos de sustituir, por la violencia y la dictadura, las normas generalmente reconocidas de las relaciones diplomáticas entre los Estados.

O Higgins,³⁴ Morelos, Juárez, Tiradentes,³⁵ Martí? Ninguno de ellos habría aceptado jamás tan repudiable argumento para justificar la concesión de bases militares a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, un imperio más dominante, más poderoso y más universal que las coronas de la península ibérica.

Reflexiona



“Que el pueblo y el Gobierno respeten los derechos de todos. Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”.³⁶

Benito Juárez

Si como consecuencia de tales acuerdos promovidos de forma ilegal e inconstitucional por Estados Unidos cualquier gobierno de ese país utilizara esas bases, como hicieron Reagan³⁷ con la guerra sucia y Bush con la de Iraq, para provocar

³⁴ Bernardo O’Higgins Riquelme (Chillán, Capitanía General de Chile, 1778-Lima, Perú, 1842). Militar y político chileno reconocido como uno de los “Padres de la Patria de Chile” por su participación crucial en el proceso de independencia del Imperio español, tanto en la respectiva guerra como en el cargo de director supremo (1817-1823), en el que consolidó como nación. Considerado uno de los Libertadores de América, entre las obras de su gobierno destacaron la declaración de independencia (1818), la elaboración de constituciones (1818 y 1822), la fundación de la Armada de Chile y las escuelas Militar y Naval, así como la creación de la bandera chilena actual y el primer himno nacional. Además, fue, capitán general del Ejército de Chile, brigadier de las Provincias Unidas del Río de la Plata, general de la Gran Colombia, gran mariscal del Perú y el principal organizador de la Expedición Libertadora del Perú.

³⁵ Joaquim José da Silva Xavier (Minas Gerais, 1746-Río de Janeiro, 1792). Entró a la historia con el sonoro nombre de Tiradentes por su traducción del portugués: sacamuelas, ya que fue un odontólogo, militar, minero, comerciante y activista político brasileño. Considerado como héroe nacional de su país por haber asumido la responsabilidad de la Conspiración Minera que fue el primer intento de independizar a Brasil del Reino de Portugal (siglo XVIII).

³⁶ Benito Juárez: *Manifiesto a la Nación*, julio de 1867.

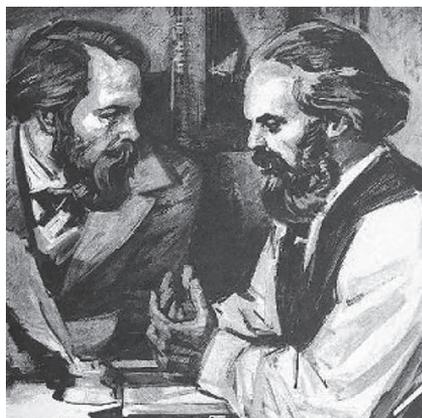
³⁷ Ronald Wilson Reagan (Illinois, 1911-Los Ángeles, 2004). Actor y político estadounidense, gobernador del Estado de California (1967-1975) y el cuadragésimo presidente de los Estados Unidos (1981-1989). Fue promotor de lo que se denomina la “Guerra sucia” contra Nicaragua y que radicaba en organizar, armar, asesorar y financiar la contra nicaragüense (bandas de mercenarios que promovían el derrocamiento de la Revolución y gobierno sandinista). Esta política llegó a la financiación no autorizada por el Congreso y conocida como el escándalo de Irán-Contra. Esta operación consistía en la venta de armas a Irán (por más de 47 millones de dólares), su depósito en cuentas bancarias en Suiza para ser utilizada en operaciones encubierta dentro de esta guerra, contra el gobierno sandinista.

un conflicto armado entre dos pueblos hermanos, sería una gran tragedia. Venezuela y Colombia nacieron juntos en la historia de América tras las batallas de Boyacá y Carabobo, bajo la dirección de Simón Bolívar. Las fuerzas yankis podrían promover una guerra sucia como hicieron en Nicaragua, incluso emplear soldados de otras nacionalidades entrenados por ellos y podrían atacar algún país, pero difícilmente el pueblo combativo, valiente y patriótico de Colombia se deje arrastrar a la guerra contra un pueblo hermano como el de Venezuela. Se equivocan los imperialistas si subestiman igualmente a los demás pueblos de América Latina. Ninguno estará de acuerdo con las bases militares yankis, ninguno dejará de ser solidario con cualquier pueblo latinoamericano agredido por el imperialismo.

Martí admiraba extraordinariamente a Bolívar y no se equivocó cuando dijo: "...así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo... calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía".³⁸

2.2 La doctrina marxista. Algunos de sus núcleos básicos

Estudios básicos del epígrafe



Carlos Marx y Federico Engels

En este acápite estudiarás algunos presupuestos de la doctrina marxista. Para ello comenzarás abordando los elementos biográficos de sus padres

³⁸ "Las bases yankis y la soberanía latinoamericana", *Reflexión del compañero Fidel*. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/2009/esp/f090809e.html>

fundadores: Carlos Marx y Federico Engels; posteriormente, te aproximarás, desde la lógica leninista, a cada una de las partes: la filosofía, la economía política y la teoría sociopolítica y algunos de los núcleos teóricos que la configuran. Por último, te acercarás al estudio de algunas de las obras de sus fundadores.

2.2.1 La vida de Carlos Marx y Federico Engels

“Marx y Engels, una síntesis biográfica” (Ernesto Che Guevara)



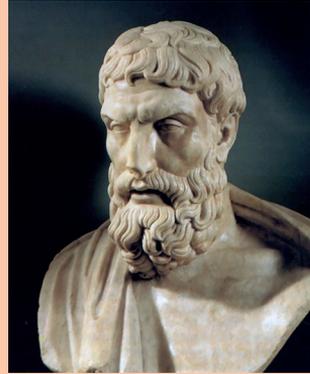
Carlos Marx, Vladimir Ilich Lenin, Federico Engels
y Ernesto Che Guevara

Carlos Marx y Federico Engels nacieron geográfica y cronológicamente cercanos. El primero en Tréveris, el 5 de mayo de 1818; el segundo en Barmen, el 28 de noviembre de 1820. Ambas, ciudades de la provincia alemana de Renania. No se conocieron en su primera juventud y vivieron en ambientes radicalmente distintos.

Carlos Marx era hijo de un abogado judío converso al cristianismo pero toda su familia estaba impregnada de tradiciones religiosas hebreas. No fue pobre aunque debió haber sentido las punzadas de los prejuicios raciales. Se inscribió para seguir la carrera de jurisprudencia en Bonn, continuándola en Berlín, donde comenzaron sus inquietudes filosóficas. Se doctoró en filosofía en Jena, en 1841, presentando como tesis de grado un estudio sobre Demócrito y Epicuro.

¿Qué sabemos de...?

Epicuro (Samos, aproximadamente 341 a. C.-Atenas, 270 a. C.). Filósofo griego fundador de la escuela epicureísmo. Los aspectos más destacados de su doctrina son el hedonismo racional y el atomismo. Para él la filosofía debe ser un instrumento al servicio de la vida de los hombres, y el conocimiento por sí mismo no tiene ninguna utilidad si no se emplea en la búsqueda de la felicidad. La mayor parte de su obra se ha perdido, la que se conoce es a través de la obra del poeta latino Lucrecio y de Diógenes Laercio.



Federico Engels no llegó a completar el bachillerato, convirtiéndose en negociante, ocupación de su padre, pero siguió cursos de filosofía en Berlín, en ocasión de cumplir su servicio militar. Toda su vida a cubierto de privaciones económicas y su gran preocupación fue el ayudar a subsistir a su amigo Marx, perseguido siempre por la miseria y que jamás en su vida trabajó en otra cosa que en sus investigaciones científicas y la organización de la clase obrera.

Mientras el padre de Marx, imbuido de un espíritu liberal, comprendía las inquietudes de su hijo, la familia de Engels, sobre todo su padre, sufría mucho por las andanzas de Federico, quien desde niño mostró un carácter rebelde a todo dogma.

Ambos hicieron sus primerísimas armas en literatura componiendo versos (que la crítica considera insignificantes), cesando rápidamente estos escarceos juveniles. Ambos fueron atraídos en su juventud por la filosofía de Hegel y participaron en las disquisiciones de los jóvenes hegelianos. Ambos fueron deslumbrados por Feuerbach y ambos simultáneamente, lo superaron para llevar adelante el materialismo dialéctico, en una asociación sin par en la historia, tanto por la magnitud de los hombres que la integraron, como por la fidelidad de una amistad sin tachas.

Su grandeza estriba en haber percibido el alcance del genio de su marido y la necesidad de que alcanzara a expresarlo en sus obras, sacrificando a esta tarea común los más íntimos sueños de las mujeres de su clase.

De sus vidas anteriores al encuentro, poco hay que decir y solo un personaje es digno de mención por el inmenso papel que jugara en la vida de Marx: Jenny de Westfalia.³⁹ Esta mujer, de la pequeña nobleza alemana, constituye el otro pilar de su vida. No se puede decir de ella que haya sido, en sentido intelectual, otra cosa que una admiradora ciega de su marido y copista de sus manuscritos. Tampoco fue una buena ama de casa en el sentido exacto del término.

Acostumbrada a los mimos, el ocio y la holgura económica y la tranquilidad de su posición social, puede decirse que todo lo perdió de un golpe al ligarse indisolublemente al revolucionario intransigente, sin renuncias, que era Marx. Y hasta varios de sus hijos murieron por causas directas o indirectamente imputables a la miseria en que vivieron muchos años. Constituyeron un matrimonio modelo y de la fuerza de su cariño recíproco dan fe estas letras de su hija menor narrando la despedida de Marx, viejo y enfermo, de su mujer agonizante a causa de un tumor maligno:

En la gran alcoba delantera estaba acostada nuestra pobre madre, y al lado, en la alcoba pequeña, el Moro. Ellos, que tan compenetrados estaban el uno con el otro, tan íntimamente unidos, no podían ya albergarse en el mismo cuarto. El Moro se sobrepuso una vez más a su enfermedad. No olvidaré nunca aquella mañana en que se sintió ya con bastantes fuerzas para ir al cuarto de mamá. Al verse otra vez juntos, parecían vueltos a los días radiantes de su juventud, convertida ella en una novia y él en un muchacho enamorado que iban a entrar juntos en la vida; viéndolos, no parecían un hombre viejo y arruinado por la enfermedad y una anciana moribunda que se despedían para siempre.

Del fruto de este matrimonio llegaron a la edad adulta tres mujeres, Jenny, Laura y Eleanor. Perdieron varios hijos más, pero el que dejó una herida profunda en ambos cónyuges fue Edgar, niño que murió a los ocho años y de quien los dos se acordaban frecuentemente con nostalgia en la correspondencia privada que se conserva.

Aunque no ocupe el lugar de Engels, es imposible olvidar en una relación de los sucesos en la vida de Marx, por sucinta que sea, a la extraordinaria mujer que fue la compañera de toda su existencia adulta, y a quien solo pudo sobrevivir poco más de un año.

³⁹ Johanna Bertha Julie von Westphalen, *Jenny* (Salzwedel, 12 de febrero de 1814-Londres, 2 de diciembre de 1881). Escritora y pensadora política prusiana, esposa del filósofo Carlos Marx y primera miembro de la Liga de los Comunistas. Fue una importante interlocutora intelectual de Marx, con quien tuvo siete hijos, cuatro de los cuales murieron siendo niños.

La carrera de Marx como escritor político comienza con un artículo sobre la censura que no fue posible publicar por intervención de la propia censurada; era para los *Anales Alemanes*, de Ruge, amigo de juventud de quien se separaría pronto. Su obra de importancia, sin embargo, se iniciaría en *La Gaceta del Rin*, de la que devendría redactor principal en corto plazo. En estas dos publicaciones comenzaba el joven Engels a pulir sus armas dialécticas bajo el seudónimo de Federico Oswald.

La Gaceta del Rin provocó una gran desazón en los círculos reaccionarios, por lo que el gobierno prusiano decidió suprimirla, estableciendo, como paso previo, la censura. Marx abandonó la redacción al constatar que los accionistas pretendían dulcificar las críticas en un intento por salvar la publicación.

Más o menos hacia octubre de 1842, se conocieron Marx y Engels en circunstancias en que el primero había roto con los jóvenes hegelianos y el segundo aún no, por lo que el primer encuentro fue más bien frío y no hacía sospechar la identificación que alcanzarían con el correr de los años.

Ante la imposibilidad de publicar los *Anales Alemanes* en Alemania, Ruge y Marx decidieron crear los *Anales Franco-Alemanes*, revista editada en Francia de la que se tiró un solo número. Marx publicó allí: "Introducción a una crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en la que no rompe con sus convicciones antiguas, pero comienza a buscar en el cauce de la historia la interpretación de la sociedad. Engels publica en la revista "Bosquejos para una crítica de la economía nacional", primer aldabonazo económico de uno de los fundadores. Marx aprovechó el tiempo en París para profundizar sus estudios históricos, leyendo escritores burgueses como Thierry y Guizot, de quienes tomó una de las bases de su teoría: la lucha de clases. Mucho tiempo después, en 1854, decía a Engels, en una carta:

[...] Un libro que me ha interesado mucho es el de Thierry, *Historia de la formación y del progreso del Tercer Estado*, de 1853. Es notable la indignación que, con este caballero, padre de la "lucha de clases" en la literatura histórica francesa –se encoleriza– con los "nuevos" escritores que ahora ven un antagonismo también entre la burguesía y el proletariado y que incluso desearían detectar las huellas de esta oposición en la historia del Tercer Estado antes de 1879.

Sin dejar de reconocer méritos intelectuales e históricos a sus predecesores, Marx apuntaba la falla crítica impuesta por su ideología a los pensadores de la burguesía.

Poco más de un año debía durar su permanencia en Francia, de donde sería expulsado, trasladándose a Bruselas con su familia aumentada por el nacimiento de su hija mayor.

Cuando Engels publicaba sus primeros escritos económicos, Marx había estudiado el tema, todavía desde una posición filosófica dada por su raíz hegeliano-feuerbachiana, pero las hojas en que se plasmaron esos estudios, extraordinarios por su penetración, solo vieron la luz pública muchos años después de la muerte de ambos. Son los llamados *Escritos económico-filosóficos* de 1844.

La primera obra en colaboración se debe casi toda a Marx: *La sagrada familia*. Es un conglomerado de crítica filosófica (contra los jóvenes hegelianos), crítica literaria y destellos de materialismo histórico. Una buena parte del libro transcurre en la crítica de la crítica, hecha por un joven hegeliano de *Los misterios de París*, novelón de Eugenio Sue olvidado desde hace tiempo. En carta a Engels de 1867, Marx, que la había releído, le dice: “[...] Me sorprendió agradablemente ver que no necesitamos avergonzarnos de esta obra, si bien el culto de Feuerbach le produce a uno un efecto muy cómico ahora”.

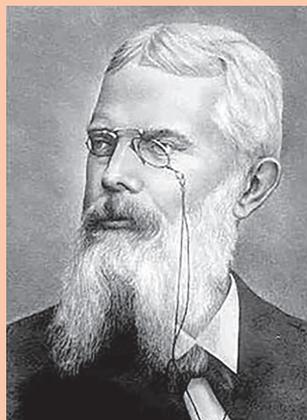
La situación de la clase obrera en Inglaterra, es otro atisbo genial de Engels, que antes de cumplir 25 años, se muestra ya en el pleno camino de su potencia creadora. Marx dice de ella (carta a Engels, 1863):

[...] La relectura de tu libro me ha hecho pesarosamente consciente de que estamos envejeciendo. ¡Con qué frescura y apasionamiento, con qué audaces anticipaciones y sin cultas y científicas dudas se trata aquí la cosa! Y la misma ilusión de que el resultado saltará mañana o pasado a la luz del día de la historia le da a todo el libro calor y jovial humor (comparado con el cual el “gris” posterior forma un contraste detestable).

Como apunta Mehring, Engels superaba a Marx en la velocidad con que captaba el punto central de la cuestión y en la facilidad para llegar a él, con una prosa llana, sin vericuetos. Pero nos da la impresión de que no les gustaba estrujar su pensamiento a fondo, abusando de su facilidad “periodística” para el enfoque y tratando el tema, sino a la ligera, con mucha menos profundidad que Marx. Sus principales obras son retazos de pensamiento; polémicas, como el *Anti-Dühring* (filósofo a quien salva del olvido con su título) y poco más que glosas en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, que tan importantes han sido, sin embargo, en la historia del pensamiento marxista.

¿Qué sabemos de...?

Franz Erdmann Mehring (Schlawe, Pomerania, 1846-Berlín, 1919). Periodista, político e historiador alemán. Militante del movimiento obrero y del ala izquierda de la socialdemocracia alemana, fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania (1918). Fue un activo defensor de la doctrina marxista frente a los ataques de los ideólogos del capital. Su obra se encuentra ligada a los orígenes del movimiento marxista. Entre sus escritos se encuentran: *Materialismo Histórico* (1900); *Kant, Dietzgen, Mach y el materialismo histórico* (1910), *La leyenda de Lessing*, así como su obra más importante *Carlos Marx y los primeros tiempos de la Internacional* (editado en 1918). También es autor de una extensa historia sobre el movimiento socialista alemán, titulada *Historia de la socialdemocracia alemana* (1897-1898).



Reflexiona

"Hoy, cuando las inteligencias de origen burgués nos traicionan y desertan de nosotros en manada para retornar al pesebre de los que mandan, podemos verlos marchar con una sonrisa de desprecio y decirles: ¡Se han ido en buena hora! ¿Qué nos importa que se vayan, si le hemos arrancado a la burguesía alemana lo último y lo mejor que le quedaba de espíritu, talento y carácter: a Franz Mehring?"⁴⁰

"Si Marx hubiera sido real y verdaderamente ese muchachito modelo tan aburrido que veneran en él los sacerdotes del marxismo, yo no me habría sentido jamás tentado a escribir su biografía. Mi admiración y mi crítica —y en ninguna buena biografía puede faltar ninguna de estas dos cosas, en dosis iguales— no pierden de vista jamás al hombre genial a quien nada le gustaba decir tanto ni con más frecuencia de sí que aquello de que nada humano le era ajeno".⁴¹

⁴⁰ "Carta de Rosa Luxemburgo a Franz Mehring (27 de febrero de 1916)", en Franz Mehring: *Marx, historia de su vida*, Ed. Marat, [s. f.], pp. 579-580. Disponible en <https://www.elsoca.org/pdf/libreria/Karl%20Marx,%20historia%20de%20su%20vida-Mehring.pdf>

⁴¹ *Ibíd.*, p. 17.

Lo reconoce él mismo, quién sabe si con absoluta sinceridad o con algo de autodesprecio irónico, en carta a Marx de 1851:

De todos modos, tu nuevo material sobre la renta del suelo es perfectamente correcto. Nunca me pudo convencer la afirmación de Ricardo de que la improductividad de la tierra crece junto con la población, y tampoco pude hallar nunca una confirmación de su afirmación de que el precio del cereal aumenta, pero con mi conocida pereza en cuestiones teóricas tomé con calma los rezongos interiores de mi mejor yo y nunca fui al fondo del asunto.

Marx llegaba un poco más tarde, pero su poderosa humanidad se concentraba toda en recorrer el camino, infatigablemente, de arriba abajo, de abajo arriba, en las ramas, sin perder de vista el tronco, sin desesperar jamás en su empeño, hasta coronarlo con *El Capital*. Toda su obra y su vida es una preparación para esa síntesis maestra.

En Bruselas, los dos socios redactaron un nuevo manuscrito, *La ideología alemana*, otro de sus hijos nonatos que vieron la luz después de la muerte de sus progenitores. Se repite aquí la fraseología tumultuosa de *La sagrada familia*, la ironía tan docta que se hace difícil de entender a los modestos lectores de hoy y la sucesión de andanadas contra quienes resultaron enanos, sin lugar en la historia. Asoma en este libro, más decantada, la visión de la sociedad como una gran síntesis en continuo cambio con violentas conmociones y con características propias en cada época y, también, la preocupación concreta por los problemas sociales que los colocan cerca de los comunistas de aquel momento y de Proudhon, a quien, no obstante, analizan con espíritu acucioso. La crítica de los “socialistas modernos”, especie de secta filosófica que pretendía ponerse por encima de los luchadores políticos desde el plano del pensamiento puro, es tan certera como despiadada.⁴²

⁴² La ideología alemana fue considerada importante por Marx, pues significó una puesta en regla “con nuestra conciencia filosófica de antaño”. Cuando hubo dificultades para la impresión: “Abandonamos el manuscrito a la roedora crítica de los ratones tanto más a gusto cuanto que habíamos alcanzado nuestro principal fin, el ver claro en nosotros mismos”. (Marx, “Prefacio” a *La contribución a la crítica de la Economía Política*). Por su parte, Althusser la hace el centro de su “corte epistemológico” que dividiría radicalmente el pensamiento de Marx. Hasta ese momento, Marx sería comunista político y un filósofo idealista; a partir de entonces, se conjuga su pensamiento político con la curiosidad de un científico materialista y entra en la madurez. (La mayoría de las citas a pie de página que aparecen en “Síntesis...” fueron redactadas por el Che; en caso contrario se hará la aclaración correspondiente [N. del E.]). (Nota del documento original [N. de la E.]). **(Hemos mantenido las notas que aparecen originalmente en los textos ideológicos compilados. Todas las notas de este libro, salvo se indique lo contrario, son del compilador [N. de la E.]).**

La concordia entre caracteres tan opuestos y con visiones tan contradictorias de la sociedad, como Proudhon y Marx, no podía durar. Aquel escribió La filosofía, de la miseria y este contestó con Miseria de la filosofía. Esta obra polémica, que enemistó de por vida a ambos contrincantes, tiene la importancia de ser la primera en que se da un bosquejo completo del materialismo histórico. Todavía le faltaba mucho camino para culminar su obra, pero aquí plasmó lo esencial. Corría el año 1847.

En carta a P. V. Annenkov,⁴³ del 28 de diciembre de 1846, da una síntesis de su crítica a Proudhon, de la que se extraen estos párrafos:

Debo confesarle que encuentro malo, muy malo al libro en conjunto. Usted mismo se ríe en su carta de la "marca de filosofía alemana" de que hace ostentación M. Proudhon en esta obra oscura e informe, pero supone que el tema económico no ha sido infectado por el veneno filosófico. También yo estoy muy lejos de imputar las fallas de la discusión económica a la filosofía de M. Proudhon. No es que M. Proudhon nos dé una falsa crítica de la economía política por poseer una absurda teoría filosófica, sino que nos da una teoría filosófica absurda porque no puede comprender la situación social de hoy día en su *engrenement* (concatenación), para emplear una palabra que, como muchas otras cosas, M. Proudhon ha tomado de Fourier [...].

[...] ¿Qué es la sociedad, cualquiera sea su forma? El producto de la actividad recíproca de los hombres. ¿Los hombres son libres de elegir por sí mismos esta o aquella forma de sociedad? De ninguna manera. Supóngase un estado particular de desarrollo de las fuerzas productivas del hombre y se tendrá una forma particular de comercio y consumo. Supóngase etapas particulares del desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, y se tendrá un orden social correspondiente, una correspondiente organización de la familia y de las jerarquías y clases: en una palabra, una correspondiente sociedad civil. Presupóngase una sociedad civil dada y se tendrán condiciones políticas particulares que son solo la expresión oficial de la sociedad civil. Nunca comprenderá esto M. Proudhon porque cree que hace

⁴³ Pavel Vasilyevich Annenkov (1813-1887). Crítico literario que escribió una biografía de Alexander Pushkin. Fue corresponsal. Hombre sociable que se reunía, entre otras personas, con Heine y Herwegh, George Sand, Pierre Leroux y Proudhon. Con el joven Marx y Engels, entabló una correspondencia que constituyó fuente importante de información sobre las últimas ideas que circulan en Europa occidental (década de 1840).

algo grande partiendo del Estado para comprender la sociedad: es decir, yendo del resumen oficial de la sociedad a la sociedad oficial.

Es superfluo agregar que los hombres no son libres de elegir sus fuerzas productivas –que son la base de toda su historia– puesto que cada fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de la actividad anterior.

[...] Todas las viejas formas económicas, las relaciones sociales correspondientes y las condiciones políticas que eran la expresión oficial de la vieja sociedad civil, fueron destruidas en Inglaterra. Así pues, las formas económicas en que los hombres producen, consumen, intercambian, son transitorias e históricas. Al conquistarse nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su método de producción, y con el método de producción todas las relaciones económicas, las que son meramente condiciones necesarias de este método particular de producción.

[...] Monsieur Proudhon ha comprendido muy bien el hecho de que los hombres producen vestidos, ropa blanca, sedas y es un gran mérito el suyo el haber comprendido este poquito. Lo que no ha entendido es que estos hombres, de acuerdo a sus fuerzas, también producen las *relaciones sociales* en cuyo seno confeccionan los vestidos y la ropa blanca. Y menos aún ha comprendido que los hombres, que conforman sus relaciones sociales de acuerdo a su *método* material de producción, también conforman *ideas* y *categorías*, es decir, la expresión abstracta, ideal, de esas mismas relaciones sociales. Así, las categorías no son más eternas que las relaciones que ellas expresan. Son productos históricos y transitorios. Para M. Proudhon, por el contrario, las abstracciones y las categorías son la causa primordial. De acuerdo a él, son ellas y no los hombres quienes hacen la historia. La *abstracción*, la *categoría* como tal –esto es, separada de los hombres y de sus actividades materiales– es desde luego inmortal, inmóvil, incambiable, es solo una forma de ser de la razón pura; lo que es únicamente otra manera de decir que la abstracción como tal es abstracta. ¡Admirable tautología!

En Bruselas, los ya inseparables amigos, en compañía de otros jóvenes comunistas, entre, los que descollaba W. Wolf, se dedicaron a crear un centro organizador de las dispersas asociaciones comunistas de Europa. Un año más tarde, como fruto de ese trabajo de coordinación de la pareja, estarán en condiciones de darnos un documento fundamental: *El Manifiesto Comunista*.

Esta obra todavía es inmadura en sus concepciones y tímida en sus aspiraciones confesadas, amén de tener un apéndice crítico sobre la literatura socialista que

nada agrega y, en nuestra opinión, quita mucho de su vigor a la proclama. Pero aún hoy, cuando tantos partidos o grupos de izquierda esconden sus aspiraciones reales (o las que debían ser sus reales aspiraciones) tras una filosofía insípida o plena de “comprensión” hacia las capas “más sensatas” de las clases explotadoras, *El Manifiesto Comunista* puede ser firmado por cualquier revolucionario del mundo, sin temor a ser tachado de tibio. En 1848, fue una verdadera temeridad que, tal vez, no fuera castigada brutalmente debido a la poca atención que se deba a la recién fundada Liga de los Comunistas, organización responsabilizada con el manifiesto, redactado por Marx en estrecha colaboración con Engels.

Durante este lapso, Marx y Engels siguieron profundizando sus conocimientos en Economía Política pero, además, entraron de lleno en la política alemana, fundando en Colonia la *Nueva Gaceta del Rin*, amparados en el sople revolucionario que corrió por toda Europa en 1848. Casi doce meses trabajaron infatigablemente para impulsar el espíritu revolucionario del pueblo alemán, desde la citada revista y en manifiestos tales como *Reivindicaciones del partido comunista en Alemania*, que seguía la línea de *El Manifiesto Comunista*.

Pero la reacción fue ganando confianza a medida que descargaba golpes sobre un proletariado todavía inmaduro y se sintió fuerte para atacar a su enemigo teórico más poderoso: la *Nueva Gaceta del Rin*. El 12 de mayo de decretó orden de expulsión de tierras alemanas, contra Marx y otros colaboradores de la publicación.⁴⁴ El 19 de mayo de 1849 esta tiraba su último número impreso en rojo y con versos de Friligrath que se hicieron famosos. Este poeta revolucionario mantuvo una gran amistad con Marx hasta que su entusiasmo fue dando paso a la añoranza de la tierra natal (vivió como desterrado en Londres durante muchos años) y sus relaciones con este se enfriaron a raíz del caso Vogt, que referiremos.

También de esta época data la amistad de Marx y Engels con Fernando Lassalle, amistad que sufriera altibajos debido a las debilidades de este último, pero que se mantuviera hasta el abrupto final de su vida. Sin sobrevivirle, sin embargo, pues aquellos debieron luchar denodadamente contra los “lassalleanos” cuyas tácticas de luchas dieron nacimiento, con el tiempo, al revisionismo.

⁴⁴ El grupo de redacción estaba integrado por Carlos Marx, redactor jefe, H. Bürguers, E. Dronke, F. Engels, G. Weerth, F. Woolf y W. Wolf. (Nota del documento original [N. de la E.]).

Marx tuvo siempre una pobre opinión de la preparación económica de Lassalle y, aunque no en la misma medida, de su profundidad filosófica. En carta a Engels de 1858, comentando el "Heráclito el Oscuro", que aquel acababa de publicar, decía:

[...] En esto veo un indicio de que el hombre se propone presentar en su segunda gran obra la economía política a la manera hegeliana. Aprenderá a sus expensas que llevar mediante la crítica a una ciencia al punto en que pueda ser expuesta dialécticamente, es una cosa enteramente distinta de aplicar un sistema lógico abstracto de confección a meros indicios de tal sistema.

Pero supieron ambos amigos aquilatar las virtudes de quien salvaba su nombre histórico por la gran tarea de unificar el proletariado alemán y, en ocasión de la muerte de Lassalle, ocurrida en un duelo provocado por razones amorosas, escribía Engels a Marx, en septiembre de 1864:

Podrás imaginarte cómo me sorprendieron las noticias. Fuera lo que fuera Lassalle personalmente, o desde el punto de vista literario y científico, políticamente era una de las personas más importantes de Alemania. Para nosotros era por el momento un amigo muy seguro inseguro, y en el futuro habría sido casi seguramente un enemigo, pero de todas maneras duele ver como Alemania arruina por entero a cualquiera que tenga algún grado de capacidad.

¡Qué regocijo reinará entre los intelectuales⁴⁵ y los puercos progresistas! Después de todo, Lassalle era el único tipo a quien temían en Alemania.

Marx, por su parte, se negó en los primeros momentos a hacer ninguna crítica del desaparecido amigo, a quien años más tarde trataría con dureza al conocer de algunas de sus maniobras con Bismarck.

Respondiendo al sople revolucionario, aunque algo tardíamente, las masas alemanas llegaron a alzarse en armas, sobre todo en Baden y Palatinado, y allí corrió Engels a alistarse como soldado. El terror que inspiraba su naciente nombre público a la burguesía, siempre al acecho para sacar partido de la lucha sin arriesgar nada, impidió que su papel dirigente fuera destacado, pero, como ayudante de Willich, en su destacamento voluntario, participó en cuatro

⁴⁵ En el material cotejado, *Correspondencia: Marx y Engels*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, consultado con frecuencia por el Che, se emplea el término "industriales"; no obstante, en sus manuscritos aparece utilizado "intelectuales". [N. del E.]. (Nota del documento original [N. de la E.]).

combates destinados a proteger la retirada hacia Suiza del derrotado ejército de Baden. Su experiencia militar duró un mes, del 13 de junio al 12 de julio de 1849, fecha en que cruzó la frontera con el destacamento citado, último en la retirada. Su pasión por la ciencia militar se mantendría toda la vida, siendo él el encargado de escribir sobre los temas bélicos cada vez que Marx tenía necesidad de referirse a ellos en sus artículos.

Poco después, Marx, residente en Francia, recibía orden de confinamiento en una zona apartada y malsana de la Bretaña, prefiriendo pasar a Londres que sería la residencia permanente hasta el fin de sus días.

Sin desmayar, Marx y Engels fundan en la capital inglesa la *Nueva Revista del Rin*, que habría de durar seis números y estaba bajo la dirección del primero. En ella se analizaban los problemas políticos de la hora con la acostumbrada profundidad y cada vez mayor maestría, así como la actuación de "la liga de los comunistas", que fue incapaz de sobrevivir al descenso de la ola revolucionaria de 1848 y donde Marx y Engels se enfrentaron al antiguo jefe de este, Willich, ahora en discrepancias teórico-prácticas con los futuros jefes del proletariado mundial.

A partir de la desaparición de la revista, Engels se radica en Manchester como representante de la fábrica de tejidos de la que su padre era codueño y Marx queda en Londres, cerca de su *British Museum*, que tanto lo ayudara en sus trabajos científicos gracias a la documentación acumulada.

Un amigo común, Weydemeyer⁴⁶ debió emigrar a Estados Unidos para escapar a la persecución de que era objeto, fundando allí una revista de precaria vida, pero importante, porque insertó en sus páginas *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Este es un análisis político tan profundo como convincente en el día de hoy; de conclusiones demasiado radicales en aquella época, por lo que no tuvo ningún éxito. Todo lo contrario, ocurrió a dos antecesores en ese camino,

⁴⁶ Joseph Arnold Weydemeyer (1818, Münster-1866, St. Louis, Misuri). Periodista, político y revolucionario marxista, fue oficial militar en el Reino de Prusia y de los Estados Unidos. Al principio se convirtió en un partidario del "verdadero socialismo" (1845-1846). Identificado con las ideas de Carlos Marx y Federico Engels, fue miembro de la Liga de los Comunistas donde encabezó su capítulo Fráncfort. (1849-1851). Visitó a Marx en Bruselas y asistió a sus conferencias. Participó en la revolución (1848) y fue uno de los "editores responsables" de la *Neue Rheinische Zeitung* (1849-1850). Estuvo involucrado en la escritura del manuscrito de la *Ideología alemana*. Trabajó en dos periódicos socialistas: *El barco de vapor de Westfalia* y el *Neue Rheinische Zeitung*. Emigró (1851) de Alemania a los Estados Unidos y trabajó allí como periodista. Publicó *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* de Carlos Marx (1852) en *La Revolución*, una revista mensual de lengua alemana en Nueva York. Colaboró en la guerra civil de los Estados Unidos como coronel en el ejército de la Unión.

Víctor Hugo y Proudhon, cuyos análisis de Napoleón, "el pequeño", como lo bautizara Hugo, tuvieron gran acogida entre el público lector.

Estos fueron tiempos de recapitulación y de estudio. Marx publica *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* y *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Engels, por su parte, escribe *La guerra campesina en Alemania* y *Revolución y contrarrevolución en Alemania*. La tesis, sostenida por ambos, de que había que esperar mejores condiciones revolucionarias, chocó contra el fervor ciego de Willich, partidario de la acción a ultranza. Al fin, la pareja se separó del grupo de los emigrados con sus querellas estériles que los distraían de la tarea científica que se habían trazado. A propuesta de Marx, en noviembre de 1852, la Liga de los Comunistas se declaró disuelta.

Esta época de Londres es una de las más negras de la vida de Marx. Su amigo no ganaba todavía lo suficiente como para poder ayudarlo como quisiera, sin contar que debía mantener su hogar, donde moraba Mary Burns, muchacha irlandesa que fue compañera de Engels hasta su muerte.

La única entrada eran los artículos del *New York Herald Tribune* que no siempre se publicaban (y, por ende, no se pagaban). El matrimonio Marx era impotente para vivir con las entradas producidas por los artículos del periódico yanqui, y como ya tuvimos la oportunidad de aclarar, ninguno de los cónyuges era genial en el prosaico y cotidiano arte de exprimir cada centavo y aprovecharlo a fondo.

Por estos años, en 1855, se produjo la muerte de su hijo Edgar, que tantas señales amargas dejara en la existencia del matrimonio. Porque Marx fue siempre, no debemos olvidarlo, un individuo humano hasta la sublimación. Quiso a su mujer y a sus hijos con cariño único, pero debió anteponerles la obra de su vida. Doloroso fue en este padre y marido ejemplar el que sus dos amores, su familia y su dedicación al proletariado, fueran tan excluyentes. Él trataba de hacerlos compatibles, pero siempre alienta en su correspondencia privada el eco de un escrúpulo, que apaga el razonamiento, ante la vida estrecha, a veces miserable, que debía sufrir su familia.

En carta a Kugelmann de 1862, le dice:

[...] En 1861, debido a la guerra civil norteamericana, perdí mi principal fuente de ingresos, la *New York Tribune*. Mis colaboraciones a ese diario fueron suspendidas hasta el presente. De manera que fui obligado y estoy obligado, a aceptar una cantidad de trabajo de peón para no quedar en la calle junto con mi familia. Inclusive había decidido volverme un "hombre

práctico”, y estuve por tomar un empleo en una oficina ferroviaria a principios del año próximo. ¿He de llamarle buena o mala suerte?, la cuestión es que no conseguí el puesto debido a mi mala caligrafía. De modo que usted ve que tenía poco tiempo y poca paz para el trabajo teórico.

En carta a Meyer, excepcional por lo patética (1867), se revuelve furioso contra todo:

¿Qué por qué nunca le contesté? Porque estuve rondando constantemente al borde de la tumba. Por eso tenía que emplear todo momento en que era capaz de trabajar para poder terminar el trabajo al cual he sacrificado mi salud, mi felicidad en la vida y mi familia. Espero que esta explicación no requiera más detalles. Me río de los llamados hombres “prácticos”, y de su sabiduría. Si uno resolviera ser un buey, podría, desde luego, dar la espalda a las agonías de la humanidad y mirar por su propio pellejo. Pero yo me habría considerado realmente impráctico si no hubiese terminado por completo mi libro, por lo menos en borrador.

En el año 1859, Marx da parcial remate a su obra económica, publicando *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Pero esta obra fue solamente una variación, un antecedente de *El Capital*; abarca el estudio de la mercancía y el dinero, parte del primer tomo de su obra maestra. Sin embargo, la prosa está mucho más sobrecargada en este antecedente y se explica el poco éxito de crítica que tuviera y que, incluso Lassalle, quedara en ayunas de su real contenido, lo que no hubiera pasado de leer el tratamiento dado al tema en la obra terminada.

Primero, el plan de la obra que comenzaba a publicarse en cuadernillos, contaba de seis partes. El tiempo y la profundización en los estudios haría variar este esquema. En carta a Engels de 1858 explica:

Lo que sigue es un breve bosquejo de la primera parte.

La porquería entera ha de dividirse en seis libros: I Capital; II Propiedad de la tierra; III Trabajo asalariado; IV Estado; V Comercio Internacional; VI Mercado mundial. Capital. Contiene cuatro secciones: A. *El capital*, en general (este es el material de la primera parte); B. *Competencia*, o acción de los diversos capitales unos sobre los otros; C. *Crédito*, en que el capital aparece como elemento general en comparación con los capitales particulares; D. *Capitales por acciones*, como la forma más completa (que pasa al comunismo) junto con todas sus contradicciones.

Marx ansiaba liquidar su trabajo en economía pues estaba, según su propia afirmación, hastiado de esa ciencia que había avanzado, tan poco desde Smith y Ricardo. No obstante, ahora aparece enunciado (aunque no demostrado, pues no continuó la publicación de sus cuadernillos) uno de sus descubrimientos fundamentales: el mecanismo del valor, incluyendo en él el concepto de la fuerza de trabajo, sutileza que le permitiría dilucidar el intrincado mecanismo de las relaciones capitalistas de producción y su resultante: la plusvalía.

Aunque no la nombra, su explicación está anunciada en este párrafo:

Si el valor de cambio de un producto es igual al tiempo de trabajo que contiene, el valor de cambio de un día de trabajo es igual a su producto. O el salario del trabajo tiene que ser igual al producto del trabajo. Pero el caso es que sucede lo contrario. Ergo. Esta objeción se resuelve en el problema: ¿Cómo es que la producción, sobre la base del valor de cambio creado por el solo tiempo de trabajo conduce al resultado de que el valor de cambio del trabajo es menor que el valor de cambio de su producto? Resolveremos este problema en el estudio del capital.

Pero esta parte no vio la luz sino ocho años después, en la versión definitiva de *El Capital*.

Poco después de la publicación parcial de su obra, debido a una sucesión de intrigas, se vio obligado a escribir un panfleto polémico, *El señor Vogt*. En él se desenmascara a ese hombre, que lo había difamado, como a un agente de Napoleón. Es uno de los tantos personajes que la gran pareja hizo sobrevivir con una crítica que obliga a interesarse por el sujeto de aquella. No agrega nada a la ciencia económica ni al prestigio de Marx.

Los años siguientes le vieron ocupado en dos tareas fundamentales: *El Capital* y la Primera Internacional. Esta se fundó en 1864, en Londres, y su alocución inaugural fue redactada por el mismo Marx, así como los estatutos.

La Primera Internacional tuvo una vida efímera, considerando su carácter, pero una gran importancia en la organización de la clase obrera. Las reticencias de los lassalleanos alemanes y las continuas pugnas con los partidarios de Proudhon y Bakunin, la convirtieron al fin en una cueva de intrigas. Sin embargo, su muerte se debió a la anemia provocada por falta de apoyo de los obreros organizados de Europa, alguno de los cuales, los ingleses en primer término, comenzaban a recibir las limosnas que el imperialismo distribuye a la clase explotada de su propio país cuando tiene otros lugares donde ejercer su expoliación sin tapujos.

En el reflujo revolucionario posterior a la Comuna de París naufragó la primera asociación internacional de obreros, no sin antes provocar la alarma de los reaccionarios que comenzaron a tomar rápidas medidas de contención.⁴⁷

El conflicto franco-alemán y la subsiguiente Comuna de París demostrarían palpablemente la índole de las guerras burguesas. Los alemanes victoriosos y los explotadores franceses, vencidos, no tuvieron empacho en unirse para liquidar a sangre y fuego el primer intento serio del proletariado por “asaltar el cielo”, según frase de Marx.

La guerra franco-prusiana comenzó el 19 de julio de 1870 y ya el 23 el Consejo General de la Internacional publicó un llamamiento especial, redactado por Marx, en el que se alertaba a los obreros de Europa sobre el carácter y los fines de la contienda.

Después de Sedán, Marx no consideraba seriamente la posibilidad de que el proletariado tomara el poder, pero, cuando lo hizo, le dio su decidido apoyo. La Internacional no tenía arte ni parte en la empresa, producto más bien espontáneo de las masas en abierta rebeldía o, en todo caso, bajo la influencia de los blanquistas, pero asumió la defensa de los vencidos e hizo suya su causa, influenciada, naturalmente, por Marx y Engels. Sobre ella se polarizó el odio de la burguesía y la desconfianza de todos los miembros de la clase obrera que, de una manera u otra, tenían interés en perpetuar el *statu quo*. Los obreros ingleses rompieron con ella y, poco después, se disolvió. Dejó como único testamento la fe inmutable en el porvenir de la sociedad socialista.

Marx y Engels, por su parte, sacaron provechosas lecciones del fracaso y el primero dejó un análisis profundo de los sucesos en *La guerra civil en Francia*, publicada bajo los auspicios de la Internacional. Una de las consecuencias más importantes de la Comuna fue la luz que hizo sobre la necesidad del romper el viejo aparato estatal para poder consolidar el poder del pueblo.

⁴⁷ Sobre el exacto papel de la Internacional en el estallido revolucionario de París, hace luz este párrafo de una carta de Engels a Sorge, en 1874: “[...] En 1864 el carácter teórico del movimiento era todavía muy confuso en todas partes de Europa, es decir, lo era en la masa. El comunismo alemán no existía todavía como partido obrero; el proudhonismo era demasiado débil como para poder porfiar con sus chifladuras; la nueva basura de Bakunin no había hecho sino nacer en su propia cabeza, e incluso los líderes de los sindicatos ingleses creían que el programa establecido en el Preámbulo de los Estatutos les daba una base para ingresar en el movimiento. El primer gran triunfo hizo que explotara esa ingenua conjunción de todas las fracciones. Ese triunfo fue la Comuna, que sin duda alguna fue intelectualmente hija de la Internacional, si bien la internacional no levantó un dedo para producirla, y por la cual se responsabilizó a la Internacional, lo que es completamente justificado”. (Nota del documento original [*N. de la E.*]).

Sobre este punto sigue la polémica hoy día. Marx en carta a su amigo Kugelmann, opina que tal en vez Inglaterra no fuera necesaria la ruptura violenta de todo el aparato estatal anterior. Hay una opinión de Lenin, en días previos a la Revolución de Octubre, en que señala la posibilidad “históricamente extraordinaria”, de tomar el poder por vía pacífica. Estas dos frases, aisladas de su contexto o tendenciosamente interpretadas, han servido para defensa de “pacifismo agresivo” de muchos dirigentes de partidos comunistas y hasta naciones socialistas.

De todas maneras, la opinión de Marx sobre los errores y aciertos de la Comuna son tajantes, como en otra carta a Kugelmann de 12 de abril de 1871, y algunas más a otros corresponsales:

Si te fijas en el último capítulo de mi *Dieciocho Brumario*, verás que digo que la próxima tentativa de la Revolución francesa no será ya, como hasta ahora, el pasar la máquina burocrático-militar de una a otra mano, sino el destruirla, y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente. Y esto es lo que están intentando nuestros heroicos camaradas del partido de París. ¡Qué elasticidad, que iniciativa histórica, qué capacidad de sacrificio la de estos parisienses! Tras seis meses de hambre y de ruina, causadas más bien por la traición de adentro que por el enemigo de afuera, se alzan bajo las bayonetas prusianas como si entre Francia y Alemania nunca hubiera habido guerra y como si el enemigo no estuviera a las puertas de París. La historia no tiene otro ejemplo de semejante grandeza. Si son derrotados, solo habrá que culpar a su “buen natural”. Debieran haber marchado en seguida sobre Versalles después que vino y primero, y luego la parte reaccionaria de la Guardia Nacional de París se hubieron retirado. Se perdió el momento oportuno.

Por escrúpulos de conciencia. No quisieron desatar la *guerra civil*, como si ese torcido *aborto* de Thiers no hubiera desencadenado ya la guerra civil con su intento de desarmar París. Segundo error: El Comité Central abandonó el poder demasiado pronto para dar paso a la Comuna. ¡Otra vez por escrupulosidad demasiado “honorable”! Pero, sea como fuere, este levantamiento de París –aún si sucumbe a los lobos, puercos y viles perros de la vieja sociedad– es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección parisiense de Junio.

En 1867 Marx vio coronada parte de su obra con la publicación completamente acabada, del primer tomo de *El Capital*. Los restantes no fueron publicados

hasta después de su muerte y tampoco completan su pensamiento económico, ya que faltan partes enteras, como la del comercio internacional, que le hubiera permitido, aunque más no fuera, atisbar el naciente fenómeno imperialista. En carta a Kugelman de 1866, da el plan de la obra, muy parecido al resultado final, que llegara incompleto hasta nosotros:

La obra entera se divide como sigue:

Libro I El Proceso de Producción del Capital

Libro II El Proceso de Circulación del Capital

Libro III La forma del Proceso en Conjunto

Libro IV Contribución a la Historia de la Teoría Económica

El primer volumen contiene los dos primeros libros. Creo que el tercer libro llenará el segundo volumen, y el cuarto libro el tercero.

Otra parte de este mismo libro la dedicamos a una síntesis de *El Capital* y su análisis crítico, de modo que no insistiremos ahora. Solo citaremos al propio Marx, en carta a Engels (1867) donde hace un bosquejo de los aciertos más notables, a su entender:

Los mejores puntos de mi libro son: 1) El doble carácter del trabajo, según que sea expresado en valor de uso o en valor de cambio (toda la comprensión de los hechos depende de esto, se subraya de inmediato en el primer capítulo); 2) El tratamiento de la plusvalía independientemente de sus formas particulares, beneficio, interés, renta del suelo, etc. Esto aparecerá especialmente en el segundo volumen. El tratamiento de las formas particulares por la economía clásica, que siempre las mezcla con la forma general, es un buen revoltijo.

Su período de creación a plena capacidad estaba casi agotado, ya que buena parte de los otros dos tomos y de la Historia crítica de la teoría de la *plusvalía*, estaban redactados en ese entonces.

De sus últimos años nos queda ese guion de luz sobre el futuro que da en llamarse *Crítica del programa de Gotha*, única predicción más o menos orgánica sobre el futuro comunista que hiciera. Su espíritu extraordinariamente acucioso le impedía dedicarse a soñar o a desarrollar ningún tema que no estuviera basado en una argumentación intachable. Fue necesaria la indignación, provocada por el programa de los socialdemócratas alemanes (que cayeron bajo la influencia de los lassalleanos), para decidirlo a escribir sobre este tema y solo en forma de análisis del citado programa.

Cada vez más enfermizo, aunque ya libre de las preocupaciones económicas debido a su camarada Engels, vivió los últimos años pasando por la pena de perder a sus dos Jennys, madre e hija, en diciembre de 1881 y 1883, respectivamente. Inútil para el trabajo y sin la secreta fuente de su energía, arrebatada por la muerte, nada le quedaba por hacer en el mundo y se retiró de él el 14 de marzo de 1883.

Ese ser tan humano cuya capacidad de cariño se extendió a los sufrientes del mundo entero, pero llevándoles el mensaje de la lucha seria, del optimismo inquebrantable, ha sido desfigurado por la historia hasta convertirlo en un ídolo de piedra.

Para que su ejemplo sea aún más luminoso, es necesario rescatado y darle su dimensión humana. El marxismo espera aún, la biografía que complete el magnífico trabajo de Mehring con algo más de perspectiva y corrigiendo algunos errores de interpretación, que este sufriera. Nuestro esbozo solo cumple la función de introito a esta obra dedicada a personas que pueden no haber estado en contacto con la economía marxista, ni conocer las vicisitudes de sus fundadores. En todo caso, el mensaje que sintetice su vida es, obligatoriamente, el discurso de Engels ante su tumba:

El 14 de marzo, a las tres menos cuarto de la tarde, dejó de pensar el más grande pensador viviente. Apenas le habíamos dejado solo dos minutos cuando al volver le encontramos serenamente dormido en su sillón, pero para siempre.

Imposible medir en palabras todo lo que el proletariado militante de Europa y América, todo lo que la ciencia histórica pierde en este hombre. Harto pronto se hará sensible el vacío que abre la muerte de esta imponente figura.

Así como Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza orgánica, así Marx descubrió la ley porque se rige el proceso de la historia humana; el hecho, muy sencillo pero, que hasta él aparecía soterrado bajo una maraña ideológica, de que antes de dedicarse a la política, a la ciencia, al arte, a la religión, etc., el hombre necesita, por encima de todo, comer, beber, tener donde habitar y con qué vestirse y que, por tanto, la producción de los medios materiales e inmediatos de vida, o lo que es lo mismo, el grado de progreso económico de cada pueblo o de cada época, es la base sobre la que luego se desarrollan las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte e incluso las ideas religiosas de los hombres de ese pueblo de

esa época y de la que, por consiguiente hay que partir para explicarse todo esto y no al revés, como hasta Marx se venía haciendo.

Pero no es todo. Marx descubre también la ley especial que preside la dinámica del actual régimen capitalista de producción y de la sociedad burguesa engendrada por él. El descubrimiento de la plusvalía puso en claro todo este sistema, por entre el cual se habían extraviado todos los anteriores investigadores, lo mismo los economistas burgueses que los críticos socialistas. Dos descubrimientos como estos parece que debían llenar toda una vida, y con uno solo de ellos podría considerarse feliz cualquier hombre. Pero Marx dejó una huella personal en todos los campos que investigó, incluso en el de las matemáticas, y por ninguno de ellos, con ser muchos, pasó de ligero. Así era Marx en el mundo de la ciencia. Pero esto no llenaba ni media vida de este hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica en movimiento, una fuerza revolucionaria. Y por muy grande que fuese la alegría que le causase cualquier descubrimiento que pudiera hacer en una rama puramente teórica de la ciencia, y cuya trascendencia práctica fuese muy remota y acaso imprevisible, era mucho mayor la que le producían aquellos descubrimientos que trascendían inmediatamente a la industria, revolucionándola, o a la marcha de la historia en general. Por eso seguía con tan vivo interés el giro de los descubrimientos en el campo de la electricidad, y últimamente los de Marc Deprez.⁴⁸

Pues Marx era, ante todo y sobre todo, un revolucionario. La verdadera misión de su vida era cooperar de un modo o de otro al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones del Estado creadas por ella, cooperar a la emancipación del proletariado moderno, a quien él por vez primera infundió la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones que informaban su liberación. La lucha era su elemento.

Y luchó con una pasión, con una tenacidad y con unos frutos como pocos hombres los conocieron. La primera *Gaceta del Rin*, en 1842, el *Vorwärts* de París, en 1844, la *Gaceta Alemana* de Bruselas, en 1847, *Nueva Gaceta del Rin*, en 1848 y 49, el *New York Tribune*, de 1852 a 1861, una muchedumbre de folletos combativos, el trabajo de organización, en las asociaciones de París, Bruselas y Londres, hasta que por último vio surgir como coronación

⁴⁸ Marcel Deprez (1843-1918). Ingeniero francés que hizo grandes experimentos en el campo de la energía eléctrica.

y remate de toda su obra: la gran Asociación Obrera Internacional; su autor tenía verdaderamente títulos para sentirse orgulloso de estos frutos, aunque no hubiera dejado ningunos otros detrás de sí.

Así se explica que Marx fuese el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Todos los gobiernos, los absolutistas como los republicanos, le des- terraban, y no había burgués, desde el campo conservador al de la extrema democracia, que no le cubriese de calumnias, en verdadero torneo de insultos. Pero él pisaba por encima de todo aquello como por sobre una tela de araña, sin hacer caso de ello, y solo tomaba la pluma para contestar cuando la extrema necesidad lo exigía. Este hombre muere venerado, amado, llorado por millones de obreros revolucionarios como él, sembrados por todo el orbe, desde las minas de Siberia hasta la punta de California, y bien puedo decir con orgullo, que, si tuvo muchos adversarios, no conoció seguramente un solo enemigo personal.

Su nombre vivirá a lo largo de los siglos, y con su nombre su obra.

Muerto Marx, era Engels a quien correspondía defender prácticamente la teoría marxista en sus múltiples aspectos, defensa que venía haciendo aún en vida de este.

A raíz de la publicación en la prensa social-demócrata de Alemania de una serie de artículos de tendencia proudhnista sobre la vivienda, escribió la "Contribución al problema de la vivienda", haciendo un enfoque marxista del tema (1872-1873).

Y en 1877 comenzó a publicar en Alemania una serie de artículos refutando a E. Dühring, filósofo socialista de gran predicamento en las filas del partido. Luego se transformarían en un volumen, el famoso *Anti-Dühring*. En este libro, cuyo capítulo de economía política fuera escrito por Marx, se da una visión muy amplia y bastante acabada de las ideas marxista sobre el mundo en su totalidad y es, junto con *Dialéctica de la naturaleza*, que desgraciadamente no llegara a acabar, un complemento muy útil a *El Capital*.

El último libro citado fue comenzado por Engels en la década del 70, interrumpido luego para redactar el *Anti-Dühring* y jamás terminado. Quedó como herencia para la socialdemocracia alemana, pero esta no lo consideró útil o le temió (lo último debe ser lo exacto), siendo rescatado para la posteridad por la URSS, donde se imprimió por primera vez en 1925.

El trabajo de Engels era ingente y su mayor preocupación acabar *El Capital*. En fecha relativamente temprana, 1885, dos años después de la muerte de su

camarada, fue a la imprenta el segundo tomo, en cuyo prólogo se anunciaba ya al tercero como de aparición inmediata. Sin embargo, el trabajo de recopilación y esclarecimiento del cúmulo de manuscritos dejados por Marx, le llevó diez años y solo pudo publicarlo meses antes de su muerte.

La tarea de la publicación de la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, fue llevada a cabo por el socialdemócrata alemán Karl Kautsky,⁴⁹ cuando todavía era un fiel marxista. Esta obra es un conjunto de críticas de los escritores anteriores y contemporáneos de Marx. No agrega nada nuevo a la teoría, pero se observa el desarrollo de algunos puntos oscuros, como la crisis, tema que, a nuestro entender, no ha sido estudiado con la profundidad requerida, por Marx ni por sus continuadores.

En 1884, Engels publicó *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, basándose en análisis críticos dejados por Marx sobre la obra *La sociedad primitiva*, del investigador norteamericano Morgan, y en sus propios estudios. Es una brillante exposición del desarrollo de la sociedad que esclareció el origen histórico de estas categorías sociales, demostrando que tenían nacimiento concreto, lo que presupone su muerte en determinadas circunstancias. Las investigaciones de Morgan y de Darwin, algo anteriores, confirmaban las concepciones filosóficas del materialismo dialéctico.

En 1888, escribió Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, que también es el resultado de artículos polémicos a propósito de un libro sobre Feuerbach debido a Starkey.

Pero sobre todo es impresionante la cantidad de correspondencia, mantenida en una decena de lenguas, ya que Engels era un verdadero políglota. En este aspecto de su tarea hace aportes sustanciales al marxismo en numerosas ocasiones. Pero, además, siempre se ve en sus cartas al revolucionario íntegro y consecuente que vela por la concepción justa en los partidos proletarios, ganados a veces por las ideas revisionistas que tendrían su gran exponente en Bernstein y en la socialdemocracia alemana a la que este pertenecía. Triste, porque se consideraba el partido más avanzado y con mayores posibilidades de tomar el poder.

⁴⁹ Karl Johann Kautsky (Praga, 1854-Ámsterdam, 1938). Teórico marxista destacado. Amigo de Federico Engels (1820-1895). Fue coautor del Programa de Erfurt (1891) del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), junto a August Bebel (Colonia, 1840-1913) y Eduard Bernstein (Berlín, 1850-1932). Entre sus textos más sobresalientes se encuentran: *Las tres fuentes del marxismo: La obra histórica de Marx* (1907) y *Terrorismo y comunismo* (1919).

Engels no mostró nunca entusiasmo ante la proyectada creación de la II Internacional,⁵⁰ pues no consideraba llegada la oportunidad de ello, pero ante la posibilidad de que se vertebrara una fuerza oportunista a espaldas del proletariado, participó en los trabajos preliminares del congreso de París, donde esta quedó constituida formalmente. Uno de los acuerdos de validez histórica de esa asociación, fue el declarar el 1.º de Mayo como fiesta Internacional del proletariado en homenaje a los mártires de Chicago.

¿Qué sabemos de...?



Los mártires de Chicago

El entonces presidente Andrew Johnson (1808-1875), promulgó la Ley Ingersoll (1868) que establecía la jornada de ocho horas. Los empleadores se negaron a acatarla, y los trabajadores de la ciudad de Chicago iniciaron una huelga (1.º de mayo) que se extendió y abarcó a más de 400 000 obreros en 5 000 huelgas. La fábrica Mc Cormik de Chicago no reconoció la victoria de los trabajadores y se mantuvo laborando por medio de esquirols (rompehuelga). El enfrentamiento entre estos y obreros huelguistas generó que la policía disparara contra ellos ocasionando seis muertos. Días después una bomba estalló contra las fuerzas policiales en Haymarket Square, ocasionando la muerte de un oficial. Alentados por la prensa se inició (21 de junio de 1886) un juicio contra cientos de obreros, y la condena de ocho

⁵⁰ La Segunda Internacional (1889). Organización formada por los partidos socialistas y laboristas que deseaban coordinar su actividad. A diferencia de la Primera Internacional no existía un Consejo General que la dirigiera, sino que los partidos eran independientes para aplicar la política que decidieran en sus respectivos Estados.

obreros anarquistas: dos de ellos a cadena perpetua: Samuel Fielden (1847-1922) y Michael Schwab (1853-1898); uno a 15 años: Oscar Neebe (1850-1916), y cinco a muerte: George Engel (Alemania, 1836), Adolf Fischer (Alemania, 1858), Albert Parsons (Estados Unidos, 1848), August Vincent Theodore Spies (Alemania, 1855) y Louis Lingg (Alemania, 1864), quien se suicidó con una dinamita en su propia celda. La culpabilidad de los condenados nunca fue probada y años después fue calificado de ilegítimo.

De la curiosidad ideológica

En los Estados Unidos no se celebra el 1.º de Mayo. En su lugar se celebra el *Labor Day*: primer lunes de septiembre (1882). El presidente Grover Cleveland (1837-1908) auspició esta celebración por temor a que la fecha de mayo reforzase el movimiento socialista en los Estados Unidos. La jornada laboral de ocho horas en Estados Unidos fue aprobada (1935), durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt (1882-1945).

Reflexiona

“¿Creéis señores que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados a la fosa se habrá acabado todo? ¿Creéis que la guerra social se acabará estrangulándonos bárbaramente? ¡Ah, no! Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo americano y el del mundo entero, para demostraros vuestra injusticia y las injusticias sociales que nos llevan al cadalso” (Albert Parson).

Profundiza y reflexiona

Sobre este suceso escribió Martí en “Un Drama Terrible”.⁵¹ En dicho escrito se lee: “Solo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores”.⁵²

Su pupila estaba siempre alerta y su pluma lista para salir a la palestra en defensa de la pureza de la teoría y, recalamos, de la actitud revolucionaria. Así, en las postrimerías de su vida, enjuició duramente a los socialistas franceses en un artículo “El Problema Campesino en Francia y Alemania” pues aquellos atemperaban su programa a las aspiraciones de su pequeño campesinado.

⁵¹ En José Martí: *Obras Completas*, t. 11, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, pp. 331-356.

⁵² *Ibídem*, p. 333.

El 5 de agosto de 1895, a los 75 años, murió víctima de un cáncer que hizo angustiosos los últimos meses de su vida por los atroces dolores que le provocaba. Dato curioso: este fundador del socialismo científico, materialista hasta la médula de sus huesos, tuvo un gesto romántico, al dejar en su disposición testamentaria, instrucciones para que sus cenizas fueran arrojadas al mar del Norte, en un punto de la costa que gustaba frecuentar.

Con su desaparición se cerraba un ciclo. Debía aparecer Lenin para iniciar otro más grandioso aún en sus efectos prácticos: la liberación del proletariado.⁵³

Conectando con la literatura

*Cuando dudo de quien dijo
que su dicho favorito era
"Hay que dudar de todo"
estoy siguiéndole.*

*¿Y cómo podría quedar anticuada
su frase según la cual
"el libre desarrollo de cada uno
es la condición del libre desarrollo de todos"?*

Lo que queda de anticuado son aquellos de sus discípulos que olvidan tales palabras.

De sus conocimientos están anticuados menos de los que él mismo hubiese esperado después de tanto tiempo.

*Los que declaran muerta su obra
así como silencian sus motivos para declararla muerta
prueban solo lo viva que está.*

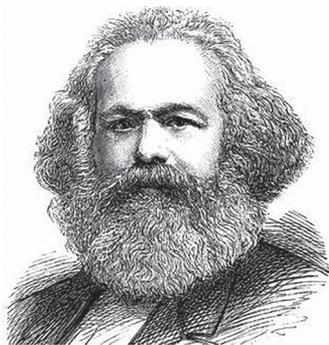
*Y los beatos ortodoxos
que quieren probar la vigencia de cada palabra y de cada coma
prueban cuánta razón tenía (y con ello cuánta no tenía) cuando se burlaba:
"Je ne sui spas un marxiste".⁵⁴*

Erich Fried⁵⁵

⁵³ Guevara, E.: *Marx y Engels: una síntesis biográfica*, Centro de Estudios Che Guevara/Ocean Sur/Ocean Press, 2007.

⁵⁴ Del francés "no soy marxista", en alusión a la expresión de Marx "Yo solo sé que no soy marxista".

⁵⁵ Erich Fried: "Entre los poetas míos", *Colección Antológica de Poesía Social*, vol. 8, Biblioteca Virtual Omegalfa, 2012. Disponible en <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/cuaderno-de-poesia-critica-n-008-erich-fried.pdf>



Carlos Marx



Erich Fried (1921-1988)

“Carlos Marx. Breve esbozo biográfico, con una exposición del marxismo”, 1914 (Vladimir Ilich Lenin)⁵⁶

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris (ciudad de la Prusia renana). Su padre⁵⁷ era un abogado judío, se convirtió al protestantismo en 1924. Su familia era acomodada y culta, aunque no revolucionaria. Después de terminar en Tréveris los estudios de bachillerato, Marx se matriculó en la Universidad, primero en la de Bonn y luego en la de Berlín, siguiendo la carrera de Derecho, mas estudiando sobre todo, Historia y Filosofía. Terminados sus estudios universitarios, en 1841, presentó una tesis sobre la filosofía de Epicuro. Sus ideas eran todavía entonces la de un idealista hegeliano. En Berlín se acercó al círculo de los “hegelianos de izquierda” (Bruno Bauer y otros), que intentaban sacar de la filosofía de Hegel conclusiones ateas y revolucionarias.

Después de cursar sus estudios universitarios, Marx se trasladó a Bonn con la intención de hacerse catedrático. Pero la política reaccionaria del gobierno –que en 1832 había despojado de la cátedra a Ludwig Feuerbach, negándole nuevamente la entrada en las aulas en 1836, y que en 1841 retiró al joven profesor Bruno Bauer el derecho a enseñar desde la cátedra de Bonn–, le obligó a renunciar a la carrera académica. En esta época, las ideas de los hegelianos de izquierda hacían rápidos progresos en Alemania. Fue Ludwig Feuerbach, quien sobre todo a partir de 1836, se entregó a la crítica de la teología comenzando a orientarse hacia el materialismo, que en 1841 (*La esencia del cristianismo*) triunfa

⁵⁶ El artículo sobre Carlos Marx lo escribió Lenin (1913) para el diccionario *Granat*. En esa versión se adjuntó una bibliografía detallada acerca de Marx que fue eliminada posteriormente, además, por razones de censura, la redacción del diccionario suprimió el apartado final, en que se exponía su táctica revolucionaria.

⁵⁷ Su padre fue el prestigioso abogado Hirschel Marx (Saarlouis, 1777-Trier, 1838) y su madre Henrietta Pressburg, (1788-1863), ambos constituían una familia acomodada hebrea.

resueltamente en sus doctrinas; en 1843 ven la luz sus *Principios de la filosofía del porvenir*. “Hay que haber vivido la influencia liberadora” de estos libros, escribe Engels años más tarde refiriéndose a esas obras de Feuerbach. “Nosotros” (es decir, los hegelianos de izquierda, entre ellos Marx) al punto nos hicimos en el acto feuerbachianos”.⁵⁸ Por aquel entonces, los burgueses radicales renanos, que tenían ciertos puntos de contacto con los hegelianos de izquierda, fundaron en Colonia un periódico de oposición, *la Gaceta del Rin* (que comenzó a publicarse el 1 de enero de 1842). Sus principales colaboradores eran Marx y Bruno Bauer; en octubre de 1842 Marx fue nombrado redactor jefe del periódico y se trasladó de Bonn a Colonia. Bajo la dirección de Marx, la tendencia democrática revolucionaria del periódico fue acentuándose, y el Gobierno lo sometió primero a una doble y luego a una triple censura, para acabar ordenando su total supresión a partir del 1 de enero de 1843. Marx viose obligado a abandonar antes de esa fecha su puesto de redactor jefe, pero la separación no logró salvar al periódico, que dejó de publicarse en marzo de 1843. Entre los artículos más importantes publicados por Marx en *La Gaceta del Rin*, Engels menciona, además de los que citamos más abajo (véase Bibliografía), el que se refiere a la situación de los campesinos viticultores del valle del Mosela.⁵⁹ Como las actividades periodísticas le habían revelado que no disponía de los necesarios conocimientos de Economía Política, se aplicó arduosamente al estudio de esta ciencia.

¿Qué sabemos de...?



Ludwig Andreas Feuerbach (Landshut, Alemania, 1804-Rechenberg, Alemania, 1872). Fue un filósofo alemán, antropólogo, biólogo y crítico de la religión. Es considerado el padre intelectual del humanismo ateo contemporáneo, también denominado ateísmo antropológico. Para él la inmortalidad es una creación humana y constituye el germen básico de la antropología de la religión. Entre sus obras sobresalen *Historia de la nueva filosofía* (1836-1841), *Crítica de la filosofía hegeliana* (1839), *La esencia del cristianismo* (1841), su obra más trascendente, *Fundamentos de la filosofía del porvenir* (1843), *La esencia de la religión* (1845) y *Teogonía* (1857).

⁵⁸ Federico Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En sitio digital marxista disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/feuer/index.htm>

⁵⁹ Carlos Marx: “*Exoneración del corresponsal del Mosela*”. Disponible en <https://historiaycritica.files.wordpress.com/2016/12/karl-marx-en-defensa-de-lalibertad.pdf>

Reflexiona

“La simulación es la esencia del tiempo actual. Simulación es nuestra política, simulación nuestra moral, simulación nuestra religión y nuestra ciencia. El que dice la verdad es un impertinente, un inmoral; en cambio, el que en realidad actúa inmoralmente, pasa por un ser moral; la verdad, en nuestro tiempo, es inmoralidad”.⁶⁰

En 1843, Marx se casó en Kreuznach con Jenny von Westphalen, amiga suya de la infancia, con la que se había prometido ya de estudiante. Pertenecía su mujer a una reaccionaria y aristocrática familia prusiana. Su hermano mayor fue ministro de la Gobernación en Prusia durante una de las épocas más reaccionarias, desde 1850 hasta 1858. En el otoño de 1843, Marx se trasladó a París con el propósito de editar allí, desde el extranjero, una revista de tipo radical en colaboración con Arnoldo Ruge (1802-1880; hegeliano de izquierda, encarcelado de 1825 a 1830, emigrado desde 1848, y bismarckiano después de 1866-1870). De esta revista, titulada *Anales francoalemanes*, solo llegó a ver la luz el primer cuaderno. La publicación hubo de interrumpirse a consecuencia de las dificultades con que tropezaba su difusión clandestina en Alemania y de las discrepancias surgidas entre Marx y Ruge. Los artículos de Marx en los *Anales* nos muestran ya al revolucionario que proclama la “crítica despiadada de todo lo existente”, y, en especial, la “crítica de las armas” apelando a las *masas* y al *proletariado*.

En septiembre de 1844 pasó unos días en París Federico Engels, que fue a partir de ese momento el amigo más íntimo de Marx. Ambos tomaron conjuntamente parte activísima en la vida, febril por entonces, de los grupos revolucionarios de París (especial importancia revestía la doctrina de Proudhon, a la que Marx sometió a una crítica demoledora en su obra *Miseria de la filosofía*, publicada en 1847) y, en lucha enérgica contra las diversas doctrinas del socialismo pequeñoburgués, construyeron la teoría y la táctica del *socialismo proletario* revolucionario, o comunismo (marxismo). Véanse, más adelante, en la *Bibliografía*, las obras de Marx correspondientes a esta época, 1844-1848. En 1845, a petición del Gobierno prusiano, Marx fue expulsado de París como revolucionario peligroso, y fijó su residencia en Bruselas. En la primavera de 1847, Marx y Engels se afiliaron a una sociedad secreta de propaganda, la

⁶⁰ L. Feurbach: “Prólogo a la segunda edición. La esencia del Cristianismo”, Luarna Ed., pdf, p. 21. Disponible en www.ataun.net/bibliotecagratis/La%20esencia%20del%20cristianismo.pdf

Liga de los Comunistas,⁶¹ tomaron parte destacada en el II Congreso de dicha organización (celebrado en Londres en noviembre de 1847) y redactaron, por encargo del mismo el famoso *Manifiesto del Partido Comunista*, que vio la luz en febrero de 1848. Esta obra expone, con una claridad y una brillantez geniales, la nueva concepción del mundo; el materialismo consecuente aplicado también al campo de la vida social, la dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico mundial del proletariado como creador de una sociedad nueva, comunista.

¿Qué sabemos de...?



Pierre Joseph Proudhon (1809-1865). Fue un socialista pequeñoburgués francés, anarquista, fundador del proudhonismo, corriente anticientífica y antimarxista. Al criticar la gran propiedad capitalista de acuerdo con su posición pequeñoburguesa, Proudhon aspiraba a perpetuar la pequeña propiedad privada, proponía organizar la Banca del Pueblo y la Banca de Cambio, con ayuda de las cuales obtendrían

los obreros —según él— sus propios medios de producción, se convertirían en artesanos y asegurarían la venta “equitativa” de sus productos. Proudhon no comprendía el papel histórico y el significado del proletariado y negaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

Como anarquista, negaba también la necesidad del Estado. Marx y Engels mantuvieron una lucha consecuente contra los intentos de Proudhon de imponer sus ideas a la I Internacional. El proudhonismo fue sometido a una crítica demoledora en la obra de C. Marx *Miseria de la filosofía*. La lucha resuelta de C. Marx y F. Engels y sus partidarios contra el proudhonismo terminó con la completa victoria del marxismo en la I Internacional. Lenin caracterizó el proudhonismo de “teoría del pequeño-burgués y del filisteo

⁶¹ La Liga de los Comunistas. Primera organización internacional del proletariado revolucionario, fundada en 1847 en Londres. Los organizadores y fundadores de la Liga de los Comunistas fueron C. Marx y F. Engels, quienes por encargo de esta organización escribieron el *Manifiesto del Partido Comunista*. La Liga de los Comunistas tenía por objetivo derrocar a la burguesía, liquidar la vieja sociedad burguesa basada en los antagonismos de clases y crear una sociedad nueva, una sociedad sin clases ni propiedad privada. La Liga de los Comunistas desempeñó un gran papel histórico como escuela de revolucionarios proletarios, como germen del partido proletario, como precursora de la Asociación Internacional de los Trabajadores (I Internacional). La Liga de los Comunistas existió hasta noviembre de 1852. Sus jefes más destacados desempeñaron posteriormente un papel dirigente en la I Internacional.

obtuso”, incapaz de colocarse en el punto de vista de la clase obrera. Las ideas del proudhonismo son utilizadas en gran escala por los “teóricos” burgueses para propugnar la colaboración de clases.

Al estallar la revolución de febrero de 1848, Marx fue expulsado de Bélgica y se trasladó nuevamente a París, desde donde, después de la revolución de marzo, pasó a Alemania, estableciéndose en Colonia. Del 1.º de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849, se publicó en esta ciudad la *Nueva Gaceta del Rin*,⁶² que tenía a Marx de redactor jefe. El curso de los acontecimientos revolucionarios de 1848 a 1849 vino a confirmar de un modo brillante la nueva teoría, como habían de confirmarla también en lo sucesivo todos los movimientos proletarios y democráticos de todos los países del mundo. Triunfante la contrarrevolución Marx hubo de comparecer ante los tribunales, y si bien resultó absuelto (el 9 de febrero de 1849), posteriormente fue expulsado de Alemania (el 16 de mayo de 1849). Vivió en París durante algún tiempo, pero expulsado nuevamente de esta capital después de la manifestación del 13 de junio de 1849, fue a instalarse a Londres, donde pasó ya el resto de su vida.

¿Sabías que...?

Neue Rheinische Zeitung (Nueva Gaceta del Rin). Diario editado en Colonia, Alemania, desde el 1.º de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849 bajo la dirección de C. Marx y F. Engels. Su redactor jefe fue C. Marx.

El periódico, que tenía gran influencia en toda Alemania, desempeñó el papel de educador de las masas populares, a las que exhortaba a luchar contra la contrarrevolución. La posición decidida e intransigente de este período, su internacionalismo combativo, la aparición en sus páginas de denuncias políticas dirigidas contra el gobierno prusiano y las autoridades de Colonia, le concitaron la fobia de la prensa feudal monárquica y liberal burguesa, así como las persecuciones del gobierno. En mayo de 1849, en plena ofensiva de la contrarrevolución, el gobierno prusiano, aprovechando el hecho de que Marx no poseía la ciudadanía prusiana, ordenó expulsarlo de Prusia. La expulsión de Marx y las represalias contra los demás redactores de la *Nueva Gaceta del Rin* fueron la causa de que el periódico suspendiese su publicación.



⁶² El último número (301) de esta publicación fue impreso en rojo, el 19 de mayo de 1849. Acerca de la *Nueva Gaceta del Rin* véase el artículo de F. Engels: “Marx y la *Nueva Gaceta del Rin* (1848-1849)”, en C. Marx y F. Engels: *Obras escogidas en tres tomos*, t. II, Ed. Progreso, Moscú, 1973, pp. 305-313.

Las condiciones de vida en la emigración eran extraordinariamente penosas, como lo prueba especialmente la correspondencia entre Marx y Engels (editada en 1913). La miseria llegó a pesar de un modo verdaderamente asfixiante sobre Marx y su familia; a no ser por la constante y altruista abnegada ayuda económica de Engels, Marx no solo no habría podido llevar a término *El Capital*, sino que habría sucumbido fatalmente bajo el peso de la miseria. Además, las doctrinas y corrientes del socialismo pequeñoburgués, y no proletario en general, predominantes en aquella época, obligaban a Marx a mantener una lucha incesante y despiadada, y a veces a defenderse contra los ataques personales más rabiosos y más absurdos (Herr Vogt). Apartándose de los círculos de emigrados y concentrando sus fuerzas en el estudio de la Economía Política, Marx desarrolló su teoría materialista en una serie de trabajos históricos (véase Bibliografía). Sus obras *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El Capital* (t. I, 1867), significaron una revolución en esta ciencia (véase más adelante la doctrina de Marx).

La época de la animación de los movimientos democráticos, a fines de la década del 50 y en la década del 60, llamó de nuevo a Marx al trabajo práctico. El 28 de septiembre de 1864 se fundó en Londres la famosa I Internacional, la Asociación Internacional de los Trabajadores. Alma de esta organización era Marx, que fue el autor de su primer *Manifiesto* y de un gran número de acuerdos, declaraciones y llamamientos. Con sus esfuerzos por unificar el movimiento obrero de los diferentes países y por traer a los cauces de una actuación común las diversas formas del socialismo no proletario, premarxista (Mazzini, Proudhon, Bakunin, el tradeunionismo liberal inglés, las vacilaciones derechistas de Lassalle en Alemania, etc.), Marx a la par que combatía las teorías de todas estas sectas y escuelitas, fue forjando la táctica común de la lucha proletaria de la clase obrera en los distintos países. Después de la caída de la Comuna de París (1871) —que Marx (en *La guerra civil en Francia*, 1871) analizó de modo tan profundo, tan certero y tan brillante, con tan gran espíritu práctico y revolucionario— y al producirse la escisión provocada por los bakuninistas,⁶³ la

⁶³ Bakuninismo. Corriente que proviene del nombre de Mijail Bakunin (1814-1876) y que constituye la ideología del anarquismo. Opuesta a los fundamentos de la teoría marxista y la táctica del movimiento obrero, su tesis fundamental es la negación de cualquier Estado, incluida la dictadura del proletariado y la incompreensión del papel histórico-universal del proletariado. Bakunin propugnó una idea de la "igualación" de las clases, de la unificación de las "asociaciones libres" desde abajo. Una sociedad revolucionaria secreta, compuesta de "destacadas personalidades", según los bakuninistas, debía dirigir levantamientos populares que se realizarían inmediatamente. El bakuninismo fue una de las fuentes ideológicas del populismo.

Internacional no podía subsistir en Europa. Después del Congreso de La Haya (1872), Marx consiguió que el Consejo General de la Internacional se trasladase a Nueva York. La I Internacional había cumplido su misión histórica y cedió el campo a una época de desarrollo incomparablemente más amplio del movimiento obrero en todos los países del mundo, época en que este movimiento había de desplegarse en amplitud, engendrando partidos obreros socialistas de masas dentro de cada Estado nacional.

La intensa labor en la Internacional y los estudios teóricos, todavía más intensos, quebrantaron definitivamente la salud de Marx. Este prosiguió su obra de transformación de la Economía Política y se consagró a terminar *El Capital*, reuniendo con este objeto una infinidad de documentos y poniéndose a estudiar varios idiomas (entre ellos el ruso), pero la enfermedad le impidió dar cima a *El Capital*.

El 2 de diciembre de 1881 murió su mujer. El 14 de marzo de 1883, Marx se dormía dulcemente para siempre en su sillón. Yace enterrado, junto a su mujer, en el cementerio de Highgate de Londres. Varios hijos de Marx murieron en la infancia, en Londres, cuando la familia atravesaba extraordinarias dificultades económicas. Tres de sus hijas contrajeron matrimonio con socialistas de Inglaterra y Francia: Eleonora Eveling,⁶⁴ Laura Lafargue⁶⁵ y Jenny Longuet.⁶⁶ Un hijo de esta última es miembro del Partido Socialista Francés.

La doctrina de Marx

El *marxismo* es el sistema de las ideas y la doctrina de Marx. Marx es el continuador y consumidor genial de las tres corrientes ideológicas principales del siglo XIX que tuvieron por cuna a los tres países más avanzados de la humanidad: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo

⁶⁴ Jenny Julia Eleonor Marx (conocida como Eleanor Marx, Londres, 1855-1898). Hija de Carlos Marx que fue una activista política y autora marxista.

⁶⁵ Jenny Laura Marx (Bruselas, 1845-Draveil, 1911). Militante relacionada con el movimiento obrero francés, hija de Carlos Marx. Desempeñó una importante labor como difusora de la obra de su padre en Francia. Se casó (1868) con Paul Lafargue (Santiago de Cuba, 1842-Draveil, 1911) junto al cual se suicidó mediante una inyección de ácido cianhídrico.

⁶⁶ Jenny Caroline Marx Longuet (Jennychen, 1844-1883). Hija mayor de Jenny von Westphalen y de Carlos Marx. Militante socialista que escribió para la prensa socialista en Francia (década de 1860), donde denunció el trato británico a los revolucionarios fenianos irlandeses. Contrajo matrimonio (1872) con Charles Félix César Longuet (1839-1903) que fuera veterano de la Comuna de París (1871). Juntos tuvieron cinco hijos varones y una mujer. Su muerte se produjo a la edad de 38 años, probablemente de cáncer de vejiga, enfermedad que padecía para ese entonces.

francés, unido a las doctrinas revolucionarias francesas en general. La maravillosa consecuencia y la unidad interna que hasta los adversarios de Marx reconocen en sus ideas, las cuales dan en conjunto el materialismo moderno y el socialismo científico moderno como teoría y programa del movimiento obrero de todos los países civilizados del mundo, nos obligan a trazar, antes de exponer el contenido principal del marxismo, o sea, la doctrina económica de Marx, un breve resumen de su concepción del mundo en general.

El materialismo filosófico

Desde los años 1844 y 1845, época en que se forman sus ideas, Marx es materialista y, concretamente, sigue a L. Feuerbach, cuyo único lado débil lado puntos débiles vio, más tarde, en la insuficiente consecuencia y amplitud de su materialismo. Para Marx, la significación histórica universal de Feuerbach, lo que “hizo época”, era precisamente la resuelta ruptura con el idealismo hegeliano y la afirmación del materialismo, que ya en el siglo XVIII, sobre todo en Francia, no había sido solamente una lucha contra las instituciones políticas existentes y, al mismo tiempo, contra la religión y la teología, sino también [...] contra toda metafísica (en el sentido de “especulación ebria”, a diferencia de la “filosofía sobria”) (*La sagrada familia*, en *Herencia literaria*). “Para Hegel —escribió Marx—, el proceso del pensamiento, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo (el creador) de lo real [...] Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido a la cabeza del hombre”. (*El Capital*, t. I, Palabras finales a la 2.^a ed.). Coincidiendo en un todo con la filosofía materialista de Marx, F. Engels expone del siguiente modo esta concepción filosófica en su *Anti-Dühring* (véase), cuyo manuscrito había tenido Marx en sus manos:

[...] La unidad del mundo no existe en su ser... La unidad real del mundo consiste en su materialidad, que tiene su prueba... en el largo y penoso desarrollo de la filosofía y las ciencias naturales [...] El movimiento es la forma de existencia de la materia. Jamás, ni en parte alguna ha existido ni puede existir materia sin movimiento ni movimiento sin materia [...] Si nos preguntamos... qué son, en realidad, el pensamiento y la conciencia y de dónde proceden, nos encontraremos con que son productos del cerebro humano y con que el mismo hombre no es más que un producto de la naturaleza, que se ha formado y desarrollado en su ambiente y con ella; por donde llegamos a la conclusión, lógica por sí misma, de que los productos del cerebro humano, que en última instancia tampoco son más que productos naturales, no

se contradicen, sino que se armonizan con la concatenación general de la naturaleza. [...] Hegel era idealista, es decir, no tenía las ideas de su cerebro por reflejos⁶⁷ más o menos abstractos de los objetos y de los fenómenos reales, sino, al contrario, los objetos y su desarrollo eran para él los reflejos de la idea, existente, en alguna parte, antes de que apareciera el mundo.

En Ludwig Feuerbach, obra donde F. Engels expone sus ideas y las de Marx acerca del sistema de este filósofo y antiguo manuscrito suyo y de Marx, procedente de los años 1844 y 1845, acerca de Hegel, Feuerbach y la concepción materialista de la historia, Engels dice:

El gran problema cardinal de toda filosofía especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser, entre espíritu y la naturaleza [...] ¿Qué es lo primero: el espíritu o la naturaleza? [...] Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que diesen a esta pregunta. Los que afirmaban la anterioridad del espíritu frente a la naturaleza y, por tanto, admitían en última instancia una creación del mundo, de cualquier forma que fuera..., se agrupaban en el campo del idealismo. Los demás, los que tenían la naturaleza por lo primario, formaban en las diversas escuelas del materialismo.

Todo otro empleo de los conceptos de idealismo y materialismo (en sentido filosófico) no hace sino sembrar la confusión. Marx rechaza enérgicamente no solo el idealismo —aliado siempre de un modo u otro a la religión—, sino la doctrina de Hume y Kant, tan extendida en nuestros días, el agnosticismo, el criticismo y el positivismo en sus distintas formas; para él, esta clase de filosofía era una concesión “reaccionaria” al idealismo y, en el mejor de los casos, una manera vergonzosa de aceptar el materialismo por debajo de cuerda y renegar de él públicamente. Acerca de esto puede consultarse, aparte de las obras ya citadas de Engels y Marx, la carta de este último a Engels del 12 de diciembre de 1866; en ella, Marx habla de una manifestación del famoso naturalista T. Huxley,⁶⁸ en que se muestra “más materialista” que de ordinario y reconoce: “Mientras observamos y pensamos realmente, nunca podemos apartarnos del materialismo”; pero, al mismo tiempo, Marx le reprocha el haber dejado

⁶⁷ *Abbilder*, que en lengua alemana se traduce como copia, reflejo, retrato. Engels en ocasiones habla de “reproducciones”.

⁶⁸ Thomas Henry Huxley (Ealing, Middlesex, hoy Gran Londres, 1825-Eastbourne, Sussex, 1895). Biólogo y filósofo británico, conocido como el Bulldog de Darwin por su defensa de la teoría de la evolución de Charles Darwin.

abierto un “portillo” al agnosticismo, al humanismo al humismo. En particular, conviene hacer presente de un modo especial la concepción de Marx acerca de la relación entre libertad y necesidad: “La necesidad solo es ciega mientras no se la comprende. La libertad no es otra que el conocimiento de la necesidad” (Engels, *Anti-Dühring*). Esto equivale al reconocimiento de la lógica objetiva de la naturaleza y de la transformación dialéctica de la necesidad en libertad (a la par que de la transformación de la “cosa en sí”, no de las “cosas en los fenómenos”. El principal defecto del “viejo” materialismo, sin excluir el de Feuerbach, sin hablar ya del materialismo “vulgar” de Büchner —Vogt— Moleschott) consistía, según Marx y Engels, en lo siguiente: (1) en que este materialismo era “predominantemente mecanicista” y no tenía en cuenta los últimos progresos de la química y de la biología (en nuestros días habría que añadir la teoría eléctrica de la materia); (2) en que el viejo materialismo no tenía un carácter histórico ni dialéctico (sino metafísico, en el sentido de antidialéctico) y no mantenía de un modo consecuente ni en todos sus aspectos el criterio de la evolución; (3) en que concebía la “esencia humana” en abstracto, y no como el “conjunto de las relaciones sociales” concretas y determinadas en el plano histórico), razón por la cual no hacía más que “interpretar” el mundo, cuando de la que se trata en realidad es de “transformarlo”; es decir, en que no comprendía la importancia de la “actuación revolucionaria práctica”.

Reflexiona

“Los grandes hombres que iluminaron en Francia las cabezas para la revolución en puerta obraron ellos mismos de un modo sumamente revolucionario. No reconocieron ninguna autoridad externa, del tipo que fuera. Lo sometieron todo a la crítica más despiadada: religión, concepción de la naturaleza, sociedad, orden estatal; todo tenía que justificar su existencia ante el tribunal de la razón, o renunciar a esa existencia”.⁶⁹

De las obras escritas

Anti-Dühring, libro de Federico Engels cuyo título inicial fue *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, fue escrito (1878) en defensa de la teoría marxista contra los ataques del ideólogo pequeño-burgués Dühring y prohibido ese mismo año.

Estructurado en tres partes, realiza en la introducción una breve exposición del desarrollo de la filosofía para enunciar la inevitabilidad de que surja

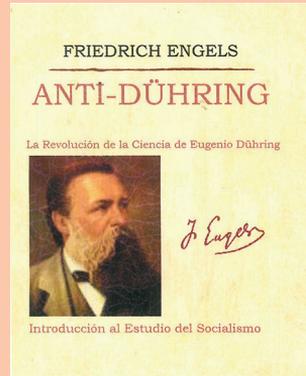
⁶⁹ En Federico Engels: “Introducción”, *Generalidades de Anti-Düring*. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/ad-introduccion.htm>

el comunismo científico. En su primera parte (“Filosofía”) desarrolla las bases del materialismo dialéctico e histórico; se da una respuesta materialista al problema básico de la filosofía, fundamenta las tesis relativas a la materialidad del mundo, a las leyes básicas del conocimiento del mismo, al tiempo y el espacio como formas de todo ser, a la unidad de materia (filosofía) y movimiento. De igual manera hace una exposición del problema concerniente a las formas de movimiento de la materia y a la clasificación de las ciencias, dedica gran atención a la caracterización de la dialéctica y de sus leyes fundamentales, al problema de la correlación entre lógica dialéctica y lógica formal. También

desde posiciones del materialismo dialéctico, examinan los problemas capitales de la ciencia natural: la teoría de Darwin; el papel de la célula orgánica; la esencia de la vida, y la hipótesis cosmogónica de Kant. Muchos de estos elementos han sido superados o son cuestionados desde las ciencias actuales. Por último, en esta parte Engels investiga los problemas que tratan de la moral, de la igualdad, de la libertad y la necesidad.

En la segunda parte (“Economía Política”) define el objeto y el método de esta ciencia, expone la doctrina de Marx acerca de la mercancía y del valor, acerca de la plusvalía y del capital, sobre la renta de la tierra, etc. Critica la teoría en boga de la violencia, manifiesta el significado de la economía en el desarrollo de la sociedad, explica el origen de la propiedad privada y de las clases y subraya el papel progresivo de la violencia en las épocas revolucionarias.

En la tercera parte (“Socialismo”) presenta la teoría y la historia del socialismo científico, aclara la relación de este último con el socialismo utópico, explica con profunda visión cuáles son las tareas y vías de la transformación socialista de la sociedad y expone la doctrina marxista acerca de varias cuestiones capitales del socialismo y su tránsito a la sociedad sin clases del comunismo: sobre la producción y distribución bajo el socialismo y bajo el comunismo; sobre el Estado, la familia y la escuela; sobre el aniquilamiento de la contradicción entre la ciudad y el campo; así como sobre la contradicción entre el trabajo intelectual y el físico.



Cubierta del libro
Anti-Dühring, de
Federico Engels

La dialéctica

La dialéctica hegeliana, como la doctrina más universal, rica de contenido y profunda del desarrollo, era para Marx y Engels la mayor adquisición de

la filosofía clásica alemana. Toda otra fórmula del principio del desarrollo, de la evolución, les parecía unilateral y pobre, les parecía que mutilaba y desfiguraba la verdadera trayectoria del desarrollo de en la naturaleza y en la sociedad (desarrollo que a menudo se efectúa a través de saltos, catástrofes y revoluciones). “Marx y yo fuimos seguramente casi los únicos que tratamos de salvar” (del descalabro del idealismo, comprendido el hegelianismo) “la dialéctica consciente para traerla a la concepción materialista de la naturaleza”. “La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y hay que decir que las ciencias naturales modernas, que nos han brindado materiales extraordinariamente copiosos” (¡y eso precisamente fue escrito antes de ser descubiertos el radio, los electrones, la transformación de los elementos, etc.!)” y que aumentan cada día que pasa, demuestran con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por cauces dialécticos, y no sobre carriles metafísicos”.

“La gran idea cardinal de que el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados —escribe Engels—, sino como un conjunto de procesos en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad; esta gran idea cardinal se halla ya tan arraigada, sobre todo desde Hegel,⁷⁰ en la conciencia habitual, que expuesta así, en términos generales, apenas encuentra oposición”. “Para la filosofía dialéctica no existe nada definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía”. Así pues, según Marx, la dialéctica es “la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano”.

⁷⁰ Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Stuttgart, 1770-Berlín, 1831). Uno de los grandes filósofos alemanes de la modernidad. Considerado por la historia clásica de la filosofía como el representante cumbre del movimiento decimonónico alemán del idealismo filosófico y como un revolucionario de la dialéctica que tuviera posteriormente un impacto profundo en el materialismo histórico de Carlos Marx. Su pensamiento generó una serie de reacciones y revoluciones que van desde la explicación del materialismo marxista, el preexistencialismo de Soren Kierkegaard (1813-1855), el escape de la metafísica de Friedrich Nietzsche (1844-1900), la crítica a la ontología de Martin Heidegger (1889-1976), el pensamiento de Jean-Paul Sartre (1905-1980), la filosofía nietzscheana de Georges Bataille (1897-1962), la dialéctica negativa de Theodor W. Adorno (1903-1969), la teoría de la deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004) y la teoría psicoanalítica de Jacques-Marie Émile Lacan (1901-1981), entre otros. Murió víctima de una epidemia de cólera que hizo estragos (entre el verano y el otoño de 1831).

Este aspecto revolucionario de la filosofía hegeliana es el que Marx recoge y desarrolla. El materialismo dialéctico “no necesita de ninguna filosofía entronizada sobre las demás ciencias”. Lo único que queda en pie de la filosofía anterior es “la teoría del pensamiento y sus leyes, la lógica formal y la dialéctica”. Y la dialéctica, tal y como la concibe Marx, así como Hegel, engloba lo que hoy se llama teoría del conocimiento o gnoseología, que debe enfocar también históricamente su objeto, investigando y sintetizando los orígenes y el desarrollo del conocimiento y el paso del no conocimiento al conocimiento.

La idea del desarrollo, de la evolución, ha penetrado actualmente casi entera en la conciencia social, pero no a través de la filosofía de Hegel, sino por otros caminos. Sin embargo, esta idea, tal como la formularon Marx y Engels, arrancando de Hegel, es mucho más vasta, más rica de contenido que la teoría de la evolución al uso. Es un desarrollo que parece, repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, en un terreno superior (la “negación de la negación”); un desarrollo, que no discurre en línea recta, sino en espiral, por decirlo así; un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas “interrupciones” en el proceso gradual, otras tantas transformaciones de la cantidad en calidad; impulsos internos del desarrollo originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias, que actúan sobre un determinado cuerpo, o en los límites de un fenómeno concreto, o en el seno de una sociedad dada; interdependencia e íntima e inseparable concatenación de todos los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia pone constantemente de manifiesto aspectos nuevos), concatenación que ofrece un proceso único y lógico universal del movimiento: tales son algunos rasgos de la dialéctica, doctrina del desarrollo mucho más compleja y rica que la teoría corriente. (Véase la carta de Marx a Engels del 8 de enero de 1868, donde se ridiculizan las “rígidas tricotomías” de Stein, que sería absurdo confundir con la dialéctica materialista).

La concepción materialista de la historia

La conciencia de que el viejo materialismo era una doctrina inconsecuente, incompleta y unilateral llevó a Marx a la convicción de que era necesario “poner en armonía con la base materialista, reconstruyéndola sobre ella, la ciencia de la sociedad”. Si el materialismo en general explica la conciencia por el ser, y no al contrario, entonces, aplicado a la vida social de la humanidad exige que la conciencia social se explique por el ser social. “La tecnología —dice Marx (en *El Capital*, t. I)— nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida, y, por tanto, de las condiciones de su vida

social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan". En el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, expone Marx una fórmula íntegra de los principios del materialismo aplicado a la sociedad humana y a su historia.

Dice así:

En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción, y que puede apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.

Del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción[...]" "A grandes rasgos, podemos designar como épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal

y el moderno burgués. —Compárese con la concisa fórmula que Marx da en su carta a Engels del 7 de julio de 1866: “Nuestra teoría de la organización del trabajo determinada por los medios de producción”.

El descubrimiento de la concepción materialista de la historia, o mejor dicho, la consecuente aplicación y extensión del materialismo al campo de los fenómenos sociales, acabó con los dos defectos fundamentales de las teorías de la historia anteriores a Marx. Primero, en el mejor de los casos, estas teorías solo consideraban los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos móviles, sin percibir las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, sin advertir las raíces de estas relaciones en el grado de progreso de la producción material; segundo, las viejas teorías no abarcaban precisamente las acciones de las *masas* de la población, mientras que el materialismo histórico permitió por primera vez el estudio, con la exactitud del naturalista, de las condiciones sociales de vida de las masas y de los cambios experimentados por estas condiciones. La “sociología” y la historiografía anteriores a Marx acumularon, en el mejor de los casos no analizados y fragmentarios, y expusieron algunos aspectos del proceso histórico. El marxismo señaló el camino para una investigación universal y completa del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las relaciones estudio global y multilateral del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones socioeconómicas, examinando el *conjunto* de todas las tendencias contradictorias y concentrándolas en las condiciones exactamente determinables, de vida y producción de las distintas clases de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas “dominantes” o en su interpretación y poniendo al descubierto, sin excepción alguna, las raíces de todas las ideas y diversas tendencias en el estado de las fuerzas materiales productivas. Son los hombres los que hacen su propia historia, pero ¿qué determina los móviles de estos hombres, y, más exactamente, de las masas humanas?, ¿a qué se deben los choques de ideas y aspiraciones contradictorias?, ¿qué representa el conjunto de todos estos choques que se producen en la masa de las sociedades humanas?, ¿cuáles son las condiciones objetivas de producción de la vida material que crean la base de toda la actividad histórica de los hombres?; ¿cuál es la ley que preside el desenvolvimiento de estas condiciones? Marx se detuvo en todo esto y trazó el camino del estudio científico de la historia concebida como un proceso y lógico, pese toda su imponente complejidad y a todo su carácter contradictorio.

La lucha de las clases

Todo el mundo sabe que, en cualquier sociedad, las aspiraciones de los unos chocan abiertamente con las aspiraciones de otros, que la vida social está llena de contradicciones, que la historia nos muestra una lucha entre pueblos y sociedades, y en su propio seno; sabe también que se produce una sucesión de períodos de revolución y reacción, de paz y de guerras, de estancamiento y de rápido progreso o decadencia. El marxismo ha dado el hilo conductor que permite descubrir la lógica en este aparente laberinto y caos: la teoría de la lucha de las clases. Solo el estudio del conjunto de las aspiraciones de todos los miembros de una sociedad determinada, o de un grupo de sociedades, permite fijar con precisión científica el resultado de estas aspiraciones. Ahora bien, el origen de esas aspiraciones contradictorias está siempre en las diferencias de situación y condiciones de vida de las clases en que se divide toda sociedad. “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días —dice Marx en el *Manifiesto Comunista* (exceptuando la historia de la comunidad primitiva, añade más tarde Engels)— es la historia de las luchas de las clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes... La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha, por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”. Desde la Gran Revolución francesa, la historia de Europa pone de manifiesto en distintos países, con particular evidencia, la verdadera causa de los acontecimientos, la lucha de las clases. Ya la época de la Restauración dio a conocer en Francia a algunos historiadores (Thierry, Guizot, Mignet Thiers) que, al sintetizar los acontecimientos, no pudieron menos de ver en la lucha de las clases la clave para comprender toda la historia francesa. Y la época contemporánea, la época que señala el triunfo completo de la burguesía y de las instituciones representativas, del sufragio amplio (cuando no universal), de la prensa diaria barata que llega a las masas, etc., la época de las potentes

El valor

La mercancía es, en primer lugar, una cosa que satisface una necesidad humana cualquiera. En segundo lugar, un objeto susceptible de ser cambiado por otro. La utilidad de un objeto lo convierte en *valor de uso*. El valor de cambio (o, valor sencillamente) no es, más que la relación o proporción en que se cambia determinado número de valores de uso de una especie por un determinado número de valores de uso de otra especie. La experiencia diaria nos dice que, a través de millones y miles de millones de actos de cambio de esa clase, se equiparan constantemente todo género de valores de uso, aun los más diversos y menos equiparables entre sí. ¿Qué hay de común entre todos estos objetos, diversos, qué los hace equivalentes a cada paso, dentro de un determinado sistema de relaciones sociales? Tienen de común el ser *productos del trabajo*. Al cambiar sus productos, lo que hacen los hombres es establecer relaciones de equivalencia entre las más diversas clases de trabajo. La producción de mercancías es un sistema de relaciones sociales en que los diversos productores crean distintos productos (división social del trabajo), y en que todos estos productos se equiparan los unos a los otros por medio del cambio. Por tanto, lo que todas las mercancías tienen de común, no es el trabajo concreto de una determinada rama de producción, no es un trabajo de un género determinado, sino el trabajo humano *abstracto*, el trabajo humano en general. En una sociedad determinada, toda la fuerza de trabajo, representada por la suma de valores de todas las mercancías, constituye siempre la misma fuerza humana de trabajo; así lo patentizan miles de millones de actos de cambio. Por consiguiente, cada mercancía por separado no representa más que una cierta parte del tiempo de trabajo socialmente necesario. La magnitud del valor se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario o por el tiempo de trabajo *socialmente necesario* para producir determinada mercancía o determinado valor de uso. "Al equiparar unos con otros en el cambio, como valores, sus diversos productos, lo que hacen las personas es equiparar entre sí sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen". El valor es, como ha dicho un viejo economista, una relación entre dos personas. Hubiera debido simplemente añadir: relación encubierta por una envoltura material. Solo partiendo del sistema de las relaciones sociales de producción de una formación social dada en la historia, relaciones que toman cuerpo en el cambio, fenómeno generalizado que se repite miles de millones de veces, cabe llegar a comprender lo que es el valor. "Como valores, las

mercancías no son más que cantidades determinadas de tiempo de trabajo materializado”. Después de analizar detenidamente el doble carácter del trabajo plasmado en las mercancías, Marx pasa al análisis de la forma del valor y del *dinero*. En este punto, la principal tarea que Marx se asigna es buscar el origen de la forma monetaria del valor, estudiar el proceso histórico del *desenvolvimiento* del cambio, comenzando por las operaciones sueltas y fortuitas de trueque (“forma simple, suelta o casual del valor”: determinada cantidad de una mercancía se cambia por determinada cantidad de otra mercancía) hasta remontarse a la forma general del valor en que mercancías diferentes se cambian por otra mercancía determinada y concreta, siempre la misma, y a la forma monetaria, en que la función de esta mercancía, o sea, la función de equivalente general, la ejerce el oro. El dinero, producto en que culmina el desarrollo del cambio y de la producción de mercancías, disimula y encubre el carácter social de los trabajos individuales, la concatenación social existente entre los diversos productores unidos por el mercado. Marx somete las diversas funciones del dinero a un análisis extraordinariamente minucioso, debiendo advertirse, pues tiene gran importancia, que en estas páginas (como, en general, en los primeros capítulos de *El Capital*) la forma abstracta de la exposición, que a veces parece puramente deductiva, reproduce en realidad un gigantesco arsenal de datos sobre la historia del desarrollo del cambio y de la producción de mercancías. “El dinero presupone cierto nivel de progreso en el cambio de mercancías. Las diversas formas de dinero: simple equivalente de mercancías, medio de circulación, medio de pago, atesoramiento y dinero mundial apuntan, según el alcance y la primacía relativa de una u otra función, a fases muy diversas del proceso de producción social” (*El Capital*, t. I).

La plusvalía

Al alcanzar la producción de mercancías determinado grado de desarrollo, el dinero se convierte en capital. La fórmula de la circulación de mercancías era: M (mercancía)–D (dinero)–M (mercancía), es decir, venta de una mercancía para comprar otra. La fórmula general del capital es D–M–D, es decir, compra para la venta (con ganancia). El crecimiento del valor primitivo del dinero que se lanza a la circulación es lo que Marx llama plusvalía. Ese “acrecentamiento” del dinero lanzado a la circulación capitalista es un hecho conocido en todo el mundo. Y precisamente ese “acrecentamiento” es lo que convierte el dinero en capital, o sea, en una relación social de producción históricamente determinada. La plusvalía no puede provenir

de la circulación de mercancías, pues esta solo conoce el intercambio de equivalentes; tampoco puede provenir de un aumento de los precios, pues las pérdidas y las ganancias recíprocas de vendedores y compradores se equilibrarían; se trata de un fenómeno social medio, generalizado, y no de un fenómeno individual. Para obtener la plusvalía “el poseedor del dinero necesita encontrar en el mercado una mercancía cuyo valor de uso posea la singular propiedad de ser fuente de valor”, una mercancía cuyo proceso de consumo sea, a la par, proceso de creación de valor. Y esta mercancía existe: es la fuerza de trabajo del hombre. Su uso es el trabajo y el trabajo crea valor. El poseedor de dinero compra la fuerza de trabajo por su valor, determinado, como el de cualquier otra mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción (es decir, por el coste del mantenimiento del obrero y su familia). Una vez que ha comprado la fuerza de trabajo el poseedor del dinero tiene derecho a consumirla, es decir, de obligarla a trabajar todo el día, supongamos, durante doce horas. Pero el obrero crea en seis horas (tiempo de trabajo “necesario”) un producto que basta para su mantenimiento; durante las seis horas restantes (tiempo de trabajo “suplementario”) crea un “plusproducto” no retribuido por el capitalista, que es la plusvalía. Por consiguiente, desde el punto de vista del proceso de producción, en el capital hay que distinguir dos partes: el capital constante, invertido en medios de producción (máquinas, instrumentos de trabajo, materias primas, etc.) –y cuyo valor pasa sin cambios (de golpe o por partes) al producto elaborado– y el capital variable, que es el que se invierte en pagar la fuerza de trabajo. El valor de este capital no permanece inalterable, sino que se aumenta en el proceso del trabajo, creando plusvalía. Por tanto, para expresar el grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, tenemos que comparar la plusvalía no con el capital total, sino con el capital variable exclusivamente. La cuota de plusvalía, que así llama Marx a esta relación, sería, pues, en nuestro ejemplo, de 6:6, es decir, del 100 %.

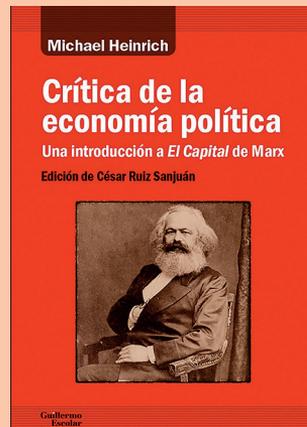
Es premisa histórica para la aparición del capital, primero, la acumulación de determinada suma de dinero en manos de ciertas personas, con un nivel de desarrollo relativamente alto de la producción de mercantil en general; segundo, la existencia de obreros “libres” en un doble sentido –libres de todas las trabas o restricciones puestas a la venta de la fuerza de trabajo y libres por carecer de tierra y de toda clase de medios de producción–, de obreros sin hacienda alguna, de obreros “proletarios” que no pueden subsistir, más que vendiendo su fuerza de trabajo.

Hay dos modos fundamentales de aumentar la plusvalía: prolongando la jornada de trabajo (“plusvalía absoluta”) y reduciendo el tiempo de trabajo necesario (“plusvalía relativa”). Al analizar el primer modo, Marx hace desfilar ante nosotros el grandioso panorama de la lucha de la clase obrera para reducir la jornada de trabajo y de la intervención del poder público, primero para prolongarla (en el período que media entre los siglos XIV y XXVII) y luego para reducirla (legislación fabril del siglo XIX). La historia del movimiento obrero en todos países civilizados ha proporcionado, desde la aparición de *El Capital*, miles y miles de nuevos hechos que ilustran este panorama.

En su análisis de la producción de la plusvalía relativa, Marx investiga las tres etapas históricas fundamentales en el proceso de intensificación de la productividad del trabajo por el capitalismo: 1) la cooperación simple; 2) la división del trabajo y la manufactura; 3) las máquinas y la gran industria. Con qué profundidad pone Marx de relieve los rasgos fundamentales y típicos del desarrollo del capitalismo nos lo dice, entre otras cosas, el hecho de que el estudio de la llamada industria de oficios rusa ha aportado abundantísimos materiales para ilustrar las dos primeras etapas de las tres señaladas. En cuanto a la acción revolucionaria, de la gran industria mecanizada, descrita por Marx en 1867, en el medio siglo transcurrido desde entonces ha venido a revelarse en toda una serie de países “nuevos” (Rusia, Japón, etc.).

¿Sabías que...?

El Capital. Unánimemente considerada como la obra esencial de Carlos Marx. Tratado en tres volúmenes, cuyo tomo I, “El proceso de producción del capital”, lo publicó su autor (Hamburgo, 1867), mientras que el tomo II, “El proceso de circulación del capital”, y el tomo III, “El proceso global de la producción capitalista” o “El proceso de producción capitalista”, en su conjunto fueron publicados por su amigo y compañero de lucha F. Engels (1885 y 1894, respectivamente). Constituye un prolífero estudio sobre el sistema capitalista y su modalidad de producción mercantil.



Cubierta del libro
Crítica de la economía política, de Carlos Marx

Reflexiona

“Mi método dialéctico no solo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transpuesto a la cabeza del hombre”.⁷¹

Continuemos. Importante en el más alto grado y nuevo es el análisis que hace Marx de la *acumulación del capital*, es decir, de la transformación en capital de una parte de la plusvalía y de su empleo para volver a producir, y no para satisfacer las necesidades personales o los caprichos del capitalista. Marx hace ver el error de toda la economía política clásica anterior (desde Adam Smith) al suponer que toda la plusvalía que se convertía en capital pasaba a formar parte del capital variable, cuando en realidad se descompone en *medios de producción* más capital variable. Tiene excepcional importancia en el proceso de desarrollo del capitalismo y de su transformación en socialismo el crecimiento más rápido de la parte del capital constante (en la suma total del capital) con relación a la parte del capital variable.

Al acelerar el desplazamiento de los obreros por la maquinaria, produciendo en uno de los polos riquezas y en el otro polo miseria, la acumulación del capital origina también el llamado “ejército de reserva del trabajo”, el “excedente relativo” de obreros o “superpoblación capitalista”, que reviste formas extraordinariamente diversas y permite al capital ampliar la producción con singular rapidez la producción. Esta posibilidad, combinada con el crédito y la acumulación de capital en medios de producción, nos da, entre otras cosas, la clave para comprender las crisis de superproducción, que se suceden periódicamente en los países capitalistas, primero cada diez años, poco más o menos, y luego con intervalos mayores y menos precisos. De la acumulación del capital en el terreno del capitalismo hay que distinguir la llamada acumulación originaria, cuando se aparta violentamente al trabajador de sus medios de producción, se expulsa al campesino de su tierra, se roban los terrenos comunales, y rigen los sistema colonial, de las deudas públicas, de los aranceles proteccionistas, etc. La “acumulación originaria” crea en un polo al proletario “libre” y en el polo opuesto al poseedor del dinero, al capitalista.

⁷¹ En Carlos Marx: *El Capital*, t. 1, *Crítica de la Economía Política*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, pp. 19 y 20.

Marx caracteriza en los célebres términos siguientes la “tendencia histórica de la *acumulación capitalista*”: “La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y con el acicate de las pasiones más infames, más ruines y más mezquinas y odiosas. La propiedad privada, ganada con el trabajo personal” (del campesino y del artesano), “y que el individuo libre ha creado, identificándose en cierto modo con los instrumentos y las condiciones de su trabajo, da paso a la propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación del trabajo ajeno y que no tiene más que una apariencia de libertad... Ahora no se trata ya de expropiar al obrero que explota él mismo su hacienda, sino al capitalista, que explota a muchos obreros. Esa expropiación se opera por el juego de las leyes inmanentes a la propia producción capitalista, por la centralización de capitales. Un capitalista arruina a muchos otros. Y a la par con esa centralización o expropiación de muchos capitalistas por unos cuantos, se desarrolla, a escala cada vez mayor y más amplia, la forma cooperativa del proceso del trabajo, se desarrolla la aplicación consciente de la ciencia a la técnica, la explotación sistemática del suelo, la transformación de los medios de trabajo en unos medios que no pueden utilizarse más que en común, las economías de todos los medios de producción mediante su utilización como medios de producción de un trabajo social combinado, la incorporación de todos los pueblos a la red del mercado mundial y, junto a ello, el carácter internacional del régimen capitalista. A medida que disminuye constantemente el número de magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aumenta en su conjunto la miseria, la opresión, la esclavitud la degeneración, la explotación; pero también aumenta, al propio tiempo, la rebeldía de la clase obrera, que es instruida, unida y organizada por el mecanismo del propio proceso de producción capitalista. El monopolio del capital se convierte en grillete del modo de producción que se había desarrollado con él y gracias a él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista, que termina por estallar. Suena la última hora de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados” (*El Capital*, t. I).

Otro punto de extraordinaria importancia y nuevo es el análisis que Marx hace de la reproducción del capital social, en su conjunto en el segundo volumen de *El Capital*. Marx toma también en este caso un fenómeno general, y no individual; toma toda la economía social en su conjunto, y no una parte de ella. Rectificando el error de los clásicos a que nos referíamos antes, Marx divide

toda la producción social en dos grandes secciones: I) producción de medios de producción y II) producción de artículos de consumo. Respaldándose con cifras estudia detalladamente la circulación del capital social en su conjunto, tanto en la reproducción simple como en la acumulación. En el tomo III de *El Capital* se resuelve el problema de la formación de la cuota media de ganancia basándolo en la ley del valor. Es un gran progreso en la ciencia económica el que Marx parta siempre, en sus investigaciones, de fenómenos económicos generales, del conjunto de la economía social, y no de casos sueltos o de las manifestaciones superficiales de la competencia, a los que suele limitarse la economía política vulgar o la moderna “teoría de la utilidad marginal”.⁷² Marx analiza primero el origen de la plusvalía y luego pasa ya a su descomposición en ganancia, interés y renta del suelo. La ganancia es la relación que guarda la plusvalía con todo el capital invertido en una empresa. El capital de “alta composición orgánica” (es decir, aquel en el cual el capital constante predomina sobre el variable en proporciones superiores a la media social) arroja una cuota de ganancia inferior a la cuota media. El capital de “alta composición orgánica” (es decir, en el que el capital constante predomina sobre el capital variable en proporciones superiores a la media social) da, una cuota de ganancia inferior a la media. El capital de “baja composición orgánica” rinde una cuota de ganancia superior a la media. La competencia entre los capitales, su paso libre de unas ramas de producción a otras reducen la cuota de ganancia en ambos casos a la media. La suma de los valores de todas las mercancías de una sociedad determinada coincide con la suma de precios de estas mercancías; pero en las distintas empresas y en las distintas ramas de producción las mercancías, bajo la presión de la competencia, no se venden por su valor, sino por el *precio de producción*, que equivale al capital invertido más la ganancia media. Así, pues, un hecho conocido de todos, e indiscutible –que los precios difieren de los valores y que las ganancias se compensan unas con otras–, Marx lo explica perfectamente partiendo de la ley del valor, pues la suma de los valores de las mercancías coincide con la suma de sus precios. Pero la reducción del valor (social) a los precios (individuales) no es una operación simple y directa, sino que sigue un camino muy complicado: es muy natural que en una sociedad de

⁷² Teoría de la utilidad marginal. Elaboración del economista burgués austriaco Eugen Vom Böhm-Bawerk (1851-1914) en contraposición a la teoría del valor de Carlos Marx. Aquel determina el valor de las mercancías en dependencia de su utilidad para los hombres y no en dependencia de la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

productores de mercancías dispersos, ligados únicamente por el mercado, las leyes que la rigen se manifiesten forzosamente a través de resultados medios, sociales, generales, con una compensación recíproca de las desviaciones individuales en uno u otro sentido.

La elevación de la productividad del trabajo significa un crecimiento más rápido del capital constante con relación al capital variable. Pero como la plusvalía es función *privativa* de este, se comprende que la cuota de ganancia (o sea, la relación que la plusvalía guarda con todo el capital y no con su parte variable solamente) acuse una tendencia a la baja. Marx analiza detenidamente esta tendencia, así como las diversas circunstancias que la ocultan o la contrarrestan. Sin detenernos a exponer los capítulos extraordinariamente interesantes del tomo III, que tratan del capital usurario, comercial y en dinero, pasamos a lo esencial, a la teoría de la *renta del suelo*. Como la superficie del suelo está limitada, ya que en los países capitalistas lo ocupan enteramente las propiedades particulares, el coste de los productos de la tierra no lo determinan los gastos de producción en los terrenos de calidad media, sino en los de calidad inferior; no lo determinan las condiciones medias en que el producto se lleva al mercado, sino las condiciones peores. La diferencia existente entre este precio y el precio de producción en las tierras mejores (o en condiciones mejores) constituye la *renta diferencial*. Marx analiza con detenimiento la renta diferencial demostrando que proviene de la diferencia existente entre el monto de fertilidad de los distintos campos, de la diferencia de los capitales invertidos en el cultivo, poniendo totalmente de relieve (véase también las *Teorías de la plusvalía*, donde merece especial atención la crítica a Rodbertus) el error de Ricardo, de que la renta diferencial no se obtiene más que por el paso sucesivo de terrenos mejores a otros de calidad inferior. Por el contrario, se dan también casos inversos: los terrenos de una clase determinada se transforman en tierras de otra clase (gracias a los progresos de la técnica agrícola, a la expansión de las ciudades, etc.), y la decantada "ley de la fertilidad decreciente del suelo" es un profundo error que carga sobre la naturaleza, los defectos, las limitaciones y las contradicciones del capitalismo. Además, la igualdad de ganancias en todas las ramas de la industria y de la economía nacional en general supone completa libertad de competencia, la libertad de transferir los capitales de una rama de la producción a otra. Pero la propiedad privada del suelo crea un monopolio, que es un obstáculo para esa transferencia libre. En virtud de este monopolio, los productos de una agricultura que se distingue por una baja composición del capital y, consiguientemente, da una cuota de ganancia

individual más alta, no entran en el proceso totalmente libre de igualación de las cuotas de ganancia. El propietario agrícola puede, en calidad de monopolista, mantener sus precios por encima del medio; este precio de monopolio origina la *renta absoluta*. La renta diferencial no puede ser abolida dentro del capitalismo; en cambio, la renta absoluta puede serlo, por ejemplo, con la nacionalización de la tierra, cuando esta se hace propiedad del Estado. Esta medida significaría el quebrantamiento del monopolio de los propietarios agrícolas, una aplicación más consecuente y más completa de la libertad de competencia en la agricultura. Por eso advierte Marx, los burgueses radicales han formulado repetidas veces a lo largo de la historia esta reivindicación burguesa progresiva de nacionalización de la tierra, que, sin embargo, asusta a la mayoría de los burgueses, porque "toca" demasiado cerca a otro monopolio mucho más importante y "sensible" en nuestros días: el monopolio de los medios de producción en general. (Marx expone en un lenguaje extraordinariamente popular, conciso y claro su teoría de la ganancia media sobre el capital y de la *renta absoluta del suelo*, en su carta a Engels el 2 de agosto de 1862. Véase "Correspondencia", t. III, págs. 77-81. Véase también en la misma obra, págs. 86-87, la carta del 9 de agosto de 1862). En la historia de la renta del suelo es también importante señalar el análisis en que Marx demuestra la transformación de la renta en trabajo (cuando el campesino crea el plusproducto trabajando en la tierra del amo) en renta natural o renta en especie (cuando el campesino crea el plusproducto en su propia tierra, entregándolo luego al amo por efecto de la "coerción extraeconómica"), después en renta en dinero (que es la misma renta en especie, solo que redimido a metálico, el "*obrok*", de la antigua Rusia, en virtud del desarrollo de la producción de mercancías) y por último, en renta capitalista, cuando el campesino deja el puesto al patrono que cultiva la tierra con trabajo asalariado. En relación con este análisis de la "génesis de la renta capitalista del suelo", hay que señalar una serie de profundas ideas de Marx (de particular importancia para los países atrasados, como Rusia) expuestas por Marx acerca de la evolución del capitalismo en la *agricultura*. "La transformación de la renta natural en renta en dinero no solo es acompañada, invariablemente por la formación de la clase de jornaleros pobres, que se contratan por dinero: esta la precede incluso. En el período de su formación, cuando esta nueva clase aparece solo esporádicamente, entre los campesinos más acomodados, obligados a pagar un censo, va extendiéndose, como es lógico, la costumbre de explotar por su cuenta obreros asalariados rurales, del mismo modo que ya bajo el feudalismo los siervos de la gleba acomodados

tenían a su vez siervos a su servicio. De esta manera se va formando en ellos, poco a poco, la posibilidad de acumular cierta fortuna y de transformarse en futuros capitalistas. Entre los cultivadores antiguos de tierra propia surge de ese modo un foco de arrendatarios capitalistas, cuyo desarrollo depende del desarrollo general de la producción capitalista fuera de la agricultura" (*El Capital*, t. III pág. 332) "[...] La expropiación y la expulsión de la aldea de una parte de la población campesina no solo liberan para el capital industrial a los obreros, sus medios de vida y sus instrumentos de trabajo, sino que le crean también el mercado interior" (*El Capital*, t. I, pág. 778). La depauperación y la ruina de la población campesina influyen, a su vez, en la formación del ejército de reserva del trabajo para el capital. Por eso, en todo país capitalista, "una parte de la población campesina, se encuentra constantemente en trance de transformarse en población urbana o manufacturera (es decir, no agrícola). Esta fuente de superpoblación relativa corre si cesar... El obrero del campo se ve, por consiguiente, reducido al salario mínimo y tiene siempre un pie en el pantano del pauperismo" (*El Capital*, t. I pág. 668). La propiedad privada del campesino sobre la tierra que cultiva es *la base* de la pequeña producción y la condición de su florecimiento y su desarrollo en la forma clásica. Pero esa pequeña producción solo es compatible con un marco estrecho, primitivo de la producción y de la sociedad. Bajo el capitalismo "la explotación de los campesinos se distingue de la explotación del proletariado industrial solo por la forma. El explotador es el mismo: el capital. Los capitalistas por separado explotan a los campesinos por medio de la hipoteca y de la usura; la clase capitalista explota a la clase campesina por medio de impuestos del Estado" (*Las luchas de clases en Francia*). "La parcela del campesino solo es ya el pretexto que permite al capitalista sacar de la tierra ganancia, intereses y renta, dejando al agricultor que se las arregle para sacar como pueda su salario" (*El dieciocho brumario*). Ordinariamente, el campesino cede incluso a la sociedad capitalista, es decir, a la clase capitalista, una parte de su salario, descendiendo "al nivel del colono irlandés, y todo bajo el aspecto de propietario privado" (*Las luchas de clases en Francia*). ¿Cuál es "una de las causas de que en países en que predomina la propiedad parcelaria, el trigo sea más bajo que en los países donde hay modo capitalista de producción?" (*El Capital*, t. III pág. 340). La causa es que el campesino entrega gratuitamente a la sociedad (es decir, a la clase *capitalista*) una parte del plusproducto. "Estos bajos precios (del trigo y de los demás productos agrícolas) son, por tanto, consecuencia de la pobreza de los productores y en ningún caso resultado de la productividad de su trabajo" (*El Capital*, t. III, pág. 340).

Con el capitalismo, la pequeña propiedad agraria, forma normal de la pequeña producción, se va degradando, es destruida y desaparece. “La propiedad parcelaria es, por naturaleza, incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, con las formas sociales del trabajo, con la concentración social de los capitales, con la ganadería a gran escala y con la utilización progresiva de la ciencia. La usura y el sistema fiscal tienen necesariamente que arruinarla en todas partes. El capital invertido en la compra de la tierra es capital sustraído al cultivo. Dispersión infinita de los medios de producción y desunión de los productores mismos”. (Las cooperativas, es decir, las asociaciones de pequeños campesinos, cumplen un extraordinario papel progresivo burgués, pero no pueden sino atenuar esta tendencia, sin llegar a suprimirla; además, no debe olvidarse que estas cooperativas, muy ventajosas para los campesinos acomodados, dan muy poco, casi nada, a la masa de los campesinos pobres, y que asociaciones terminan por explotar ellas mismas el trabajo asalariado). “Inmenso *derroche* de energía humana. El empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y el encarecimiento de los medios de producción son ley de la propiedad parcelaria”. En la agricultura, lo mismo que en la industria, la transformación capitalista del régimen de producción se produce al precio del “calvario de los productores”. “La diseminación de los obreros del campo en grandes extensiones quebranta su fuerza de resistencia, mientras que la concentración de los obreros de la ciudad la aumenta. Lo mismo que en la industria moderna, en la agricultura moderna, capitalista, el aumento de la fuerza productiva del trabajo y su mayor movilidad se consiguen a costa de destruir y la propia fuerza de trabajo. Fuera de ello, todo progreso de la agricultura capitalista no es solo un progreso del arte de esquilmar el suelo [...]. Por lo tanto, la producción capitalista no desarrolla la técnica ni la combinación del proceso social de producción más que socavando a la vez las fuentes de toda riqueza: la tierra y el obrero” (*El Capital*, t. I, final del capítulo XIII).

El socialismo

Por lo expuesto, se ve cómo Marx llega a la conclusión de que es inevitable la transformación de la sociedad capitalista en socialista, apoyándose única y exclusivamente en la ley económica del movimiento de la sociedad moderna. La socialización del trabajo, que avanza cada vez más de prisa bajo miles de formas y que, en el medio siglo transcurrido desde la muerte de Marx, se manifiesta de un modo muy tangible en el incremento de la gran producción, de los cárteles, los sindicatos y los trusts capitalistas, y en el gigantesco crecimiento

humano" (*El Capital*, t. I, final del capítulo XIII). El sistema nos muestra "el germen de la educación del futuro en que, para todos los niños, a partir de cierta edad, se unirá el trabajo productivo a la enseñanza y a la gimnasia, no solo como método para el aumento de la producción social, sino como único método capaz de producir hombres desarrollados en todos los aspectos" (lugar citado). Sobre ese mismo terreno histórico plantea el socialismo de Marx los problemas de la nación y del Estado, no limitándose a explicar el pasado, sino en el sentido de prever sin temor el porvenir y de una atrevida actuación práctica para su realización. Las naciones son un producto inevitable y una forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad.

La clase obrera no podía fortalecerse, madurar ni formarse, sin "organizarse en los límites de la nación", sin ser "nacional" ("aunque de ninguna manera en el sentido burgués"). Pero el desenvolvimiento del capitalismo va destruyendo cada vez más barreras nacionales, acaba con el aislamiento nacional y sustituye los antagonismos nacionales por los antagonismos de clase. Por eso, es una verdad innegable que en los países de capitalismo avanzado "los obreros no tienen patria" y que la "acción común" de los obreros, al menos en los países civilizados, "es una de las primeras condiciones de su emancipación" (*Manifiesto Comunista*). El Estado, la violencia organizada, surgió como algo inevitable en una determinada fase de desenvolvimiento de la sociedad, cuando esta, dividida en clases irreconciliables, no hubiera podido seguir existiendo sin un "poder" colocado, aparentemente, por encima de ella, y, hasta cierto punto, aparte de ella. El Estado, fruto de los antagonismos de clase, se convierte en un "Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida. Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas, para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, obra en la que el autor expone sus ideas y las de Marx). Incluso la forma más libre y más progresista del Estado burgués, la república democrática, no elimina, ni mucho menos, este hecho; lo único que hace es variar su forma (vínculos del gobierno con la Bolsa, corrupción —directa e indirecta— de los funcionarios y de la prensa, etc.). El socialismo, que conduce a supresión de las clases, conduce de este modo a la abolición del Estado. "El primer acto

—escribe Engels en su *Anti-Dühring*— en que el Estado actúa efectivamente como representante de la sociedad —la expropiación de los medios de producción en provecho de toda la sociedad— es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención del poder del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas será sustituido por la administración de las cosas y la dirección del proceso de producción. El Estado no será ‘abolido’ se extinguirá”. “La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción mediante una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce” (F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*).

Por último, en relación con el problema de la actitud que el socialismo de Marx adopta con los pequeños campesinos, que subsistirán en la época de la expropiación de los expropiadores, es necesario señalar un pasaje de Engels, en el que recogen las ideas de Marx: “Cuando estemos en posesión del poder del Estado, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con indemnización o sin ella) como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá, ante todo, en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo, y brindando la ayuda social para este fin. Y aquí tendremos, ciertamente, medios sobrados para presentar al pequeño campesino la perspectiva de ventajas que ya hoy tienen que serle mostradas” (Engels: “El problema campesino en Francia y en Alemania”, *Die Neue Zeit*).⁷³

La táctica de la lucha de clase del proletariado

Después de poner al descubierto, ya en 1844-1845, uno de los defectos fundamentales del antiguo materialismo, consistente en que no comprendía las condiciones ni apreciaba la importancia de la acción revolucionaria

⁷³ *Die Neue Zeit (Tiempos Nuevos)*. Revista teórica de la socialdemocracia alemana. Se editó en Stuttgart (1883-1923). Fue redactada por C. Kautsky (hasta 1917), y posteriormente por G. Cunow. Esta revista publicó (1885-1895) varios artículos de C. Marx y F. Engels. También algunos artículos de F. Mehring, P. Lafargue y otros dirigentes del movimiento obrero internacional. Posterior a la muerte de F. Engels (segunda mitad de la década de 1890) la revista insertó, de forma periódica, artículos revisionistas. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) ocupó una posición centrista, apoyando a los socialchovinistas.

práctica, Marx dedica durante toda su vida, paralelamente a los problemas teóricos, gran atención, a las cuestiones de táctica de la lucha de clase del proletariado. Todas las obras de Marx, y en particular los cuatro volúmenes de su correspondencia con Engels, publicados en 1913, nos ofrecen a este respecto una documentación valiosísima que todavía está muy lejos de haber sido clasificada, sistematizada, estudiada y ordenada como es debido. Por eso hemos de limitarnos forzosamente aquí a observaciones de lo más generales y más breves, subrayando que, para Marx, el materialismo despojado de este aspecto era, y con razón, un materialismo a medias, unilateral, sin vida. Marx determinó la tarea esencial de la táctica del proletariado en rigurosa correspondencia consonancia con todas las premisas de su concepción materialista dialéctica del mundo. Solo considerando objetivamente el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, que forman una sociedad dada, y considerando, por tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones con otras sociedades, podemos tener una base que nos permita trazar la táctica acertada de la clase de vanguardia. A este respecto, todas las clases y todos los países son estudiados de un modo dinámico y no estático; es decir, en movimiento (movimiento cuyas leyes emanan de las condiciones económicas de vida de cada clase) y no en estado de inmovilidad. El movimiento es a su vez enfocado no solo desde el punto de vista del pasado, sino también del porvenir, y, además, no con el criterio vulgar de los “evolucionistas”, que no ven más que los “cambios lentos, sino de manera dialéctica”: “En los grandes procesos históricos, veinte años no son sino un día —escribía Marx a Engels—, si bien luego pueden venir días que se condensen veinte años” (*Correspondencia*, t. III, pág. 127).⁷⁴ La táctica del proletariado debe tener en cuenta, en cada grado de su desarrollo, en cada momento, esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana; por una parte, utilizando las épocas de estancamiento político o de la llamada evolución “pacífica”, que marcha a paso de tortuga, para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase avanzada; y por otra parte, encauzando toda esta labor de utilización hacia la “meta final” del movimiento de esta clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas al llegar los grandes días “en que se condensen veinte años”. Dos razonamientos de

⁷⁴ Véase la carta de C. Marx a F. Engels del 9 de abril de 1863. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1851-02-05.htm>

Inglaterra y mientras subsista “no habrá nada que hacer con el obrero inglés” (IV, 433).⁷⁸ La táctica de la lucha económica en relación con la marcha general (y con el resultado) del movimiento obrero se examina aquí desde un punto de vista admirablemente amplio, universal, dialéctico y verdaderamente revolucionario.

El *Manifiesto Comunista* establece el siguiente principio básico del marxismo, como resultado de táctica de la lucha política: “Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero al mismo tiempo defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de este movimiento”. Por eso Marx apoyó en 1848, al partido de la “revolución agraria”, de Polonia, el partido que hizo en 1846 la insurrección de Cracovia. En Alemania, Marx apoyó en 1843 y 1849 a la democracia revolucionaria extrema, sin que jamás se retractara de lo que entonces dijo sobre táctica. Para él, la burguesía alemana era para un elemento “propenso desde el primer instante a traicionar al pueblo” (solo la alianza con los campesinos hubiera puesto a la burguesía en condiciones de alcanzar enteramente sus objetivos) “y a pactar con los representantes coronados de la vieja sociedad”. He aquí el análisis final de Marx acerca de la posición de clase de la burguesía alemana en la época de la revolución democrática burguesa. Este análisis es, entre otras cosas, un modelo de materialismo que examina la sociedad en movimiento y, por cierto, no toma solamente el lado del movimiento que mira hacia atrás: “[...] sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo; gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo; [...] empavorecida ante la tormenta mundial; jamás con energía y siempre con plagios; [...] iniciativa; [...] un viejo maldito condenado, en su propio interés senil, a guiar los primeros impulsos juveniles de un pueblo joven y robusto [...]” (Nueva Gaceta del Rin, 1848; véase *Herencia literaria*, t. III, pág. 212).⁷⁹ Unos veinte años más tarde, Marx decía en una carta a Engels (III, 224), que la causa del fracaso de la revolución de 1848 fue que la burguesía había preferido la paz en la esclavitud a la sola perspectiva de lucha por la libertad. Al terminar la época revolucionaria de 1848-1849, Marx se alzó contra los que se obstinaban en seguir jugando a la revolución (lucha contra Schapper y Willich), sosteniendo que era necesario saber trabajar en la época nueva, en

⁷⁸ Véanse las cartas de F. Engels a C. Marx del 19 de noviembre de 1869 y el 11 de julio de 1881. Disponibles en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1851-02-05.htm>

⁷⁹ Véase C. Marx: *La burguesía y la contrarrevolución*, artículo segundo. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/1848-burg.htm>

famoso mensaje de la Internacional del 9 de septiembre de 1870, Marx ponía en guardia al proletariado francés contra un alzamiento prematuro; pero cuando, a pesar de todo esto, este se produjo (1871), aclamó con entusiasmo la iniciativa revolucionaria de las masas que “toman el cielo por asalto” (carta de Marx a Kugelmann).⁸⁴ En esta situación, como en muchas otras, la derrota de la acción revolucionaria era, desde el punto de vista del materialismo dialéctico en que se situaba Marx, un mal menor en la marcha general y en el resultado de la lucha proletaria que el que hubiera sido el abandono de las posiciones ya conquistadas, la capitulación sin lucha: esta capitulación hubiera desmoralizado al proletariado y mermado su combatividad. Marx, que apreciaba en todo su valor el empleo de los medios legales de lucha en las épocas de estancamiento político y de dominio de la legalidad burguesa, condenó ásperamente, en 1877 y 1878, después de promulgarse la Ley de excepción contra los socialistas,⁸⁵ “frases revolucionarias” de un Most; pero combatió con la misma, si no con más energía, el oportunismo que por entonces se había adueñado temporalmente del Partido Socialdemócrata oficial, que no había sabido dar pruebas inmediatas de firmeza, tenacidad, espíritu revolucionario y disposición a pasar a la lucha ilegal en respuesta a la ley de

como las cartas de C. Marx a F. Engels del 12 de junio de 1863, el 10 de diciembre de 1864, el 3 de febrero de 1865 y el 17 de diciembre de 1867. Disponibles en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/1848-burg.htm>

⁸⁴ Ludwig Kugelmann (Osnabrück, 1828-Hannover, 1902). Médico alemán especializado en ginecología, amigo y confidente de Marx y de Federico Engels. Mantuvo una extensa relación epistolar con Marx, la cual solo fue hecha pública después de su muerte. Fue miembro de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1864) y también del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD, 1863).

⁸⁵ La Ley de excepción contra los socialistas fue promulgada en Alemania por el gobierno Bismarck en 1878 para luchar contra el movimiento obrero y socialista. La ley prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera. Fueron confiscadas las publicaciones socialistas y se persiguió y deportó a los socialdemócratas. Sin embargo, las represiones no quebrantaron al Partido Socialdemócrata, que supo reorganizar sus actividades adaptándose a las condiciones de la clandestinidad: empezó a editarse en el extranjero el periódico *Der Sozialdemokrat*, órgano central del Partido; se celebraban sistemáticamente (en 1880, 1883 y 1887) los Congresos del Partido; en la ilegalidad resurgieron con rapidez en Alemania grupos y organizaciones socialdemócratas encabezados por el Comité Central clandestino. A la vez, el Partido aprovechó ampliamente todas las posibilidades legales para fortalecer sus lazos con las masas. Su influencia aumentó sin cesar. En las elecciones del Reichstag en 1890 los votos obtenidos por los socialdemócratas se triplicaron en comparación con el año 1878. C. Marx y F. Engels prestaron una enorme ayuda a los socialdemócratas alemanes. En 1890, bajo la presión del creciente movimiento obrero de masas, fue derogada la Ley de excepción contra los socialistas.

excepción (Cartas de Marx a Engels, IV, 397, 404, 418, 422, 424.⁸⁶ Véanse también las cartas a Sorge⁸⁷).⁸⁸

2.2.2 La obra de Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895).

“Principios del comunismo”, 1847. (Federico Engels)⁸⁹

I. ¿Qué es el comunismo?

El comunismo es la doctrina de las condiciones de la liberación del proletariado.

II. ¿Qué es el proletariado?

El proletariado es la clase social que consigue sus medios de subsistencia exclusivamente de la venta de su trabajo, y no del rédito de algún capital; es la clase, cuyas dicha y pena, vida y muerte y toda la existencia dependen de la demanda de trabajo, es decir, de los períodos de crisis y de prosperidad de los negocios, de las fluctuaciones de una competencia desenfrenada. Dicho en pocas palabras, el proletariado, o la clase de los proletarios, es la clase trabajadora del siglo XIX.

III. ¿Quiere decir que los proletarios no han existido siempre?

No. Las clases pobres y trabajadoras han existido siempre, siendo pobres en la mayoría de los casos. Ahora bien, los pobres, los obreros que viviesen en las

⁸⁶ Véanse las cartas de C. Marx a F. Engels del 23 de julio y el 1.º de agosto de 1877, así como del 10 de septiembre de 1879. También las cartas de F. Engels a C. Marx del 20 de agosto y el 9 de septiembre de 1879. Disponibles en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/1848-burg.htm>

⁸⁷ Friedrich Adolph Sorge (1828-1906). Comunista alemán que emigró a los Estados Unidos donde desempeñó un papel importante en el movimiento obrero, incluida la fundación del Partido Socialista del Trabajo de América (1876). Sorge y Marx correspondieron regularmente (década de 1860 hasta 1883) y Engels le visitó en Hoboken (1888), llegando a ser uno de los hombres más íntimos en los últimos años tanto de Marx como de Engels. Contribuyó con artículos a la revista marxista alemana *Die Neue Zeit* (1891-1895) y es considerado el padre del socialismo moderno en América.

⁸⁸ V. I. Lenin: “Carlos Marx. Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo”, *Obras escogidas en tres tomos*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1979, pp. 21-52.

⁸⁹ El trabajo “Principios del comunismo” es un proyecto de programa de la Liga de los Comunistas. Se escribió en París por encargo del Comité Comarcal de la Liga; sin embargo, después de que como resultado de su II Congreso (29 de noviembre-8 de diciembre de 1847) la Liga les encargara a Marx y Engels la redacción de un programa para esta, los autores abandonaron la forma de catequismo que marcó la obra aquí reproducida y optaron por escribir el programa en forma de manifiesto. El resultado se conoce como el *Manifiesto del Partido Comunista*. Al escribirlo, los autores utilizaron las tesis expuestas por Engels en los **Principios del comunismo**.

condiciones que acabamos de señalar, o sea los proletarios, no han existido siempre, del mismo modo que la competencia no ha sido siempre libre y desenfrenada.

IV. ¿Cómo apareció el proletariado?

El proletariado nació a raíz de la Revolución Industrial, que se produjo en Inglaterra en la segunda mitad del siglo pasado y se repitió luego en todos los países civilizados del mundo. Dicha revolución se debió al invento de la máquina de vapor, de las diversas máquinas de hilar, del telar mecánico y de toda una serie de otros dispositivos mecánicos. Estas máquinas, que costaban muy caras y, por eso, solo estaban al alcance de los grandes capitalistas, transformaron completamente el antiguo modo de producción y desplazaron a los obreros anteriores, puesto que las máquinas producían mercancías más baratas y mejores que las que podían hacer estos con ayuda de sus ruecas y telares imperfectos. Las máquinas pusieron la industria enteramente en manos de los grandes capitalistas y redujeron a la nada el valor de la pequeña propiedad de los obreros (instrumentos, telares, etc.), de modo que los capitalistas pronto se apoderaron de todo, y los obreros se quedaron con nada. Así se instauró en la producción de tejidos el sistema fabril. En cuanto se dio el primer impulso a la introducción de máquinas y al sistema fabril; este último se propagó rápidamente en las demás ramas de la industria, sobre todo en el estampado de tejidos, la impresión de libros, la alfarería y la metalurgia. El trabajo comenzó a dividirse más y más entre los obreros individuales de tal manera que el que antes efectuaba todo el trabajo pasó a realizar nada más que una parte del mismo. Esta división del trabajo permitió fabricar los productos más rápidamente y, por consecuencia, de modo más barato. Ello redujo la actividad de cada obrero a un procedimiento mecánico, muy sencillo, constantemente repetido, que la máquina podía realizar con el mismo éxito o incluso mucho mejor. Por tanto, todas estas ramas de la producción cayeron, una tras otra, bajo la dominación del vapor, de las máquinas y del sistema fabril, exactamente del mismo modo que la producción de hilados y de tejidos. En consecuencia, ellas se vieron enteramente en manos de los grandes capitalistas, y los obreros quedaron privados de los últimos restos de su independencia. Poco a poco, el sistema fabril extendió su dominación no ya solo a la manufactura, en el sentido estricto de la palabra, sino que comenzó a apoderarse más y más de las actividades artesanas, ya que también en esta esfera los grandes capitalistas desplazaban cada vez más a los pequeños maestros, montando grandes talleres, en los que era posible ahorrar muchos gastos e implantar una detallada división del trabajo.

Así llegamos a que, en los países civilizados, casi en todas las ramas del trabajo se afianza la producción fabril y, casi en todas estas ramas, la gran industria desplaza a la artesanía y la manufactura. Como resultado de ello, se arruina más y más la antigua clase media, sobre todo los pequeños artesanos, cambia completamente la anterior situación de los trabajadores y surgen dos clases nuevas, que absorben paulatinamente a todas las demás, a saber:

- I. La clase de los grandes capitalistas, que son ya en todos los países civilizados casi los únicos poseedores de todos los medios de existencia, como igualmente de las materias primas y de los instrumentos (máquinas, fábricas, etc.) necesarios para la producción de los medios de existencia. Es la clase de los burgueses, o sea, burguesía.
- II. La clase de los completamente desposeídos, de los que en virtud de ello se ven forzados a vender su trabajo a los burgueses, al fin de recibir en cambio los medios de subsistencia necesarios para vivir. Esta clase se denomina la clase de los proletarios, o sea, proletariado.

¿Sabías que...?

La Revolución Industrial o Primera Revolución Industrial, fue el proceso de transformación económica, social y tecnológica que se inició (segunda mitad del siglo XVIII) en Gran Bretaña y que se extendió posteriormente a gran parte de Europa occidental y América anglosajona. El historiador marxista Eric Hobsbawm (1917-2012) sostenía que el comienzo de la Revolución Industrial se situaba en la década de 1780, y sus efectos en la de 1830 o 1840).

Durante este período la humanidad fue escenario de las transformaciones económicas, tecnológicas y sociales más relevantes desde el Neolítico (Nueva Edad de Piedra, aunque más apropiada Edad de la Piedra Pulimentada, entre el 7000 a. C. y el 4000 a. C.), observando el tránsito de la economía rural basada fundamentalmente en la agricultura y el comercio a una economía de carácter urbano industrializada y mecanizada. A partir de ese instante se inició un proceso que daría conclusión a siglos de mano de obra basada en el trabajo manual y el uso de la tracción animal para dar paso a la maquinaria y el transporte. Iniciada (finales del siglo XVIII) en la industria textil y en la extracción y utilización de carbón, la introducción de la máquina de vapor (patentada en 1769) de James Watt (1736-1819) fue el paso definitivo y el éxito de esta revolución, lo que provocó no solo el desarrollo de la navegación, sino el origen de los ferrocarriles a vapor y la

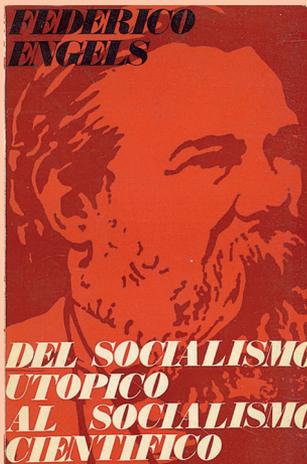


Fábrica textil

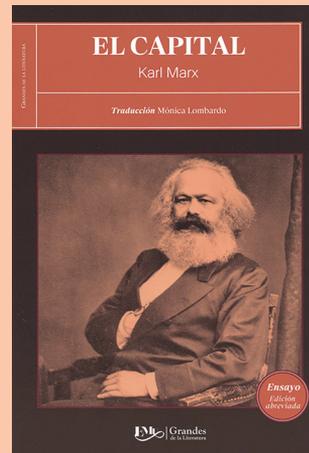
energía eléctrica. La consecuencia social del desarrollo industrial fue el nacimiento de nuevos actores sociales que encabezaría la burguesía (de burgos, partes nuevas que surgían en las ciudades bajomedievales de Europa occidental) y su par antagónico el proletariado (término originario de la Roma imperial, los *proletarii*, ciudadanos de la clase más baja, que no tenían propiedades y solamente podían aportar *prole*, hijos para el ejército), y las ideologías liberalismo, socialismo, sindicalismo, marxismo, anarquismo y los sistemas contrapuestos de capitalismo y socialismo. Existió una Segunda Revolución Industrial, o tecnológica como suelen denominar algunos historiadores (mediados del siglo XIX a principios del siglo XX) y la que se vive actualmente (iniciada a finales del siglo XX y principios del XXI) relacionada con las tecnologías de la información y las telecomunicaciones.

Profundiza y reflexiona

La Revolución Industrial fue un proceso estudiado por los fundadores del marxismo en diferentes obras, entre las que se encuentra *El Capital*, t. 1 (1867), en su capítulo XIII "Maquinaria y Gran Industria";⁹⁰ también en *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (1852) y *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1880).



Cubierta del libro *Del socialismo utópico al socialismo científico*, de Federico Engels



Cubierta del libro *El Capital*, de Carlos Marx

"La máquina de que arranca la Revolución Industrial sustituye al obrero que maneja una sola herramienta por un mecanismo que opera con una masa

⁹⁰ En Carlos Marx: *El Capital*, ob. cit., t. 1, cap. XIII, pp. 324-455.

de herramienta iguales o parecidas a la vez y movidas por una sola fuerza motriz, cualquiera que sea la forma de esta".⁹¹

"Mientras el huracán de la revolución barría el suelo de Francia, en Inglaterra se desarrollaba un proceso revolucionario, más tranquilo, pero no por ellos menos poderoso. El vapor y las maquinas herramientas convirtieron la manufactura en la gran industria moderna, revolucionando con ello todo los fundamentos de la sociedad burguesa".⁹²

V. ¿En qué condiciones se realiza esta venta del trabajo de los proletarios a los burgueses?

El trabajo es una mercancía como otra cualquiera, y su precio depende, por consiguiente, de las mismas leyes que el de cualquier otra mercancía. Pero, el precio de una mercancía, bajo el dominio de la gran industria o de la libre competencia, que es lo mismo, como lo veremos más adelante, es, por término medio, siempre igual a los gastos de producción de dicha mercancía. Por tanto, el precio del trabajo es también igual al costo de producción del trabajo. Ahora bien, el costo de producción del trabajo consta precisamente de la cantidad de medios de subsistencia indispensables para que el obrero esté en condiciones de mantener su capacidad de trabajo y para que la clase obrera no se extinga. El obrero no percibirá por su trabajo más que lo indispensable para ese fin; el precio del trabajo o el salario será, por consiguiente, el más bajo, constituirá el mínimo de lo indispensable para mantener la vida. Pero, por cuanto en los negocios existen períodos mejores y peores, el obrero percibirá unas veces más, otras menos, exactamente de la misma manera que el fabricante cobra unas veces más, otras menos, por sus mercancías. Y, al igual que el fabricante, que, por término medio, contando los tiempos buenos y los malos, no percibe por sus mercancías ni más ni menos que su costo de producción, el obrero percibirá, por término medio, ni más ni menos que ese mínimo. Esta ley económica del salario se aplicará más rigurosamente en la medida en que la gran industria vaya penetrando en todas las ramas de la producción.

⁹¹ Esta cita argumenta su afirmación anterior: "[...] La misma máquina de vapor, tal y como fue inventada a fines del siglo xvii, durante el período de la manufactura, y en la forma en que persistió hasta el año 1880, aproximadamente, no provocó ninguna revolución industrial. Fue, por el contrario la creación de las máquinas-herramienta la que obligó a revolucionar la máquina de vapor". *Ibidem*, p. 328.

⁹² Federico Engels: "Del socialismo utópico al socialismo científico", en C. Marx y F. Engels: *ob. cit.*, t. 3, p. 129.

VI. ¿Qué clases trabajadoras existían antes de la Revolución Industrial?

Las clases trabajadoras han vivido en distintas condiciones, según las diferentes fases de desarrollo de la sociedad, y han ocupado posiciones distintas respecto de las clases poseedoras y dominantes. En la Antigüedad, los trabajadores eran esclavos de sus amos, como lo son todavía en un gran número de países atrasados e incluso en la parte meridional de los Estados Unidos. En la Edad Media eran siervos de los nobles propietarios de tierras, como lo son todavía en Hungría, Polonia y Rusia. Además, en la Edad Media, hasta la Revolución Industrial, existían en las ciudades oficiales artesanos que trabajaban al servicio de la pequeña burguesía y, poco a poco, en la medida del progreso de la manufactura, comenzaron a aparecer obreros de manufactura que iban a trabajar contratados por grandes capitalistas.

VII. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el esclavo?

El esclavo está vendido de una vez y para siempre, en cambio, el proletario tiene que venderse él mismo cada día y cada hora. Todo esclavo individual, propiedad de un señor determinado, tiene ya asegurada su existencia por miserable que sea, por interés de este. En cambio el proletario individual es, valga la expresión, propiedad de toda la clase de la burguesía. Su trabajo no se compra más que cuando alguien lo necesita, por cuya razón no tiene la existencia asegurada. Esta existencia está asegurada únicamente a toda la clase de los proletarios. El esclavo está fuera de la competencia. El proletario se halla sometido a ello y siente todas sus fluctuaciones. El esclavo es considerado como una cosa, y no miembro de la sociedad civil. El proletario es reconocido como persona, como miembro de la sociedad civil. Por consiguiente, el esclavo puede tener una existencia mejor que el proletario, pero este último pertenece a una etapa superior de desarrollo de la sociedad y se encuentra a un nivel más alto que el esclavo. Este se libera cuando de todas las relaciones de la propiedad privada no suprime más que una, la relación de esclavitud, gracias a lo cual solo entonces se convierte en proletario; en cambio, el proletario solo puede liberarse suprimiendo toda la propiedad privada en general.

VIII. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el siervo?

El siervo posee en propiedad y usufructo un instrumento de producción y una porción de tierra, a cambio de lo cual entrega una parte de su producto o cumple ciertos trabajos. El proletario trabaja con instrumentos de producción pertenecientes a otra persona, por cuenta de esta, a cambio de una parte del producto. El siervo da, al proletario le dan. El siervo tiene la existencia

asegurada, el proletario no. El siervo está fuera de la competencia, el proletario se halla sujeto a ella. El siervo se libera ya refugiándose en la ciudad y haciéndose artesano, ya dando a su amo dinero en lugar de trabajo o productos, transformándose en libre arrendatario, ya expulsando a su señor feudal y haciéndose él mismo propietario. Dicho en breves palabras, se libera entrando de una manera u otra en la clase poseedora y en la esfera de la competencia. El proletario se libera suprimiendo la competencia, la propiedad privada y todas las diferencias de clase.

IX. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el artesano?⁹³

X. ¿Qué diferencia hay entre el proletario y el obrero de manufactura?

El obrero de manufactura de los siglos XVI-XVIII poseía casi en todas partes instrumentos de producción: su telar, su rueca para la familia y un pequeño terreno que cultivaba en las horas libres. El proletario no tiene nada de eso. El obrero de manufactura vive casi siempre en el campo y se halla en relaciones más o menos patriarcales con su señor o su patrono. El proletario suele vivir en grandes ciudades y no lo unen a su patrono más que relaciones de dinero. La gran industria arranca al obrero de manufactura de sus condiciones patriarcales; este pierde la propiedad que todavía poseía y solo entonces se convierte en proletario.

XI. ¿Cuáles fueron las consecuencias directas de la Revolución Industrial y de la división de la sociedad en burgueses y proletarios?

En *primer lugar*, en virtud de que el trabajo de las máquinas reducía más y más los precios de los artículos industriales, en casi todos los países del mundo el viejo sistema de la manufactura o de la industria basada en el trabajo manual fue destruido enteramente. Todos los países semibárbaros que todavía quedaban más o menos al margen del desarrollo histórico y cuya industria se basaba todavía en la manufactura, fueron arrancados violentamente de su aislamiento. Comenzaron a comprar mercancías más baratas a los ingleses, dejando que se muriesen de hambre sus propios obreros de manufactura. Así, países que durante milenios no conocieron el menor progreso, como, por ejemplo, India, pasaron por una completa revolución, e incluso China marcha ahora de cara a la revolución. Las cosas han llegado a tal punto que una nueva máquina que se invente ahora en Inglaterra podrá, en el espacio de un año, condenar al hambre a millones de obreros de China. De este modo, la gran industria ha ligado

⁹³ Aquí Engels deja en blanco el manuscrito para redactar luego la respuesta a la pregunta IX. (Nota del documento original [N. de la E.]).

los unos a los otros a todos los pueblos de la tierra, ha unido en un solo mercado mundial todos los pequeños mercados locales, ha preparado por doquier el terreno para la civilización y el progreso y ha hecho las cosas de tal manera que todo lo que se realiza en los países civilizados debe necesariamente repercutir en todos los demás, por tanto, si los obreros de Inglaterra o de Francia se liberan ahora, ello debe suscitar revoluciones en todos los demás países, revoluciones que tarde o temprano culminarán también allí en la liberación de los obreros.

En *segundo lugar*, en todas las partes en que la gran industria ocupó el lugar de la manufactura, la burguesía aumentó extraordinariamente su riqueza y poder y se erigió en primera clase del país. En consecuencia, en todas las partes en las que se produjo ese proceso, la burguesía tomó en sus manos el poder político y desalojó las clases que dominaban antes: la aristocracia, los maestros de gremio y la monarquía absoluta, que representaba a la una y a los otros. La burguesía acabó con el poderío de la aristocracia y de la nobleza, suprimiendo el mayorazgo o la inalienabilidad de la posesión de tierras, como también todos los privilegios de la nobleza. Destruyó el poderío de los maestros de gremio, eliminando todos los gremios y los privilegios gremiales. En el lugar de unos y otros puso la libre competencia, es decir, un estado de la sociedad en la que cada cual tenía derecho a dedicarse a la rama de la industria que le gustase y nadie podía impedirsele a no ser la falta de capital necesario para tal actividad. Por consiguiente, la implantación de la libre competencia es la proclamación pública de que, de ahora en adelante, los miembros de la sociedad no son iguales entre sí únicamente en la medida en que no lo son sus capitales, que el capital se convierte en la fuerza decisiva y que los capitalistas, o sea, los burgueses, se erigen así en la primera clase de la sociedad. Ahora bien, la libre competencia es indispensable en el período inicial del desarrollo de la gran industria, porque es el único régimen social con el que la gran industria puede progresar. Tras de aniquilar de este modo el poderío social de la nobleza y de los maestros de gremio, puso fin también al poder político de la una y los otros. Llegada a ser la primera clase de la sociedad, la burguesía se proclamó también la primera clase en la esfera política. Lo hizo implantando el sistema representativo, basado en la igualdad burguesa ante la ley y en el reconocimiento legislativo de la libre competencia. Este sistema fue instaurado en los países europeos bajo la forma de la monarquía constitucional. En dicha monarquía solo tienen derecho de voto los poseedores de cierto capital, es decir, únicamente los burgueses. Estos electores burgueses eligen a los diputados, y estos

diputados burgueses, valiéndose del derecho a negar los impuestos, eligen un gobierno burgués.

En *tercer lugar*, la Revolución Industrial ha creado en todas partes el proletariado en la misma medida que la burguesía. Cuanto más ricos se hacían los burgueses, más numerosos eran los proletarios. Visto que solo el capital puede dar ocupación a los proletarios y que el capital solo aumenta cuando emplea trabajo, el crecimiento del proletariado se produce en exacta correspondencia con el del capital. Al propio tiempo, la Revolución Industrial agrupa a los burgueses y a los proletarios en grandes ciudades, en las que es más ventajoso fomentar la industria, y con esa concentración de grandes masas en un mismo lugar les inculca a los proletarios la conciencia de su fuerza. Luego, en la medida del progreso de la Revolución Industrial, en la medida en que se inventan nuevas máquinas, que eliminan el trabajo manual, la gran industria ejerce una presión creciente sobre los salarios y los reduce, como hemos dicho, al mínimo, haciendo la situación del proletariado cada vez más insoportable. Así, por una parte, como consecuencia del descontento creciente del proletariado y, por la otra, del crecimiento del poderío de este, la Revolución Industrial prepara la revolución social que ha de realizar el proletariado.

XII. ¿Cuáles han sido las consecuencias siguientes de la Revolución Industrial?

La gran industria creó, con la máquina de vapor y otras máquinas, los medios de aumentar la producción industrial rápidamente, a bajo costo y hasta el infinito. Merced a esta facilidad de ampliar la producción, la libre competencia, consecuencia necesaria de esta gran industria, adquirió pronto un carácter extraordinariamente violento; un gran número de capitalistas se lanzó a la industria, en breve plazo se produjo más de lo que se podía consumir. Como consecuencia, no se podían vender las mercancías fabricadas y sobrevino la llamada crisis comercial; las fábricas tuvieron que parar, los fabricantes quebraron y los obreros se quedaron sin pan. Y en todas partes se extendió la mayor miseria. Al cabo de cierto tiempo se vendieron los productos sobrantes, las fábricas volvieron a funcionar, los salarios subieron y, poco a poco, los negocios marcharon mejor que nunca. Pero no por mucho tiempo, ya que pronto volvieron a producirse demasiadas mercancías y sobrevino una nueva crisis que transcurrió exactamente de la misma manera que la anterior. Así, desde comienzos del presente siglo, en la situación de la industria se han producido continuamente oscilaciones entre períodos de prosperidad y períodos de crisis, y casi regularmente, cada cinco o siete años se ha producido tal crisis, con la particularidad de que cada vez acarrea las mayores calamidades para los

obreros, una agitación revolucionaria general y un peligro colosal para todo el régimen existente.

XIII. ¿Cuáles son las consecuencias de estas crisis comerciales que se repiten regularmente?

En *primer lugar*, la de que la gran industria, que en el primer período de su desarrollo creó la libre competencia, la ha rebasado ya; que la competencia y, hablando en términos generales, la producción industrial en manos de unos u otros particulares se ha convertido para ella en una traba a la que debe y ha de romper; que la gran industria, mientras siga sobre la base actual, no puede existir sin conducir cada siete años a un caos general que supone cada vez un peligro para toda la civilización y no solo sume en la miseria a los proletarios, sino que arruina a muchos burgueses; que, por consiguiente, la gran industria debe destruirse ella misma, lo que es absolutamente imposible, o reconocer que hace imprescindible una organización completamente nueva de la sociedad, en la que la producción industrial no será más dirigida por unos u otros fabricantes en competencia entre sí, sino por toda la sociedad con arreglo a un plan determinado y de conformidad con las necesidades de todos los miembros de la sociedad.

En *segundo lugar*, que la gran industria y la posibilidad, condicionada por esta, de ampliar hasta el infinito la producción permiten crear un régimen social en el que se producirán tantos medios de subsistencia que cada miembro de la sociedad estará en condiciones de desarrollar y emplear libremente todas sus fuerzas y facultades; de modo que, precisamente la peculiaridad de la gran industria que en la sociedad moderna engendra toda la miseria y todas las crisis comerciales será en la otra organización social justamente la que ha de acabar con esa miseria y esas fluctuaciones preñadas de tantas desgracias.

Por tanto, está probado claramente:

- 1) que en la actualidad todos estos males se deben únicamente al régimen social, el cual ya no responde más a las condiciones existentes;
- 2) que ya existen los medios de supresión definitiva de estas calamidades por vía de la construcción de un nuevo orden social.

XIV. ¿Cómo debe ser ese nuevo orden social?

Ante todo, la administración de la industria y de todas las ramas de la producción en general dejará de pertenecer a unos u otros individuos en competencia. En lugar de esto, las ramas de la producción pasarán a manos de toda la sociedad, es decir, serán administradas en beneficio de toda la sociedad, con

arreglo a un plan general y con la participación de todos los miembros de la sociedad. Por tanto, el nuevo orden social suprimirá la competencia y la sustituirá con la asociación. En vista de que la dirección de la industria, al hallarse en manos de particulares, implica necesariamente la existencia de la propiedad privada y por cuanto la competencia no es otra cosa que ese modo de dirigir la industria, en el que la gobiernan propietarios privados, la propiedad privada va unida inseparablemente a la dirección individual de la industria y a la competencia. Así, la propiedad privada debe también ser suprimida y ocuparán su lugar el usufructo colectivo de todos los instrumentos de producción y el reparto de los productos de común acuerdo, lo que se llama la comunidad de bienes. La supresión de la propiedad privada es incluso la expresión más breve y más característica de esta transformación de todo el régimen social, que se ha hecho posible merced al progreso de la industria. Por eso los comunistas la plantean con razón como su principal reivindicación.

XV. ¿Eso quiere decir que la supresión de la propiedad privada no era posible antes?

No, no era posible. Toda transformación del orden social, todo cambio de las relaciones de propiedad es consecuencia necesaria de la aparición de nuevas fuerzas productivas que han dejado de corresponder a las viejas relaciones de propiedad. Así ha surgido la misma propiedad privada. La propiedad privada no ha existido siempre; cuando a fines de la Edad Media⁹⁴ surgió el nuevo modo de producción bajo la forma de la manufactura, que no encuadraba en el marco de la propiedad feudal y gremial, esta manufactura, que no correspondía ya a las viejas relaciones de propiedad, dio vida a una nueva forma de propiedad: la propiedad privada. En efecto, para la manufactura y para el primer período de desarrollo de la gran industria no era posible ninguna otra forma de propiedad además de la propiedad privada, no era posible ningún orden social además del basado en esta propiedad. Mientras no se pueda conseguir una cantidad de productos que no solo baste para todos, sino que se quede cierto excedente para

⁹⁴ Edad Media (también llamada medieval o medioevo). Uno de los períodos en que se divide la historia (o la prehistoria, según la visión marxista) a partir de la lógica historiográfica occidental eurocéntrica. Es aquel momento histórico, posterior a la Edad Antigua (surgimiento y desarrollo de las primeras civilizaciones que tuvieron escritura; Sumeria: ^{iv} Milenio a. C.) y anterior a la Edad Moderna, que comprende de manera convencional el fin del Imperio Romano Occidental (siglo ^v) hasta el supuesto “descubrimiento” europeo de América (siglo ^{xv}). También hasta la caída del Imperio bizantino (1453), que coincide con la invención de la imprenta (publicación de la Biblia de Gutenberg) y con el fin de la guerra de los Cien Años. Los historiadores la dividen en alta Edad Media (siglos ^{v-x}) y baja Edad Media (siglos ^{xI-xIv}).

aumentar el capital social y seguir fomentando las fuerzas productivas, deben existir necesariamente una clase dominante que disponga de las fuerzas productivas de la sociedad y una clase pobre y oprimida. La constitución y el carácter de estas clases dependen del grado de desarrollo de la producción. La sociedad de la Edad Media, que tiene por base el cultivo de la tierra, nos da el señor feudal y el siervo; las ciudades de las postrimerías de la Edad Media nos dan el maestro artesano, el oficial y el jornalero; en el siglo xvii, el propietario de manufactura y el obrero de esta; en el siglo xix, el gran fabricante y el proletario. Es claro que, hasta el presente, las fuerzas productivas no se han desarrollado aún al punto de proporcionar una cantidad de bienes suficiente para todos y para que la propiedad privada sea ya una traba, un obstáculo para su progreso. Pero hoy, cuando, merced al desarrollo de la gran industria, en *primer lugar*, se han constituido capitales y fuerzas productivas en proporciones sin precedentes y existen medios para aumentar en breve plazo hasta el infinito estas fuerzas productivas; cuando, en *segundo lugar*, estas fuerzas productivas se concentran en manos de un reducido número de burgueses, mientras la gran masa del pueblo se va convirtiendo cada vez más en proletarios, con la particularidad de que su situación se hace más precaria e insostenible en la medida en que aumenta la riqueza de los burgueses; cuando, en *tercer lugar*, estas poderosas fuerzas productivas, que se multiplican con tanta facilidad hasta rebasar el marco de la propiedad privada y del burgués, provocan continuamente las mayores conmociones del orden social, solo ahora la supresión de la propiedad privada se ha hecho posible e incluso absolutamente necesaria.

XVI. ¿Será posible suprimir por vía pacífica la propiedad privada?

Sería de desear que fuese así, y los comunistas, como es lógico, serían los últimos en oponerse a ello. Los comunistas saben muy bien que todas las conspiraciones, además de inútiles, son incluso perjudiciales. Están perfectamente al corriente de que no se pueden hacer las revoluciones premeditada y arbitrariamente y que estas han sido siempre y en todas partes una consecuencia necesaria de circunstancias que no dependían en absoluto de la voluntad y la dirección de unos u otros partidos o clases enteras. Pero, al propio tiempo, ven que se viene aplastando por la violencia el desarrollo del proletariado en casi todos los países civilizados y que, con ello, los enemigos mismos de los comunistas trabajan con todas sus energías para la revolución. Si todo ello termina, en fin de cuentas, empujando al proletariado subyugado a la revolución, nosotros, los comunistas, defenderemos con hechos, no menos que como ahora lo hacemos de palabra, la causa del proletariado.

XVII. ¿Será posible suprimir de golpe la propiedad privada?

No, no será posible, del mismo modo que no se puede aumentar de golpe las fuerzas productivas existentes en la medida necesaria para crear una economía colectiva. Por eso, la revolución del proletariado, que se avecina según todos los indicios, solo podrá transformar paulatinamente la sociedad actual, y acabará con la propiedad privada únicamente cuando haya creado la necesaria cantidad de medios de producción.

XVIII. ¿Qué vía de desarrollo tomará esa revolución?

Establecerá, ante todo, un régimen *democrático* y, por tanto, directa o indirectamente, la dominación política del proletariado. Directamente en Inglaterra, donde los proletarios constituyen ya la mayoría del pueblo. Indirectamente en Francia y en Alemania, donde la mayoría del pueblo no consta únicamente de proletarios, sino, además, de pequeños campesinos y pequeños burgueses de la ciudad, que se encuentran solo en la fase de transformación en proletariado y que, en lo tocante a la satisfacción de sus intereses políticos, dependen cada vez más del proletariado, por cuya razón han de adherirse pronto a las reivindicaciones de este. Para ello, quizá, se necesite una nueva lucha que, sin embargo, no puede tener otro desenlace que la victoria del proletariado.

La democracia sería absolutamente inútil para el proletariado si no la utilizara inmediatamente como medio para llevar a cabo amplias medidas que atentasen directamente contra la propiedad privada y asegurasen la existencia del proletariado. Las medidas más importantes, que dimanarían necesariamente de las condiciones actuales, son:

- 1) Restricción de la propiedad privada mediante el impuesto progresivo, el alto impuesto sobre las herencias, la abolición del derecho de herencia en las líneas laterales (hermanos, sobrinos, etc.), préstamos forzosos, etcétera.
- 2) Expropiación gradual de los propietarios agrarios, fabricantes, propietarios de ferrocarriles y buques, parcialmente con ayuda de la competencia por parte de la industria estatal y, parcialmente de modo directo, con indemnización en asignados.
- 3) Confiscación de los bienes de todos los emigrados y de los rebeldes contra la mayoría del pueblo.
- 4) Organización del trabajo y ocupación de los proletarios en fincas, fábricas y talleres nacionales, con lo cual se eliminará la competencia entre los obreros, y los fabricantes que queden, tendrán que pagar salarios tan altos como el Estado.

- 5) Igual deber obligatorio de trabajo para todos los miembros de la sociedad hasta la supresión completa de la propiedad privada. Formación de ejércitos industriales, sobre todo para la agricultura.
- 6) Centralización de los créditos y la banca en las manos del Estado a través del Banco Nacional, con capital del Estado. Cierre de todos los bancos privados.
- 7) Aumento del número de fábricas, talleres, ferrocarriles y buques nacionales, cultivo de todas las tierras que están sin labrar y mejoramiento del cultivo de las demás tierras en consonancia con el aumento de los capitales y del número de obreros de que dispone la nación.
- 8) Educación de todos los niños en establecimientos estatales y a cargo del Estado, desde el momento en que puedan prescindir del cuidado de la madre. Conjugar la educación con el trabajo fabril.
- 9) Construcción de grandes palacios en las fincas del Estado para que sirvan de vivienda a las comunas de ciudadanos que trabajen en la industria y la agricultura y unan las ventajas de la vida en la ciudad y en el campo, evitando así el carácter unilateral y los defectos de la una y la otra.
- 10) Destrucción de todas las casas y barrios insalubres y mal construidos.
- 11) Igualdad de derecho de herencia para los hijos legítimos y los naturales.
- 12) Concentración de todos los medios de transporte en manos de la nación.

Por supuesto, todas estas medidas no podrán ser llevadas a la práctica de golpe. Pero cada una entraña necesariamente la siguiente. Una vez emprendido el primer ataque radical contra la propiedad privada, el proletariado se verá obligado a seguir siempre adelante y a concentrar más y más en las manos del Estado todo el capital, toda la agricultura, toda la industria, todo el transporte y todo el cambio. Este es el objetivo a que conducen las medidas mencionadas. Ellas serán aplicables y surtirán su efecto centralizador exactamente en el mismo grado en que el trabajo del proletariado multiplique las fuerzas productivas del país. Finalmente, cuando todo el capital, toda la producción y todo el cambio estén concentrados en las manos de la nación, la propiedad privada dejará de existir de por sí, el dinero se hará superfluo, la producción aumentará y los hombres cambiarán tanto que se podrán suprimir también las últimas formas de relaciones de la vieja sociedad.

XIX. ¿Es posible esta revolución en un solo país?

No. La gran industria, al crear el mercado mundial, ha unido ya tan estrechamente todos los pueblos del globo terrestre, sobre todo los pueblos civilizados, que

cada uno depende de lo que ocurre en la tierra del otro. Además, ha nivelado en todos los países civilizados el desarrollo social a tal punto que en todos estos países la burguesía y el proletariado se han erigido en las dos clases decisivas de la sociedad, y la lucha entre ellas se ha convertido en la principal lucha de nuestros días. Por consecuencia, la revolución comunista no será una revolución puramente nacional, sino que se producirá simultáneamente en todos los países civilizados, es decir, al menos en Inglaterra, en América, en Francia y en Alemania. Ella se desarrollará en cada uno de estos países más rápidamente o más lentamente, dependiendo del grado en que esté en cada uno de ellos más desarrollada la industria, en que se hayan acumulado más riquezas y se disponga de mayores fuerzas productivas. Por eso será más lenta y difícil en Alemania y más rápida y fácil en Inglaterra. Ejercerá igualmente una influencia considerable en los demás países del mundo, modificará de raíz y acelerará extraordinariamente su anterior marcha del desarrollo. Es una revolución universal y tendrá, por eso, un ámbito universal.

XX. ¿Cuáles serán las consecuencias de la supresión definitiva de la propiedad privada?

Al quitar a los capitalistas privados el usufructo de todas las fuerzas productivas y medios de comunicación, así como el cambio y el reparto de los productos, al administrar todo eso con arreglo a un plan basado en los recursos disponibles y las necesidades de toda la sociedad, esta suprimirá, primeramente, todas las consecuencias nefastas ligadas al actual sistema de dirección de la gran industria. Las crisis desaparecerán; la producción ampliada, que es, en la sociedad actual, una superproducción y una causa tan poderosa de la miseria, será entonces muy insuficiente y deberá adquirir proporciones mucho mayores. En lugar de engendrar la miseria, la producción superior a las necesidades perentorias de la sociedad permitirá satisfacer las demandas de todos los miembros de esta, engendrará nuevas demandas y creará, a la vez, los medios de satisfacerlas. Será la condición y la causa de un mayor progreso y lo llevará a cabo, sin suscitar, como antes, el trastorno periódico de todo el orden social. La gran industria, liberada de las trabas de la propiedad privada, se desarrollará en tales proporciones que, comparado con ellas, su estado actual parecerá tan mezquino como la manufactura al lado de la gran industria moderna. Este avance de la industria brindara a la sociedad suficiente cantidad de productos para satisfacer las necesidades de todos. Del mismo modo, la agricultura, en la que, debido al yugo de la propiedad privada y al fraccionamiento de las parcelas, resulta difícil el empleo de los perfeccionamientos

ya existentes y de los adelantos de la ciencia experimentará un nuevo auge y ofrecerá a disposición de la sociedad una cantidad suficiente de productos. Así, la sociedad producirá lo bastante para organizar la distribución con vistas a cubrir las necesidades de todos sus miembros. Con ello quedará superflua la división de la sociedad en clases distintas y antagónicas. Dicha división, además de superflua, será incluso incompatible con el nuevo régimen social. La existencia de clases se debe a la división del trabajo, y esta última, bajo su forma actual desaparecerá enteramente, ya que, para elevar la producción industrial y agrícola al mencionado nivel no bastan solo los medios auxiliares mecánicos y químicos. Es preciso desarrollar correlativamente las aptitudes de los hombres que emplean estos medios. Al igual que en el siglo pasado, cuando los campesinos y los obreros de las manufacturas, tras de ser incorporados a la gran industria, modificaron todo su régimen de vida y se volvieron completamente otros, la dirección colectiva de la producción por toda la sociedad y el nuevo progreso de dicha producción que resultara de ello necesitarán hombres nuevos y los formarán. La gestión colectiva de la producción no puede correr a cargo de los hombres tales como lo son hoy, hombres que dependen cada cual de una rama determinada de la producción, están aferrados a ella, son explotados por ella, desarrollan nada más que un aspecto de sus aptitudes a cuenta de todos los otros y solo conocen una rama o parte de alguna rama de toda la producción. La industria de nuestros días está ya cada vez menos en condiciones de emplear tales hombres. La industria que funciona de modo planificado merced al esfuerzo común de toda la sociedad presupone con más motivo hombres con aptitudes desarrolladas universalmente, hombres capaces de orientarse en todo el sistema de la producción. Por consiguiente, desaparecerá del todo la división del trabajo, minada ya en la actualidad por la máquina, la división que hace que uno sea campesino, otro, zapatero, un tercero, obrero fabril, y un cuarto, especulador de la bolsa. La educación dará a los jóvenes la posibilidad de asimilar rápidamente en la práctica todo el sistema de producción y les permitirá pasar sucesivamente de una rama de la producción a otra, según sean las necesidades de la sociedad o sus propias inclinaciones. Por consiguiente, la educación los liberará de ese carácter unilateral que la división actual del trabajo impone a cada individuo. Así, la sociedad organizada sobre bases comunistas dará a sus miembros la posibilidad de emplear en todos los aspectos sus facultades desarrolladas universalmente. Pero, con ello desaparecerán inevitablemente las diversas clases. Por tanto, de una parte, la sociedad organizada sobre bases comunistas

es incompatible con la existencia de clases y, de la otra, la propia construcción de esa sociedad brinda los medios para suprimir las diferencias de clase.

De ahí se desprende que ha de desaparecer igualmente la oposición entre la ciudad y el campo. Unos mismos hombres se dedicarán al trabajo agrícola y al industrial, en lugar de dejar que lo hagan dos clases diferentes. Esto es una condición necesaria de la asociación comunista y por razones muy materiales. La dispersión de la población rural dedicada a la agricultura, a la par con la concentración de la población industrial en las grandes ciudades, corresponde solo a una etapa todavía inferior de desarrollo de la agricultura y la industria y es un obstáculo para el progreso, cosa que se hace ya sentir con mucha fuerza.

La asociación general de todos los miembros de la sociedad al objeto de utilizar colectiva y racionalmente las fuerzas productivas; el fomento de la producción en proporciones suficientes para cubrir las necesidades de todos; la liquidación del estado de cosas en el que las necesidades de unos se satisfacen a costa de otros; la supresión completa de las clases y del antagonismo entre ellas; el desarrollo universal de las facultades de todos los miembros de la sociedad merced a la eliminación de la anterior división del trabajo, mediante la educación industrial, merced al cambio de actividad, a la participación de todos en el usufructo de los bienes creados por todos y, finalmente, mediante la fusión de la ciudad con el campo serán los principales resultados de la supresión de la propiedad privada.

XXI. ¿Qué influencia ejercerá el régimen social comunista en la familia?

Las relaciones entre los sexos tendrán un carácter puramente privado, perteneciente solo a las personas que toman parte en ellas, sin el menor motivo para la injerencia de la sociedad. Eso es posible merced a la supresión de la propiedad privada y a la educación de los niños por la sociedad, con lo cual se destruyen las dos bases del matrimonio actual ligadas a la propiedad privada: la dependencia de la mujer respecto del hombre y la dependencia de los hijos respecto de los padres. En ello reside, precisamente, la respuesta a los alaridos altamente moralistas de los burguesotes con motivo de la comunidad de las mujeres, que, según estos, quieren implantar los comunistas. La comunidad de las mujeres es un fenómeno que pertenece enteramente a la sociedad burguesa y existe hoy plenamente bajo la forma de prostitución. Pero, la prostitución descansa en la propiedad privada y desaparecerá junto con ella. Por consiguiente, la organización comunista, en lugar de implantar la comunidad de las mujeres, la suprimirá.

XXII. ¿Cuál será la actitud de la organización comunista hacia las nacionalidades existentes?

—Queda.⁹⁵

XXIII. ¿Cuál será su actitud hacia las religiones existentes?

—Queda.

XXIV. ¿Cuál es la diferencia entre los comunistas y los socialistas?

Los llamados socialistas se dividen en tres categorías.

La primera consta de partidarios de la sociedad feudal y patriarcal, que ha sido destruida y sigue siéndolo a diario por la gran industria, el comercio mundial y la sociedad burguesa creada por ambos. Esta categoría saca de los males de la sociedad moderna la conclusión de que hay que restablecer la sociedad feudal y patriarcal, ya que estaba libre de estos males. Todas sus propuestas persiguen, directa o indirectamente, este objetivo. Los comunistas lucharán siempre enérgicamente contra esa categoría de socialistas reaccionarios, pese a su fingida compasión de la miseria del proletariado y las amargas lágrimas que vierten con tal motivo, puesto que estos socialistas:

- 1) se proponen un objetivo absolutamente imposible;
- 2) se esfuerzan por restablecer la dominación de la aristocracia, los maestros de gremio y los propietarios de manufacturas, con su séquito de monarcas absolutos o feudales, funcionarios, soldados y curas, una sociedad que, cierto, estaría libre de los vicios de la sociedad actual, pero, en cambio, acarrearía, cuando menos, otros tantos males y, además, no ofrecería la menor perspectiva de liberación, con ayuda de la organización comunista, de los obreros oprimidos;
- 3) muestran sus verdaderos sentimientos cada vez que el proletariado se hace revolucionario y comunista: se alían inmediatamente a la burguesía contra los proletarios.

La segunda categoría consta de partidarios de la sociedad actual, a los que los males necesariamente provocados por esta inspiran temores en cuanto a la existencia de la misma. Ellos quieren, por consiguiente, conservar la sociedad actual, pero suprimir los males ligados a ella. A tal objeto, unos proponen medidas de simple beneficencia; otros, grandiosos planes de reformas que, so pretexto de reorganización de la sociedad, se plantean el mantenimiento

⁹⁵ En el manuscrito, en lugar de la respuesta a la pregunta 22, así como a la siguiente, la 23, figura la palabra "queda". Por lo visto, estima que la respuesta debía quedar en la forma que estaba expuesta en uno de los proyectos previos, que no nos han llegado, del programa de la Liga de los Comunistas. (Nota del documento original [N. de la E.]).

de las bases de la sociedad actual y, con ello, la propia sociedad actual. Los comunistas deberán igualmente combatir con energía contra estos socialistas burgueses, puesto que estos trabajan para los enemigos de los comunistas y defienden la sociedad que los comunistas quieren destruir.

Finalmente, la tercera categoría consta de socialistas democráticos. Al seguir el mismo camino que los comunistas, se proponen llevar a cabo una parte de las medidas señaladas en la pregunta [...],⁹⁶ pero no como medidas de transición al comunismo, sino como un medio suficiente para acabar con la miseria y los males de la sociedad actual. Estos socialistas democráticos son proletarios que no ven todavía con bastante claridad las condiciones de su liberación, o representantes de la pequeña burguesía, es decir, de la clase que, hasta la conquista de la democracia y la aplicación de las medidas socialistas dimanantes de esta, tiene en muchos aspectos los mismos intereses que los proletarios. Por eso, los comunistas se entenderán con esos socialistas democráticos en los momentos de acción y deben, en general, atenderse en esas ocasiones y en lo posible a una política común con ellos, siempre que estos socialistas no se pongan al servicio de la burguesía dominante y no ataquen a los comunistas. Por supuesto, estas acciones comunes no excluyen la discusión de las divergencias que existen entre ellos y los comunistas.

XXV. ¿Cuál es la actitud de los comunistas hacia los demás partidos políticos de nuestra época?

Esta actitud es distinta en los diferentes países. En Inglaterra, Francia y Bélgica, en las que domina la burguesía, los comunistas todavía tienen intereses comunes con diversos partidos democráticos, con la particularidad de que esta comunidad de intereses es tanto mayor cuanto más los demócratas se acercan a los objetivos de los comunistas en las medidas socialistas que los demócratas defienden ahora en todas partes, es decir, cuanto más clara y explícitamente defienden los intereses del proletariado y cuanto más se apoyan en el proletariado. En *Inglaterra*, por ejemplo, los cartistas,⁹⁷ que constan de obreros, se aproximan inconmensurablemente más a los comunistas que los pequeñoburgueses democráticos o los llamados radicales.

En *Norteamérica*, donde ha sido proclamada la Constitución democrática, los comunistas deberán apoyar al partido que quiere encaminar esta Constitución

⁹⁶ En el manuscrito está en blanco ese lugar; trátase de la pregunta XVIII. (Nota del documento original [*N. de la E.*]).

⁹⁷ Se les llamó *Chartists* o *cartistas* los participantes en el movimiento obrero de Gran Bretaña entre los años 1830 y 1850 que se libró con la reivindicación de la aprobación de una "Carta del Pueblo" que garantizara, entre otras cosas, el sufragio universal.

contra la burguesía y utilizarla en beneficio del proletariado, es decir, al partido de la reforma agraria nacional.

En *Suiza*, los radicales, aunque constituyen todavía un partido de composición muy heterogénea, son, no obstante, los únicos con los que los comunistas pueden concertar acuerdos, y entre estos radicales los más progresistas son los de Vand y los de Ginebra.

Finalmente, en *Alemania* está todavía por delante la lucha decisiva entre la burguesía y la monarquía absoluta. Pero, como los comunistas no pueden contar con una lucha decisiva con la burguesía antes de que esta llegue al poder, les conviene a los comunistas ayudarle a que conquiste lo más pronto posible la dominación, a fin de derrocarla, a su vez, lo más pronto posible. Por tanto, en la lucha de la burguesía liberal contra los gobiernos, los comunistas deben estar siempre del lado de la primera, precaviéndose, no obstante, contra el autoengaño en que incurre la burguesía y sin fiarse en las aseveraciones seductoras de esta acerca de las benéficas consecuencias que, según ella, traerá al proletariado la victoria de la burguesía. Las únicas ventajas que la victoria de la burguesía brindará a los comunistas serán: 1) diversas concesiones que aliviarán a los comunistas la defensa, la discusión y la propagación de sus principios y, por tanto, aliviarán la cohesión del proletariado en una clase organizada, estrechamente unida y dispuesta a la lucha, y 2) la seguridad de que el día en que caigan los gobiernos absolutistas, llegará la hora de la lucha entre los burgueses y los proletarios. A partir de ese día, la política del partido de los comunistas será aquí la misma que en los países donde domina ya la burguesía.⁹⁸

Manifiesto del Partido Comunista (Carlos Marx y Federico Engels)

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich⁹⁹ y Guizot,¹⁰⁰ los radicales franceses y los polizontes alemanes.

⁹⁸ Escrito en alemán por Federico Engels (finales de octubre-noviembre de 1847). Se publica de acuerdo con el manuscrito, publicado por vez primera como edición aparte (1914).

⁹⁹ Clemente Wenceslao Lotario de Metternich (conde y luego príncipe de Metternich Winneburg; Coblenza, 1773-Viena, 1859). Político, estadista y diplomático austriaco, que sirvió durante 27 años como ministro de Asuntos Exteriores del Imperio austriaco, además de ejercer en simultáneo como primer ministro (1821-1848).

¹⁰⁰ François Pierre Guillaume Guizot (Nîmes, 1787-Saint-Ouen-le-Pin, Val Richer, Calvados, 1874). Historiador y político francés que participó en el gobierno durante la monarquía de Luis Felipe de Orleans (París, 1773-Claremont, 1850), además de ser líder de los doctrinarios (también **doctrinarismo** o **liberalismo doctrinario**, grupo que durante la Restauración borbónica en Francia (1814-1830) quería conciliar la Monarquía borbónica con la Revolución francesa, y la autoridad con la libertad).

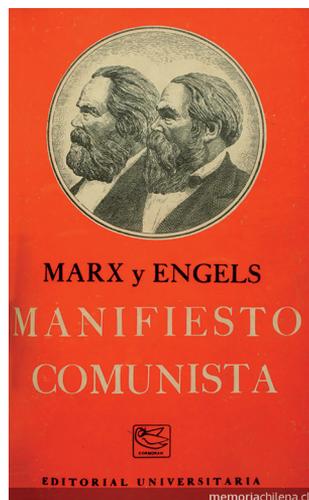
¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el poder? ¿Qué partido de oposición, a su vez, no ha lanzado, tanto a los representantes más avanzados de la oposición, más avanzados, como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto zahiriente de comunista?

De este hecho resulta una doble enseñanza:

Que el comunismo está ya reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa.

Que ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias, que opongán a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido.

Con este fin, comunistas de las más diversas nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el siguiente Manifiesto, que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés.



Cubierta del libro
Manifiesto Comunista,
de Carlos Marx
y Federico Engels

I

Burgueses y proletarios¹⁰¹

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días¹⁰² es la historia de las luchas de clases.

¹⁰¹ Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos que son los propietarios de los medios de producción social y que emplean trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

¹⁰² Es decir, la historia *escrita*. En 1847, la historia de la organización social que precedió a toda la humanidad escrita, la prehistoria, era casi desconocida. Posteriormente, Haxthausen ha descubierto en Rusia la propiedad comunal de la tierra; Maurer ha demostrado que esta fue la base social de la que partieron históricamente todas las tribus germanas y se ha ido descubriendo poco a poco que la comunidad rural, con la posesión colectiva de la tierra ha sido la forma primitiva de la sociedad, desde las Indias hasta Irlanda. La organización interna de esa sociedad comunista primitiva ha sido puesta en claro, en lo que tiene de típico, con el culminante descubrimiento hecho por Morgan de la verdadera naturaleza de la *gens* y de su lugar en la *tribu*. Con la desintegración de estas comunidades primitivas comenzó la diferenciación de la sociedad en clases distintas y, finalmente antagónicas. He intentado analizar este proceso en la obra *Der ursprung der familie, des privateigenthums und des Staats, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, 2.^a ed., Stuggart, 1886. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros¹⁰³ y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.

En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa división de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.

De los siervos de la Edad Media surgieron los vecinos libres de las primeras ciudades; de este estamento urbano salieron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.

La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. El estamento medio industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.

¹⁰³ Zunftbürger, esto es, miembro de un gremio con todos los derechos, maestro del mismo, y no su dirigente. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna sustituyó a la manufactura; el lugar de la clase media industrial vinieron a ocuparlo los industriales millonarios —jefes de verdaderos ejércitos industriales—, los burgueses modernos.

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de todos los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media.

La burguesía moderna, como vemos, es por sí misma fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio.

Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía ha ido acompañada del correspondiente progreso político. Estamento oprimido bajo la dominación de los señores feudales; asociación armada y autónoma en la comuna¹⁰⁴ en unos sitios, República urbana independiente; en otros, tercer estado tributario de la monarquía; después, durante el período de la manufactura, contrapeso de la nobleza en las monarquías estamentales o absolutas y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario. Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus “superiores naturales” las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el

¹⁰⁴ Comunas se llamaban en Francia las ciudades nacientes todavía antes de arrancar a sus amos y señores feudales la autonomía local y los derechos políticos como “tercer Estado”. En términos generales, se ha tomado aquí a Inglaterra como país típico del desarrollo económico de la burguesía, y a Francia como país típico de su desarrollo político. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

cruel "pago al contado". Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados.

La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las ha reducido a simples relaciones de dinero. La burguesía ha revelado que la brutal manifestación de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la reacción, tenía su complemento natural en la más relajada holgazanería. Ha sido ella la primera en demostrar lo que puede realizar la actividad humana; ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto, a los acueductos romanos y a las catedrales góticas, y ha realizado campañas muy distintas a los éxodos de los pueblos y a las Cruzadas.¹⁰⁵

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

¹⁰⁵ Las Cruzadas: campañas militares de colonización del Oriente emprendidas por los grandes señores feudales de Europa occidental, por los órdenes de caballería y por las ciudades comerciales italianas (siglos XII-XIII), bajo la bandera religiosa de la liberación de los santuarios cristianos en Jerusalén y otros "santos lugares" en poder de los musulmanes.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no solo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.

La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolidadas en *una* sola nación, bajo *un* solo Gobierno, *una* sola ley, *un* solo interés nacional de clase y *una* sola línea aduanera.

La burguesía, con su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de los ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra. ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?

Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y las rompieron.

En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa.

Ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto, tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación.

Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente, no solo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de súbita barbarie diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, entonces? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.

Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.

Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarróllase también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al detalle, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter propio y le hacen perder con ello todo atractivo

para el obrero. Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y solo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensables para vivir y para perpetuar su linaje. Pero el precio de todo trabajo¹⁰⁶ como el de toda mercancía, es igual a los gastos de producción. Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo más bajan los salarios. Más aún, cuanto más se desenvuelven la maquinaria y la división del trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo bien mediante la prolongación de la jornada, bien por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etcétera.

La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizadas en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de una jerarquía de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del burgués individual, patrón de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.

Cuanta menos habilidad y fuerza requiere el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo de la industria moderna, mayor es la proporción en que el trabajo de los hombres es suplantado por el de las mujeres y los niños. Por lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y sexo pierden toda significación social. No hay más que instrumentos de trabajo, cuyo coste varía según la edad y el sexo.

Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etcétera.

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para

¹⁰⁶ En sus obras posteriores, Marx y Engels ya no emplean los términos “valor del trabajo” y “precio del trabajo”, usando en su lugar conceptos más exactos, propuestos por Marx: “valor de la fuerza de trabajo” y “precio de la fuerza de trabajo”. Véase la introducción de Engels (1891) a la obra de Marx *Trabajo asalariado y capital* (1849). Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>

acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población.

El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente. No se contentan con dirigir sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, y los dirigen contra los mismos instrumentos de producción: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, incendian las fábricas, intentan reconquistar por la fuerza la posición perdida del trabajador de la Edad Media.

En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman en masas compactas, esta acción no es todavía la consecuencia de su propia unión, sino de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe —y por ahora aún puede— poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía.

Pero la industria, en su desarrollo, no solo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar

asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años.

Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge y siempre más fuerte, más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para obligarles a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera; por ejemplo, la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra.

En general, las colisiones en la vieja sociedad favorecen de diversas maneras el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y a arrastrarle así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma.

Además, como acabamos de ver, el progreso de la industria precipita a las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante, o al menos las amenaza en sus condiciones de existencia. También ellas aportan al proletariado numerosos elementos de educación.

Finalmente, en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan agudo que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado,

de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente.

Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial.

Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país deba acabar en primer lugar con su propia burguesía.

Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación.

Todas las sociedades anteriores, como hemos visto, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Mas para oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo, en pleno régimen de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeño burgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a esta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad.

La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que esta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

II

Proletarios y comunistas

¿Cuál es la posición de los comunistas con respecto a los proletarios en general? Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros.

No tienen intereses que no los separen del conjunto del proletariado.

No proclaman principios especiales a los que quisiera amoldar el movimiento proletario.

Los comunistas solo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.

Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos. La abolición de las relaciones de propiedad antes existentes no es una característica propia del comunismo.

Todas las relaciones de propiedad han sufrido constantes cambios históricos, continuas transformaciones históricas.

La Revolución francesa,¹⁰⁸ por ejemplo, abolió la propiedad feudal en provecho de la propiedad burguesa.

El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

Pero la propiedad privada burguesa moderna es la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros.

En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada.

Se nos ha reprochado a los comunistas el querer abolir la propiedad personalmente adquirida, fruto del trabajo propio, esa propiedad que forma la base de toda libertad, de toda actividad, de toda independencia individual.

¡La propiedad adquirida, fruto del trabajo, del esfuerzo personal! ¿Os referís acaso a la propiedad del pequeño burgués, del pequeño labrador, esa forma de propiedad que ha precedido a la propiedad burguesa? No tenemos que abolirla: el progreso de la industria la ha abolido y está aboliéndola a diario.

¿O tal vez os referís a la propiedad privada burguesa moderna?

¿Es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, crea propiedad para el proletario? De ninguna manera. Lo que crea es capital, es decir, la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado para volver a explotarlo. En su forma actual, la propiedad se mueve en el antagonismo entre el capital y el trabajo asalariado. Examinemos los dos términos de este antagonismo.

Ser capitalista significa ocupar, no solo una posición puramente personal en la producción, sino también una posición social. El capital es un producto colectivo; no puede ser puesto en movimiento sino por la actividad conjunta de muchos miembros de la sociedad y, en última instancia, solo por la actividad conjunta de todos los miembros de la sociedad.

¹⁰⁸ Se trata de la revolución burguesa francesa del siglo XVIII iniciada con la autoproclamación del Tercer Estado como Asamblea Nacional (1789) y que finalizó con el golpe de Estado (1799) de Napoleón Bonaparte (1769-1821).

El capital no es, pues, una fuerza personal; es una fuerza social.

En consecuencia, si el capital es transformado en propiedad colectiva, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, no es la propiedad personal la que se transforma en propiedad social. Solo cambia el carácter social de la propiedad. Esta pierde su carácter de clase.

Examinemos el trabajo asalariado.

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia indispensables al obrero para conservar su vida como tal obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida. No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable para la mera reproducción de la vida humana, esa apropiación, que no deja ningún beneficio líquido que pueda dar un poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos suprimir es el carácter miserable de esa apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan solo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva.

En la sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores.

De este modo, en la sociedad burguesa el pasado domina al presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina al pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y está despersonalizado.

¡Y la burguesía dice que la abolición de semejante estado de cosas es la abolición de la personalidad y de la libertad! Y con razón. Pues se trata efectivamente de abolir la personalidad burguesa, la independencia burguesa y la libertad burguesa.

Por libertad, en las condiciones actuales de la producción burguesa, se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender.

Desaparecida la compraventa, desaparecerá también la libertad de compraventa. Las declamaciones sobre la libertad de compraventa, lo mismo que las demás bravatas liberales de nuestra burguesía, solo tienen sentido aplicada a la compraventa encadenada y al burgués sojuzgado de la Edad Media; pero no ante la abolición comunista de compraventa de las relaciones de producción burguesas y de la propia burguesía.

Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada. Pero, en vuestra sociedad actual, la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros; existe precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad.

En una palabra, nos acusáis de querer abolir vuestra propiedad. Efectivamente, eso es lo que queremos.

Según vosotros, desde el momento en que el trabajo no puede ser convertido en capital, en dinero, en renta de la tierra, en una palabra, en poder social susceptible de ser monopolizado; es decir, desde el instante en que la propiedad personal no puede transformarse en propiedad burguesa, desde ese instante la personalidad queda suprimida.

Reconocéis, pues, que por personalidad no entendéis sino al burgués, al propietario burgués. Y esta personalidad ciertamente debe ser suprimida.

El comunismo no arrebató a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita más que el poder de sojuzgar por medio de esta apropiación el trabajo ajeno.

Se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada cesaría toda actividad y sobrevendría una indolencia general.

Si así fuese, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido a manos de la holgazanería, puesto que en ella los que trabajan no adquieren y los que adquieren no trabajan. Toda la objeción se reduce a esta tautología: no hay trabajo asalariado donde no hay capital.

Todas las objeciones dirigidas contra el modo comunista de apropiación y de producción de bienes materiales se hacen extensivas igualmente respecto a la apropiación y a la producción de los productos del trabajo intelectual. Lo mismo que para el burgués la desaparición de la propiedad de clase equivale a la desaparición de toda producción, la desaparición de la cultura de clase significa para él la desaparición de toda cultura.

La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas.

Mas no discutáis con nosotros mientras apliquéis a la abolición de la propiedad burguesa el criterio de vuestras nociones burguesas de libertad, cultura, derecho, etc. Vuestras ideas son en sí mismas producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley; voluntad cuyo

contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase.

La concepción interesada que os ha hecho erigir en leyes eternas de la Naturaleza y de la Razón las relaciones sociales dimanadas de vuestro modo de producción y de propiedad —relaciones históricas que surgen y desaparecen en el curso de la producción—, la compartís con todas las clases dominantes hoy desaparecidas. Lo que concebís para la propiedad antigua, lo que concebís para la propiedad feudal, no os atrevéis a admitirlo para la propiedad burguesa.

¡Querer abolir la familia! Hasta los más radicales se indignan ante este infame designio de los comunistas.

¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública.

La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital.

¿Nos reprocháis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este crimen.

Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta injerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.

Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo.

¡Pero es que vosotros, los comunistas, queréis establecer la comunidad de las mujeres! —nos grita a coro toda la burguesía.

Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común, y, naturalmente, no puede por menos de pensar que las mujeres correrán la misma suerte de la socialización.

No sospecha que se trata precisamente de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción.

Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultramoral que inspira a nuestros burgueses la pretendida comunidad oficial de las mujeres que atribuyen a los comunistas. Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: casi siempre ha existido.

Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de sus obreros, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en seducirse mutuamente las esposas.

El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. A lo sumo, se podría acusar a los comunistas de querer sustituir una comunidad de las mujeres hipócritamente disimulada, por una comunidad franca y oficial. Es evidente, por otra parte, que con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las mujeres que de ellas se deriva, es decir, la prostitución oficial y no oficial.

Se acusa también a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad. Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Más, por cuanto el proletariado debe en primer lugar conquistar el poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués.

El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden.

El dominio del proletariado los hará desaparecer más de prisa todavía. La acción común, al menos de los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación.

En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra.

Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.

En cuanto a las acusaciones lanzadas contra el comunismo, partiendo del punto de vista de la religión, de la filosofía y de la ideología en general, no merecen un examen detallado.

¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación sobrevenida en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la

existencia social cambian también las ideas, las nociones y las concepciones en una palabra, la conciencia del hombre?

¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante.

Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida.

En el ocaso del mundo antiguo las viejas religiones fueron vencidas por la religión cristiana. Cuando en el siglo xviii las ideas cristianas fueron vencidas por las ideas de la Ilustración, la sociedad feudal libraba una lucha a muerte contra la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron más que reflejar el reinado de la libre concurrencia en el dominio del saber. “Sin duda —se nos dirá—, las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., se han ido modificando en el curso del desarrollo histórico. Pero la religión, la moral, la filosofía, la política, el derecho, se han mantenido siempre a través de estas transformaciones. Existen, además, verdades eternas, tales como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a todo estado de la sociedad. Pero el comunismo quiere abolir estas verdades eternas, quiere abolir la religión y la moral, en lugar de darles una forma nueva, y por eso contradice a todo el desarrollo histórico anterior”.

¿A qué se reduce esta acusación? La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas.

Pero cualquiera que haya sido la forma de estas contradicciones, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todos los siglos, a despecho de toda variedad y de toda diversidad, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, dentro de unas formas —formas de conciencia—, que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase.

La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales, nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales.

Más, dejemos aquí las objeciones hechas por la burguesía al comunismo.

Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.

Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.

Sin embargo, en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica casi en todas partes las siguientes medidas:

1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura.
9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo.
10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de estos en las fábricas tal como se practica hoy; régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc.

satíricas contra su nuevo amo y de musitarle al oído profecías más o menos siniestras.

Así es como nació el socialismo feudal, mezcla de jeremiadas y pasquines, de ecos del pasado y de amenazas sobre el porvenir. Si alguna vez su crítica amarga, mordaz e ingeniosa hirió a la burguesía en el corazón, su incapacidad absoluta para comprender la marcha de la historia moderna concluyó siempre por cubrirlo de ridículo.

A guisa de bandera, estos señores enarbolaban el saco de mendigo, del proletario, a fin de atraer al pueblo. Pero cada vez que el pueblo acudía, advertía que sus posaderas estaban ornadas con el viejo blasón feudal y se dispersaban en medio de grandes e irreverentes carcajadas.

Una parte de los legitimistas franceses¹¹¹ y la "Joven Inglaterra"¹¹² han dado al mundo este espectáculo cómico.

Cuando los campeones del feudalismo aseveran que su modo de explotación era distinto del de la burguesía, olvidan una cosa, y es que ellos explotaban en condiciones y circunstancias por completo diferentes y hoy anticuadas. Cuando advierten que bajo su dominación no existía el proletariado moderno, olvidan que la burguesía moderna es precisamente un retoño necesario del régimen social suyo.

Disfrazan tan poco, por otra parte, el carácter reaccionario de su crítica, que la principal acusación que presentan contra la burguesía es precisamente haber creado bajo su régimen una clase que hará saltar por los aires todo el antiguo orden social.

Lo que imputan a la burguesía no es tanto el haber hecho surgir un proletariado en general, sino el haber hecho surgir un proletariado revolucionario. Por eso, en la práctica política, toman parte en todas las medidas de represión contra la clase obrera. Y en la vida diaria, a pesar de su fraseología

¹¹¹ Los legitimistas eran los sostenedores de la dinastía de los Borbones que fueron destronados (1830) y que representaban el interés hereditario de los grandes terratenientes. En la lucha en contra de la dinastía de Orleans, que fue sostenida por la aristocracia financiera y la gran burguesía, una parte de los legitimistas frecuentemente recurrían a una suerte de demagogia social y pretendían ser los protectores de la clase trabajadora en contra de la explotación de la burguesía.

¹¹² Joven Inglaterra. Grupo de políticos ingleses y hombres de letras que pertenecían al partido Tory. Se organizaron a principios de 1840. Los representantes de la "Joven Inglaterra" reflejaban el descontento de la aristocracia de la tierra que se oponía al crecimiento de las fuerzas económicas y políticas de la burguesía. Ellos recurrieron a métodos demagógicos con miras a poner a la clase trabajadora bajo su influencia y usarla finalmente para combatir a los burgueses.

ampulosa, se las ingenian para recoger los frutos de oro del árbol de la industria y trocar el honor, el amor y la fidelidad por el comercio en lanas, azúcar de remolacha y aguardiente.¹¹³

Del mismo modo que el cura y el señor feudal han marchado siempre de la mano, el socialismo clerical marcha unido con el socialismo feudal.

Nada más fácil que recubrir con un barniz socialista el ascetismo cristiano. ¿Acaso el cristianismo no se levantó también contra la propiedad privada, el matrimonio y el Estado? ¿No predicó en su lugar la caridad y la pobreza, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la iglesia? El socialismo cristiano no es más que el agua bendita con que el clérigo consagra el despecho de la aristocracia.

b) El socialismo pequeñoburgués

La aristocracia feudal no es la única clase derrumbada por la burguesía, y no es la única clase cuyas condiciones de existencia empeoran y van extinguiéndose en la sociedad burguesa moderna. Los habitantes de las ciudades medievales y el estamento de los pequeños agricultores de la Edad Media fueron los precursores de la burguesía moderna. En los países de una industria y un comercio menos desarrollados esta clase continúa vegetando al lado de la burguesía en auge.

En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado —y, como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar— una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la gran industria, ven aproximarse el momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán reemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados.

En países como Francia, donde los campesinos constituyen bastante más de la mitad de la población, era natural que los escritores que defendiesen

¹¹³ Esto se refiere en primer término a Alemania, donde los terratenientes aristócratas y "junkers" cultivan por cuenta propia gran parte de sus tierras con ayuda de administradores, y poseen, además, grandes fábricas de azúcar de remolacha y destilerías de alcohol de patatas. Los más acaudalados aristócratas británicos todavía no han llegado a tanto; pero también ellos saben cómo pueden compensar la disminución de la renta, cediendo sus nombres a los fundadores de toda clase de sociedades anónimas de reputación más o menos dudosa. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

la causa del proletariado contra la burguesía, aplicasen a su crítica del régimen burgués el rasero del pequeño burgués y del pequeño campesino, y defendiesen la causa obrera desde el punto de vista de la pequeña burguesía. Así se formó el socialismo pequeñoburgués. Sismondi es el más alto exponente de esta literatura, no solo en Francia, sino también en Inglaterra.

¿Qué sabemos de...?



Jean Charles Leonard Simonde de Sismondi (Ginebra, 1773-1842). Escritor, economista e historiador suizo. Considerado el fundador de la economía política. Entre sus obras se encuentran: *Tratado sobre la riqueza comercial*, (1803), *Historia de las repúblicas marineras* (1807), *Nuevos Principios de Economía Política* (1819), *Historia del renacimiento de la libertad en Italia* (1832), *Historia de la caída del Imperio romano* (1822), así como *Historia de los franceses* (1839).

Reflexiona

“Economía Política es el nombre dado a una parte importante de la ciencia política. El objetivo del Estado es o debería ser, la felicidad de los hombres, unidos en sociedad [...]. La felicidad moral del hombre [...], está íntimamente ligada a la perfección de ese Gobierno y constituye el objetivo de la política, que debería difundir por todas las clases sociales la benéfica influencia de la libertad, la cultura, la virtud y la esperanza [...]; una educación que forme sus corazones en la virtud y abra sus mentes al conocimiento; una religión que pueda darles a conocer la esperanza de otra vida [...]. Debe buscar, no lo que conviene a un individuo o a una clase, sino [...], a todos los hombres que viven bajo sus leyes [...]. La mejora del orden social es generalmente ventajosa tanto para los pobres como para los ricos, y la Economía indica los medios de conservar este orden corrigiéndolo políticamente pero no de trastocarlo”.¹¹⁴

Este socialismo analizó con mucha sagacidad las contradicciones inherentes a las modernas relaciones de producción. Puso al desnudo las hipócritas apologías de los economistas. Demostró de una manera irrefutable

¹¹⁴ Sismonde de Sismondi: “Objeto y origen de la ciencia”. Disponible en <https://www.zonaeconomica.com/sismondi>

los efectos destructores de la maquinaria y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la superproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños burgueses y de los campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, la escandalosa desigualdad en la distribución de las riquezas, la exterminadora guerra industrial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas costumbres, de las antiguas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades.

Sin embargo, el contenido positivo de ese socialismo consiste, bien en su anhelo de restablecer los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos las antiguas relaciones de propiedad y toda la sociedad antigua, bien en querer encajar por la fuerza los medios modernos de producción y de cambio en el marco estrecho de las antiguas relaciones de propiedad, que ya fueron rotas, que fatalmente debían ser rotas por ellos. En uno y otro caso, este socialismo es a la vez reaccionario y utópico.

Para la manufactura, el sistema gremial; para la agricultura, el régimen patriarcal; he aquí su última palabra.

En su ulterior desarrollo esta tendencia ha caído en un marasmo cobarde.

c) El socialismo alemán o socialismo "verdadero"

La literatura socialista y comunista de Francia, que nació bajo el yugo de una burguesía dominante como expresión literaria de la lucha contra dicha dominación, fue introducida en Alemania en el momento en que la burguesía acababa de comenzar su lucha contra el absolutismo feudal.

Filósofos, semifilósofos e ingenios de salón alemanes se lanzaron ávidamente sobre esta literatura; pero olvidaron que con la importación de la literatura francesa no habían sido importadas a Alemania, al mismo tiempo, las condiciones sociales de Francia. En las condiciones alemanas, la literatura francesa perdió toda significación práctica inmediata y tomó un carácter puramente literario. Debía parecer más bien una especulación ociosa sobre la realización de la esencia humana. De este modo, para los filósofos alemanes del siglo XVIII las reivindicaciones de la primera revolución francesa no eran más que las reivindicaciones de la "razón práctica" en general, y las manifestaciones de la voluntad de la burguesía revolucionaria de Francia no expresaban a sus ojos más que las leyes de la voluntad pura, de la voluntad tal como debe ser, de la voluntad verdaderamente humana.

Toda la labor de los literatos alemanes se redujo exclusivamente a poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica, o, más exactamente, a asimilarse las ideas francesas partiendo de sus propias opiniones filosóficas.

Y se las asimilaban como se asimila en general una lengua extranjera: por la traducción.

Se sabe cómo los frailes superpusieron sobre los manuscritos de las obras clásicas del antiguo paganismo las absurdas descripciones de la vida de los santos católicos. Los literatos alemanes procedieron inversamente con respecto a la literatura profana francesa. Deslizaban sus absurdos filosóficos bajo el original francés. Por ejemplo: bajo la crítica francesa de las funciones del dinero, escribían: "enajenación de la esencia humana"; bajo la crítica francesa del Estado burgués, decían: "eliminación del poder de lo universal abstracto", y así sucesivamente.

A esta interpolación de su fraseología filosófica en la crítica francesa le dieron el nombre de "filosofía de la acción", "socialismo verdadero", "ciencia alemana del socialismo", "fundamentación filosófica del socialismo", etcétera.

De esta manera fue completamente castrada la literatura socialista-comunista francesa. Y como en manos de los alemanes dejó de ser expresión de la lucha de una clase contra otra, los alemanes se imaginaron estar muy por encima de la "estrechez francesa" y haber defendido, en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad, en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe más que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica.

Este socialismo alemán, que tomaba tan solemnemente en serio sus torpes ejercicios de escolar y que con tanto estrépito charlatanesco los lanzaba a los cuatro vientos, fue perdiendo poco a poco su inocencia pedantesca.

La lucha de la burguesía alemana, y principalmente de la burguesía prusiana, contra los feudales y la monarquía absoluta, en una palabra, el movimiento liberal adquiriría un carácter más serio.

De esta suerte, ofreciósele al "verdadero" socialismo la ocasión tan deseada de contraponer al movimiento político las reivindicaciones socialistas, de fulminar los anatemas tradicionales contra el liberalismo,

contra el Estado representativo, contra la concurrencia burguesa, contra la libertad burguesa de prensa, contra el derecho burgués, contra la libertad y la igualdad burguesas y de predicar a las masas populares que ellas no tenían nada que ganar, y que más bien perderían todo, en este movimiento burgués. El socialismo alemán olvidó muy a propósito que la crítica francesa, de la cual era un simple eco insípido, suponía la sociedad burguesa moderna, con las correspondientes condiciones materiales de vida y una constitución política adecuada, es decir, precisamente las premisas que todavía se trataba de conquistar en Alemania.

Para los gobiernos absolutos de Alemania, con su séquito de clérigos, de pedagogos, de hidalgos rústicos y de burócratas, este socialismo se convirtió en un espantajo propicio contra la burguesía que se levantaba amenazadora.

Formó el complemento dulzarrón de los amargos latigazos y tiros con que esos mismos gobiernos respondían a los alzamientos de los obreros alemanes.

Si el "verdadero" socialismo se convirtió de este modo en un arma en manos de los gobiernos contra la burguesía alemana, representaba además, directamente, un interés reaccionario, el interés del pequeño burgués alemán. La clase de los pequeños burgueses, legada por el siglo *xvi*, y desde entonces renaciendo sin cesar bajo diversas formas, constituye para Alemania la verdadera base social del orden establecido.

Mantenerla es conservar en Alemania el orden establecido. La supremacía industrial y política de la burguesía le amenaza con una muerte cierta: de una parte, por la concentración de los capitales, y de otra, por el desarrollo de un proletariado revolucionario. A la pequeña burguesía le pareció que el "verdadero" socialismo podía matar los dos pájaros de un tiro. Y este se propagó como una epidemia.

Tejido con los hilos de araña de la especulación, bordado de flores retóricas y bañado por un rocío sentimental, ese ropaje fantástico en que los socialistas alemanes envolvieron sus tres o cuatro descarnadas "verdades eternas", no hizo sino aumentar la demanda de su mercancía entre semejante público.

Por su parte, el socialismo alemán comprendió cada vez mejor que estaba llamado a ser el representante pomposo de esta pequeña burguesía.

Proclamó que la nación alemana era la nación modelo y el mesócrata alemán el hombre modelo. A todas las infamias de este hombre modelo les dio un sentido oculto, un sentido superior y socialista, contrario a lo que era en realidad. Fue consecuente hasta el fin, manifestándose de un modo directo contra la tendencia "brutalmente destructiva" del comunismo y declarando su imparcial elevación por encima de todas las luchas de clases. Salvo muy raras excepciones, todas las obras llamadas socialistas y que circulan en Alemania pertenecen a esta inmundicia y enervante literatura.¹¹⁵

2. El socialismo conservador o burgués

Una parte de la burguesía desea remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa.

A esta categoría pertenecen los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que pretenden mejorar la suerte de las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los fundadores de las sociedades de templanza, los reformadores domésticos de toda laya. Y hasta se ha llegado a elaborar este socialismo burgués en sistemas completos.

Citemos como ejemplo la *Filosofía de la Miseria*, de Proudhon.

Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren la sociedad actual sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía, como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos. El socialismo burgués hace de esta representación consoladora un sistema más o menos completo. Cuando invita al proletariado a llevar a la práctica su sistema y a entrar en la nueva Jerusalén,¹¹⁶ no hace otra cosa, en el fondo, que inducirle a continuar en la sociedad actual, pero despojándose de la concepción odiosa que se ha formado de ella.

Otra forma de este socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles

¹¹⁵ La tormenta revolucionaria de 1848 barrió esta miserable escuela y ha quitado a sus partidarios todo deseo de seguir haciendo socialismo. El principal representante y el tipo clásico de escuela es el señor Karl Grün. (Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890).

¹¹⁶ Jerusalén: ciudad de Palestina en la que se encuentran los santuarios cristianos y judíos. Nueva Jerusalén: sinónimo del paraíso en la tradición cristiana.

Los sistemas socialistas y comunistas propiamente dichos, los sistemas de Saint-Simon,¹¹⁸ de Fourier,¹¹⁹ de Owen,¹²⁰ etc., hacen su aparición en el período inicial y rudimentario de la lucha entre el proletariado y la burguesía, período descrito anteriormente. (Véase *Burgueses y proletarios*).

Los inventores de estos sistemas, por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio.

Como el desarrollo del antagonismo de clases va a la par con el desarrollo de la industria, ellos tampoco pueden encontrar las condiciones materiales de la emancipación del proletariado, y se lanzan en busca de una ciencia social, de unas leyes sociales que permitan crear esas condiciones.

En lugar de la acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio; en lugar de las condiciones históricas de la emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la organización gradual del proletariado en clase, una organización de la sociedad inventada por ellos. La futura historia del mundo se reduce para ellos a la propaganda y ejecución práctica de sus planes sociales.

En la confección de sus planes tienen conciencia, por cierto, de defender ante todo los intereses de la clase obrera, por ser la clase que más sufre. El proletariado no existe para ellos sino bajo el aspecto de la clase que más padece.

Pero la forma rudimentaria de la lucha de clases, así como su propia posición social, les lleva a considerarse muy por encima de todo antagonismo de clase. Desean mejorar las condiciones de vida de todos los miembros de

¹¹⁸ Claude-Henri de Rouvroy (Conde de *Saint-Simon*; París, 1760-1825). Filósofo y teórico social francés, que integra los pensadores del socialismo utópico. Entre sus obras destacan: *Opiniones sobre la propiedad y la legislación* (1814), *Industria* (1816-1818), *El catecismo de los industriales* (1823-1824) y *El nuevo cristianismo* (1825), entre otras. Sus ideas dieron nacimiento a un movimiento surgido después de su muerte y conocido precisamente con el nombre de sansimonismo. Es también conocido como el padre de la Sociología, junto a Auguste Comte (1798-1857).

¹¹⁹ François Marie Charles Fourier (Besanzón, 1772-París, 1837). Socialista francés (primera parte del siglo XIX) y uno de los padres del cooperativismo. Se considera uno de los socialistas utópicos.

¹²⁰ Robert Owen (Newtown, 1771-1858). Empresario y uno de los representantes del socialismo utópico galés, que llevó a la práctica sus ideas reformistas en su fábrica de New Lanark (Escocia) y en las "colonias" de New Harmony (1825) en los Estados Unidos, así como las de Harmony Hall (1840) en Gran Bretaña. A su vuelta de América en 1828 se convirtió en el gran impulsor y líder del movimiento obrero británico.

la sociedad, incluso de los más privilegiados. Por eso, no cesan de apelar a toda la sociedad sin distinción, e incluso se dirigen con preferencia a la clase dominante. Porque basta con comprender su sistema, para reconocer que es el mejor de todos los planes posibles de la mejor de todas las sociedades posibles.

Repudian, por eso, toda acción política, y en particular, toda acción revolucionaria; se proponen alcanzar su objetivo por medios pacíficos, intentando abrir camino al nuevo evangelio social valiéndose de la fuerza del ejemplo, por medio de pequeños experimentos, que, naturalmente, fracasan siempre.

Estas fantásticas descripciones de la sociedad futura, que surgen en una época en que el proletariado, todavía muy poco desarrollado, considera aún su propia situación de una manera también fantástica, provienen de las primeras aspiraciones de los obreros, llenas de profundo presentimiento, hacia una completa transformación de la sociedad.

Mas estas obras socialistas y comunistas encierran también elementos críticos. Atacan todas las bases de la sociedad existente. Y de este modo han proporcionado materiales de un gran valor para instruir a los obreros. Sus tesis positivas referentes a la sociedad futura, tales como la supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción; todas estas tesis no hacen sino enunciar la eliminación del antagonismo de clase, antagonismo que comienza solamente a perfilarse y del que los inventores de sistemas no conocen todavía sino las primeras formas indistintas y confusas. Así, estas tesis tampoco tienen más que un sentido puramente utópico.

La importancia del socialismo y del comunismo crítico utópicos está en razón inversa al desarrollo histórico. A medida que la lucha de clases se acentúa y toma formas más definidas, el fantástico afán de ponerse por encima de ella, esa fantástica oposición que se le hace, pierde todo valor práctico, toda justificación teórica. He ahí por qué si en muchos aspectos los autores de esos sistemas eran revolucionarios, las sectas formadas por sus discípulos son siempre reaccionarias, pues se aferran a las viejas concepciones de sus maestros, a pesar del ulterior desarrollo histórico del proletariado. Buscan, pues, y en eso son consecuentes, embotar la lucha de clases y conciliar los antagonismos. Continúan soñando con la experimentación de sus utopías sociales; con establecer falansterios aislados, crear *home-colonies* en sus países o fundar una pequeña

Icaria¹²¹ edición en dozavo de la nueva Jerusalén. Y para la construcción de todos estos castillos en el aire se ven forzados a apelar a la filantropía de los corazones y de los bolsillos burgueses. Poco a poco van cayendo en la categoría de los socialistas reaccionarios o conservadores descritos más arriba y solo se distinguen de ellos por una pedantería más sistemática y una fe supersticiosa y fanática en la eficacia milagrosa de su ciencia social.

Por eso, se oponen con encarnizamiento a todo movimiento político de la clase obrera, pues no ven en él sino el resultado de una ciega falta de fe en el nuevo evangelio.

Los owenistas, en Inglaterra, reaccionan contra los cartistas,¹²² y los fourieristas, en Francia, contra los reformistas.¹²³

IV

Actitud de los comunistas respecto de los diferentes partidos de oposición

Después de lo dicho en el capítulo II, la actitud de los comunistas respecto de los partidos obreros ya constituidos se explica por sí misma, y por tanto su posición respecto de los cartistas de Inglaterra y los partidarios de la reforma agraria en América del Norte.

Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo representan y defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento. En Francia, los comunistas se suman al Partido Socialista Democrático¹²⁴ contra la burguesía

¹²¹ Falansterios se llamaban las colonias socialistas proyectadas por Carlos Fourier. Icaria era el nombre dado por Cabet a su país utópico y más tarde a su colonia comunista en América. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

Owen llamó a sus sociedades comunistas modelo *home-colonies* (colonias interiores). El falansterio era el nombre de los palacios sociales proyectados por Fourier. Llamábase Icaria el país fantástico utópico, cuyas instituciones comunistas describía Cabet. (Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890).

¹²² Según definición de Lenin, el cartismo era "el primer movimiento proletario y revolucionario, movimiento amplio, verdaderamente de masas y políticamente formado". V. I. Lenin: "La Tercera Internacional y su lugar en la historia". Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm#fnB21>

¹²³ Se refiere a los partidarios del periódico *La Réforme*, órgano del Partido Socialista Democrático. Ellos propugnaban el establecimiento de una república y llevar a cabo las reformas democráticas sociales.

¹²⁴ Este partido estaba representado en el parlamento por Ledru-Rollin (Alexandre Auguste Ledru-Rollin, 1807-1874), en la literatura por Luis Blanc (Louis Jean Joseph Charles Blanc, 1811-1882) y en la prensa diaria por *La Réforme*. El nombre de Socialista Democrático significaba, en boca de sus inventores, la parte del Partido

conservadora y radical, sin renunciar, sin embargo, al derecho de criticar las ilusiones y los tópicos legados por la tradición revolucionaria.

En Suiza apoyan a los radicales, sin desconocer que este partido se compone de elementos contradictorios, en parte de burgueses radicales.

Entre los polacos, los comunistas apoyan al partido que ve en una revolución agraria la condición de la liberación nacional; es decir, al partido que provocó en 1846 la insurrección de Cracovia.¹²⁵

En Alemania, el Partido Comunista lucha al lado de la burguesía, en tanto que esta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria.

Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa en otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que, tan pronto sean derrocadas las clases reaccionarias en Alemania, comience inmediatamente la lucha contra la misma burguesía.

Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevará a cabo esta revolución bajo las condiciones más progresivas de la civilización europea en general, y con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo xvii y el de Francia en el siglo xviii, y, por lo tanto, la revolución burguesa alemana no podrá ser sino el prelude inmediato de una revolución proletaria. En resumen, los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente.

Democrático o Republicano que tenía un matiz más o menos socialista. (Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888).

Lo que se llamaba entonces en Francia el Partido Socialista Democrático estaba representado en política por Ledru-Rollin y en la literatura por Luis Blanc; hallábase pues, a cien mil leguas de la socialdemocracia alemana de nuestro tiempo. (Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890).

¹²⁵ Se refiere al levantamiento planificado por las organizaciones secretas polacas (febrero de 1846) en Posnania y Galitzia que fue descubierto por la policía austriaca que detuvo a los responsables, pero al quedar los agitadores de Cracovia en libertad se hicieron del control de la ciudad libre y desde allí realizaron un Manifiesto a toda la nación polaca. Al quedar aislados, la milicia formada en Cracovia sucumbió contra el ejército austriaco en Gdow, donde el líder polaco, Edward Dembowski (1822-1846) murió (27 de febrero) en los enfrentamientos contra los austriacos. Días después (3 de marzo) Cracovia fue ocupada militarmente y convertida en Gran Ducado dependiente del Imperio austriaco.

En todos estos movimientos ponen en primer término, como cuestión fundamental del movimiento, la cuestión de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos desarrollada que esta revista.

En fin, los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países.

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos solo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!¹²⁶

2.3 El leninismo como tendencia desarrolladora del marxismo

En este epígrafe estudiarás la tendencia leninista dentro del marxismo. Se parte de los elementos biográficos valorativos que aporta Fidel en su discurso conmemorativo y que fundamentan por qué la Revolución cubana es marxista y leninista. Se profundiza, además, en las ideas leninistas contenidas en una de sus obras, y que están relacionadas con la crítica a la tendencia de revisar los núcleos esenciales de la doctrina marxista.

2.3.1 La valoración fidelista de la vida y obra de Lenin

**“Discurso. Velada solemne en conmemoración del centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin”, 22 de abril de 1970
(Fidel Castro Ruz)**

¿Qué sabemos de...?

Fidel Alejandro Castro Ruz (Birán, 13 de agosto de 1926-La Habana, 25 de noviembre de 2016). Abogado, licenciado en Derecho Diplomático y doctor en Derecho Civil. Fue además militar, político y revolucionario definido como militante marxista y leninista. Organizó la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista (1901-1973), dirigiendo el proceso revolucionario triunfante y asumiendo como primer ministro (1959-1976) y posteriormente como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (1976-2008). Fue diputado de la Asamblea Nacional del Poder

¹²⁶ F. Engels: “Manifiesto del Partido Comunista”, en Marx y Engels, ob. cit., pp. 32-60.

Popular (1976-2008), Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1956-2008) y Primer secretario del Partido Comunista de Cuba (1965-2011). Fue además el artífice, ideólogo y conductor del Estado socialista en Cuba y es considerado el Líder histórico de la Revolución cubana en el poder. Teorizó sobre la situación mundial y sus procesos políticos y su legado se encuentra en numerosos artículos, reflexiones, libros y discursos, así como en su prolífera obra creadora revolucionaria.



Compañeros representantes diplomáticos de la Unión Soviética;

Compañeros de la Sociedad de Amistad Cubano-Soviética;

Compañeros invitados;

Compañeros soviéticos aquí presentes;

Compañeros cubanos:

El nombre de Lenin es algo sumamente familiar para todos nosotros.

No vamos a hacer un panegírico de Lenin. No nos atreveríamos a hacer un panegírico de Lenin, porque siempre nos quedaría la preocupación de que las ideas no fuesen capaces de expresar todo lo que realmente la admiración encierra.

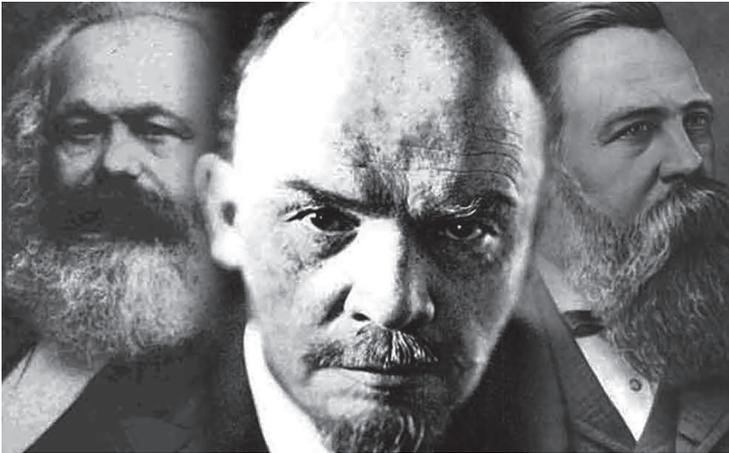
Quiero señalar los sentimientos que inspiran la actitud de nuestro pueblo hacia Lenin, para empezar diciendo que en primer término ese homenaje, ese interés, esa multiplicidad de formas en que se ha expresado la simpatía, la admiración, el reconocimiento y el cariño de nuestro pueblo hacia Lenin, ha sido algo extraordinariamente espontáneo. No era solo el interés de nuestro Partido, de la dirección revolucionaria, de las instituciones oficiales, sino que fue también el interés espontáneo de todo nuestro pueblo.

Por eso, estas muestras de simpatía hacia Lenin se diferencian de lo que suele tradicionalmente caracterizar a muchas fechas históricas, que se convierten a

veces en algo tradicional, algo convencional. En esta ocasión, el conmemorar una fecha que es —sin duda— una fecha histórica de extraordinaria trascendencia, puesto que nació un día como hoy uno de los hombres más extraordinarios de la historia, pero extraordinario no solo por sus condiciones humanas, sus extraordinarias condiciones revolucionarias, sino también, o —mejor aún— fundamentalmente por la extraordinaria repercusión que su vida y su actividad han tenido y tendrán en el mundo. Es decir que conmemoramos una fecha de un profundo significado, y la hemos conmemorado como real y únicamente podíamos conmemorarla, es decir: con el sentimiento, con el corazón.

Lenin es de esos casos humanos realmente excepcionales. La simple lectura de su vida, de su historia y de su obra, el análisis más objetivo de la forma en que se desarrolló su pensamiento y su actividad a lo largo de su vida, lo hacen en realidad ante los ojos de todos los humanos un hombre verdaderamente —repito— excepcional.

Tuvo un maestro, que fue el fundador del marxismo. Dos maestros, sería mejor expresar: Carlos Marx y Federico Engels.



Carlos Marx, Vladimir Ilich Lenin y Federico Engels

Nadie como él, fue capaz de interpretar toda la profundidad y toda la esencia y todo el valor de la teoría marxista. Nadie como él, fue capaz de interpretar esa teoría y llevarla adelante hasta sus últimas consecuencias. Nadie como él, fue capaz de desarrollarla y de enriquecerla en la forma en que él lo hizo.

Cuando Lenin era apenas un niño, ya figuraban en la historia de las doctrinas revolucionarias y en la historia del marxismo una serie de lumbreras filosóficas y políticas, una serie de famosísimos intérpretes de las doctrinas de Marx; cuando prácticamente nadie había oído mencionar el nombre de Lenin. Muchas de

aquellas lumbreras que de una manera o de otra trataron de explicar, divulgar, desarrollar y aplicar las teorías de Marx, a lo largo de los años fueron opacadas por la figura y por la personalidad de Lenin en forma casi absoluta.

Porque Lenin fue desde el primer instante no solo un teórico de la política, un filósofo de la política, sino un hombre de acción, un hombre de práctica revolucionaria constante e incesante, y le correspondió desarrollar aquella doctrina y aplicar aquella doctrina en condiciones tan difíciles, que resulta verdaderamente imposible imaginársela en situaciones peores.

Lenin surge del seno de un país donde con relación al resto de Europa, como con relación a Inglaterra, Alemania, Francia, el desarrollo industrial, el desarrollo político, el desarrollo social, estaba muy atrás. Surge en el seno de un país donde la inmensa mayoría de la población era campesina y donde predominaban todavía condiciones absolutamente feudales, donde incluso cualquier dogmático del marxismo habría considerado que sería el último país de Europa o uno de los últimos en llevar a cabo la revolución marxista.

Y es precisamente en el seno de ese país, en el seno del imperio de los zares, donde surge este hombre genial, verdaderamente genial, y desarrolla allí y aplica allí, con un sentido extraordinariamente creador, la doctrina marxista.

Cuando las lumbreras del pensamiento revolucionario de Europa no tomaban para nada en cuenta a los revolucionarios rusos, cuando miraban con cierto desdén incluso a aquellos revolucionarios, cuando muchos de ellos no se habrían ni siquiera dignado a tomar en cuenta para nada el pensamiento de Lenin e incluso la posibilidad de una revolución marxista en aquella Rusia de los zares, emprendía Lenin su largo peregrinar, su largo y prolongado combate por llevar adelante la revolución marxista en las condiciones de aquel país.

Lenin es fundador de en aquel entonces la llamada Social Democracia rusa,¹²⁷ que después es el Partido Bolchevique¹²⁸ y después es el Partido

¹²⁷ Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR). Fue fundado (1898) cuando se reunieron en su Primer Congreso diversas organizaciones marxistas, o "Uniones de Lucha", de San Petersburgo, Moscú, Kiev, Yekaterinoslav, además de la Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia (el Bund). A este Congreso asistieron nueve delegados que aprobaron y publicaron un manifiesto fundacional.

¹²⁸ Los bolcheviques eran un grupo político radicalizado dentro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), que dirigiera desde un principio Vladímir Ilich Uliánov Lenin (1870-1924). Posteriormente, en el marco del VII Congreso (marzo de 1918), la facción bolchevique tomó el nombre de Partido Comunista de Rusia (bolchevique) para luego asumir en el XV Congreso (1925) el del Partido Comunista de la Unión Soviética (bolchevique). La palabra "bolchevique" no se suprimió del nombre oficial del partido hasta el XIX Congreso cuando pasó a denominarse Partido Comunista de la Unión Soviética (1952).

Comunista de la Unión Soviética. Lenin empieza a poner prácticamente desde la primera piedra de esa organización, de ese movimiento.

No es que no hubiesen existido algunos antecesores divulgadores del pensamiento de Marx, pero es que de tal manera el desarrollo del pensamiento político y revolucionario está influido por la actividad creadora de Lenin que hay que decir que fue verdaderamente el alma de ese pensamiento revolucionario, de ese movimiento y de ese partido.

Pocas veces en ningún proceso —y tal vez nunca en un proceso político— un pensamiento, una mente, una inteligencia haya sido capaz de hacer un aporte tan grande. Y es que Lenin fue un infatigable investigador, un incansable trabajador. Y puede decirse que desde que tuvo conciencia política no descansó un solo instante a lo largo de su vida, no descansó un solo instante de investigar, de estudiar y de trabajar en el camino de la revolución.

No ha habido gladiador que haya librado más combates ideológicos que los que libró Lenin. Es asombrosa la cantidad de batallas en el campo ideológico libradas por él. Y su historia no es en este caso comparable con la historia de otros hombres que hicieron hechos extraordinarios como méritos personales.

En nuestra historia vieja, en la Historia Universal, nos hablaban mucho sobre todo de los grandes conquistadores, desde la antigüedad hasta siglos más recientes, y se narraban sus proezas, sus victorias. Y realmente, cuando la humanidad tenga una forma de evaluar mucho más racional, cuando tenga una forma superior de apreciar los acontecimientos de la vida pasada de la humanidad, se oscurecerán aquellas figuras al lado de quien fue gladiador, batallador en otro campo de batalla; el que no fue conquistador, el que batalló en el campo de las ideas para crear, el que libró y ganó cientos de batallas difíciles en el campo de las ideas para liberar a la humanidad.

Cuando se haga una evaluación superior de las personalidades —repito— de la historia, Lenin, junto con Marx, descollarán entre los hombres, los pensamientos, las inteligencias, las conductas que mayor trascendencia habrán tenido en la historia de la humanidad.

Porque como el mismo Marx dijo, con el advenimiento de una sociedad sin explotadores ni explotados, con el advenimiento de la sociedad comunista, la humanidad habrá salido de la prehistoria. Y eso que puede parecer una frase, cuando la meditamos, cuando tratamos de comprender qué quiso decir Marx y cuando vemos todavía el mundo de hoy; cuando recordamos los recientes actos increíbles de barbarie cuando el fascismo extendió su zarpa por toda Europa; cuando vemos los actos increíbles de barbarie de hoy, los

que se cometen contra el pueblo de Vietnam, de Lao, de Camboya, los que se cometen en Asia, en África, en cualquier parte: toda la técnica más moderna contra el hombre, para destruir al hombre, su trabajo, su derecho a la vida, su derecho a un mínimo de felicidad. Cuando vemos esas cosas que ocurren en el mundo de hoy, y que es lo que ha venido ocurriendo desde hace algunos miles de años, que la humanidad no ha conocido otra cosa que una tragedia, un drama de incesantes guerras de rapiña de unos pueblos contra otros, engendradas desde el mismo instante en que se desarrolló en el seno del hombre el sentido de la propiedad, cuando se desarrollaron las clases en el seno de la sociedad humana y que han dejado como saldo a lo largo de miles de años ese drama hasta hoy.

Porque esas fechorías y esos crímenes se engendran —y eso lo comprende cualquiera hoy día, cualquiera por muchas vendas que le hayan tratado de poner en los ojos—, los engendran el espíritu de clase, el espíritu de explotación, el espíritu de posesión de los medios de producción, de los recursos naturales y de los hombres que manejan esos medios y explotan esos recursos.

De manera que cuando la humanidad haya superado esta fase y los horrores engendrados por la sociedad de explotadores y explotados, entonces podrá decirse con toda propiedad de verdad que la humanidad salió de la prehistoria para entrar en la historia.

Marx y Lenin constituyen precisamente esas dos personalidades humanas que marcarán el paso de la prehistoria a la historia de la humanidad.

Al lado de ellos, las anteriores personalidades no serán personalidades históricas, sino personalidades prehistóricas.

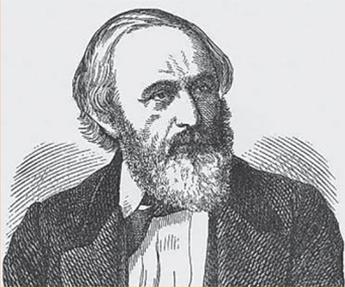
Pero a Lenin le tocó la posibilidad no solo de desarrollar la teoría, sino encontró el campo de acción concreto y la oportunidad de llevarla a la práctica.

Luchó, como decíamos, en circunstancias extraordinariamente difíciles. Batalló centenares de veces en defensa de la doctrina. Pero no como el apóstol que defiende un pensamiento místico, sino el científico que defiende una interpretación científica.

Defendió la doctrina de Marx frente a todas las mistificaciones, tergiversaciones y deformaciones. La defendió y demostró cuánta razón tenía. Los hechos históricos demostraron cómo todas aquellas corrientes contra las cuales combatió Lenin condujeron, en los distintos países de Europa, a la crisis del movimiento revolucionario, al fracaso del movimiento revolucionario, a la traición al movimiento revolucionario.

¡Con qué clarividencia combatió desde los primeros instantes las corrientes economistas, a los llamados marxistas legales, a los oportunistas, a los revisionistas! Cómo fue Lenin en aquellos instantes difícilísimos del movimiento revolucionario, quizás el más crítico de todos, que es cuando tiene lugar la Primera Guerra Mundial¹²⁹ y la mayor parte —prácticamente con la única excepción del movimiento de Lenin— de la Socialdemocracia, al conjuro del patriotismo, en cada uno de sus países, y traicionando el primer deber internacionalista y el primer principio internacionalista, votó los créditos y marchó a enrolarse como carne de cañón al servicio de los intereses de los capitalistas y de los imperialistas.

¿Sabías que...?



Gottfried Kinkel



Louis Blanc

El término *socialdemocracia* apareció en Francia (revolución de 1848) y según el marxista revisionista alemán Eduard Bernstein (Berlín, 1850-1932) había sido acuñado por el poeta alemán Gottfried Kinkel (1815-1882). El término fue asumido por los seguidores del socialista Louis Jean Joseph Charles Blanc (Madrid, 1811-1882) y Carlos Marx (1818-1883) lo utilizó en su célebre obra *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (Nueva York, 1852) para designar la propuesta política del que llama partido *socialdemócrata*, formado por la unión de la pequeña burguesía democrática con la clase obrera socialista.

¹²⁹ Se refiere a la Gran Guerra que generalmente se ha conocido en Cuba como Primera Guerra Mundial, (1914-1918). Fue una confrontación bélica centrada en Europa, aunque con implicaciones en otros países. Dejó entre nueve y diez millones de muertos y unos 20 millones de soldados heridos. De forma adicional, se estima que las víctimas civiles ascendieron a más de siete millones de personas. El historiador económico estadounidense Rondo Emmett Cameron (1925-2001) estimó los gastos directos de la guerra en entre 180 000 y 230 000 millones de dólares (según la paridad del poder adquisitivo [PPA] de 1914), y unos costos indirectos, consecuencia de los daños a propiedades, de al menos 150 000 millones de dólares.

Reflexiona



“A las reivindicaciones sociales del proletariado se les limó la punta revolucionaria y se les dio un giro democrático; a las exigencias democráticas de la pequeña burguesía se las despojó de la forma meramente política y se afiló su punta socialista. Así nació la *socialdemocracia*. El carácter peculiar de la socialdemocracia consiste en exigir instituciones democrático-republicanas, no para abolir a la par los dos extremos, capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía”.¹³⁰

¿Sabías que...?

Devenido en movimiento Internacional (II Internacional, 1889) con base en la fundación de Partido Socialdemócrata, algunos de sus líderes asumieron una tendencia revisionista, renegando de los postulados básicos del marxismo, estableciendo alianzas con sus respectivos gobiernos y apoyando la guerra imperialista. El único partido que se opuso a esto fue el Partido Socialdemócrata Ruso. Esto derivó, en el decurso histórico, en el no aprovechamiento de las condiciones históricas en favor del estallido de la revolución en esa parte del mundo, la que sí se produjo en Rusia (1917). Es este comportamiento, fundamentado en la asunción de una concepción reformista y no revolucionaria, lo que Lenin definió como la traición de la socialdemocracia. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) la socialdemocracia europea abandonó definitivamente las concepciones marxistas. En la actualidad se plantea como ideología política el establecimiento de un socialismo democrático mediante reformas graduales, que permitan promover la justicia social en el marco del estado de bienestar de una economía capitalista y bajo un sistema liberal de democracia representativa, sin confrontaciones sociales ni clasistas, ni movimientos de opción revolucionaria.

Fue precisamente en esos instantes cuando Lenin se queda prácticamente como el único dirigente en el seno del movimiento revolucionario, el único que permanece fiel —junto con sus seguidores— a aquellos principios, y libra

¹³⁰ Carlos Marx: *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (diciembre de 1851 y marzo de 1852), publicado originalmente en *Die Revolution*, revista fundada por su amigo Joseph Weydemeyer (1818-1866) y publicada en alemán en Nueva York. En C. Marx y F. Engels: ob. cit., t.1, p. 434. También disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum3.htm>

desde entonces una batalla ideológica —¡una de las tantas!— contra los que virtualmente habían traicionado al marxismo, habían abandonado los principios del internacionalismo proletario. Y fue en aquellos años difíciles, una vez más, defensor incomparable de aquellos principios y de aquella doctrina.

Lenin tiene que desarrollar su obra en la clandestinidad, en las prisiones, en los destierros, en las emigraciones. Tiene que llevar a cabo su batalla político-ideológica superando inmensos obstáculos de todo tipo para poder imprimir una hoja, un folleto, para poderlo distribuir a través de los inmensos espacios de aquel país, para poder vencer las innumerables dificultades derivadas de tener que trabajar y transitar en medio de países cuyos sistemas sociales precisamente se proponía cambiar.

Y quizás no haya página más hermosa que las páginas de aquella lucha de Lenin en defensa del pensamiento revolucionario.

Pero conmueve de una forma igualmente impresionante cómo Lenin puede percatarse de que aquella coyuntura de la guerra imperialista de 1914 marcaba un momento de crisis del imperialismo, y cómo de aquella Rusia de los zares¹³¹ —donde el movimiento obrero había ido creciendo, y sobre todo donde aquel movimiento obrero a lo largo de años se había ido armando de un pensamiento revolucionario— podía llevarse a cabo la revolución socialista.

Si se preguntara si fuera posible concebir un hombre más optimista, habría que decir que no; un hombre más tenaz, un hombre más audaz, habría que decir que no.

Porque cuando se acercaba la coyuntura histórica, el momento de tomar el poder, el momento de llevar a cabo la revolución, Lenin tuvo que librar durísimas batallas en el seno de su propio partido, tuvo que luchar tenazmente incluso contra el criterio de muchos de los que habían sido sus discípulos durante años. Si se dijera o si se preguntara si hubo algún hombre más incomprendido que Lenin, habría que decir que no. Pero, en cambio, sí habría que decir

¹³¹ Rusia de los zares hace alusión al Imperio zarista. Este vocablo proviene de zar, que a su vez deriva del latín *caesar*, que fuera tomado del título de los emperadores romanos (César). Era un título usado por monarcas eslavos y fue la forma de gobierno que adoptó (1547) el Principado de Moscovia al proclamarse zar Iván IV (*Iván El Terrible*, 1530-1584), para convertir el Principado en Zarato ruso (1547-1721). El término seguiría su uso al crearse el Imperio ruso (1721-1917) por Pedro I (1672-1725) de Rusia, y se mantendría hasta la abdicación y caída (febrero de 1917) del zar Nicolás II (1894-1918). Los zares eran y se proclamaban "autócratas", es decir, dueños de todo el poder político y económico, protectores de la ortodoxia, la confesión ortodoxa rusa. También fue usado por los gobernantes de Serbia (1346-1371) y de Bulgaria (1393-1396 y 1908-1946).

Hay que decir que no solo ha sido Lenin uno de los hombres más creadores, más luchadores y más geniales, sino uno de los hombres más valientes, moralmente valiente. Valentía que demostró en pruebas difícilísimas, en decisiones difícilísimas, a lo largo de su vida y a lo largo del proceso revolucionario.

Profundiza y reflexiona



Julio Antonio Mella

Uno de los primeros leninistas cubano fue Nicanor Mc Partland y Diez, conocido como *Julio Antonio Mella* (La Habana, 1903-Ciudad de México, 1929), periodista, dirigente estudiantil y revolucionario comunista cubano, que participara en la fundación de la Federación Estudiantil Universitaria (1922), la Liga Antimperialista de Las Américas (1925) y el Partido Comunista de Cuba (1925). Muere asesinado por los agentes machadistas en Ciudad de México.

“En su tiempo y en su medio, fue un avanzado, y un superhombre que supo con el poder de su genio dar un impulso poderoso a la transformación de una civilización. No pretendemos implantar en nuestro medio, copias serviles de revoluciones hechas por otros hombres en otros climas, en algunos puntos no comprendemos ciertas transformaciones, en otros nuestro pensamiento es más avanzado, pero seríamos ciegos si negásemos el paso de avance dado por el hombre en el camino de su liberación”. (Lenine Coronado).¹³²

Creemos sinceramente que estudiar la vida de Lenin, estudiar el pensamiento de Lenin, las doctrinas de Lenin y el ejemplo de Lenin constituyen no un homenaje sino una conveniencia, un beneficio para los pueblos.

¹³² *Mella. Documentos y Artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, p. 87.

El homenaje a Lenin se le puede brindar con el sentimiento.

Pero cuando se estudia su obra y su vida, cuando se estudia su pensamiento y su doctrina, los pueblos adquieren lo que pudiera llamarse un verdadero tesoro desde el punto de vista político.

Y creemos que este magnífico movimiento alrededor del centenario de Lenin debe proseguir en el estudio de la vida y de la obra y de la doctrina de Lenin.

Esos escritos, esas obras, son numerosos. Algunas son más circunstanciales, otras son de un valor perenne, de un valor duradero, de un valor eterno. Pero prácticamente no hay una sola palabra, un solo escrito de Lenin que no tenga un valor por sí mismo. Y creemos que debemos hacer un esfuerzo por continuar imprimiendo, divulgando y estudiando las obras de Lenin.

Eso nos permitirá comprender mucho mejor los procesos sociales, los procesos políticos, los procesos revolucionarios, los procesos internacionales.

Y a cualquier obra de Lenin que se haya leído alguna vez y se encuentre profunda, se encuentre interesante, al cabo de algunos años —sobre todo cuando se vive en medio de un proceso revolucionario— se le encuentran cosas nuevas, esencias nuevas, un interés siempre renovado.

Hay que decir que el pensamiento de Lenin ha tenido una gran influencia en el proceso revolucionario cubano. Que las ideas de Lenin, a raíz de la Revolución de Octubre, se divulgaron ampliamente por el mundo, y que en nuestro país encontraron una tierra fecunda, encontraron seguidores que se inspiraron en ese pensamiento. Y que ya en el proceso revolucionario de lucha de 1930, 1933, los revolucionarios cubanos estuvieron profundamente influidos por el pensamiento de Lenin.

Y algunas de sus obras fueron para algunos de nosotros guía, doctrina, medio de comprensión, sin los cuales habríamos estado desprovistos de verdades absolutamente esenciales en un proceso revolucionario.

Recordamos cuando por aquellos meses que precedieron al 26 de julio de 1953, la mayor parte del pequeño grupo de compañeros que estábamos dedicados a aquellas tareas andábamos siempre con los libros de Marx y de Lenin. Y recordamos que algunos de esos libros de Lenin —porque fueron los de Lenin— cayeron en manos de la policía, en los registros que hicieron después del Moncada. Y recordamos cómo en el proceso del Moncada, un fiscal paniaquado, entre sus más graves acusaciones, entre sus más —digamos— capciosas preguntas, hizo la pregunta de si era verdad que nosotros teníamos aquellos libros de Lenin y si eran nuestros aquellos libros de Lenin.

A ellos les interesaba, naturalmente, debido a la enorme cantidad de prejuicios, de mentiras, de acondicionamiento mental que habían producido en amplias capas del país, tildar al Movimiento 26 de Julio de movimiento comunista. Y no podía decirse que el Movimiento 26 de Julio era un movimiento comunista. Lo que sí podía decirse es que un grupo de los que habíamos organizado aquel movimiento estábamos fuertemente impregnados del pensamiento marxista-leninista.

Tal vez ellos tenían interés en establecer una vinculación. Les podía interesar, primero, por el gran número de prejuicios, por la gran cantidad de toxinas anticomunistas que habían inyectado en el pueblo. Y además, por hacérselos más agradables a los imperialistas y recibir más apoyo de ellos. La acusación de comunista era una de las más usuales, y en muchas ocasiones de las más destructivas desde el punto de vista político, puesto que ese era el ambiente que imperaba. Y recordamos que en aquel instante no pudimos contener la indignación de ver allí aquella idiotez de sacar a relucir el libro de Lenin, y nosotros, con gran indignación, nos levantamos y le dijimos: "Sí, nosotros leemos a Lenin, y quien no lea a Lenin es un ignorante". Puesto que prácticamente se tenía como un delito —¡un delito, señores!— estudiar a Lenin.

Aquellos tiempos no están tan distantes, en que prevalecía la atmósfera —inculcada durante años y años por la propaganda mentirosa y calumniosa— contra el marxismo y contra el comunismo, y que llegó a penetrar, desgraciadamente, ampliamente.

Ejemplo. ¿Quieren un ejemplo? Recuerden los primeros tiempos de la Revolución. En algunas ocasiones, por curiosidad, le preguntábamos a algún obrero incluso: —¿Usted está de acuerdo con la ley de reforma agraria, usted está de acuerdo con la ley de alquileres, usted está de acuerdo con la nacionalización de los bancos?— Una por una le iba preguntando todas aquellas leyes.

—¿Usted no está de acuerdo con que los bancos, donde está el dinero del pueblo, en vez de estar en manos privadas deben estar en manos del Estado, y que esos recursos se pueden emplear en desarrollo de la economía, en servicio del país, y no en lo que les dé la gana a unos individuos particulares que son los dueños de esos bancos?

—Sí.

—¿Usted no cree que todas esas minas debieran ser del pueblo de Cuba, y no ser de unas compañías extranjeras, de unos tipos que viven en Nueva York?

—Sí.

Pero sí a todo, sí a todas y a cada una de las leyes revolucionarias. Y entonces le preguntaba:

—¿Y usted está de acuerdo con el socialismo?

—¡Ah, no, no, no! ¡De ninguna manera!

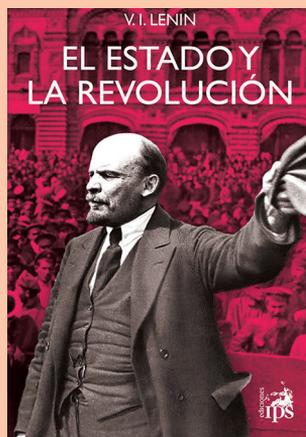
Era increíble cómo habían condicionado las mentes, al extremo de convertir una palabra en tabú, una idea en tabú. De manera que el hombre podía estar de acuerdo con la esencia de todo aquello y no podía estar de acuerdo con la palabra.

Recordaba esto porque de las obras de Lenin nosotros sacamos conclusiones que fueron decisivas —desde luego, cuando hablo del leninismo hablo del marxismo, de las ideas esenciales de Marx desarrolladas por Lenin—, y una muy específicamente de Lenin, que fue *El Estado y la Revolución*, que nos esclareció tantos conceptos, que nos dio tanta luz a la hora de elaborar la estrategia revolucionaria, la lucha por la conquista del poder revolucionario, y que tan decisiva fue para poder elaborar esa estrategia.

De las obras escritas

El Estado y la revolución. Libro escrito por Lenin (agosto y septiembre de 1917) durante su exilio clandestino en Finlandia. Es un texto fundamental para entender la teoría leninista acerca de la revolución. Se trata de un libro de enjundiosas citas textuales, lecturas y comentarios a los fundadores del marxismo relacionado con la cuestión del Estado.

Cubierta del libro *El Estado y la Revolución*, de V. I. Lenin



Reflexiona

“En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en íconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para consolar y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola”.¹³³

¹³³ Vladimir I. Lenin: “El Estado y La Revolución”, *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 2, Ed. Progreso, Moscú, 1970, p. 297.

No se ajustaba al esquema. Ningún proceso político, ¡ninguno!, se ajusta exactamente a ningún esquema. Y en política podría decirse que los esquemas no existen.

La teoría de Marx nunca fue un esquema: fue una concepción, fue un método, fue una interpretación, fue una ciencia. Y la ciencia se aplica a cada caso concreto. Y no hay dos casos concretos exactamente iguales.

Y en nuestro país también se daban condiciones peculiares, y las ideas marxistas también tenían una plena aplicación en nuestro país.

Hay que decir que el desarrollo del pensamiento revolucionario estuvo influido fuertemente por las tradiciones de nuestro país, fuertemente por la historia de nuestro país, por las luchas emancipadoras de nuestro país. Y puede decirse que la concepción que inspiró la estrategia revolucionaria que dio lugar al triunfo en 1959 fue precisamente la unión, la hibridación de una tradición, de una experiencia peculiar de nuestro país con las ideas esenciales del marxismo y del leninismo.

Un país sin las tradiciones de Cuba y sin la historia de Cuba no habría podido arribar en esa fecha a un triunfo de esta naturaleza, a un avance de esa naturaleza. Pero un país con las tradiciones de Cuba, sin las concepciones esenciales del marxismo leninismo —sobre todo en una serie de cuestiones fundamentales— no habría podido tampoco de ninguna manera arribar a un paso de avance semejante.

Por eso cuando vemos los procesos que hoy se desarrollan en distintas partes del mundo, en mayor o en menor grado, nosotros siempre tenemos el criterio, primero, de que ignorar el marxismo y el leninismo constituye una enorme desventaja para cualquier revolucionario. Y puede parecer paradójico llamar revolucionarios a hombres que no sean marxista-leninistas. Y no hay tal paradoja. Llamemos al hombre que es inconforme con la sociedad en que vive, con la injusticia que prevalece por doquier, que quiere cambiar, que tiene el instinto, la vocación del luchador, el instinto, la vocación del revolucionario... Porque, ¿cuándo se llega a ser revolucionario? Se empieza siendo revolucionario un día y no se termina nunca de ser revolucionario. Porque cada día se enriquecen los conocimientos, las ideas, el espíritu; y nadie puede decir que era ayer más revolucionario que hoy ni que mañana sea menos revolucionario que hoy.

Es decir, hay hombres que quieren cambiar, que tienen muchas de las condiciones que hacen a un revolucionario, los deseos que hacen a un revolucionario; incluso hay hombres que comprenden algunos de los problemas de hoy: la miseria, el subdesarrollo, el retraso tecnológico. Algunos hombres empiezan

proceso revolucionario, tergiversar la historia. Y cientos de escritorzuelos, supuestamente de izquierda —tal como todavía ocurre incluso en esta etapa contemporánea: método y técnica usada por la reacción—, fueron historiadores supuestamente de izquierda que distorsionaban la historia del proceso revolucionario leninista.

Pero es que un estudio realmente objetivo de la historia no admite comparación posible, ¡no admite comparación posible!, no admite poner al lado de Lenin ningún otro pensamiento, porque el pensamiento de Lenin descuella desde el principio hasta el final y es la espina dorsal, el alma de ese proceso.

Así surgieron los panegiristas de otros personajes de aquel proceso. Y no se trata, desde luego, de negarle a nadie, porque hubo muchos héroes, hubo muchos hombres con grandes méritos. Pero no hay duda de que de esa tendencia de pseudo escritorzuelos de izquierda surgieron las corrientes tendientes a disminuir el papel de Lenin en el proceso revolucionario.

Desde luego que a medida que pase el tiempo no será solo nuestro país, no serán solo los países socialistas. Llegará el día en que el homenaje a Lenin sea el homenaje de todos los pueblos, llegará el día en que el homenaje a Lenin sea el homenaje de todos los Estados, llegará el día en que el homenaje a Lenin sea el homenaje de toda la humanidad. De eso nosotros no tenemos la menor duda.

Baste recordar que hace 12 años se hubiera podido homenajear a Lenin solo bajo los palos de la policía. Apenas hace 12 años, este pueblo que le ha rendido tan bello homenaje, tan sincero y profundo homenaje a Lenin, hace 12 años únicamente en un parque, bajo los palos de los esbirros, habría podido rendirle tributo a Lenin. Y hoy son millones de cubanos quienes expresan su cariño y su admiración hacia Lenin.

De la misma manera, algún día millones de analfabetos de hoy conocerán a Lenin, su obra, su historia y su vida. Y será, repito, universal el homenaje. Lo cual engrandece su papel, del hombre que se enfrentó a tantas dificultades y a tantas incomprendiones para llegar un día a ser comprendido y admirado por miles de millones de seres humanos.

He expresado algunas ideas, algunos sentimientos sobre Lenin, sobre su influencia en nuestro proceso desde el punto de vista ideológico. Pero también ha habido otra influencia fundamental: la influencia que tuvo la Revolución de Lenin, la influencia que tuvo el Partido y el Estado creado por Lenin en el proceso revolucionario de nuestro país.

Porque lo que decíamos anteriormente: que sin las tradiciones de nuestro país y sin las esencias del pensamiento marxista no habría podido dar nuestro pueblo el enorme paso de avance que dio, no habría podido nuestro país convertirse en el primer país socialista de América Latina, ¡último en liberarse del coloniaje español, primero en liberarse absolutamente del imperialismo yanqui!; no habríamos podido afirmarlo si en octubre de 1917 no hubiese...

Blas,¹³⁴ ¿es 1917 ó 1918?, que me ha entrado una duda. Te pregunto a ti, porque tú eres el que más ha estudiado esas cuestiones.

Sí recuerdo que eso cuando estudiaba psicología se llamaba un lapsus mental, sobre una fecha...

Pero volvamos a la idea de que sin la Revolución de Octubre de 1917 no habría podido constituirse Cuba en el primer país socialista de América Latina.

Nosotros habríamos sido igualmente revolucionarios, nuestro país habría ido hasta las últimas consecuencias —no hay duda. Pero los más inmensos sacrificios, las más heroicas determinaciones, no habrían podido prevalecer sobre las consecuencias del poderío del imperialismo a 90 millas de nuestras costas; no habría podido prevalecer a las consecuencias de su criminal zarpazo económico, de sus zarpazos políticos y de sus zarpazos militares.

En el mundo hay miserables. Se sabe. En algunos círculos intelectuales a veces abundan esos miserables. Y desgraciadamente el imperialismo ha logrado crear en algunos círculos lo que pudiéramos llamar un profundo sentimiento antisoviético; en algunos círculos. Son los círculos emparentados con toda esa técnica imperialista que trató de disminuir el papel de Lenin.

Hoy, como se sabe, hay superrevolucionarios teóricos, superizquierdistas, verdaderos "supermanes", si se quiere —para darles un término—, capaces de destripar al imperialismo en dos segundos con la lengua (RISAS); muchos super revolucionarios que no tienen ni noción de lo que es la realidad y los problemas y las dificultades de una revolución, alentados por ese sentimiento bien alimentado por el imperialismo, llevan un odio feroz. Es como si no quisieran perdonar que la Unión Soviética existiera, y esto desde posiciones de izquierda. Quisieran una Unión Soviética modelada a su imagen peregrina,

¹³⁴ Se refiere a Francisco Blas Roca Calderío (1908-1987). Político y dirigente comunista cubano quien fuera secretario general del Partido Comunista de Cuba (1934-1939) —devenido Unión Revolucionaria Comunista (1939-1944) hasta denominarse Partido Socialista Popular (1944-1962)—, el periódico *Hoy* y teórico del marxismo y del leninismo. Presidió la Comisión que redactó el proyecto de Constitución de la República (1976), y fue miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de la Asamblea Nacional (1976-1981).

a sus idealizaciones ridículas; porque un país es antes que nada una realidad, y una realidad que tiene que hacerse de otras muchas realidades.

Esas corrientes olvidan las increíbles dificultades iniciales del proceso revolucionario en la Unión Soviética, las dificultades a que nos referíamos anteriormente; los increíbles problemas derivados del bloqueo, del aislamiento, de la agresión fascista. Todo eso pretenden desconocerlo, y casi consideran una especie de crimen que exista la Unión Soviética. Y esto desde posiciones de izquierda: una deshonestidad absoluta.

Se olvidan de los problemas de Cuba, de Vietnam, del mundo árabe. Es decir, dondequiera que el imperialismo está allí llevando a cabo sus zarpazos, sus zarpazos, se encuentran un país, un Estado que envía las armas en las cantidades necesarias para que los pueblos puedan defenderse contra ese imperialismo.

Nuestro caso: ¡Mil quinientos millones de pesos en armamentos recibidos de la Unión Soviética! Y de ninguna manera creemos que seamos los que más hayamos recibido. Esto no lo decimos en son de protesta ni de reclamo, sino que en otros lugares han hecho falta más. Pienso que, por ejemplo, al Oriente Medio ha llegado mucha más arma todavía, debido a la situación existente allí.

Quiero decir que se cuenta por miles de millones el valor de los armamentos recibidos gratuitamente por países, que voy a decir el caso nuestro: ¿Qué habríamos hecho nosotros sin esas armas?

No hablamos ya del petróleo, de algunas cuestiones que fueron decisivas y fundamentales en determinados momentos; porque, bueno, a lo mejor el buey, la carreta, el caballo, el mulo, viviendo un poco como los siboneyes... Pero siempre diremos: ¡Será preferible vivir como siboneyes, será menos malo que tener que combatir sin tener un arma con que combatir!

Se conmemora lo de Girón en estos días. Y bien recordamos antiaéreas, tanques, cañones, armas, morteros, con los cuales pudimos pulverizar a los mercenarios.

Es decir que la existencia del Estado soviético es objetivamente, objetivamente, uno de los más extraordinarios privilegios del movimiento revolucionario.

¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que se puede tener opiniones diferentes sobre diferentes problemas, quiero decir que unos movimientos revolucionarios pueden interpretar cómo enfrentar determinadas cosas de una forma y otros de otra. No quiere decir esto que obligadamente cada partido tenga que pensar exactamente igual que otro. ¡No! No se confunda. Creemos que dentro de la enorme diversidad de los problemas y complejidad de los

problemas, siempre habrá numerosísimos puntos de vista diferentes, ¡siempre habrá! Sería idealismo pretender otra cosa.

Nos referimos al hecho de la existencia de toda una plaga de seudorrevolucionarios, de escritores a sueldo del imperialismo, que con increíble saña escriben contra la Unión Soviética y prácticamente no le quieren perdonar la existencia del Estado soviético; cuestión que solo puede interesar, sentimiento que solo puede emanar de un odio reaccionario e imperialista.

Estas cuestiones, estas verdades objetivas, los hombres que tienen un elemental sentido de la verdad histórica, de la realidad, de la justicia, no podrán olvidarlas nunca ni podrán negarlas nunca.

El mundo de hoy es un mundo bien complejo, es un mundo que no tiene nada de fácil, es un mundo bien difícil. No hay soluciones fáciles para ningún problema. Los problemas son muchos y complejos. Y claro, de esas circunstancias se valen para intrigar, para difamar.

Hay algunos que no quieren perdonarle a este país la posición que adoptó cuando la cuestión de Checoslovaquia. Me refiero a esos escritorzuelos de izquierda. Y algún día habrá que discutir, algún día habrá que hacer un debate amplio en cualquier lugar, en cualquier tribuna.

¿Sabías que...?



Sucesos de Praga (21 de agosto de 1968)

Los sucesos de Praga fueron acontecimientos que tuvieron lugar en Checoslovaquia, bajo la denominación de la Operación Danubio, donde tropas de los ejércitos del Pacto de Varsovia al mando de la URSS invadieron ese país. Conocida como la Primavera de Praga", esta tenía como finalidad desmontar el movimiento reformista encabezado por Alexander Dubek (1921-1992) elegido (5 de enero de 1968) primer secretario del Partido Comunista de Checoslovaquia y que enarbola un programa reformista, "Socialismo en libertad o de rostro humano", que se oponía a las

concepciones de construcción socialista reconocida en ese bloque. Según fuentes, la invasión llegó a contar con unos 750 000 soldados y 6 000 tanques del ejército del Pacto de Varsovia. Más de 100 personas murieron durante la operación y unas 500 resultaron heridas de gravedad. Cerca de 300 000 checos y eslovacos emigraron al extranjero tras esos sucesos.

Reflexiona

“Porque lo que no cabría decir aquí es que en Checoslovaquia no se violó la soberanía del Estado checoslovaco, eso sería una ficción y una mentira. [...] La decisión en Checoslovaquia solo se puede explicar desde un punto de vista político y no desde un punto de vista legal, visos de legalidad no tiene absolutamente ninguno [...] Nos preguntamos si acaso en el futuro las relaciones con los partidos comunistas se basarán en sus posiciones de principios o seguirán estando presididas por [...] la incondicionalidad, el satelitismo y el lacayismo, y se considerarán tan solo amigos aquellos que incondicionalmente aceptan todo y son incapaces de discrepar absolutamente de nada”.¹³⁵

Sobre la misma Revolución cubana son muchos los que escriben, menos Cuba. No se sabe cuántos intérpretes, cuántos teóricos. Algunos de ellos no merecen ni la réplica porque son evidentes agentes del imperialismo yanqui, ¡evidentes agentes del imperialismo yanqui que todavía engatusan y engañan a más de cuatro idiotas! Sin embargo, creemos que es ahí, es ahí donde se define un criterio revolucionario, en situaciones como esas; ¡posición que mantenemos y que reiteramos!

No íbamos nosotros a actuar en nombre de una lógica burguesa, de una concepción burguesa, de una política burguesa. Lo que contaba para nosotros era el proceso contrarrevolucionario que estaba teniendo lugar allí, el proceso de traición al marxismo.

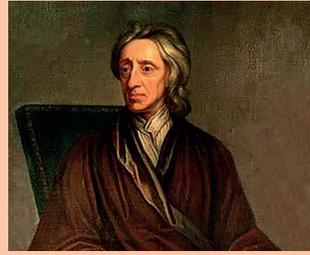
No podemos olvidar por aquellos días la agencia de noticias checa escribiendo sobre el Che peor que la UPI y la AP, innumerables cosas por el estilo; difamando ya a los demás países, incluso a Cuba. Porque aquello era liberalismo, sí, ¡liberalismo!

¹³⁵ Hirán Hernández: “1968: una mirada retrospectiva”, *Caminos. Revista cubana de pensamiento socioteológico*. Disponible en <https://revista.ecaminos.org/article/1968-unamiradaretrospectiva/>. También en Fidel Castro: *Análisis de los acontecimientos de Checoslovaquia*, Ed. CDR, La Habana, 16, 23 de agosto de 1968.

¿Sabías que...?

El liberalismo es una doctrina filosófica, económica y política que defiende la libertad individual, preconiza la restricción de la intervención del Estado en la vida social, económica y cultural, así como promueve la iniciativa privada, como medio para el crecimiento económico. Aparece en la historia europea con John Locke (1632-1704) en Gran Bretaña, quien plantea sus tres tesis, núcleos básicos de la tradición liberal inglesa posterior: los derechos fundamentales de la persona, la propiedad privada y el libre mercado, y el gobierno representativo o parlamentarismo.

Se desarrolla bajo la elaboración teórica de la escuela utilitarista, principalmente por el jurista Jeremy Bentham (1748-1832) y por su discípulo, el economista John Stuart Mill (1806-1873). De este sobresale su obra *Sobre la libertad* (1859) y su teoría ética que plantea que la moralidad radica en el provecho que un acto proporcione. De igual manera, se reconocen como sus exponentes los llamados economistas clásicos, específicamente los británicos Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772-1823). Un representante de esta tendencia es Charles Sanders Peirce (1839-1914), quien sentara las bases de la Semiótica y considerara como principio fundamental que el significado de una idea está en sus consecuencias prácticas.



John Locke

Y creo que ese es el momento, en esas circunstancias, en que hay que saber evaluar, hay que saber reaccionar revolucionariamente. Solo el imperialismo habría sido ganancioso si aquello no se frena, si aquello no se ataja.

Algunos decían que qué extraño, que Cuba, que podía ser invadida por los imperialistas yankis. Bien: si los imperialistas yankis invaden a Cuba en cualquier época, en cualquier momento, ¡aquí siempre habrá una razón por la cual pelear y morir hasta el último hombre!

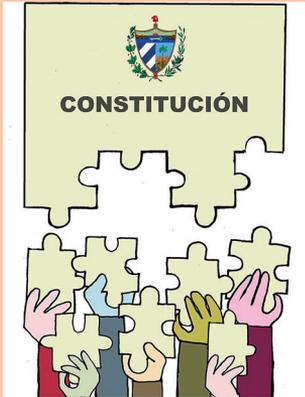
Esa no es una razón jurídica, no es una razón legal: ¡Es una razón moral! Y los pueblos defendiendo una causa justa, luchan y perecen.

Lo que nadie podrá llevar nunca a ningún pueblo a morir por una causa injusta; lo que nunca podrá nadie llevar a un pueblo a morir por la contrarrevolución.

Esa es la esencial diferencia: de que allí tenía lugar un proceso contrarrevolucionario y aquí tiene lugar un proceso revolucionario.

Por si algunos todavía no entienden. ¡Y nosotros no somos liberales burgueses: somos marxista-leninistas y somos antiliberales!

Conectando con la cultura jurídica



“Por los que promovieron, integraron y desarrollaron las primeras organizaciones de obreros, campesinos y estudiantes; difundieron las ideas socialistas y fundaron los primeros movimientos revolucionarios, marxistas y leninistas”.¹³⁶

“Guiados por lo más avanzado del pensamiento revolucionario, antimperalista y marxista cubano, latinoamericano y universal, en particular por el ideario y ejemplo de Martí y Fidel y las ideas de emancipación social de Marx, Engels y Lenin”.¹³⁷

“Artículo 5 El Partido Comunista de Cuba, único, fidelista, marxista y leninista, vanguardia organizada de la nación cubana, sustentado en su carácter democrático y la permanente vinculación con el pueblo, es la fuerza política dirigente superior de la sociedad cubana”.¹³⁸

Para nosotros toda la filosofía burguesa y todas las ideas liberales burguesas constituyen algo así como una vieja superstición, hace tiempo pasada de moda. Y decíamos —cuando hablábamos de las posiciones que se tienen y de las posiciones que tiene nuestro país— cómo por encima de todo están los hechos objetivos, cómo por encima de todo está la verdad, cómo por encima de todo nosotros tendremos siempre en cuenta la importancia objetiva, el valor objetivo. Y lo decisivo que ha sido para nosotros el apoyo soviético.

Y a algunos no les gusta que ni siquiera nosotros reconozcamos esto. ¡Vaya liberaloides asquerosos que pululan por el mundo, charlatanes que no han tenido nunca que presentarse delante de un solo caso —no de los problemas de una nación entera—, ni tener que ver y sufrir la pobreza, las miserias de una nación entera!

Hay muchos que desde Roma y de París construyen mundos hipotéticos, imaginarios. Y muchos de ellos viviendo muy bien —no digo que todos—, porque algunos son agentes netos de la CIA y otros son idiotas.

¡Y hasta se indignan porque los pueblos reconozcan y proclamen estas verdades!

¹³⁶ *Constitución de la República de Cuba*, Ed. Política, La Habana, 2019, p. 12.

¹³⁷ *Ibíd*em, p. 13.

¹³⁸ *Ibíd*em, pp. 3-4.

Y esos hechos los tendremos nosotros siempre presentes, siempre presentes. Y esas cosas siempre prevalecerán en nuestras relaciones con la Unión Soviética: esas verdades objetivas y esos hechos objetivos.

Es una buena ocasión para explicar estas posiciones, con tanta más razón cuanto que hay algún otro tema que nosotros quisiéramos tocar para definir nuestras posiciones. Dos temas: uno, la cosa de los mercenarios; dos, nuestra posición sobre la OEA.

Hay algunas cosas que necesitan definiciones. Este año ha sido un año de mucho trabajo y pocas palabras. Hay temas que han estado rondando por el ambiente sobre los cuales no se han dado opiniones.

¿Qué importancia puede tener este desembarco de un grupo de mercenarios? ¿Qué otros planes debemos tener en cuenta? ¿Cuál es nuestra posición en general en América Latina? Y que nuestro juicio está en el contexto de todas nuestras relaciones, de todas nuestras actitudes, nuestras relaciones con Estados Unidos.

Quiero, en primer lugar, explicar el objetivo estratégico de este desembarco de mercenarios.

Ellos, los Estados Unidos, todavía no han dicho una palabra sobre la cuestión. Sin embargo, esto forma parte de un plan que pensaban llevar a cabo antes —no en abril—, y que consistía en poder mandar una primera banda en un lugar bastante inaccesible, difícil de liquidar, donde pudiera persistir un tiempo. Y después producir otros envíos similares a distintas partes del territorio del país, en medio del proceso de la zafra.

Este grupo —y veamos si el gobierno de Estados Unidos puede eludir su responsabilidad— intentó ya desembarcar en enero, ¡en enero!

Y aquí hay un cable que dice: “Enero 16, AP. Washington. El Departamento de Estado reveló hoy que 14 exiliados cubanos realizaron un fracasado intento de infiltrarse en Cuba la semana pasada, y fueron rescatados a unas millas de las costas de la isla comunista por una patrullera naval norteamericana.

“Robert McCloskey, vocero del Departamento, dijo que los cubanos fueron rescatados de su embarcación, que se iba a pique, y llevados de nuevo a Miami, tras escala en la Base Naval de Guantánamo”.

Este grupo de mercenarios —una gran parte de ellos, unos cuantos de ellos— fueron llevados a Estados Unidos a través de la base de Guantánamo cuando salieron de Cuba. Una grosera violación más de los estatutos de esa arbitraria base. No solo llegaron a Estados Unidos por esa vía, sino que en enero, cuando intentan hacer el primer desembarco, cuando intentan iniciar el plan, tienen

problemas en las embarcaciones y se refugian —son ayudados y refugiados— en la base naval yanqui, que los llevó otra vez a Estados Unidos.

Y ahora ese mismo grupo provisto con AR-15, AR-16 y AR-18, los fusiles automáticos más modernos de Estados Unidos, desembarca por la zona de Baracoa. ¿Cómo puede el gobierno de Estados Unidos insinuar siquiera que no tiene ninguna responsabilidad en estos hechos?

Y el plan, como les decía, era... Porque cuando salieron fue con cameraman y todo, películas para el cine, para la televisión. El 26 de abril un gran golpe publicitario, y después de eso el desembarco de nuevos grupos mercenarios. Plan que tenían para antes, ya desde enero. El 26 darán a la publicidad las películas que tomó un señor conocido, un mercenario de la prensa llamado Guayo. Si el Departamento de Estado desea más información, se la puede solicitar a ese señor. Incluso le puede mostrar las películas.

Desde luego que para el 26 ya no habrá ningún mercenario al que hacerle publicidad. En el día de ayer, en un nuevo contacto con nuestras fuerzas, murieron otros dos mercenarios y otros dos fueron capturados. ¡Solo quedan cuatro mercenarios y están cercados!

Y desde luego está demostrado que a las unidades de la división territorial de Baracoa, unidades de milicias serranas, es muy difícil que se les escape ni una jutía por entre esos cercos. ¡Será muy difícil, porque si pasan un cerco se encuentran después otro rápidamente! Tienen una información completa, sencillamente porque en cada casa de campesino hay un miliciano.

Así que quedan cuatro mercenarios y es muy difícil que puedan escapárseles a las unidades de la división territorial de Baracoa y a los compañeros que están dirigiendo esas operaciones y que saben de eso mucho más que los mercenarios, ¡pero mucho más!

¡Y los dos cabecillas principales ya están fuera de combate!

No les pusimos plazo fijo a los compañeros para que capturaran al resto. Todo lo contrario. Cuando conversamos con ellos les dijimos: no se apuren, no se desesperen, porque el lugar es muy abrupto, muy enredado. Aquel lugar es un lugar muy difícil de operar. Y yo les decía: no se impacienten.

Se pueden tardar unos días más, días menos, pero de los que quedan dudo mucho que pueda escapar ninguno. Así que esa es la actual situación.

Si tienen algún grupito más lo pueden mandar ya —¡los otros!—, aunque dudamos de que los manden. Porque con este escarmiento... ¡Y no escarmientan a pesar de los escarmientos! Armas automáticas de las más modernas del

ejército de Estados Unidos y las piñas —granadas de mano— de las que usan en Vietnam,¹³⁹ y 600 balas cada uno de ellos.

Pero bien: la importancia de eso es incluso relativa. Tienen a nuestro juicio más importancia los planes que desde hace algunos meses viene prohibiendo este señor Nixon, a los cuales nos referimos nosotros en Baracoa.

Es decir, ellos tienen planes más graves todavía que estos planes obstruccionistas. Y que se ve que evidentemente están preparando una nueva aventura contra nuestro país.

Nosotros sabemos los que están detrás de esas aventuras. Además, la forma en que lo están haciendo. Pero no hace falta mucha información especial para eso, porque allí se leen muchas noticias todos los días de esta índole:

UPI, marzo 25, 1970, Nueva Orleans. Declaraciones de Eulogio Cantillo.¹⁴⁰

Pronto se abrirán estaciones de reclutamiento en Miami y otras ciudades para formar un ejército de exiliados anticastristas, según anunció el exgeneral cubano Eulogio Cantillo.

¹³⁹ Hace referencia al conflicto de la **guerra de Vietnam**, llamada también **segunda guerra de Indochina**. Fue un conflicto bélico desatado por Occidente (1955-1975) para impedir la reunificación de Vietnam bajo un gobierno socialista o comunista. En esta guerra participó la República de Vietnam (Vietnam del Sur), la cual estaba en contra de los comunistas, con el apoyo de los Estados Unidos y otras naciones aliadas contra la guerrilla local del Frente Nacional de Liberación de Vietnam (Vietcong) y el Ejército de la República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte), respaldados por China y la Unión Soviética. Se calcula que murieron en total entre 3,8 y 5,7 millones de personas. Los Estados Unidos contabilizaron 58 159 bajas y más de 1 700 desaparecidos, constituyendo la contienda más larga de dicho país hasta la Guerra Civil de Afganistán (1978-actualidad).

¹⁴⁰ Se refiere a Eulogio Cantillo Porras (Mantua, 1911-Miami, 1978). Militar cubano que se desempeñó como jefe del Estado Mayor Conjunto durante la dictadura de Fulgencio Batista (diciembre de 1958). Ante la derrota eminente de la dictadura batistiana hizo un compromiso con Fidel Castro para finalizar la guerra, pero regresó a La Habana, traicionó la palabra empeñada, al dejar escapar a Fulgencio Batista (1901-1973), y urdió un golpe de Estado bajo el amparo y orden del embajador de los Estados Unidos para preservar el régimen existente hasta ese momento. Al asumir la máxima autoridad de Cuba, se nombró a sí mismo comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, exigió la renuncia del presidente del Senado, Anselmo Alliegroy Milá (1899-1961) y proclamó restablecida la Constitución de 1940, para finalmente mandar a buscar a Carlos Manuel Piedra Piedra (1895-1988), magistrado del Tribunal Supremo, e indicarle la sucesión presidencial. Detenido tras el triunfo revolucionario, fue juzgado, condenado (15 años de prisión) y liberado antes de cumplir la totalidad de su sentencia. Se exilió en los Estados Unidos, desde donde promovió de manera permanente acciones de subversión contra el proceso revolucionario.

El proyecto forma parte del plan Torriente, un nuevo movimiento anticastrista lanzado durante una gigantesca manifestación de exiliados hace dos meses por José de la Torriente, uno de los dirigentes de la colonia cubana

Este José de la Torriente es un propietario de acciones de empresas yanquis que lleva 55 años en Estados Unidos y es ciudadano yanqui.

Tendremos un ejército antes de fin de año, prometió Cantillo. Podemos tener uno casi del tamaño que necesitamos.

Cantillo dijo que habrá facilidades de reclutamiento en todas las ciudades que tengan numerosas colonias cubanas. En los Estados Unidos hay grandes colonias en Miami, Nueva York, Chicago, Los Ángeles, ciudades de Nueva Jersey y muchas otras que reciben cubanos que llegan constantemente como refugiados por avión, desde Cuba.

Después que se registren los voluntarios escogeremos a los mejor preparados para las labores militares, dijo el general de 56 años de edad.

Entre los reclutados habrá veteranos de la invasión de la Bahía de Cochinos, exmiembros del ejército constitucional cubano —llaman constitucional a aquello —, del Ejército Rebelde de Fidel Castro —cuatro gatos desertores que nunca sirvieron para nada; con alguna excepción, puede haber alguno que haya servido para algo; de los del principio de la Revolución, a esos llaman “del Ejército Rebelde de Fidel Castro”—, y de cubanos que han combatido en Vietnam —nada más faltaba eso— en el ejército norteamericano, dijo.

El entrenamiento para combate en Cuba puede ser arreglado en algún país sudamericano —dijo Cantillo. Y añadió:

Muchos tipos de entrenamiento podrían ser realizados legalmente también en Estados Unidos, como por ejemplo: tiro al blanco, marchas y ejercicios calisténicos —aparte de los entrenamientos reclutados allí.

Si viene gente que ha estado en Cochinos, cochinos que han estado en Vietnam, esbirros “constitucionales” —nuevo nombre— y cuatro miserables desertores, lo único que podría decirse de este ejército es que habría escogido la peor basura que en el mundo existe.

Algunos recordarán —no había que ser profeta— aquellos primeros tiempos cuando decíamos: “un día todos junticos, todos” ... Hasta el último escrúpulo lo

dejaron a un lado, y ahí están todos, todos, todos sentados en la misma mesa y comiendo del mismo plato.

En todo este indecente mejunje están los Masferrer,¹⁴¹ los Rivero Agüero,¹⁴² los Prío Socarrás.¹⁴³

Y aquí tenemos para ilustrar, por ejemplo, uno de los aliados de este señor, el señor Masferrer, conocido jefe de aquella pandilla de asesinos llamados “Los Tigres”, que de tigres no tenían más que las garras y luego eran galgos, eran galgos con garras de tigre, que asesinaron cientos de campesinos y de ciudadanos, por no decir miles, a lo largo y ancho del país. Y hablando de este movimiento, dice:

Los Fontaines andan preguntando de qué medios se valdrá Torriente para hacer el milagro siguiente, ahora que hizo el primero de la unidad para la guerra. Para mí no es ningún secreto: con un ejército patriota, con tanques, aviones y cañones, con dinero, con aliados poderosos —eso también lo tiene Torriente.

¹⁴¹ Se refiere a los nucleados en torno a Rolando Masferrer Rojas (1918-1975), político y paramilitar cubano, conocido por las brutales represiones que cometió contra los revolucionarios opositores al régimen de Fulgencio Batista, mientras lideraba grupo de sicarios conocidos como los Tigres de Masferrer. Posterior al triunfo de la Revolución estuvo vinculado a diversos actos terroristas, entre los que se citan el atentado al presidente John F. Kennedy (1917-1963) y al barco francés *La Coubre* (4 de marzo de 1960).

¹⁴² Se refiere a los agrupados en torno a Andrés Rivero Agüero (1905-1997), político y diplomático cubano, hombre de confianza de Fulgencio Batista, quien durante su gobierno constitucional (1940-1944) lo nombró ministro de Agricultura y luego embajador en Perú. Tras el golpe de Estado (10 de marzo de 1952), fue designado ministro de Educación, luego electo Senador por la provincia de Pinar del Río y presidente de la República en fraudulentas elecciones (1958) promovidas por Batista como un rejuego para frenar la insurrección popular. No llegó a asumir la máxima magistratura cubana, pues huyó junto a Fulgencio Batista.

¹⁴³ Se refiere a los agrupados en torno a la figura de Carlos Prío Socarrás (Bahía Honda, 1903-Miami, 1977), doctor en Derecho Civil, político cubano y presidente de la República (1948-1952). Su mandato se caracterizó por la agudización de todos los males del país, en especial la corrupción, el gansterismo, la represión anticomunista y el sometimiento al imperialismo estadounidense. Derrocado por el golpe de Estado (10 de marzo de 1952), se asiló en la embajada de México y luego marchó al extranjero. Al triunfar la Revolución viajó a Cuba, pero al no encontrar espacio político abandonó definitivamente el país. Se radicó en los Estados Unidos hasta que apareció muerto en su residencia en Miami, según algunos, debido a un suicidio.

No aparecerán en las páginas indiscretas del *Miami Herald*, al estilo de aquellos reportajes absurdos de Guatemala. Pero pronto estarán en las pantallas de los televisores de las cuatro esquinas del mundo las pesadas orugas aplastando a la patulea comunista, aterrorizada en cada ciudad.

Muchos paisanos nuestros han visto esos soldados y esos tanques, y sobre sus cabezas han volado raudos los aviones que barrerán de la faz de la isla a los bandidos. Todavía no muestran en sus torretas ni en sus alas las insignias del ejército libertador, pero nadie desespere, porque pronto las verán”.

Todo esto allí, públicamente, en Estados Unidos: reclutamiento de ejército, etcétera, etcétera.

En unas declaraciones de este sujeto yanqui, aparecidas en *Miami News*, y hablando en una asamblea de Miami el día 10 de febrero, dijo este señor:

“No puedo explicar lo que estoy realizando, ni puedo revelar por ahora lo que es el plan, ni los que ayudan y están dispuestos a liberar a Cuba, que son personas que ocupan categorías más altas que yo”.

No he traído más que algunas muestras acerca de lo que fundamentábamos nosotros, de que el señor Nixon,¹⁴⁴ que tiene mucho de responsabilidad en lo de Girón y que hizo declaraciones de que daría manos libres a los mercenarios, y que siempre dijo que si ellos hubieran estado se hubiera triunfado, porque los aviones sí habrían venido... Y la forma descarada, cínica, con que están proclamando y planeando y creando las condiciones para una nueva aventura contra nuestro país.

Conocemos demasiado bien a esos tipos, conocemos demasiado bien su idiosincrasia. Por algo lo de Girón no sorprendió a este país, ¡por algo! Porque el día 17, cuando llegaron los aviones, estaba todo el mundo en estado de alerta. En el Estado Mayor estábamos al amanecer cuando vimos pasar los B-26, y no sorprendieron a nadie. Porque estos 10 años nos han ido enseñando a interpretar todas y cada una de las cosas que hacen.

¹⁴⁴ Se refiere a Richard Milhous Nixon (California, 1913-Nueva York, 1994), trigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos (1969-1974), quien se convirtió en el único presidente en dimitir del cargo. Terminó con la intervención estadounidense en la guerra de Vietnam (1973), visitó China (1972) y estableció relaciones diplomáticas con este país, e inició la detente entre Estados Unidos y la Unión Soviética, impulsando el Tratado sobre Misiles Antibalísticos. Se caracterizó por una política hostil contra el proceso revolucionario cubano.

¿Sabías que...?



Logo de la Organización de Estados Americanos (OEA)

La Organización de los Estados Americanos (OEA, por sus siglas en inglés OAS, Organization of American States) es una organización internacional panamericanista de ámbito regional y continental creada (30 de abril de 1948) con la finalidad de ser un foro político para la toma de decisiones, el diálogo multilateral y la integración de América. Compuesta por 35 países miembros, constituye uno de los organismos regionales más antiguos y el segundo más extenso después del Diálogo de Cooperación de Asia. A pesar de que la declaración de constitución de la organización expresa que trabaja para fortalecer la paz, seguridad y consolidar la democracia, promover los derechos humanos apoyar el desarrollo social y económico favoreciendo el crecimiento sostenible en América, en realidad se ha convertido en un instrumento de los círculos de poder de los Estados Unidos y sus aliados, los gobiernos oligárquicos de latinoamérica.

No hay manera de explicarlo ni de decirlo. Bien: vamos a decirlo de otra manera, vamos a decirlo de otra manera: ¡Cuba ingresa en la OEA el día en que la OEA expulse a Estados Unidos de la OEA! Y lo expulse por genocida, por intervencionista, por sus decenas, reiteradas e incesantes intervenciones en los pueblos de América Latina, que han ido desde las miles de bandidescas incursiones de todo tipo realizadas contra Cuba, la criminal invasión de Santo Domingo en tiempo reciente, y todo su apoyo y toda su participación frente a los regímenes reaccionarios y represivos de América Latina.

Algunos, cuando entran en estas disquisiciones sobre Cuba y sobre relaciones con Cuba, sobre el problema de la OEA, suelen usar el argumento de la

subversión cubana. Y en realidad nosotros debemos decir que no puede haber argumento más impúdico que semejante argumento. Porque el país que ha realizado a lo largo de más de medio siglo una política de incesante intervención en nuestros pueblos es Estados Unidos; las más cínicas, las más criminales, las más descaradas intervenciones.

Y ningún hombre que se respete a sí mismo puede invocar semejante argumento para justificar el bloqueo contra nuestro país, por carecer de razón moral, legal: por carecer de razón de ninguna índole.

¿Qué moral tiene nadie que mantenga relaciones con Estados Unidos en este continente para justificar el criminal bloqueo contra nuestro país, alegando la subversión cubana? Y nosotros tal argumento no podemos calificarlo sino de impúdico, ¡impúdico!

Esto trae a colación nuestra posición con el movimiento revolucionario. Llegará el día de hacer algunos esclarecimientos —que no queremos hacer ahora— de revolucionarios de verdad y de revolucionarios de mentira. Algún día se conocerá la historia de algunos de esos “revolucionarios”, algunos de los que lanzaron declaraciones diciendo que “Cuba por dedicarse a su desarrollo económico [...]”. ¡Un nuevo crimen! Un nuevo crimen en los anales del marxismo: el crimen de dedicarse al desarrollo económico. ¿Qué les parece? ¡Qué grado de subdesarrollo filosófico e ideológico!: Un nuevo crimen imputable a nuestro país. ¡Sorpresas! Siempre habíamos creído que uno de los deberes elementales de nuestro país era derrotar el bloqueo.

Por algo los imperialistas impusieron su bloqueo económico para destruir a la Revolución. ¿En qué se diferencia la filosofía imperialista de la filosofía de esos seudorrevolucionarios que han descubierto un nuevo crimen: el que Cuba se dedique al desarrollo económico? Cuba se dedica y tiene el deber de dedicarse al desarrollo económico. Pero Cuba no ha negado ni negará jamás apoyo al movimiento revolucionario. Que no debe confundirse con el apoyo a cualquier farsante, con el apoyo a cualquier farsante. Porque algunos se pusieron el titulito. Y lo peor es que algunas veces hasta nos lo hemos creído. Y algunos los hemos conocido.

Ahora, ofrecemos que oportunamente publicaremos la historia de algunos de esos farsantes, con todos sus detalles, con todos sus detalles —mientras tanto, que hablen; los papeles están ahí—, de algunos que fueron “revolucionicidas” —voy a inventar una palabra—: asesinos de revoluciones, tipos que tuvieron

oportunidad de llevar a cabo una guerra revolucionaria, que tuvieron oportunidad de verdad, y la sabotearon, la desbarataron.

Bien: ese tipo de seudorrevolucionario que no cuente con ninguna ayuda de Cuba, por supuesto. ¡Ah!, revolucionarios como el Che, revolucionarios como el Che, dispuestos a luchar hasta sus últimas consecuencias, dispuestos a pelear, dispuestos a morir, ¡esos siempre podrán contar con la ayuda de Cuba!

Esta era una muy necesaria aclaración. Porque hay cantidad de intérpretes, profetas, magos, filósofos, de cada una de las posiciones de Cuba. ¡Habla todo el mundo con un desparpajo! Y sobre todo cuando algunas de esas versiones salen a relucir de boca de algún farsante, siempre tienen eco en París, en la prensa liberal burguesa de París, para desacreditar a la Revolución siempre. Pero no hay que apurarse.

Nuestra posición con respecto al movimiento revolucionario: mientras haya imperialismo, mientras haya luchadores dispuestos a combatir por la liberación de sus pueblos de ese imperialismo, la Revolución cubana les dará apoyo. Quede eso bien claro.

Los que han tenido la impudicia de dudar de la integridad de esta Revolución, y creen que por razones de tipo económico nosotros hacemos dejación de principios, hace mucho rato que este país no mantendría la posición intransigente y vertical que mantiene frente al imperialismo yanqui.

Muchos de esos filósofos y teóricos de pacotilla estoy seguro de que si se hubieran visto un solo mes a lo largo de estos 10 años enfrentados al formidable poderío del imperialismo —poderío político, poderío militar, poderío económico—, habrían escrito 50 libros para justificar la connivencia con ese imperialismo, para justificar las mejores relaciones con ese imperialismo, dejando a un lado todos los principios.

Hay miserables que no quieren perdonarle a este país su actitud, detractores, que todavía los recordamos. No es la primera vez. Todos recordamos cuando tuvimos que mantener el obligado silencio, durante tanto tiempo, a raíz de la salida del Che de Cuba, en que lo menos que dijeron muchos miserables es que habíamos asesinado al Che y cosas por el estilo.

Hay por ahí escritoruelos al servicio de la CIA desde supuestas posiciones de izquierda —óigase bien—, desde supuestas posiciones de izquierda, que no quieren perdonarle a este país la dignidad y la entereza que ha sabido mantener a 90 millas de Estados Unidos; la dignidad y la entereza, a pesar de su tamaño, frente al poderío militar y técnico de Estados Unidos; que no han

querido perdonarle a este país la entereza con que en determinado momento ha peligrado la vida del pueblo entero sin ceder un ápice, como ocurrió cuando la Crisis de Octubre.¹⁴⁵

Es bastante la experiencia que los revolucionarios cubanos hemos aprendido en estos años para saber distinguir entre la verdad y la mentira, la sinceridad y la hipocresía, el que tiene honestas —aunque pudieran ser equivocadas— inquietudes y los agentes a sueldo del imperialismo.

Y por eso hoy, aniversario de Lenin, queríamos esclarecer estas cuestiones. El 26 de Julio pasado, al comienzo de la zafra, expusimos cuál sería nuestra posición con relación a casos aislados de países que quisieran restablecer relaciones con nosotros. Y nosotros dijimos en aquella ocasión, y lo reiteramos hoy, que un país que sea capaz de echar a un lado la basura de las sanciones inmorales de la OEA, que sea capaz de actuar independientemente, con plena soberanía, que no sea cómplice del bloqueo económico contra nuestro país y de las agresiones contra nuestro país, en ese caso nosotros aceptaríamos restablecer relaciones con tal país. Es decir: que esté dispuesto a desacatar el inmoral y repugnante acuerdo de la OEA, que no sea cómplice del bloqueo económico y de las agresiones contra nuestro país. Un país que esté en esa disposición, nosotros

¹⁴⁵ Se refiere a la **Crisis de Octubre** (también conocida como Crisis de los Misiles en Cuba o Crisis del Caribe, octubre de 1962), que tuvo lugar entre los Estados Unidos, la Unión Soviética y Cuba. Generada a raíz del descubrimiento, por parte de los Estados Unidos, de bases de misiles nucleares de alcance medio soviéticos en territorio cubano. El líder soviético Nikita Jrushchov (1894-1971) propuso la instalación en Cuba del misil balístico de alcance medio R-12 como medida disuasiva contra los planes del gobierno estadounidense de intervención y agresión militar. Fidel Castro estuvo en desacuerdo y propone un convenio militar entre Cuba y la URSS donde se establece que una invasión a Cuba sería equivalente a un ataque directo a la Unión Soviética. Jrushchov se opuso e insiste en la instalación de los misiles, lo que serviría para proteger a Cuba y aumentar la capacidad defensiva de todo el bloque socialista. El líder cubano acepta, pero sugiere que el traslado y la instalación de los cohetes se realicen de forma pública, a lo que los soviéticos se niegan optando por su instalación secreta. El descubrimiento de rampas de instalación de cohetes nucleares provoca el estallido de la crisis. Esta se convierte, dentro de la confrontación histórica de los Estados Unidos con Cuba, en el incidente más peligroso por el que atravesaron ambos países y el mundo durante el período de la Guerra Fría. La crisis comprende el período desde el descubrimiento de los misiles balísticos de alcance medio R-12 y R-14 de la Unión Soviética (15 de octubre de 1962); el despliegue, como parte de un “cerco naval” alrededor de la isla de Cuba, de barcos y aviones de guerra estadounidenses en el mar Caribe (23 de octubre); el desarrollo de negociaciones en las que se excluyó a Cuba; hasta el anuncio del desmantelamiento de los misiles y traslado de vuelta a la Unión Soviética (28 de octubre de 1962).

tendremos una actitud recíproca y sabríamos mantener relaciones sobre bases similares a las que hemos mantenido con México.

Desde luego, esos países serían muy pocos por ahora, ¡por ahora!

Cuando nosotros hablamos de apoyo al movimiento revolucionario, debemos decir que ese apoyo no tiene que expresarse exclusivamente en favor de movimientos guerrilleros, sino incluso en el caso de cualquier gobierno que sinceramente adopte una política de desarrollo económico y social y de liberación de su país del yugo imperialista yanqui, sea cual fuere la forma en que ese gobierno haya llegado al poder Cuba lo apoyará.

Expreso esto porque, como decíamos, no hay dos casos iguales en la historia del mundo, no hay dos circunstancias exactamente iguales, y no habrá dos revoluciones que se desarrollen exactamente iguales. Y nuevas posibilidades y nuevas formas surgen.

En la América Latina en los últimos tiempos se ha notado un incremento de la inquietud en los sectores de la Iglesia, en las instituciones militares: dos fuerzas que eran los pilares más sólidos de la reacción, de la oligarquía y del imperialismo. Y sin embargo, en los sectores de la Iglesia y en los sectores militares, y como consecuencia del desarrollo de la conciencia, de la explotación en que viven los pueblos, como consecuencia de la conciencia sobre el yugo impuesto por los imperialistas, como consecuencia de la actitud heroica y revolucionaria de algunos sacerdotes, cuyo ejemplo más prevaeciente fue el de Camilo Torres en Colombia... Inquietudes revolucionarias cuyos antecesores fueron los sublevados de Carúpano y Puerto Cabello en Venezuela hace algunos años, que tuvo altísima expresión en el grupo de valerosos militares que dirigidos por el coronel Caamaño llevaron a cabo el movimiento constitucionalista en Santo Domingo, movimiento que fue aplastado por la criminal intervención del imperialismo; ¡aplastado, pero no vencido! Inquietudes que se manifiestan en otros países, como es el caso del Perú.

¿Qué sabemos de...?



Jorge Camilo Torres Restrepo (Bogotá, 1929-Santander, 1966). Sacerdote católico colombiano, pionero de la Teología de la Liberación, cofundador de la primera facultad de Sociología de América Latina en la Universidad Nacional de Colombia y miembro del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN). Durante su vida promovió el diálogo entre el marxismo y el cristianismo.

Reflexiona

“Ellas saben muy bien que el voto es la nueva forma de explotación que la oligarquía ha ideado y por eso sale a las plazas vibrando por ideales más altos y más patrióticos. La mujer colombiana se alista para la revolución. Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tiene que ser el corazón de la revolución. Si cada hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo a ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha. Después de realizada la revolución, la mujer sabrá que la igualdad de derechos y deberes no permanecerá solamente como letra muerta en el papel, sino que será una realidad que ella mismas, como fuerza popular y revolucionaria, podrá garantizar”.¹⁴⁶

Tal vez lo que menos esperaban los imperialistas que de las filas de las fuerzas armadas surgiera un movimiento que tomara conciencia del subdesarrollo y se impusiera el propósito de llevar adelante un programa de desarrollo del país. Un programa de desarrollo, llevado adelante de manera consecuente, conduce a una revolución.

Este es un fenómeno nuevo, digno de observarse y digno del mayor interés. Y nosotros observamos ese movimiento que se desarrolla en el Perú¹⁴⁷ con mucho interés, tanto más interés cuanto hemos visto que en los últimos tiempos la prensa reaccionaria, la oligarquía y el imperialismo, a través de todos sus medios, han estado llevando a cabo una feroz campaña contra el gobierno del Perú, una campaña reaccionaria, promoviendo la subversión. Y como nosotros hemos pasado por toda esa experiencia, conocemos muy bien las intenciones y los medios de que se vale el imperialismo. Y todos los órganos reaccionarios han hecho una violentísima campaña contra el pueblo del Perú.

Ya nosotros expresamos nuestra posición a este respecto el 26 de Julio, y nuestro interés y nuestro propósito de ser cuidadosos en todas las declaraciones que se refieran al Perú para que de ninguna forma las posiciones de Cuba puedan ser interpretadas y utilizadas para atacar al gobierno de ese país.

Pero simplemente decimos que cualquier gobierno de América Latina que de manera sincera y consecuente se lance hacia el desarrollo económico y social de su país y hacia la liberación del yugo imperialista, podrá contar con el apoyo

¹⁴⁶ Camilo Torres: “Mensaje a las mujeres”. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/camilo/mujeres.htm>

¹⁴⁷ Se refiere al movimiento que encabezara el militar Juan Francisco Velasco Alvarado (Piura, 1910-Lima, 1977) denominado Revolución de la Fuerza Armada (1968-1975) y que consistía en la toma del poder político por parte de las Fuerzas Armadas de Perú, con un proyecto de construcción social antimperialista y antioligárquico.

de nuestro pueblo y de nuestra Revolución en cualquier sentido y en cualquier terreno.

Esa es nuestra posición, que no vamos a ser dogmáticos, ni actuaremos jamás de forma que convenga a los intereses imperialistas, ¡jamás! Todo lo que huelga a antimperialista tendrá nuestro apoyo, y todo lo que huelga a imperialista tendrá nuestra repulsa.

Esa será nuestra posición —a la que nos referimos anteriormente— sobre en qué condiciones nuestro país podría establecer relaciones unilaterales con algunos países de América Latina.

Desde luego, esta declaración será utilizada por los elementos más retrógrados; será utilizada para combatir incluso a algunas personas que tuvieron una posición diferente a los elementos más reaccionarios y más gorilas.

Los elementos más reaccionarios y más gorilas se manifestaban contra todo lo que fuera tratos con Cuba. Muy bien, señores: coincidimos, ¡coincidimos plenamente!

Los imperialistas yanquis se preocupan. No hay que preocuparse. A nosotros no nos interesa ningún trato con esos gorilas, a nosotros no nos interesa ningún trato con ese imperialismo, a nosotros no nos interesa ningún trato con la OEA. Pero sencillamente nosotros tenemos el deber de expresar lo que pensamos. No obstante, debemos expresar con toda franqueza, igualmente, que apreciamos de manera muy positiva las declaraciones del gobierno de Trinidad y Tobago condenando valerosamente el bloqueo económico contra Cuba.

Y de la misma manera apreciamos de manera positiva el gesto del gobierno de Chile autorizando la exportación de determinados renglones alimenticios a nuestro país, que tradicionalmente los adquiría precisamente en Chile y que con motivo del bloqueo imperialista no pudo adquirirlos durante un número de años. Y, por lo tanto —lo declaramos paladinamente—, independientemente de polémicas y de diferencias que hemos tenido públicamente con ese gobierno, consideramos el gesto positivo. De la misma manera que entendemos que las declaraciones de la cancillería de ese país se alejaron de los manidos argumentos, y se manifestaron contrarios al bloqueo de una manera que no era indecorosa para nuestro país.

Pero los que se imaginen una Cuba arrepentida tocando a las puertas de la OEA, ¡qué distantes están de las realidades, qué distantes están de comprender nuestro ánimo! ¿Acaso no se dan cuenta de que al cabo de 10 años los derrotados son ellos y los vencedores somos nosotros? ¿Acaso no se dan cuenta de que al cabo de 10 años todas las demás fórmulas han fracasado? De la Alianza

para el Progreso¹⁴⁸ no habla nadie. En Estados Unidos tienen a un Nixon que es imperialista de pies a cabeza y que no habla de otra cosa que de inversiones privadas y que los trata con un enorme desprecio.

¿Acaso no se dan cuenta de que ya dejó de ser negocio las campañas anticubanas, los votos contra Cuba; que el negocio fue abajo, que nosotros vamos hacia arriba, que nosotros vamos hacia delante; que no hay nadie que pueda decir que en los años venideros el dominio imperialista podrá mantenerse en este continente?

¿Quién puede imaginarse que vamos a ser tan idiotas de incurrir en algo de que ya la Biblia habló hace tiempo: de aquel que por un plato de lentejas cambió la primogenitura?¹⁴⁹

Nosotros somos primogénitos de la Revolución Socialista en este continente. ¡Y ese honroso honor, que lo hemos sabido defender en condiciones muy difíciles,

¹⁴⁸ La Alianza para el Progreso (por sus siglas ALPRO; en inglés Alliance for Progress) constituye un supuesto programa de ayuda económica, política y social de los Estados Unidos para América Latina (1961-1970) y que tenía como fundamento evitar el estallido de nuevos procesos revolucionarios en la región al estilo de Cuba y poner en cuestionamiento sus razones causales mediante su inviabilidad a partir de la subvención del desarrollo del capitalismo en América Latina. Su origen está en la propuesta oficial del presidente John F. Kennedy (13 de marzo de 1961) ante una recepción en la Casa Blanca para los embajadores latinoamericanos, duraría 10 años, y contaba con un proyecto una inversión de 20 000 millones de dólares. Sus fuentes serían los Estados Unidos por medio de sus agencias de ayuda, las agencias financieras multilaterales (BID y otros) y el sector privado, canalizados a través de la Fundación Panamericana de Desarrollo. Su fracaso devino evidencia de la inviabilidad del sistema capitalista en países neocoloniales a partir del antagonismo de intereses con los círculos hegemónicos de poder.

¹⁴⁹ Hace alusión a la expresión que se encuentra en un pasaje bíblico del libro del Génesis, capítulo 25, versículos 19-35, donde no se hace una clara referencia a esas legumbres, sino a un "guiso rojizo", asumido con el transcurrir de los siglos como lentejas. En dicho pasaje se habla del nacimiento de Jacob y Esaú, hermanos gemelos e hijos de Isaac y Rebeca. Cuando crecieron, Esaú, que al ser el primero en salir en el parto fue nombrado primogénito, se convirtió en un hombre trabajador y responsable al que le gustaba salir a cazar para proveer de carne a la familia. Por el contrario, Jacob, que al nacer salió agarrado a la pierna de su hermano con el fin de no tener que hacer ningún esfuerzo, se convirtió en un hombre vago a quien le gustaba pasar las horas muertas en las cabañas. Relata el pasaje bíblico que en cierta ocasión llegó Esaú agotado de un largo día de caza y se encontró que Jacob había cocinado un guiso rojizo. Era tanto el hambre que traía que le pidió que le sirviera un plato de ese potaje a lo que su hermano le respondió que le daría de comer con la condición de que le vendiera la primogenitura. Esaú, exhausto y sin fuerzas, pensó que de poco le podía servir ser el primogénito si moría de hambre, motivo por lo que malvendió por un plato de comida ese derecho de herencia que se le había otorgado por haber nacido el primero. A partir de este pasaje bíblico se originó la expresión "venderse por un plato de lentejas".

no lo renunciaremos jamás ni lo cambiaremos jamás, ni por uno, ni por cien, ni por mil, ni por un millón de platos de lentejas, ni de oro ni de nada!

Nosotros con nuestra dignidad, con nuestra vergüenza, con nuestra decisión, resistimos. Estamos saliendo victoriosos. Está probado que ya con nada nos pueden ni aplastar ni ahogar. Si ya ahora empezamos de verdad a levantar, a despegar, en los próximos años el ritmo de desarrollo de nuestro país será tremendo, ¡tremendo!, con los medios y los recursos que tenemos y que van llegando a nuestro país.

De manera que el porvenir nos pertenece por entero. Al imperialismo pertenece la crisis y la derrota; a la oligarquía enfrentarse al fenómeno revolucionario que, como un fantasma, recorre el mundo y en especial recorre este continente. De manera que ya no hay interés imperialista seguro en este continente.

Es de tontos, es de idiotas imaginarse a Cuba que llegue arrepentida a pedir entrada nada menos que en ese prostíbulo político que es la OEA.

¿Será suficiente? Bien.

Y desde luego, los gobiernos que sean capaces de atenerse a normas internacionales y que sean respetuosos hacia nuestro país, seremos respetuosos con ellos. Pero no esperen ninguna consideración de este país los cómplices del bloqueo imperialista contra nuestra patria y los cómplices de las agresiones imperialistas contra nuestra patria. Y que dejen de argumentar: que se quiten de una vez su ridícula "hojita de parra"¹⁵⁰ hablando de subversión.

Porque, ¿qué fue subversión de verdad sino lo de Girón? Los cientos de veces que los imperialistas lanzaron armas en paracaídas en este país, por barcos; los miles de crímenes y de violaciones que han cometido contra nuestra patria; la desvergonzada intervención en Santo Domingo¹⁵¹ y hechos por el estilo.

¹⁵⁰ Se refiere a la expresión que define aquello con que se procura encubrir alguna acción vergonzosa. El dicho remite a su origen bíblico cuando las hojas de parra fueron el medio que cubrieron las zonas "vergonzosas" de Adán y Eva al ser expulsados del paraíso por su pecado original: sentirse tentados a morder la manzana de la curiosidad, de la razón, de la sexualidad, etcétera.

¹⁵¹ Se refiere a la invasión de los Estados Unidos a República Dominicana, la segunda (1965-1966) ocurrida en ese país, esta con la finalidad de sofocar el levantamiento cívico-militar (24 de abril de 1965) que buscaba reponer en el poder el gobierno constitucional del profesor Juan Bosch (La Vega, 1909-Santo Domingo, 2001) y el retorno a la Constitución (1963). Llamada Operación Power Pack, comenzó con la entrada del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos en Santo Domingo (28 de abril de 1965) compuesto por 42 000 marines de la 82.ª División Aerotransportada. Fue condenada de manera inmediata (28 de abril) por Cuba y meses después (junio) en el marco de la OEA por Brasil, Uruguay, Venezuela y Chile, entre otros. La intervención concluyó (septiembre de 1966) cuando se retiró la primera Brigada de la

A nosotros no nos van a intimidar con amenazas ni nos van a confundir con argumentos que carecen de solidez y de valor de ninguna índole. Y, por lo tanto, decimos y ratificamos —y hemos explicado— que todos aquellos decididos a luchar contra el imperialismo podrán contar con nuestro apoyo.

Y que, desde luego, no esperen ninguna consideración de nosotros, ninguna cooperación. Nosotros no hemos dicho ninguna palabra sobre determinados problemas. Pero por ahí andan diciendo... Ahora tienen un montón de líos: líos que crearon ellos.

Los robos de los aviones, los crearon ellos; la violación de las leyes, la crearon ellos. Y ahora tienen líos con los aviones, con los secuestros de embajadores... ¡Problemas de todo tipo! Los crearon ellos. Ahora no hallan cómo resolverlos. ¡Que los resuelvan como puedan!

Nosotros sobre los aviones hicimos nuestra ley. Y si quieren resolución para los aviones hay que acogerse al pie de la letra, artículo por artículo y sin quitarle unan sola coma, a nuestra ley.

Han creado un sinnúmero de problemas con sus canalladas, con sus piraterías, con sus fechorías, y ahora no hallan cómo resolverlos y tienen todos esos problemas y no hallan qué hacer.

Es tal el descrédito de esos gobiernos que ya no pueden darles ni garantías a los embajadores que tienen allí.

Nosotros no tenemos ningún problema: nosotros garantizamos a los embajadores que hay aquí en este país y les damos seguridad. Si ellos no pueden, ¡allá ellos! ¡Pero no cuenten para nada con ninguna cooperación de Cuba en ningún sentido! Lo decimos desde ahora, porque están hablando que si de asilo y si llegar a un acuerdo. ¿Ahora quieren llegar a acuerdos y Cuba está fuera, no? ¡Pues vamos a ver cómo se las arreglan para resolver los problemas que han creado y que son problemas de ellos y no problemas de Cuba en ningún sentido!

Así que estas son las cosas, estas son las realidades. Y están bien claras. Hemos hablado claro todo el mundo. Los imperialistas también están hablando claro: lo que piensan hacer, lo que están planeando. Pero nosotros hemos querido hablar clarísimo. Y creemos que ningún momento más oportuno que este día magnifico, esta fecha extraordinaria, este centenario del natalicio de Lenin.

82.^a División Aerotransportada, último remanente de la unidad estadounidense en el país. Aunque no se conocen cifras oficiales, se estima que más de 2 800 y hasta cerca de 10 000 personas fueron víctimas directa o indirectamente de la invasión, la mayoría de ellos civiles.

Digamos nosotros un viva también. En primer lugar, un viva eterno al inmortal Lenin.

¡Y un viva eterno a la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética y de Cuba!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!¹⁵²

2.3.2 *Los aportes del leninismo a la teoría marxista*

“Marxismo y revisionismo”, 1890 (Vladimir Ilich Lenin)¹⁵³

Es bien conocido el aforismo que dice que si los axiomas geométricos afectasen los intereses de la gente, seguramente habría quien los refutase. Las teorías de las ciencias naturales, que han chocado con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy la oposición más enconada. Nada tiene de extraño, pues, que la doctrina de Marx, que sirve en forma directa a la educación y organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esa clase y demuestra la sustitución inevitable —en virtud del desarrollo económico— del régimen actual por un nuevo orden, haya debido luchar por conquistar cada uno de sus pasos.

Inútil es decirlo, esto aplicado a la ciencia y la filosofía burguesas, oficialmente enseñadas por profesores oficiales para embrutecer a las nuevas generaciones de las clases poseedoras y “adistrarlas” contra los enemigos exteriores e interiores. Esta ciencia no quiere oír hablar de marxismo y lo proclama refutado y aniquilado; Marx es atacado con igual celo por los jóvenes doctos que hacen carrera refutando el socialismo, como por los decrepitos ancianos que conservan la tradición de toda suerte de anticuados “sistemas”. Los avances del marxismo y la difusión y el afianzamiento de las ideas marxistas entre la clase obrera provocan inevitablemente la reiteración y agudización de esos ataques burgueses contra el marxismo, que sale más fuerte, más templado y vitalizado de cada uno de sus “aniquilamientos” por la ciencia oficial.

¹⁵² En sitio digital oficial de discursos de Fidel. disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1970/esp/f220470e.html>; también en sitio digital “Fidel, soldado de las ideas”, disponible en <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-en-la-veladasolemne-enconmemoracion-del-centenario-del-natalicio-de-vladimir>

¹⁵³ Escrito en la segunda quincena de marzo, no más tarde que el 3 (16) de abril de 1890. Primera edición en San Petersburgo, Rusia, entre el 25 de septiembre (8 de octubre) y el 2 (15) de octubre de 1908, en *Carlos Marx (1818-1883)* con la firma: “Villín”.

Pero, aun entre las doctrinas vinculadas a la lucha de la clase obrera y difundidas de modo predominante entre el proletariado, el marxismo de ningún modo consolidó su posición de golpe, ni mucho menos. Durante el primer medio siglo de su existencia (desde la década de los 40 del siglo XIX) luchó contra teorías que le eran profundamente hostiles. En la primera mitad de la década de los 40, Marx y Engels ajustaron cuentas con los jóvenes hegelianos radicales, cuyo punto de vista era el del idealismo filosófico. A finales de esa década, en el campo de las doctrinas económicas pasó a primer plano la lucha contra el proudhonismo. Esta lucha terminó en la década de los 50 con la crítica de los partidos y doctrinas que habían surgido en el turbulento año 1848. En la década de los 60, al expulsar al bakuninismo¹⁵⁴ de la Internacional, la lucha se desplazó del campo de la teoría general a un campo más cercano al movimiento obrero propiamente dicho. A comienzos de la década de los 70, se destacó en Alemania, por breve tiempo, el proudhonista Mühlberger;¹⁵⁵ a fines de ese período, el positivista Dühring. Pero la influencia de uno y otro sobre el proletariado era ya insignificante. El marxismo había alcanzado un indiscutible triunfo sobre todas las otras ideologías del movimiento obrero.

En lo fundamental, este triunfo culminó en la década de los 90 del siglo pasado. Hasta en los países latinos, donde se habían mantenido las tradiciones del proudhonismo por más tiempo, los partidos obreros estructuraron sus programas y su táctica sobre bases marxistas. Al reanudarse en forma de congresos internacionales periódicos, la organización internacional del movimiento obrero, se colocó, en lo esencial, inmediatamente y casi sin lucha, en el terreno del marxismo. Pero cuando el marxismo hubo desplazado a todas las doctrinas más o menos integrales que le eran hostiles, las tendencias que en ellas se albergaban comenzaron a buscar otros caminos. Las formas y las causas de la lucha cambiaron, pero la lucha continuó. Y el marxismo comenzó su segundo medio siglo de existencia (década del 90 del siglo pasado) enfrentando una corriente hostil en el mismo marxismo.

El exmarxista ortodoxo Bernstein dio su nombre a esta corriente al proclamar con gran alharaca y con grandilocuentes expresiones las enmiendas de Marx,

¹⁵⁴ Ver nota 63. En 1872 Bakunin fue expulsado de la I Internacional. Marx y Engels condenaron severamente la teoría y la táctica de los bakuninistas. Lenin calificó esa corriente como “la concepción del pequeño burgués que no tiene esperanza de salvarse”. (V. I. Lenin: “En memoria de Herzen”, *Obras Completas*, t. XVIII).

¹⁵⁵ Arthur Mühlberger (1847-1907). Médico, escritor y reformador de ferrocarriles, se ocupó de las ideas sociopolíticas de Pierre-Joseph Proudhon.

la revisión de Marx, el revisionismo. Aun en Rusia, donde —debido al atraso económico y a la preponderancia de la población campesina oprimida por los vestigios de la servidumbre— el socialismo no marxista se ha mantenido durante mucho tiempo, hoy se convierte sencillamente en revisionismo ante nuestros propios ojos. Y lo mismo en el problema agrario (programa de municipalización de toda la tierra) que en las cuestiones programáticas y tácticas de índole general, nuestros socialpopulistas fueron sustituyendo cada vez más con “enmiendas” a Marx los restos agonizantes y caducos del viejo sistema, coherente a su modo y profundamente hostil al marxismo.

El socialismo premarxista ha sido derrotado. Continúa luchando ya no en su propio terreno, sino en el del marxismo, como revisionismo. Examinemos, pues, cuál es el contenido ideológico del revisionismo.

En el campo de la filosofía, el revisionismo iba a remolque de la “ciencia” académica burguesa. Los profesores “retornaban a Kant”, y el revisionismo se arrastraba tras los neokantianos;¹⁵⁶ los profesores repetían las vulgaridades que los curas habían pronunciado mil veces contra el materialismo filosófico, y los revisionistas, sonriendo complacidos, murmuraban (repetiendo palabra por palabra el último manual) que el materialismo había sido “refutado” desde hacía mucho tiempo. Los profesores trataban a Hegel como a “perro muerto”, y mientras ellos mismos predicaban el idealismo, solo que mil veces más mezquino y superficial que el hegeliano, encogiéndose desdeñosamente de hombros ante la dialéctica, los revisionistas se hundían tras ellos en el pantano del envilecimiento filosófico de la ciencia, sustituyendo la “sutil” (y revolucionaria) dialéctica por la “simple” (y pacífica) “evolución”. Los profesores ganaban su sueldo oficial ajustando sus idealistas y “críticos” sistemas a la dominante “filosofía” medieval (es decir, a la teología), y los revisionistas se acercaban a ellos, esforzándose por hacer de la religión un “asunto privado”, no en relación al Estado moderno, sino en relación al partido de la clase de vanguardia.

¹⁵⁶ Neokantianos: partidarios de la corriente filosófica burguesa surgida en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX. Reproducía las tesis idealistas más reaccionarias de la filosofía de Kant. Bajo la consigna de “retorno a Kant”, los neokantianos combatían el materialismo dialéctico e histórico, trataban de conciliar la ciencia con la filosofía idealista de Kant, negaban la “cosa en sí”, rechazaban la admisión de ley objetiva de la sociedad. En la socialdemocracia alemana los neokantianos (E. Bernstein, C. Schmidt y otros) revisaron la filosofía de Marx, su teoría económica y sus tesis sobre la lucha de clases y la dictadura del proletariado. En Rusia, los partidarios del neokantismo fueron los “marxistas legales”, los eseristas y mencheviques.

No se necesita decir el verdadero significado de clase de semejantes “enmiendas” a Marx: es bien evidente. Solo señalaremos que Plejánov fue el único marxista en la social democracia internacional que criticó desde el punto de vista del materialismo dialéctico consecuente aquellas increíbles necesidades acumuladas por los revisionistas. Es tanto más necesario subrayar esto con fuerza, por cuanto en nuestro tiempo se hacen tentativas profundamente erróneas, destinadas a presentar el viejo y reaccionario farrago filosófico bajo pretexto de crítica del oportunismo táctico de Plejánov.¹⁵⁷

Pasando a la economía política, es necesario señalar, ante todo, que en esta esfera las “enmiendas” de los revisionistas eran muchísimo más multifacéticas y minuciosas; se trataba de sugestionar al público con “nuevos datos sobre el desarrollo económico”. Se decía que la concentración y desplazamiento de la pequeña producción por la gran producción no se opera de ningún modo en la agricultura y con extrema lentitud en el comercio y la industria. Se decía que las crisis se han vuelto ahora más raras y débiles, y que los cárteles y trusts probablemente harían capaz al capital de eliminarlas por completo. Se decía que la “teoría de la bancarota” hacia la cual marcha el capitalismo es inconsistente debido a que las contradicciones de clase tienden a suavizarse y atenuarse. Y, por último, se decía que no estaría mal corregir también la teoría del valor de Marx de acuerdo con Bohm-Bawerk.¹⁵⁸

La lucha contra los revisionistas en torno de estas cuestiones sirvió para reavivar de manera fecunda el pensamiento teórico del socialismo internacional, tal como había ocurrido veinte años antes con la polémica de Engels contra Dühring. Los argumentos de los revisionistas fueron analizados con hechos y cifras en la mano. Se demostró que embellecían sistemáticamente la pequeña

¹⁵⁷ Ver el libro *Ensayos sobre la filosofía del marxismo*, de Bogdánov, Bazárov y otros. No es oportuno analizar aquí este libro y, por el momento, me limito a manifestar que en un futuro próximo demostraré en una serie de artículos, o en un folleto especial, que todo lo que en él se dice sobre los revisionistas neokantianos guarda también relación, en sustancia, con estos “nuevos” revisionistas neohumanistas y neoberkelianos. (Para este tema, véase también V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*, Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1990). (Nota del documento original [N. de la E.]).

¹⁵⁸ Eugen Böhm-Bawerk fue un vulgar economista burgués austriaco, uno de los representantes de la llamada “escuela austriaca” en economía política. Se oponía a la teoría marxista de la plusvalía, afirmaba que la ganancia surge como diferencia entre la valoración subjetiva de los bienes actuales y la de los futuros, y no como resultado de la explotación de los obreros por los capitalistas. Encubriendo las contradicciones del capitalismo, trató de distraer la atención de la clase obrera de la lucha revolucionaria.

producción actual. Datos irrefutables prueban la superioridad técnica y comercial de la gran producción sobre la pequeña, no solo en la industria, sino también en la agricultura. Pero la producción de mercancías está mucho menos desarrollada en la agricultura y, por lo general, los estadísticos y economistas actuales no saben destacar las ramas especiales y, a veces, incluso las operaciones de la agricultura que expresan de qué manera la agricultura es progresivamente arrastrada al proceso de intercambio de la economía mundial. La pequeña producción se sostiene sobre las ruinas de la economía natural debido al constante empeoramiento de la alimentación, el hambre crónica, la prolongación de la jornada de trabajo, el deterioro de la calidad y atención del ganado; en una palabra, debido a aquellos mismos métodos con que se sostuvo también la producción artesanal contra la manufactura capitalista. En la sociedad capitalista, cada avance de la ciencia y la técnica socava, inevitable e inexorablemente, los cimientos de la pequeña producción. Y la tarea de la economía política socialista consiste en investigar este proceso en todas sus formas, no pocas veces complejas e intrincadas, y demostrar al pequeño productor la imposibilidad de sostenerse en el capitalismo, la situación desesperada de las explotaciones campesinas en el régimen capitalista y la necesidad de que el campesino adopte el punto de vista del proletariado. Ante la cuestión que nos ocupa, los revisionistas cometieron el pecado, en el aspecto científico, de generalizar superficialmente algunos hechos tomados de manera unilateral, al margen de su conexión con el sistema del capitalismo en su conjunto; y en el aspecto político, cometieron el pecado de que, inevitablemente, quisieran o no, invitaron o empujaron a los campesinos a tomar la actitud del propietario (es decir, la actitud de la burguesía), en vez de instarlos a adoptar el punto de vista del proletariado revolucionario.

El revisionismo salió aún peor parado en lo que se refiere a la teoría de las crisis y a la teoría de la bancarrota. Solo personas muy poco perspicaces y durante muy poco tiempo podían pensar en modificar los fundamentos de la doctrina de Marx bajo la influencia de algunos años de animación y prosperidad industrial. Muy pronto la realidad se encargó de enseñar a los revisionistas que las crisis no eran cosa del pasado: la prosperidad fue seguida por la crisis. Cambiaron las formas, la sucesión, el cuadro de las distintas crisis, pero estas seguían siendo parte integrante, inevitable, del régimen capitalista. Mientras unifican la producción, los cártels y trusts, simultáneamente, y en forma visible para todos, agravan la anarquía de la producción, la inseguridad de la vida del proletariado y la opresión del capital, agudizando así las contradicciones

no contribuye a la eliminación de las crisis y revoluciones políticas, sino a la agudización de la guerra civil durante esas revoluciones. Los acontecimientos de París,¹⁵⁹ en la primavera de 1871, y los de Rusia, en el invierno de 1905,¹⁶⁰ revelaron con suma claridad que dicha agudización se produce indefectiblemente. Para aplastar el movimiento proletario, la burguesía francesa no vaciló ni un segundo en pactar con el enemigo de toda la nación, con las tropas extranjeras que habían arruinado a su patria. Quien no comprenda la inevitable dialéctica interna del parlamentarismo y de la democracia burguesa, que lleva a solucionar la disputa por la violencia de las masas de un modo todavía más tajante que en tiempos anteriores, jamás podrá, basándose en ese parlamentarismo, realizar una propaganda y agitación consecuente y de principio que prepare realmente a las masas obreras para una participación victoriosa en tales “disputas”. La experiencia de las alianzas, acuerdos, bloques con el liberalismo social reformista en la Europa Occidental y con el reformismo liberal (kadetes) en la Revolución rusa, muestra de manera convincente que esos acuerdos, al unir a los elementos combativos con los elementos menos capaces de luchar, con los más vacilantes y traidores, solo embotan la conciencia de las masas, y no refuerzan, sino que debilitan la importancia real de su lucha. El millerandismo francés¹⁶¹ —la más grande experiencia de

¹⁵⁹ Se refiere a la **Comuna de París** (18 de marzo-28 de mayo de 1871) que fue un movimiento insurreccional que gobernó la ciudad de París, instaurando un proyecto político popular socialista autogestionario. La Comuna (el término *commune* designaba entonces y aún designa al ayuntamiento en francés), en 60 días de gobierno, promulgó una serie de decretos revolucionarios, como la autogestión de las fábricas abandonadas por sus dueños, la creación de guarderías para los hijos de las obreras, la laicidad del Estado, la obligación de las iglesias de acoger las asambleas de vecinos y de sumarse a las labores sociales, la remisión de los alquileres impagados y la abolición de los intereses de las deudas. El balance final supuso unos 10 000 muertos, el destrozo e incendio de más de 200 edificios y monumentos históricos, y el sometimiento de París a la ley marcial durante cinco años.

¹⁶⁰ Se refiere a la **Revolución rusa (1905)**, que fue una ola de agitación política de masas a lo largo de grandes zonas del Imperio ruso ocurrida contra el gobierno, a partir del grado de insatisfacción popular generalizada hacia el régimen del zar Nicolás II de Rusia (San Petersburgo, 1868-Ekaterimburgo 1918).

¹⁶¹ Se refiere a las concepciones de Alexandre Millerand (1859-1943), quien fuera abogado y político parisino, primer ministro (1920) y presidente de Francia (1920-1924). Identificado con las ideas socialistas, defendió el internacionalismo proletario y la socialización de los medios de producción. Sin embargo, fue derivando desde posiciones reformistas hacia posiciones de centro-derecha, que llevaron a su expulsión del partido socialista (SFIO, 1904).

aplicación de la táctica política revisionista en una escala de amplitud realmente nacional— nos ha ofrecido una valoración práctica del revisionismo que el proletariado del mundo entero jamás olvidará.

El complemento natural de las tendencias económicas y políticas del revisionismo era su actitud hacia la meta final del movimiento socialista. “El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo”: esta expresión proverbial de Bernstein pone en evidencia la esencia del revisionismo mejor que muchas largas disertaciones. Determinar su comportamiento caso por caso, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo, sacrificar esos intereses cardinales en aras de las ventajas verdaderas o supuestas del momento: esta es la política del revisionismo. Y de la esencia misma de esta política se deduce, con toda evidencia, que puede adoptar formas infinitamente diversas y que cada problema más o menos “nuevo”, cada viraje más o menos inesperado e imprevisto de los acontecimientos—aunque solo altere la línea fundamental del desarrollo en proporciones mínimas y por el plazo más corto—, provocará siempre, sin falta, una u otra variedad de revisionismo.

El carácter inevitable del revisionismo está determinado por sus raíces de clase en la sociedad actual. El revisionismo es un fenómeno internacional. Para ningún socialista que reflexione y tenga un mínimo de conocimientos puede existir ni la más pequeña duda de que la relación entre ortodoxos y bernsteinianos en Alemania, entre guesdistas y jauresistas¹⁶² (ahora, en particular, broussistas¹⁶³) en Francia, entre la Federación Socialdemócrata y el Partido Laborista

¹⁶² Jauresistas: partidarios del socialista francés J. Jaures, quien conjuntamente con A. Millerand formó en los años 90 del siglo XIX el grupo de los “socialistas independientes”, y encabezó el ala derecha, reformista, del movimiento socialista de Francia. Con el pretexto de una supuesta “libertad de crítica”, los jauresistas propugnaban la revisión de las tesis fundamentales del marxismo y predicaban la colaboración de clase del proletariado con la burguesía. En 1902 formaron el Partido Socialista Francés, de tendencia reformista.

¹⁶³ Se refiere a los que asumen las concepciones de Paul Brousse (Montpellier, 1844-París, 1912), médico y político socialista francés, miembro activo de la I Internacional, fue expulsado de Francia por los hechos de la Comuna de París (1871) radicando en Barcelona, donde participó en la revolución republicana (1871) y de donde también fue expulsado. Residió en Suiza y más tarde regresó a Francia. Tras repudiar la violencia como instrumento político, se opuso al marxismo.

Independiente en Inglaterra, entre Broucker¹⁶⁴ y Vandervelde¹⁶⁵ en Bélgica, entre integralistas¹⁶⁶ y reformistas en Italia, entre bolcheviques y mencheviques en Rusia es, en todas partes, en lo sustancial, una y la misma pese a la inmensa diversidad de las condiciones nacionales y de los factores históricos en la actual situación de todos esos países. En realidad, la “división” en el movimiento socialista internacional de nuestra época se produce ya, ahora, en los diversos países del mundo, esencialmente en una misma línea, lo cual muestra el formidable paso adelante que se ha dado en comparación con lo que ocurría hace 30 ó 40 años, cuando en los diversos países luchaban tendencias heterogéneas dentro del movimiento socialista internacional único. Y ese “revisionismo de izquierda” que se perfila hoy en los países latinos como “sindicalismo revolucionario”¹⁶⁷ se adapta también al marxismo “enmendándolo”: Labriola en Italia, Lagardelle¹⁶⁸ en Francia, apelan muy a menudo del Marx mal comprendido al Marx bien comprendido.

¹⁶⁴ Se refiere Jonkheer Charles Joseph Marie Ghislain de Brouckère (1796-1860), político liberal belga.

¹⁶⁵ Se refiere a Emile Vandervelde (Ixelles, 1866-1938), abogado y político belga, diputado (1894) y dirigente de la II Internacional (1889), además de ministro en diversas ocasiones. Entre sus obras se encuentran *El socialismo en Bélgica* (1898), *Socialismo y religión* (1908), *El socialismo contra el Estado* (1918) y *La alternativa: capitalismo de Estado o socialismo democrático* (1933).

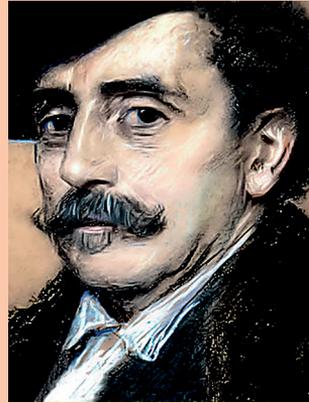
¹⁶⁶ Los integralistas: partidarios de una corriente socialista pequeño-burguesa en el movimiento obrero de Francia, Italia y Bélgica de finales del siglo XIX. Ellos se pronunciaban porque el socialismo se apoyase no solo en la clase obrera, sino en “todos los que sufrían”, sin distinción de clase, defendían la paz entre las clases y combatían la lucha de clases. Los representantes principales de los integralistas fueron el francés Benoit Malon y el italiano Enrico Ferri. En la década de 1890 los integralistas italianos lucharon contra los reformistas que ocupaban posiciones oportunistas extremas y colaboraban con la burguesía reaccionaria.

¹⁶⁷ Sindicalismo revolucionario: corriente semianarquista pequeño-burguesa aparecida en el movimiento obrero de varios países de Europa occidental a finales del siglo XIX. Los sindicalistas negaban la necesidad de la lucha política de la clase obrera, el papel dirigente del partido y la dictadura del proletariado. Consideraban que los sindicatos pueden, organizando la huelga general de los obreros, derrocar el capitalismo sin revolución y tomar en sus manos la dirección de la producción.

¹⁶⁸ Se refiere a Hubert Lagardelle (1874-1958) pionero del sindicalismo revolucionario francés quien dejó el movimiento obrero y desarrolló una tendencia hacia el fascismo, donde logra influenciar sobre Benito Mussolini quien a su vez escribe en su *Doctrina del fascismo* (1932): “En el gran río del fascismo, encontrará que las venas regresan a Sorel, Peguy, al Movimiento Socialista de Lagardelle y los sindicalistas italianos [...]”. Entre sus obras se encuentran *Intelectuales al socialismo* (1901), *La Confederación del Trabajo y Socialismo* (1907), así como *Sindicalismo y socialismo* (1908) y *Bakunin y Marx* (1909).

¿Qué sabemos de...?

Antonio Labriola (Cassino, 1843-Roma, 1904). Filósofo, pedagogo y teórico del marxismo. Enseñó Pedagogía y luego Filosofía (1887), asumió la doctrina marxista y profesó el materialismo histórico. Su pensamiento influyó en muchos teóricos políticos italianos de principios del siglo xx (Benedetto Croce, 1866-1952; fundador del Partido Liberal Italiano, 1922; y Antonio Gramsci, 1866-1952; fundador del Partido Comunista Italiano, 1921).



De las obras escritas

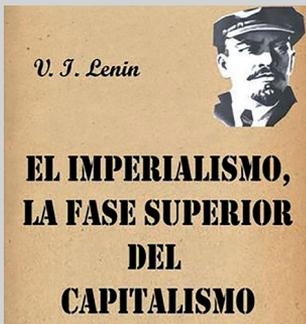
Por este marxista se destacan *Contra el regreso a Kant* (1862), *Doctrina de Sócrates* (1871), *En memoria del Manifiesto de los comunistas* (1895), *Moral y Religión* (1873), *De la enseñanza de la historia* (1876), *Del concepto de la libertad* (1878), *Los problemas de la filosofía de la historia* (1887), *Del socialismo* (1889), *Ensayos de la concepción materialista de la historia* (1896), *Discurriendo sobre socialismo y filosofía. Cartas a G. Sorel* (1897), *Filosofía y socialismo* (1899), *De un siglo al otro* (1901, incompleto), y *Del materialismo histórico* (1902).

No podemos detenernos a examinar aquí el contenido ideológico de este revisionismo, que dista mucho de estar tan desarrollado como el revisionismo oportunista y que no se ha transformado en internacional, ni afrontado una sola batalla práctica importante con el partido socialista de ningún país. Por eso, nos limitaremos al "revisionismo de derecha" descrito antes.

¿En qué descansa su carácter inevitable en la sociedad capitalista? ¿Por qué es más profundo que las diferencias de las particularidades nacionales y el grado de desarrollo del capitalismo? Porque en todo país capitalista existen siempre, al lado del proletariado, extensas capas de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo ha nacido y sigue naciendo, constantemente, de la pequeña producción. Una serie de nuevas "capas medias" son inevitablemente formadas, una y otra vez por el capitalismo (apéndices de las fábricas, trabajo a domicilio, pequeños talleres diseminados por todo el país para hacer frente a las exigencias de la gran industria, por ejemplo, de la industria de bicicletas y automóviles, etc.). Esos nuevos pequeños productores son nuevamente

arrojados, de modo no menos infalible, a las filas del proletariado. Es muy natural que la concepción del mundo pequeñoburguesa irrumpa una y otra vez en las filas de los grandes partidos obreros. Es muy natural que así suceda, y así sucederá siempre hasta llegar a la revolución proletaria, pues sería un profundo error pensar que es necesario que la mayoría de la población se proletarice “por completo” para que esa revolución sea posible. La experiencia que hoy vivimos, a menudo solo en el campo ideológico, es decir las discusiones sobre las enmiendas teóricas a Marx; lo que hoy surge en la práctica solo en problemas aislados y parciales del movimiento obrero tales como las diferencias tácticas con los revisionistas y la división que se produce en base a ellas, todo ello lo experimentará en escala incomparablemente mayor la clase obrera cuando la revolución proletaria agudice todos los problemas en litigio, concentre todas las diferencias en los puntos que tienen la importancia más inmediata para determinar la conducta de las masas, y en el fragor del combate haga necesario separar los enemigos de los amigos, echar a los malos aliados para asestar golpes decisivos al enemigo.

La lucha ideológica, librada a fines del siglo XIX por el marxismo revolucionario contra el revisionismo no es más que el preludio de los grandes combates revolucionarios del proletariado que, pese a todas las vacilaciones y debilidades de los filisteos, avanza hacia el triunfo completo de su causa.¹⁶⁹



Cubierta del libro
El imperialismo, fase superior del Capitalismo,
de V. I. Lenin

Entre las múltiples obras de obligada consulta se encuentra *El imperialismo fase superior del capitalismo*, en donde ofrece, desde el razonamiento leninista; los rasgos del capitalismo en su desarrollo imperialista, propio de la época contemporánea y que constituye piedra angular en nuestra ideología revolucionaria. Este contenido es esencial para entender los derroteros del imperialismo en su historia reciente.

Para su consulta puede accederse al sitio digital marxista, donde están disponibles sus obras escogidas en tres tomos en formato digital: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe3/lenin-obras-1-3.pdf>; o también en

el sitio digital de la fundación Federico Engels disponible en https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf

¹⁶⁹ Disponible en <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/3-iii08.htm>

2.4 Otros exponentes del desarrollo del marxismo y el ideal socialista

Con la expansión del marxismo, como una de las doctrinas de la Revolución, se produjo la asunción e interpretación de la misma en diferentes contextos y procesos, lo que trajo como resultado su universalización. En este epígrafe estudiarás ese proceso donde sobresale como regularidad que en el estudio de las ideologías y culturas políticas, una misma fuente puede derivarse en otras formas distintas por el ejercicio de su aplicación a contextos diferentes, intereses diversos y procesos heterogéneos. Así puedes encontrar sin asombros que esta ideología revolucionaria se insertó y asumió derroteros reaccionarios y reformistas, y no solo revolucionarios. Como resulta imposible el estudio de cada una de esas referencias, tomaremos solo algunos ejemplos de su desarrollo en Europa y América Latina. En resumen, el estudio de este acápite, enfatiza en el conocimiento, los ideales y las expresiones comportamentales revolucionarios, en tanto a partir de su comprensión dialéctica materialista, revela la diversidad de la doctrina, su movilidad y sus particularidades de desarrollo.

2.4.1 El desarrollo del marxismo en Europa

“El orden reina en Berlín”, 1919 (Rosa Luxemburgo)¹⁷⁰

“El orden reina en Varsovia”, anunció el ministro Sebastiani a la Cámara de París en 1831 cuando, después de haber lanzado su terrible asalto sobre el barrio de Praga, la soldadesca de Paskievitch¹⁷¹ había entrado en la capital polaca para dar comienzo a su trabajo de verdugos contra los insurgentes.

¹⁷⁰ Escrito en alemán por Rosa Luxemburgo (14 de enero de 1919) la víspera de ser asesinada por los soldados de la Caballería de la Guardia del Gobierno del SPD. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/luxem/01_19.htm

¹⁷¹ Iván Fiódorovich Paskévich (Poltava, actual Ucrania, 1782-Varsovia, 1856). Militar ucraniano al servicio del Imperio ruso. Por sus victorias fue nombrado Conde de Ereván (1828). Se le confió el mando del ejército enviado a suprimir el Levantamiento de Noviembre (1831) en Polonia. Sus ejércitos aplastaron brutalmente a los insurgentes en el Gran Ducado de Lituania. Después de la caída de Varsovia, donde dieron el golpe de gracia a las esperanzas de restauración de la independencia de Polonia, fue elevado a la dignidad de Príncipe de Varsovia, y premiado con el cargo de gobernador general (*naméstrnik*) de Polonia. Con un reino con autonomía limitada por el Estatuto Orgánico del Reino de Polonia, el período bajo el gobierno del *naméstrnik* Paskévich es conocido como la “Noche de Paskévich”, debido a la terrible represión política y económica, así como a la rusificación. A tales sucesos se refiere el escrito.



Rosa Luxemburgo

“¡El orden reina en Berlín!”, proclama triunfante la prensa burguesa, proclaman Ebert¹⁷² y Noske,¹⁷³ proclaman los oficiales de las “tropas victoriosas” a las que la chusma pequeñoburguesa de Berlín acoge en las calles agitando sus pañuelos y lanzando sus ¡hurras! La gloria y el honor de las armas alemanas se han salvado ante la historia mundial. Los lamentables vencidos de Flandes y de las Ardenas han restablecido su renombre con una brillante victoria sobre los 300 “espartaquistas” del Vorwärts. Las gestas del primer y glorioso

avance de las tropas alemanas sobre Bélgica, las gestas del general von Emmich,¹⁷⁴ el vencedor de Lieja, palidecen ante las hazañas de Reinhardt y Cía., en las calles de Berlín. Parlamentarios que habían acudido a negociar la rendición del *Vorwärts* asesinados, destrozados a golpes de culata por la soldadesca gubernamental hasta el punto de que sus cadáveres eran completamente irreconocibles, prisioneros colgados de la pared y asesinados de tal forma que tenían el cráneo roto y la masa cerebral esparcida: ¿quién piensa ya a la vista de estas gloriosas hazañas en las vergonzosas derrotas ante franceses, ingleses y americanos? “Espartaco” se llama el enemigo y Berlín el lugar donde nuestros oficiales entienden que han de vencer. Noske, el “obrero”, se llama el general que sabe organizar victorias allí donde Ludendorff ha fracasado.

¿Cómo no pensar aquí en la borrachera de victoria de la jauría que impuso el “orden” en París, en la bacanal de la burguesía sobre los cadáveres de los

¹⁷² Friedrich Ebert (Heidelberg, 1871-Berlín, 1925). Político alemán, dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Tras la derrota alemana en la guerra, encabezó el gobierno provisional que negoció los principales apartados del Tratado de Versalles (1919) promoviendo el llamado “pacto Ebert-Groener” con el ejército que permitió derrotar a la Liga Espartaquista por medio del asesinato de sus líderes: Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, y el asesinato de 5 000 personas que incluyó numerosos líderes de la izquierda, así como miles de represaliados. El premio de ello fue la reunión de la Asamblea Nacional en la ciudad de Weimar y su elección como presidente de la República (1919).

¹⁷³ Gustav Noske (Brandenborgan der Havel, 1868-Hannover, 1946). Político alemán socialdemócrata, se convirtió en el primer ministro de Defensa de Alemania (1919-1920) y es responsable de la represión de los espartaquistas, en la que, además de sus principales líderes, se asesinaron miles de personas.

¹⁷⁴ Albert Theodor Otto Emmich (desde 1913 von Emmich, 1848-1915). General prusiano.

luchadores de la Comuna? ¡Esa misma burguesía que acaba de capitular vergonzosamente ante los prusianos y de abandonar la capital del país al enemigo exterior para poner pies en polvorosa como el último de los cobardes! Pero frente a los proletarios de París, hambrientos y mal armados, contra sus mujeres e hijos indefensos, ¡cómo volvía a florecer el coraje viril de los hijitos de la burguesía, de la “juventud dorada”, de los oficiales! ¡Cómo se desató la bravura de esos hijos de Marte humillados poco antes ante el enemigo exterior ahora que se trataba de ser bestialmente crueles con indefensos, con prisioneros, con caídos!

“¡El orden reina en Varsovia!”, “¡El orden reina en París!”, “¡El orden reina en Berlín!”, esto es lo que proclaman los guardianes del “orden” cada medio siglo de un centro a otro de la lucha histórico-mundial. Y esos eufóricos “vencedores” no se percatan de que un “orden” que periódicamente ha de ser mantenido con esas carnicerías sangrientas marcha ineluctablemente hacia su fin. ¿Qué ha sido esta última “Semana de Espartaco” en Berlín, qué ha traído consigo, qué enseñanzas nos aporta? Aun en medio de la lucha, en medio del clamor de victoria de la contrarrevolución han de hacer los proletarios revolucionarios el balance de lo acontecido, han de medir los acontecimientos y sus resultados según la gran medida de la historia. La revolución no tiene tiempo que perder, la revolución sigue avanzando hacia sus grandes metas aún por encima de las tumbas abiertas, por encima de las “victorias” y de las “derrotas”. La primera tarea de los combatientes por el socialismo internacional es seguir con lucidez sus líneas de fuerza, sus caminos.

¿Podía esperarse una victoria definitiva del proletariado revolucionario en el presente enfrentamiento, podía esperarse la caída de los Ebert-Scheidemann y la instauración de la dictadura socialista? Desde luego que no si se toman en consideración la totalidad de los elementos que deciden sobre la cuestión. La herida abierta de la causa revolucionaria en el momento actual, la inmadurez política de la masa de los soldados, que todavía se dejan manipular por sus oficiales con fines antipopulares y contrarrevolucionarios, es ya una prueba de que en el presente choque no era posible esperar una victoria *duradera* de la revolución. Por otra parte, esta inmadurez del elemento militar no es sino un síntoma de la inmadurez general de la revolución alemana.

El campo, que es de donde procede un gran porcentaje de la masa de soldados, sigue sin estar apenas tocado por la revolución. Berlín sigue estando hasta ahora prácticamente asilado del resto del país. Es cierto que en provincias los centros revolucionarios —Renania, la costa norte, Braunschweig, Sajonia,

Württemberg— están con cuerpo y alma al lado de los proletarios de Berlín. Pero lo que sobre todo falta es coordinación en la marcha hacia adelante, la acción común directa que le daría una eficacia incomparablemente superior a la ofensiva y a la rapidez de movilización de la clase obrera berlinesa. Por otra parte, las luchas económicas, la verdadera fuerza volcánica que impulsa hacia adelante la lucha de clases revolucionaria, están todavía —lo que no deja de tener profundas relaciones con las insuficiencias políticas de la revolución apuntadas— en su estadio inicial.

De todo esto se desprende que en este momento era imposible pensar en una victoria duradera y definitiva. ¿Ha sido por ello un “error” la lucha de la última semana? Sí, si se hubiera tratado meramente de una “ofensiva” intencionada, de lo que se llama un “putsch”.¹⁷⁵ Sin embargo, ¿cuál fue el punto de partida de la última semana de lucha? Al igual que en todos los casos anteriores, al igual que el 6 de diciembre y el 24 de diciembre: ¡una brutal provocación del gobierno! Igual que el baño de sangre a que fueron sometidos manifestantes indefensos de la Chausseestrasse e igual que la carnicería de los marineros, en esta ocasión el asalto a la jefatura de policía de Berlín fue la causa de todos los acontecimientos posteriores. La revolución no opera como le viene en gana, no marcha en campo abierto, según un plan inteligentemente concebido por los “estrategas”. Sus enemigos *también* tienen la iniciativa, sí, y la emplean por regla general más que la misma revolución.

Ante el hecho de la descarada provocación por parte de los Ebert-Scheidemann, la clase obrera revolucionaria se *vio* obligada a recurrir a las armas. Para la revolución era una *cuestión de honor* dar inmediatamente la más enérgica respuesta al ataque, so pena de que la contrarrevolución se creciese con su nuevo paso adelante y de que las filas revolucionarias del proletariado y el crédito moral de la revolución alemana en la Internacional sufriesen grandes pérdidas.

Por lo demás, la inmediata resistencia que opusieron las masas berlinesas fue tan espontánea y llena de una energía tan evidente que la victoria moral estuvo desde el primer momento de parte de la “calle”.

Pero hay una ley vital interna de la revolución que dice que nunca hay que pararse, sumirse en la inacción, en la pasividad después de haber dado un primer paso

¹⁷⁵ El término alemán *putsch* (textualmente “empujón”) refiere golpe de Estado o levantamiento organizado por un grupo armado con el fin de hacerse con el poder, con la distinción de que usualmente está referido a intentos fallidos de golpe de Estado.

acabó con una derrota. La insurrección del proletariado de París, en los días de junio de 1848, finalizó con una derrota asoladora. La Comuna de París se cerró con una terrible derrota. Todo el camino que conduce al socialismo —si se consideran las luchas revolucionarias— está sembrado de grandes derrotas.

¿Sabías que...?

La insurrección de Lyon (21 y 22 de noviembre de 1831). Levantamiento resultado del hambre y la miseria popular que se agudizaron luego de las promesas rotas de la revolución (julio de 1830) que puso en el trono a Felipe de Orleans (París, 1773-Claremont, 1850) y abrió las puertas a la burguesía en ascenso. En un informe (1830) de la Cámara de Comercio indica que de 10 000 niños, 9 930 son declarados ineptos por sus deficiencias físicas. Si en la época de Carlos X (Palacio de Versalles, 1757-Gorizia, Iliria, 1836)) un tejedor de Lyon ganaba entre 4 y 6 francos por día cumpliendo 13 horas de trabajo, bajo Luis Felipe, luego de la revolución de julio, ganará solo 1,25 francos por 18 horas de trabajo.

Reflexiona

“Subsistir trabajando o morir Combatiendo”

¿Qué valoración te merece dicha consigna?

Cuarenta mil obreros vencen a las tropas locales (policía, gendarmería) y se apoderan de la ciudad y el ayuntamiento por diez días. No llegaron a conformar un gobierno provisional, sino una comisión compuesta por obreros, artesanos y en menor medida la pequeña burguesía. El gobierno y la monarquía enviaron al ejército nacional dirigido por Louis Adolphe Thiers (Marsella, 1797-Saint-Germain-en-Laye, 1877) quien sitió la ciudad y retomó el poder en solo un par de días de combate.

¿Sabías que...?



El cartismo (*Chartism* en inglés) movimiento popular radical, propio de la primera etapa del movimiento obrero. Surgió en Reino Unido (1836-1848) y expresa la agitación de la clase obrera, debido a los cambios derivados de la Revolución Industrial, la coyuntura económica y las leyes promulgadas por el Parlamento. Obtuvo su nombre de la Carta del Pueblo (*People's Charter*), un documento escrito (7 de junio de 1837) en el British Coffee House de Londres, que fue enviado al Parlamento del Reino Unido (1838), señalando las seis peticiones:

1. Sufragio universal masculino (a los hombres mayores de 21 años, cuerdos y sin antecedentes penales);
2. voto secreto;
3. sueldo anual para los diputados que posibilite a los trabajadores el ejercicio de la política;
4. elecciones anuales al parlamento que, aunque pudiera generar inestabilidad, evitaría el soborno;
5. la participación de los obreros en el Parlamento mediante la abolición del requisito de propiedad para asistir al mismo; y
6. establecimiento de circunscripciones iguales, que asegurasen la misma representación al mismo número de votantes.

Y, sin embargo, ¡ese mismo camino conduce, paso a paso, ineluctablemente, a la victoria final! ¡Dónde estaríamos nosotros hoy sin esas “derrotas”, de las que hemos sacado conocimiento, fuerza, idealismo! Hoy, que hemos llegado extraordinariamente cerca de la batalla final de la lucha de clases del proletariado, nos apoyamos directamente en esas derrotas y no podemos renunciar ni a una sola de ellas, todas forman parte de nuestra fuerza y nuestra claridad en cuanto a las metas a alcanzar.

Las luchas revolucionarias son justo lo opuesto a las luchas parlamentarias. En Alemania hemos tenido, a lo largo de cuatro decenios, sonoras “victorias” parlamentarias, íbamos precisamente de victoria en victoria. Y el resultado de todo ello fue, cuando llegó el día de la gran prueba histórica, cuando llegó el 4 de agosto de 1914, una aniquiladora derrota política y moral, un naufragio inaudito, una bancarrota sin precedentes. Las revoluciones, por el contrario, no nos han aportado hasta ahora sino graves derrotas, pero esas derrotas inevitables han ido acumulando una tras otra la necesaria garantía de que alcanzaremos la victoria final en el futuro. ¡Pero con una condición! Es necesario indagar en qué condiciones se han producido en cada caso las derrotas. La derrota, ¿ha sobrevenido porque la energía combativa de las masas se ha estrellado contra las barreras de unas condiciones históricas inmaduras o se ha debido a la tibieza, a la indecisión, a la debilidad interna que ha acabado paralizando la acción revolucionaria?

Ejemplos clásicos de ambas posibilidades son, respectivamente, la revolución de febrero en Francia y la revolución de marzo alemana. La heroica acción del proletariado de París en 1848 ha sido fuente viva de energía de clase para todo el proletariado internacional. Por el contrario, las miserias de la revolución de marzo en Alemania han entorpecido la marcha de todo el moderno desarrollo alemán igual que una bola de hierro atada a los pies. Han ejercido su influencia

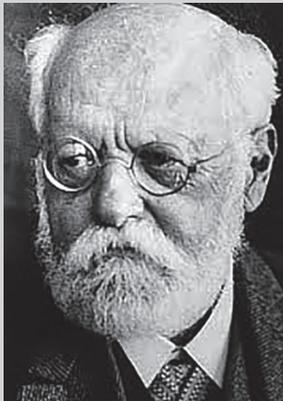
a lo largo de toda la particular historia de la Socialdemocracia oficial alemana llegando incluso a repercutir en los más recientes acontecimientos de la Revolución alemana, incluso en la dramática crisis que acabamos de vivir.

¿Qué podemos decir de la derrota sufrida en esta llamada Semana de Espartaco a la luz de las cuestiones históricas aludidas más arriba? ¿Ha sido una derrota causada por el ímpetu de la energía revolucionaria chocando contra la inmadurez de la situación o se ha debido a las debilidades e indecisiones de nuestra acción? ¿Las dos cosas a la vez! El carácter doble de esta crisis, la contradicción entre la intervención ofensiva, llena de fuerza, decidida, de las masas berlinesas y la indecisión, las vacilaciones, la timidez de la dirección ha sido uno de los datos peculiares del más reciente episodio.

La dirección ha fracasado. Pero la dirección puede y debe ser creada de nuevo por las masas y a partir de las masas. Las masas son lo decisivo, ellas son la roca sobre la que se basa la victoria final de la revolución. Las masas han estado a la altura, ellas han hecho de esta "derrota" una pieza más de esa serie de derrotas históricas que constituyen el orgullo y la fuerza del socialismo internacional. Y por eso, del tronco de esta "derrota" florecerá la victoria futura.

"¡El orden reina en Berlín!", ¡esbirros estúpidos! Vuestro orden está edificado sobre arena. La revolución, mañana ya "se elevará de nuevo con estruendo hacia lo alto" y proclamará, para terror vuestro, entre sonido de trompetas: ¡Fui, soy y seré!

Otros exponentes del Marxismo en Europa



Karl Johann Kautsky
(Praga, 1854
Ámsterdam, 1938)



Antonio Labriola
(Cassino, 1843
Roma, 1904)



Antonio Gramsci
(Cerdeña, 1891
Roma, 1937)

Conectando con el sitio digital

Para una mayor búsqueda, puedes investigar en el sitio digital marxista, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/indice.htm>

“Tesis sobre revolución y contrarrevolución”, (1926) (León Trotsky)¹⁷⁷

1. Las revoluciones históricamente han sido siempre seguidas por contrarrevoluciones. Las contrarrevoluciones siempre han hecho retroceder a la sociedad, pero nunca tan lejos como para llegar al punto inicial de la revolución. La sucesión de revoluciones y contrarrevoluciones es producto de ciertos aspectos fundamentales en el mecanismo de la sociedad de clases, la única en la cual las revoluciones y las contrarrevoluciones son posibles.
2. La revolución es imposible sin la participación de las masas a gran escala. Esta participación se torna posible a su vez solamente si las masas oprimidas ligan su esperanza de un futuro mejor a la idea de la revolución. En este sentido las esperanzas engendradas por la revolución son siempre exageradas. Esto es a causa de la mecánica de clases de la sociedad, la terrible penuria de la abrumadora mayoría de las masas, la objetiva necesidad de concentrar la mayor esperanza y esfuerzo con el fin de asegurarse el más modesto progreso, y así sucesivamente.
3. Pero de estas mismas condiciones surge uno de los más importantes —y, además, uno de los más comunes— elementos de la contrarrevolución. Las conquistas ganadas en la lucha no se corresponden, y en la naturaleza de las cosas no pueden directamente corresponderse, con las expectativas de las masas atrasadas que han despertado a la vida política por primera vez en gran número en el curso de la revolución. La desilusión de estas masas, su retorno a la rutina y a la futilidad, es una parte integrante del período post-revolucionario



León Trotsky

¹⁷⁷ Extractos de este artículo fueron publicados en *Fourth International*, octubre de 1941, en una traducción de John G. Wright. Los puntos 6-20 y 28, así como algunas frases a lo largo del texto que fueron omitidos de la versión de 1941, fueron traducidos del ruso por George Saunders, con la autorización de la Library of Social History. La traducción completa del artículo del inglés al español es inédita para esta edición. Tomada de la versión publicada en León Trotsky: *The Challenge of the Left Opposition (1926-1927)*, Ed. Pathfinder Press, Estados Unidos, 1980, p. 165.

tanto como el pasaje al campo de “la ley y el orden” de aquellas clases o sectores de clase “satisfechos”, que habían participado en la revolución.

4. Estrechamente ligado a estos procesos, procesos paralelos de un carácter diferente y, en gran medida opuesto, tienen lugar en el campo de las clases dominantes. El despertar de las masas atrasadas rompe el habitual equilibrio de las clases dominantes, privándolas no solo de su apoyo directo, sino también de su confianza, y de este modo le permite a la revolución apoderarse de mucho más de lo que más tarde será capaz de mantener.
5. La desilusión de un sector considerable de las masas oprimidas con los beneficios inmediatos de la revolución y —directamente ligado a esto— la declinación de la energía política y de la actividad de la clase revolucionaria engendra un resurgimiento de la confianza entre las clases contrarrevolucionaria, tanto entre aquellos derrocados por la revolución pero no completamente aniquilados, como entre ellos que ayudaron a la revolución en un cierto momento, pero fueron arrojados al campo de la contrarrevolución por el devenir de la revolución.
6. Partiendo de la esquemática síntesis planteada más arriba, que más o menos refleja la mecánica de todas las revoluciones precedentes, vamos a tratar de examinar cómo estas cuestiones se aplican más concretamente a las circunstancias de la primera revolución proletaria triunfante, que está acercándose a su décimo aniversario.

El efecto de la guerra imperialista, por un lado, y la combinación de la revolución agraria pequeño burguesa con la toma del poder por el proletariado, por otro, arrastraron a las masas a la lucha revolucionaria en una escala nunca vista o escuchada antes y debido a eso impartieron una extensión sin precedentes a la revolución misma.

7. Debido al alcance de la revolución y de su dirección, caracterizada por una resolución única en la historia, las viejas clases e instituciones dominantes de ambas formaciones socioeconómicas —la recapitalista y la capitalista (la monarquía con su burocracia, la nobleza, y la burguesía)— sufrieron una derrota política total, que demostró ser más radical y duradera en sus consecuencias que nunca, a causa del hecho que las viejas clases dominantes, dirigidas por el imperialismo extranjero, lucharon durante varios años por tirar abajo la dictadura del proletariado mediante la fuerza armada.
8. El hecho que las viejas clases dominantes fueran destruidas tan completamente es una de las garantías contra el peligro de la restauración, pero el poder e importancia de esta garantía puede ser correctamente estimada solamente en conjunción con otras circunstancias no menos importantes.

9. La garantía más importante contra una restauración de la monarquía y de los terratenientes es el interés material directo que la mayoría del campesinado tiene en mantener en su poder las antiguas grandes estancias. La idea de Miliukov¹⁷⁸ de una restauración puramente burguesa-republicana tiene el objetivo de neutralizar políticamente al campesinado y conquistar el apoyo de sus capas superiores (a través de un bloque con los eseristas)¹⁷⁹ para el bando de la restauración.
10. No hay ninguna duda que durante el período 1918-[19]20 el proletariado logró mantenerse en el poder —y con ello mantuvo la nacionalización de las plantas y fábricas—, solamente porque el campesinado estaba en ese momento peleando por mantener en sus manos la tierra arrebatada a esos mismos enemigos. Esta lucha para mantener las fábricas y las plantas nacionalizadas concierne de modo mucho menos directo a los campesinos, quienes hasta este momento han sido abastecidos con productos industriales a precios más altos de los existentes bajo el régimen de la burguesía.
11. Esto estaba en la base de la propia evaluación que Lenin escribió en 1922: “Hemos culminado la revolución democrático-burguesa completamente, mucho más de lo que nunca se había hecho en ningún lugar del mundo. Esto es un gran triunfo y no hay poder en la Tierra capaz de privarnos de esto... Hemos creado un tipo soviético de Estado y por esto hemos anunciado una nueva era en la historia del mundo, la era de la dominación política del proletariado, que superará la era de la dominación de la burguesía. Nadie puede privarnos de esto tampoco, aunque el tipo soviético de Estado tendrá el toque final

¹⁷⁸ Pável Nikoláyevich Miliukov (1859-1943), político ruso, fundador y líder del Partido Democrático Constitucional.

¹⁷⁹ La palabra **eserista** proviene de las siglas SR (*“sotsialisti revoliutsioneri”*) que son las del partido, “socialistas revolucionarios” creado (1901) por Victor Chernov (1873-1952) y Yekaterina Breshko-Breshkovskaya (1844-1934). La ideología de los eseristas se basaba en el movimiento populista del siglo XIX, basado en la idealización del ambiente rural y las viejas tradiciones rusas. La ideología del partido negaba el socialismo científico, los métodos del marxismo, el papel de vanguardia del proletariado y la lucha de clases. Era el representante político de la pequeña burguesía campesina. Eso reflejaba su programa: favorable a la socialización de las tierras, pero no de la industria. Con el proceso revolucionario que tuvo lugar en Rusia (febrero) y que devino en el triunfo de la Revolución socialista (octubre-noviembre de 1917 según calendario juliano o gregoriano) el partido se dividió en dos fracciones: la sección derechista y los eseristas de izquierda. Ambos (1917 y 1918) formaron parte de la contrarrevolución. Uno de sus miembros, Aleksandr Kerenski (1881-1970), fue jefe del Gobierno Provisional (julio-octubre).

solamente con la ayuda de la experiencia práctica de la clase trabajadora de muchos países.

“Pero no hemos finalizado la construcción siquiera de los cimientos de la economía socialista y las potencias hostiles del capitalismo moribundo todavía pueden privarnos de esto”. (*Obras Escogidas*, vol. 33).

12. La cuestión del campesinado —en la medida que nuestra revolución permanece aislada— continuará siendo, como antes, la cuestión central para el proletariado en todas las etapas. La victoria de la revolución y el alcance de esta victoria estuvieron determinadas por la combinación de la revolución proletaria con una “guerra campesina”. El peligro de la restauración (contrarrevolución) depende de la posibilidad de que el campesinado sea separado del proletariado a causa de la falta de un interés directo en preservar el régimen socialista en la industria, el régimen de cooperativas en el terreno del comercio, etc. Como se ha dicho, por esta misma razón, la restauración burguesa-republicana de Miliukov procura presentarse a sí misma como un tipo diferente de restauración, distinta a la monárquico-terrateniente, para facilitar la separación del campesinado del proletariado.
13. El campesinado es una clase precapitalista (una herencia social del pasado). Bajo el capitalismo es transformada en productora de mercancías en pequeña escala, una pequeño burguesía agraria. El comunismo de guerra provocó el estrangulamiento de las tendencias pequeño burguesas de la economía campesina. La NEP revivió las tendencias contradictorias pequeño burguesas entre el campesinado, con la consecuente posibilidad de una restauración capitalista.
14. La relación entre los precios de la agricultura y la industria (las tijeras) probarían ser un factor decisivo en la cuestión de la actitud del campesinado hacia el capitalismo y hacia el socialismo. La exportación de productos agrícolas somete a las “tijeras” internas a la influencia contrarrestante del mercado mundial.
15. Los campesinos, habiendo vivido sus esfuerzos económicos como productores de mercancías privados que compran y venden, recrearon inevitablemente los elementos de la restauración capitalista. La base económica para estos elementos es el interés material de los campesinos en obtener altos precios para los granos y bajos precios para los productos industriales.
Los elementos políticos de la restauración son recreados a través del capital comercial, que restablece las conexiones entre el campesinado disperso y fragmentado por un lado, y entre el campo y la ciudad por el otro. Con los estratos superiores de las aldeas actuando como intermediarios, el comerciante organiza una huelga contra la ciudad. Esto se aplica en primer lugar, naturalmente,

sobre todo de las masas proletarias. Luego de los inmensos sufrimientos de 1917/21, las masas proletarias han mejorado considerablemente su suerte. Ellas aprecian su progreso, y abrigan la esperanza de desarrollarlo todavía más. Pero al mismo tiempo su experiencia les ha mostrado el carácter extremadamente gradual de esta mejoría, que recién ahora les ha devuelto el nivel de vida que poseían antes de la guerra. Esta experiencia es de incalculable importancia para las masas, especialmente para la vieja generación. Ellos se han vuelto más cautos, más escépticos, menos receptivos a las consignas revolucionarias, menos inclinados a depositar confianza en amplias generalizaciones. Este estado de ánimo, que se desarrolló después de la penosa experiencia de la guerra civil y después de los éxitos alcanzados por la reconstrucción económica, y que no ha sido todavía disipado por los nuevos cambios de las fuerzas de clase, este estado de ánimo constituye el trasfondo político básico de la vida del partido. Este es el estado de ánimo sobre el cual el burocratismo —como elemento de “ley y orden” y de “calma”— se apoya. El intento de la Oposición de plantear los nuevos problemas ante el partido se choca precisamente con este estado de ánimo.

22. La vieja generación de la clase trabajadora, que ha hecho dos revoluciones, o hizo la última, comenzando en 1917, está sufriendo de agotamiento nervioso, y una porción sustancial de ellos teme cualquier nueva convulsión, con su perspectiva concomitante de guerra, destrucción, epidemias y demás.

La teoría de la revolución permanente está siendo transformada en un espantajo precisamente con el propósito de explotar la psicología de este sector sustancial de los trabajadores, que no son en absoluto arribistas, pero que han engordado, tienen familia. La versión de la teoría que está siendo utilizada para esto no está, por supuesto, relacionada en absoluto con las viejas disputas, hace ya largo tiempo relegadas a los archivos, sino que simplemente agita el fantasma de nuevos desastres, “invasiones” heroicas, la perturbación de la “ley y el orden”, una amenaza para los logros del período de reconstrucción, un nuevo período de grandes esfuerzos y sacrificios. Hacer un espantajo de la revolución permanente es, en esencia, especular sobre el estado de ánimo de aquellos trabajadores, incluyendo los miembros del partido, que se han vuelto autosatisfechos, han engordado, y son semiconservadores.

¿? ¿Sabías que...?

Teoría de Revolución permanente: concepción de León Trotsky que explica la incapacidad de la burguesía contemporánea de los países atrasados para

llevar a cabo la revolución democrático-burguesa, debido a factores como su debilidad histórica y su dependencia del capital imperialista. Esto obliga al proletariado a encabezar la revolución, empezando por las tareas democráticas y prosiguiendo con las socialistas, a escala internacional, es decir, no limitado a una sola nación, pues su sobrevivencia depende del triunfo revolucionario como sistema y esencialmente en los países más avanzados. Enunciada con anterioridad (1905) esta concepción fue desarrollada en su libro *La Revolución permanente* (1929) en respuesta Karl Radek (Karl Bergárdovich Rádek, 1885-1939), exmiembro de la Oposición de Izquierda, quien abogaba por la teoría del "socialismo en un solo país" propuesta por Stalin (1878-1853).

De las obras escritas

Lev Davidóvich Bronstein, *León Trotsky* (Yánovka, Ucrania, 1879-Coyoacán, México, 1940). Entre sus múltiples obras se encuentran: *Resultados y perspectivas* (1906), *La guerra y la Internacional* (1914), *Historia de la Revolución rusa* (2 tomos, 1929-1932), *La revolución traicionada* (1936), y *Stalin* (1940). Su autobiografía *Mi vida* (1930) se encuentra disponible en sitio digital marxista <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/index.htm>



Profundiza y reflexiona

"Me refiero a la estabilidad como garantía contra la escisión en un próximo futuro, y tengo el propósito de exponer aquí varias consideraciones de índole puramente personal. Yo creo que lo fundamental en el problema de la estabilidad, desde este punto de vista, son tales miembros del CC como Stalin y Trotsky. Las relaciones entre ellos, a mi modo de ver, encierran más de la mitad del peligro de esa escisión que se podría evitar, y a cuyo objeto debe servir entre otras cosas, según mi criterio, la ampliación del CC hasta 50 o hasta 100 miembros. El camarada Stalin, llegado a secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotsky, según demuestra su lucha contra el CC con motivo del problema del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, no se distingue

únicamente por su gran capacidad. Personalmente, quizá sea el hombre más capaz del actual CC, pero está demasiado ensoberbecido y demasiado atraído por el aspecto puramente administrativo de los asuntos”.¹⁸⁰

Conectando con el sitio digital

Para profundizar en su vida y obra de este destacado marxista revolucionario puedes consultar el sitio digital marxista <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/index.htm>. De igual manera la biografía novelada de Leonardo Padura (La Habana, 1955) *El hombre que amaba a los perros* (2009) o la película *El elegido* (2016), del director español Antonio Chavarrías (Barcelona, 1956), que abarcan elementos biográficos de la figura de Trotsky, aunque el tema principal es la vida de Manuel Mercader (Barcelona, 1913-La Habana, 1978), agente y asesino material del primero. El texto biográfico más serio es el realizado en tres partes por Isaac Deutscher (Galitzia, Imperio austrohúngaro, 1907-Roma, 1967): I: *Trotsky, el profeta armado*, II: *Trotsky, el profeta desalmado*, y III: *Trotsky, el profeta desterrado*.

23. La discusión sobre la “estabilización” tiene exactamente la misma significación. Lo que esta implica no es tanto una evaluación realista de los cambios en la curva del desarrollo capitalista, sino un intento de atemorizar a la gente con la perspectiva de nuevos desastres. Hoy la revolución permanente y nuestra supuesta “negación” de la estabilización representan dos caras de la misma moneda. En un caso tanto como en el otro, de lo que se trata es de dar una forma explícitamente conservadora, que está directamente en contra de toda perspectiva revolucionaria, a los estados de ánimo filisteos y amorfos.
24. La joven generación, que está madurando recién ahora, carece de experiencia en la lucha de clases y del necesario temple revolucionario. No explora por sí misma, como lo hizo la generación anterior, sino que queda inmediatamente envuelta por el ambiente de las más poderosas instituciones de gobierno y de partido, por la tradición del partido, la autoridad, la disciplina, etc. Por el momento esto hace más dificultoso que la joven generación juegue un rol independiente. La cuestión de la correcta orientación de la joven generación del partido y de la clase trabajadora adquiere una importancia colosal.
25. Paralelamente con los procesos arriba mencionados, ha habido un aumento extremo del rol jugado en el partido y en el aparato del Estado por la

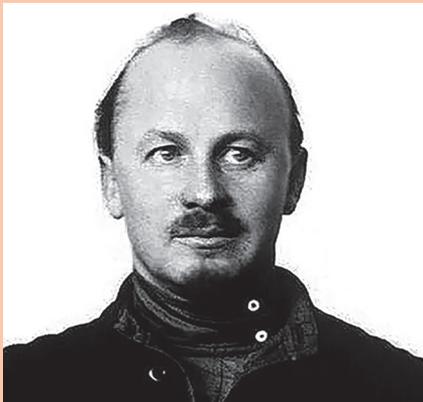
¹⁸⁰ En V. I. Lenin: “Carta al Congreso”, 22 de diciembre de 1922-4 de enero de 1923. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/testamento.htm>

categoría especial de viejos bolcheviques, quienes eran miembros o trabajaron activamente en el partido durante el período de 1905; que después, en el período de la reacción, dejaron el partido, se adaptaron al régimen burgués y ocuparon puestos más o menos destacados en él; que eran defensistas, como toda la *intelligentzia* burguesa; y que, junto a esta última fueron impulsados hacia adelante en la Revolución de Febrero (con la cual ni siquiera soñaban al principio de la guerra); que fueron férreos oponentes del programa leninista y de la Revolución de Octubre; pero que retornaron al partido después de que la victoria estuvo asegurada o luego de la estabilización del nuevo régimen, por la época en que la *intelligentzia* burguesa detuvo su sabotaje. Estos elementos, que se reconciliaron más o menos con el régimen zarista después de su golpe contrarrevolucionario del 3 de junio de 1907, por su propia naturaleza no pueden más que ser elementos de tipo conservador. Están a favor de la estabilización en general y contra la oposición en general. La educación de la juventud del partido está mayormente en sus manos.

Tal es la combinación de circunstancias que en el período reciente del desarrollo del partido ha determinado la reorganización de la dirección del partido y el desplazamiento de la política del partido a la derecha.

26. La adopción oficial de la "teoría del socialismo en un solo país" significa la ratificación teórica de estos cambios que ya han tenido lugar y es la primera ruptura abierta con la tradición marxista.

¿Sabías que...?



Nikolái I. Bujarin



Iósif Stalin

Teoría del socialismo en un solo país: concepción propuesta (diciembre, 1924) por Nikolái I. Bujarin (Moscú, 1888-1938) y por Iósif Stalin (Georgia,

1878-1953), que fue adoptada por el XIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1925). Opuesta al marxismo y al leninismo se concibió en confrontación con la teoría trotskista de la Revolución permanente. La teoría del socialismo en un solo país postula la posibilidad del triunfo, sobrevivencia y consolidación de una revolución socialista, incluso en medio de un mundo inmerso en relaciones sociales capitalistas. Si antes la revolución internacional se planteaba como una condición necesaria, según esta teoría, la revolución internacional podría ser deseable, pero no necesaria. De acuerdo con esta teoría, este sería el mayor aporte de la clase obrera soviética a la revolución mundial.

Profundiza y reflexiona

“La ventaja que puede tener Cuba es que en sus tuétanos lleva dos de los bastiones importantes para alejarse del socialismo en un solo país. Fidel no es un accidente biológico, Fidel es, al igual que Martí, producto de todos los elementos que nos conforman como nación. La Revolución cubana puede ser eterna, mientras siga siendo revolución; proyectándose y viviendo por el mundo y por los desposeídos. Fenecerá sin piedad para su historia el día que decida detenerse y trate de convertirse en república terminada”.¹⁸¹

27. Los elementos de la restauración burguesa se hallan en: (a) la situación del campesinado, que no desea el regreso de los terratenientes pero todavía no tiene intereses materiales en el socialismo (de aquí la importancia de nuestros lazos políticos con los campesinos pobres); (b) el estado de ánimo de un sector considerable de la clase trabajadora, la disminución de su energía revolucionaria, la fatiga de la vieja generación, el incremento del peso específico de los elementos conservadores.
28. Los elementos que van en contra de cualquier intento de restauración son los siguientes: (a) el temor del mujik de que el terrateniente volverá con los capitalistas, del mismo modo que huyó con los capitalistas; (b) el hecho de que el poder y los más importantes medios de producción en realidad permanecen en manos del Estado obrero, aunque con deformaciones extremas; (c) el hecho de que la dirección del Estado realmente permanece en manos del Partido Comunista, aun cuando este refleje el cambio molecular de las fuerzas de clase y los cambiantes estados de ánimo político.

¹⁸¹ Celia Hart: “El Socialismo en un solo país y la Revolución cubana”. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=6147>

De lo que se ha dicho se sigue que sería una cruda distorsión de la realidad hablar del Termidor¹⁸² como un hecho consumado. Las cosas no han ido más lejos que la realización de algunos ensayos en el partido y el intento de sentar algunas bases teóricas. El aparato material del poder no ha sido entregado a otra clase.¹⁸³

Reflexiona

“Sabemos que las fieras del imperialismo son todavía más fuertes que nosotros, que pueden volcar sobre nosotros y nuestro país las violencias, las atrocidades y tormentos más desenfundados, pero no pueden vencer a la revolución mundial. [...] pase lo que pase, cualesquiera que sean las calamidades que nos envíen los imperialistas, no se salvarán. ¡El imperialismo sucumbirá, y la revolución socialista internacional triunfará contra viento y marea!”¹⁸⁴

Discurso de Lenin en el balcón del ayuntamiento,
Dimitri Nalbandian (1906-1993)



2.4.2 La expresión creadora del pensamiento marxista en América Latina

En esta temática abordarás el desarrollo de la doctrina marxista a partir de su aplicación por otros ideólogos en el contexto latinoamericano. Esto te posibilitará enfatizar en la idea de que las doctrinas revolucionarias cuando son copias y reproducciones mecánicas, devienen su contrario. Solo es revolucionario

¹⁸² Termidor (del francés *Thermidor*, y este del griego *thermos*: “calor”) es el nombre del undécimo mes del calendario republicano francés y el segundo de la estación veraniega (19 o 20 de julio hasta el 17 o 18 de agosto, según el año). Coincide aproximadamente con el paso aparente del Sol por la constelación zodiacal de Leo. Por extensión, el adjetivo termidoriano se aplica al período de la Revolución francesa conocido como Convención termidoriana, por haberse iniciado con el golpe de Estado (27 de julio de 1794, 9 de termidor del año III) que derrocó a Maximiliano de Robespierre (1758-1794) dando conclusión al período Jacobino.

¹⁸³ Escrito el 26 de noviembre de 1926. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/permanente/tesissobrevoluciony.htm>

¹⁸⁴ Vladimir Ilich Lenin: “Discurso sobre el aniversario de la revolución, VI Congreso Extraordinario de los Soviets (6 de noviembre de 1918)”, en *Obras Completas*, t. 37, Ed. Progreso, Moscú, p. 152. También disponible en <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1918/noviembre/06.htm>

aquello que se asume en la lógica electiva, que exige en correspondencia su aplicación y creación original.

Así en este acápite encontrarás marxistas importantes de América que con sus aportes no solo enriquecieron la doctrina, sino que influyeron en la lógica revolucionaria del pensamiento cubano, y ratificarás una idea que vienes estudiando en epígrafes anteriores: la relación esencial de la doctrina marxista, que en tanto ideología emancipatoria tiene su forma de concreción práctica comportamental en el socialismo.

Para la profundización de esta temática puedes consultar el texto de Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) "El marxismo en América Latina" disponible en pdf en el sitio digital <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/06/el-marxismo-en-america-latina.pdf>

Pudieras proponerte como interrogación inicial: ¿se puede ser marxista y no ser socialista?



Aníbal Norberto Ponce
(Buenos Aires, Argentina,
1898-México, 1938)



Vicente Lombardo Toledano
(Teziutlán, Puebla, 1894
Ciudad de México, 1968)

"¿Qué es el socialismo?" (Luis Emilio Recabarren)¹⁸⁵

Cuando en el seno del Partido Demócrata se ha propuesto, en Tarapacá, el cambio del nombre y la adopción de un programa socialista, muchos trabajadores

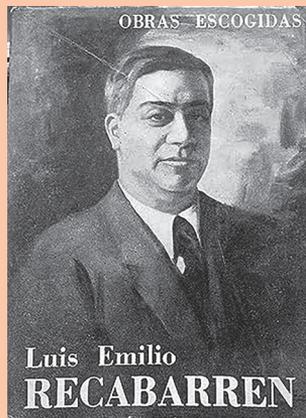
¹⁸⁵ *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 18 de junio de 1912.

se han sentido satisfechos y entusiasmados, mientras otros dudan y algunos resisten este programa. Pero lo que más halaga es que se ha generalizado esta pregunta: ¿Qué es el socialismo? La respuesta podríamos definirla en dos sustantivos: Amor y Justicia. Pero como desgraciadamente, debido a la poca ilustración dominante, el pueblo no tiene una noción, clara, definida y conceptual de lo que es amor y justicia, creemos necesario detallar un poco.

Conectando con la literatura

“A Luis Emilio Recabarren” (1969, Víctor Jara)
 Pongo en tus manos abiertas mi guitarra de cantor,
 martillo de los mineros, arado del labrador.
 Recabarren,
 Luis Emilio Recabarren, simplemente, doy las gracias por tu luz.
 Con el viento, con el viento de la pampa tu voz
 sopla por el centro y por el sur.
 Árbol de tanta esperanza naciste en medio del
 sol tu fruto madura y canta hacia la liberación.¹⁸⁶

Cubierta del libro *Obras escogidas*,
 de Luis Emilio Recabarren



Como el orden de cosas existentes autoriza, mantiene y hace respetar la explotación que se hace al trabajador y la tiranía a que se somete a los pueblos, el socialismo procura instruir al pueblo para que se haga capaz de sacudir esos yugos que se llaman explotación y tiranía.

La explotación existe desde el momento en que la clase capitalista industrial se apodera de la total producción de los trabajadores. La tiranía existe desde que no hay y no se reconoce libertad para los trabajadores, ni se le hace verdadera justicia por ninguna clase de tribunales.

La explotación y la tiranía es lo que el socialismo combate especialmente y propone, en reemplazo de la explotación, la justicia, y en reemplazo de la tiranía, el amor. Lo que el socialismo quiere es la felicidad completa para todos; es natural que no irá a despejar a los ricos para vestir a los pobres, como muchos mal intencionados lo quieren hacer creer. Entiéndase bien: el socialismo es el bienestar real, basado en la moral y en el trabajo común, donde todos los seres humanos disfruten del placer de

¹⁸⁶ Disponible en <http://archivo.juventudes.org/v/%C3%ADctor-jara/luisemiliorecabarren>

ser instruidos, cultos y sepan vivir rodeados de felicidad, sin causar malestar a nadie.

Actualmente unos gozan a costa del sufrimiento y la fatiga de otros, pudiendo gozar todos sin sufrimientos y sin fatiga. Socialismo es el anhelo de la educación y de la instrucción para todos, para destruir la ignorancia. Socialismo es la abolición del trabajo brutal y mortífero para reemplazarlo por trabajo humano y útil. Socialismo es el perfeccionamiento, paso a paso, de las costumbres, para modificarlas a medida que broten más nobles ideas y destruir así todo lo que hay de salvaje todavía entre nosotros. Socialismo es el verdadero amor a sus semejantes, y a todo lo que es bueno y útil, y para conseguir esto, el socialismo procura destruir las torpes ideas que impiden practicar el verdadero amor al prójimo. Socialismo es amar al prójimo como a sí mismo, y por eso condena la brutal explotación que hace víctimas a los obreros, y que es la evidencia de la falta de amor al prójimo por parte de los capitalistas, que son todos o católicos y cristianos. Socialismo es la abolición de toda tiranía, porque la tiranía es la negación del amor al prójimo. Socialismo es la libertad otorgada a todos para formarse su propia conciencia. En resumen, todo lo que signifique amor y justicia, libertad y ciencia, es socialismo.

Reconociendo los socialistas que los trabajadores son el mayor número, y que son víctimas de tiranía y explotaciones, organiza a los trabajadores, los educa, les explica la idea para que por sí mismos sepan conquistar su felicidad, destruyendo todas las injusticias. Poco a poco iremos explicando las ideas socialistas.¹⁸⁷

“Sentido heroico y creador del socialismo” (José Carlos Mariátegui)

Todos los que como Henri de Man predicán y anuncian un socialismo ético, basado en principios humanitarios, en vez de contribuir de algún modo a la elevación moral del proletariado, trabajan inconsciente, paradójicamente, contra su afirmación como una fuerza creadora y heroica, vale decir contra su rol civilizador. Por la vía del socialismo “moral”, y de sus pláticas antimaterialistas, no se consigue sino recaer en el más estéril y lacrimoso romanticismo humanitario en la más decadente apologética del “paria”, en el más sentimental e inepto plagio de la frase evangélica de los “pobres del espíritu”. Y esto equivale a retrotraer al socialismo a su estación romántica, utopista, en que sus

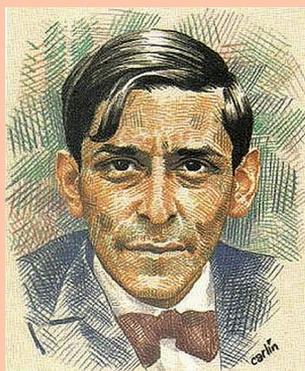
¹⁸⁷ En el periódico *El Despertar de los trabajadores*, 6 de junio de 1912. Disponible en sitio digital de la Biblioteca del Congreso Nacional, https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/37629/1/Vamos_al_socialismo.pdf

reivindicaciones se alimentaban, en gran parte, del sentimiento y la divagación de esa aristocracia que, después de haberse entretenido, idílica y dieciochescamente, en disfrazarse de pastores y zagalas y en convertirse a la Enciclopedia y el liberalismo, soñaba con acaudillar bizarra y caballerescamente una revolución de descamisados y de ilotas. Obedeciendo a una tendencia de sublimación de su sentimiento, este género de socialistas —al cual nadie piensa en negar sus servicios y en el cual descollaron a gran altura espíritus extraordinarios y admirables— recogía del arroyo los clichés sentimentales y las imágenes demagógicas de una epopeya de san culottes,¹⁸⁸ destinada a instaurar en el mundo una edad paradisiacamente rousseauniana. Pero, como sabemos desde hace mucho tiempo, no era ese absolutamente el camino de la revolución socialista. Marx descubrió y enseñó que había que empezar por comprender la fatalidad de la etapa capitalista y, sobre todo, su valor. El socialismo, a partir de Marx, aparecía como la concepción de una nueva clase, como una doctrina y un movimiento que no tenían nada de común con el romanticismo de quienes repudiaban, cual una abominación, la obra capitalista. El proletariado sucedía a la burguesía en la empresa civilizadora. Y asumía esta misión, consciente de su responsabilidad y capacidad —adquiridas en la acción revolucionaria y en la usina capitalista— cuando la burguesía, cumplido su destino, cesaba de ser una fuerza de progreso y cultura.

¿Qué sabemos de...?

José Carlos Mariátegui (Moquegua, 1894-Lima, 1930)

"Aunque soy un escritor muy poco autobiográfico, le daré yo mismo algunos datos sumarios. Nací en el 95. A los 14 años entré de alcaza-rejones en periódico. Hasta 1919 trabajé en el diarismo, primero en *La Prensa*, luego en *El Tiempo*, finalmente en *La Razón*. En este último diario patrocinarnos la reforma universitaria. Desde 1918, nauseado de política criolla me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares, en pleno apogeo".



¹⁸⁸ Los *sansculottes* se llamaron a los revolucionarios franceses porque dejaron el uso del calzón. La expresión significa sin calzones o bragas. Estos eran usados, mayormente, por la nobleza.

“De fines de 1919 a mediados de 1923 viajé por Europa. Residí más de dos años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas. Anduve por Francia, Alemania, Austria y otros países. Mi mujer y mi hijo me impidieron llegar a Rusia. Desde Europa me concerté con algunos peruanos para la acción socialista. Mis artículos de esa época señalan estas estaciones de mi orientación socialista. A mi vuelta al Perú, en 1923, en reportajes, conferencias en la Federación de Estudiantes, en la Universidad Popular, artículos, etc., expliqué la situación europea e inicié mi trabajo de investigación de la realidad nacional, conforme al método marxista. En 1924 estuve, como ya lo he contado, a punto de perder la vida. Perdí una pierna y me quedé muy delicado. Habría seguramente ya curado del todo con una existencia reposada. Pero ni mi pobreza ni mi inquietud espiritual me lo consienten. No he publicado más libros que el que Ud. conoce. Tengo listos dos y en proyecto otros dos. He aquí mi vida en pocas palabras. No creo que valga la pena hacerla notoria; pero no puedo rehusarle los datos que Ud. me pide. Me olvidaba: soy un autodidacta. Me matriculé una vez en letras en Lima, pero con el solo interés de seguir el curso de latín de un agustino erudito. Y en Europa frecuenté algunos cursos libremente, pero sin decidirme nunca a perder mi carácter extrauniversitario y tal vez, si hasta antiuniversitario. En 1925 la Federación de Estudiantes me propuso a la Universidad como catedrático en la materia de mi competencia; pero la mala voluntad del Rector y, seguramente, mi estado de salud, frustraron esta iniciativa”.¹⁸⁹

Por esto, la obra de Marx tiene cierto acento de admiración por la obra capitalista, y *El Capital*, al par que da las bases de una ciencia socialista, es la mejor versión de la epopeya del capitalismo (algo que no escapa exteriormente a la observación de Henri de Man, pero sí en su sentido profundo).

El socialismo ético, pseudocristiano, humanitario, que se trata anacrónicamente de oponer al socialismo marxista, puede ser un ejercicio más o menos lírico e inocuo de una burguesía fatigada y decadente, mas no la teoría de una clase que ha alcanzado su mayoría de edad, superando los más altos objetivos de la clase capitalista. El marxismo es totalmente extraño y contrario a estas mediocres especulaciones altruistas y filantrópicas. Los marxistas no creemos que la empresa de crear un nuevo orden social, superior al orden capitalista,

¹⁸⁹ José Carlos Mariátegui. “Apuntes autobiográficos” (10 de enero de 1927). Carta enviada por José Carlos Mariátegui al escritor Enrique Espinoza (Samuel Glusberg), director de la revista *La Vida Literaria*, editada en Buenos Aires, donde se publicó (número del mes de mayo de 1930) en homenaje a su reciente fallecimiento. También disponible en *Seminario Internacional Sobre la Vida y Obra de José Carlos Mariátegui*, Guayaquil, Ecuador, 1971.

da del mismo sentimiento de idealización de la masa, de la masa intemporal, eterna, sobre la que pesa opresora la gloria de los héroes y el fardo de las culturas. Masa-cariátide. Pero la masa no es el proletariado moderno; y su reivindicación genérica no es la reivindicación revolucionaria y socialista.

El mérito excepcional de Marx consiste en haber, en este sentido, descubierto al proletariado. Como escribe Adriano Tilgher, "ante la historia, Marx aparece como el descubridor y diría casi el inventor del proletariado; él, en efecto, no solo ha dado al movimiento proletariado la conciencia de su naturaleza, de su legitimidad y necesidad histórica, de su ley interna, del último término hacia el cual se encamina, y ha infundido así en el proletariado aquella conciencia que antes le faltaba; sino ha creado, puede decirse, la noción misma, y tras la noción, la realidad del proletariado como clase esencialmente antitética de la burguesía, verdadera y sola portadora del espíritu revolucionario en la sociedad industrial moderna".¹⁹¹

2.4.3 La continuidad del legado emancipador bolivariano en América Latina

"Las Líneas de Chávez: La Arquitectónica Suramericana" (Hugo Chávez Frías)

¿Qué sabemos de...?



Hugo Rafael Chávez Frías (1954-2013). Militar y político revolucionario venezolano. Fue presidente de la República Bolivariana de Venezuela (1999-2013) con toda una política de justicia social, integración bolivariana y antimperialismo. Sus profundas ideas y pensamientos socialistas y de carácter integracionista se fundamentan en el pensamiento de Simón Bolívar y de Francisco de Miranda.

I

La piedra fundamental de la libertad suramericana, para decirlo con el padre Bolívar, ya ha sido puesta. No vacilaremos nunca más, porque sería perdernos. Y quién sabe si la historia nos concedería en las próximas edades otra oportunidad tan maravillosa como lo que vivimos ahora mismo en nuestro tiempo.

¹⁹¹ Disponible en https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/defensa_del_marxismo/paginas/viii.htm

A África y a América las unen raíces profundas y las identifica la urgencia histórica de hacer realidad otro mundo, que ya no solo es posible sino que es absolutamente necesario para salvar a la humanidad y a la vida misma en el planeta. Ese es nuestro camino: no hay otro.

Recordemos de nuevo, siempre de nuevo, al Bolívar de Angostura y tendremos la medida exacta de un compromiso que nos corre por las venas para latirnos con la fuerza rítmica que tiene la Madre África en el corazón: Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter.

No podemos seguir mirando a otros lados, esperando el concurso de otros: veamos la afrenta contra la humanidad que representa la Ley Arizona en Estados Unidos, por ejemplo, o el racista y excluyente movimiento antiinmigración que se ha desatado en la Europa. Para decirlo con el infinito uruguayo José Gervasio Artigas: nada podemos esperar si no es de nosotros mismos.

Reflexiona



Fidel Castro Ruz y Hugo Chávez Frías

“Chávez no solo posee especial talento para captar y transmitir la esencia de los procesos; lo acompaña una memoria privilegiada; es difícil que se le olvide una palabra, una frase, un verso, una entonación musical, combina palabras que expresan conceptos nuevos. Habla de un socialismo que busca la justicia e igualdad” (Fidel Castro).¹⁹²

¹⁹² Reflexión de Fidel: “La lucha apenas comienza” (10 de mayo de 2009). Disponible en <http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/la-lucha-apenas-comienza>

al vaciar, a través de él, una sobredosis de infamias contra Venezuela. Olvidaron lo más importante de todo: aquí, hoy más que nunca, existe una Fuerza Armada unida a su pueblo, como pueblo en armas, y que sabe hacerse respetar y tiene cómo hacer que Venezuela sea respetada.

IV

A la misma hora en que termino estas líneas, veo a nuestro canciller llegando a Bogotá y recuerdo que este sábado 7 es aniversario de Boyacá, la Batalla Libertadora de la Nueva Granada y preludio de la otra, la Gran Batalla de Carabobo. Y asume, al mismo tiempo, el nuevo gobierno de Colombia. A esta hora del domingo, cuando han salido estas líneas, cerca del mediodía, debe estarse reuniendo el canciller Nicolás con la nueva cancillera colombiana.

Que quede claro: si Venezuela es respetada, pues podremos hacer primores. Si Venezuela siguiera siendo irrespetada pues nada nuevo y bueno sería posible. Hago mi llamado al presidente Juan Manuel Santos, al respeto, al diálogo constructivo, al pensar y al actuar de manera soberana, a ser fieles con el anhelo de nuestros pueblos hermanos por la Paz, por el progreso, por la construcción de "la mayor suma de felicidad posible", para decirlo con Bolívar desde las colinas de Boyacá, ciento noventa y un años después.

¡Viva Colombia!

¡Viva Venezuela!

¡Venceremos!¹⁹³

Conectando con el sitio digital



Te sugerimos consultes el sitio digital venezolano que profundiza en la vida del líder revolucionario disponible en: <http://todochavez.gob.ve/>

De igual manera, hay disponible en el sitio digital Cubadebate una sección dedicada a materiales del líder venezolano, en la que destacan "Las Líneas de Chavez": <http://www.cubadebate.cu/serie/lineas-chavez/>

¹⁹³ Disponible en http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/08/08/laarquitectonica-suramericana/#.W9irl7X_odU

Sistema de actividades independientes

Preguntas generalizadoras

1. Caracteriza las apreciaciones martianas en torno a Bolívar.
4. ¿Cuáles son las ideas esenciales que definen la concepción revolucionaria de Bolívar?
5. Fundamenta por qué las ideas de Bolívar expresan una ideología revolucionaria.
6. ¿Qué es el marxismo?
7. ¿Explica las ideas esenciales de la doctrina marxista?
8. ¿Qué es el leninismo?
9. ¿Por qué el leninismo es una tendencia dentro de la doctrina marxista?
10. ¿Cuáles fueron los aportes realizados por otros pensadores marxistas a la doctrina elaborada por Marx y Engels?
11. Explica el desarrollo de la doctrina marxista en América Latina.

Preguntas de profundización

1. Investiga la vigencia que tiene los ideales bolivarianos en la América Latina actual. Fundamenta tu respuesta.
2. Argumenta la vigencia del ideal bolivariano en el pensamiento de José Martí.
3. Profundiza el desarrollo del marxismo y del leninismo en el mundo actual.
4. Investiga en el pensamiento de Fidel las valoraciones sobre el marxismo y el leninismo realizadas por el líder histórico de la Revolución cubana.
5. Ejemplifica la aplicación de las concepciones bolivariana, marxista y leninista en la Revolución cubana.

Preguntas de aplicación comportamental

1. Define marxismo y leninismo.
2. ¿Cuáles son los ideales y comportamientos que te definen como marxista?
3. Valora por qué en tu ideología revolucionaria resulta indispensable la aplicación de la doctrina del marxismo y del leninismo.
4. Ejemplifica la utilidad del marxismo y del leninismo para tu cultura política.



CAPÍTULO 3

El proceso de configuración de la ideología de la Revolución cubana

Conectando con el capítulo

El capítulo que comienzas a estudiar plantea como interrogante inicial ¿qué legó el pensamiento revolucionario cubano al proceso de configuración de la ideología de la Revolución cubana?

Para responderla, ¿qué deberás estudiar? Debes comenzar por conocer el patriotismo como expresión de la cultura política de la Revolución, donde abordarás el pensamiento fundacional cubano y el legado político de algunos próceres independentistas. De igual manera, el antimperialismo como manifestación del patriotismo y el legado revolucionario, antimperialista y socialista, la recepción del ideal socialista en Cuba y la articulación del pensamiento revolucionario cubano y el marxismo y el leninismo. Por último, se tratarán otros pensadores de la Revolución socialista.

Estos saberes aprendidos, ¿para qué sirven? Su utilidad radica en reconocer los presupuestos ideológicos aportados por estos pensadores cubanos y su aplicación en la realidad actual de Cuba.

De todo lo conocido, ¿qué debes saber? Los aportes del pensamiento cubano a la ideología revolucionaria.

3.1 El legado del pensamiento fundacional cubano

En este acápite estudiarás el pensamiento fundacional cubano, cuyos exponentes sentaron las bases ideológicas del pensamiento cubano. Entenderás desde sus textos cómo en Cuba el patriotismo y los fundamentos morales se enraizan con el saber científico y la educación. De igual manera, se fundamentan las causas que dieron origen a las posiciones antianexionistas en Cuba.

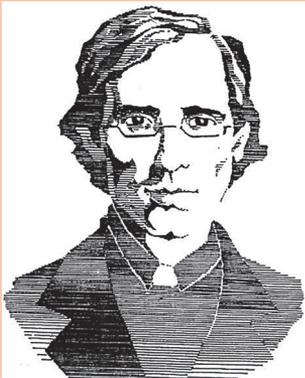
“Parte VI Patriotismo. Capítulo único Patriotismo” (Félix Varela)¹

Al amor que tiene todo hombre al país en que ha nacido, y al interés que toma en su prosperidad les llamamos patriotismo. La consideración del lugar en que por primera vez aparecimos en el gran cuadro de los seres, donde recibimos las más gratas impresiones, que son las de la infancia, por la novedad que tienen para nosotros todos los objetos, y por la serenidad con que los contemplamos cuando ningún pesar funesto agita nuestro espíritu, impresiones cuya memoria siempre nos recrea; la multitud de objetos a que estamos unidos por vínculos sagrados, de naturaleza, de gratitud y de amistad: todo esto nos inspira una irresistible inclinación, y un amor indeleble hacia nuestra patria. En cierto modo nos identificamos con ella, considerándola como nuestra madre, y nos resentimos de todo lo que pueda perjudicarla. Como el hombre no se desprecia a sí mismo, tampoco desprecia, ni sufre que se desprecie su patria que reputa, si puedo valerme de esta expresión, como parte suya. De aquí procede el empeño en defender todo lo que la pertenece, ponderar sus perfecciones y disimular sus efectos.

Reflexiona

“[...] mientras se piense en la Isla de Cuba, se pensará en quien nos enseñó primero en pensar”. (José de la Luz y Caballero)

¿Qué sabemos de...?



Félix Varela y Morales (La Habana, 1788-Florida, Estados Unidos, 1853). También conocido como el Padre Varela. Sacerdote, maestro, escritor, filósofo y político cubano. Estudió filosofía y teología en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio y en la Universidad de La Habana. Ocupó la cátedra de Filosofía (1811) y fue elegido diputado a Cortes de Cádiz (1821), donde promovió el derecho a la autonomía de los territorios americanos, la abolición de la esclavitud en la Isla y la modernización de la enseñanza. Tras retornar al absolutismo monárquico, lo condenaron a muerte. Huyó de España y se estableció en los Estados Unidos donde radicalizó su pensamiento. Se consagró a fomentar el patriotismo, la independencia y la moralidad.

¹ Este artículo se halla en mis *Lecciones de Filosofía*, pero deseando ampliarlo, y no pudiendo por ahora hacer otra edición de aquellas, he determinado insertarlo en esta *Miscelánea*. (Nota del documento original [N. de la E.]).

indecentes traficantes de patriotismo! ¡Cuánto cuidado debe ponerse para no confundirlos con los verdaderos patriotas! El patriotismo es una virtud cívica, que a semejanza de las morales, suele no tenerla el que dice que la tiene, y hay una hipocresía política mucho más baja que la religiosa. Nadie opera sin interés, todo patriota quiere merecer de su patria; pero cuando el interés se contrae a la persona en términos que esta no le encuentre en el bien general de su patria, se convierte en depravación e infamia. Patriotas hay que venderían su patria si les dieran más de lo que reciben de ella. La juventud es muy fácil de alucinarse con estos cambia-colores, y de ser conducida a muchos desaciertos. No es patriota el que no sabe hacer sacrificios en favor de su patria, o el que pide por estos una paga, que acaso cuesta mayor sacrificio que el que se ha hecho para obtenerla, cuando no para merecerla. El deseo de conseguir el aura popular es el móvil de muchos que se tienen por patriotas, y efectivamente no hay placer para un verdadero hijo de la patria, como el de hacerse acreedor a la consideración de sus conciudadanos por sus servicios a la sociedad; más cuando el bien de esta exige la pérdida de esa aura popular, he aquí el sacrificio más noble, y más digno de un hombre de bien, y he aquí el que desgraciadamente es muy raro. Pocos hay que sufran perder el nombre de patriotas en obsequio de la misma patria, y a veces una chusma indecente logra con sus ridículos aplausos convertir en asesinos de la patria los que podrían ser sus más fuertes apoyos. ¡Honor eterno a las almas grandes que saben hacerse superiores al vano temor y a la ridícula alabanza!

El extremo opuesto no es menos perjudicial, quiero decir, el empeño temerario de muchas personas en contrariar siempre la opinión de la multitud. El pueblo tiene cierto tacto que pocas veces se equivoca, y conviene empezar siempre por creer, o a lo menos por sospechar que tiene razón. ¡Cuántas opiniones han sido contrariadas por hombres de bastante mérito, pero sumamente preocupados en esta materia, solo por ser como suelen decir las de la plebe! Entra después el orgullo a sostener lo que hizo la imprudencia, y la patria entretanto recibe ataques los más sensibles por provenir de muchos de sus más distinguidos hijos. Otro de los obstáculos que presenta al bien público el falso patriotismo, consiste en que muchas personas, las más ineptas, y a veces las más inmorales, se escudan con él, disimulando el espíritu de especulación, y el vano deseo de figurar. No puede haber un mal más grave en el cuerpo político, y en nada debe ponerse mayor empeño, que en conocer y despreciar estos especuladores. Los verdaderos patriotas desean contribuir con sus luces y todos sus recursos al bien de su patria, pero siendo este su verdadero objeto, no tienen la ridícula pretensión de ocupar puestos que no puedan desempeñar. Con todo, aun los mejores patriotas suelen incurrir en un defecto que causa muchos males, y es

¡Cuántos males causa en la política este imprudente patriotismo! Yo me detendré en considerarlos, y ojalá mis consideraciones no pudiesen estar apoyadas en hechos funestísimos, cuya memoria es una lección continua para mi espíritu, si bien la prudencia y la caridad me prohíben especificarlos. Hallábame afectado de estos mismos sentimientos cuando escribí este artículo en mis Lecciones de Filosofía; mas la delicadeza de la materia, el temor de ofender a personas determinadas, y el carácter de una obra elemental me impidieron su manifestación. Procuraré entrar en ella del modo más genérico que me sea posible, y si mi acierto no corresponde a mis intenciones, espero que estas obtengan en mi favor la indulgencia de los verdaderos patriotas.

La injusticia con que un celo patriótico indiscreto califica de perversas las intenciones de todos los que piensan de distinto modo, es causa de que muchos se conviertan en verdaderos enemigos de la patria. El patriotismo cuando no está unido a la fortaleza (como por desgracia sucede frecuentemente) se da por agraviado, y a veces vacila a vista de la ingratitud. Frustrada la justa esperanza del aprecio público, la memoria de los sacrificios hechos para obtenerlo, la idea del ultraje por recompensa al mérito, en una palabra, un cúmulo de pensamientos desoladores se agolpan en la mente, y atormentándola sin cesar llegan muchas veces a pervertirla. Véase, pues, cuál es el resultado de la imprudencia de algunos y la malicia de muchos, en avanzar ideas poco favorables sobre el mérito de los que tienen contraria opinión. Cuando esta no se opone a lo esencial de una causa ¿por qué se ha de suponer que proviene de una intención depravada? Yo me atrevo a asegurar que muchos que difieren totalmente, aun en cuanto a las bases de un sistema político, no tienen un ánimo antipatriótico; y que bien manejados variarían ingenuamente de opinión, y serían útiles a la patria. ¿Quién no sabe que la palabra bien público es un Proteo que toma tantas formas cuantos son los intereses, la educación, o los caprichos de los que la usan? ¿Por qué hemos de suponer depravación y no error en los que piensan de un modo contrario al nuestro?

Hay casos en que claramente se conocen las intenciones perversas de algunos hombres, y para este conocimiento sirve mucho el que tenemos de su inmoralidad; pero otros muchos casos son totalmente aéreos, y nos figuramos enemigos donde no existen. ¿Cuál es el resultado? Formarlos en realidad, y quitar por lo menos el prestigio a la buena causa suponiendo que experimenta más oposición que la que verdaderamente sufre. Nada es tan interesante en un sistema político como la idea de que no tiene enemigos, y por consiguiente nada le es tan contrario como fingírseles. El verdadero político trata por todos los

medios de ocultar los verdaderos ataques que experimenta la causa pública, y se contenta con impedirlos si puede en secreto. ¡Qué distinta es la conducta de algunos, cuyo patriotismo consiste en decir que no hay patriotas, y en buscar crímenes aun en las acciones más indiferentes! Sucede en lo político lo que en lo moral, que el rigorismo conduce más de una vez a la relajación.

Otro de los defectos en que suele incurrir el falso patriotismo, es el de acabar de pervertir a muchos que en realidad no están muy lejos de ello, pero cuyo mal no era incurable. Danse prisa en denunciarlos a la opinión pública, y a la denuncia sigue el descaro y la obstinación de los acusados. Hay ciertos entes perversos de que debemos servirnos unas veces para hacer el bien, y otras tolerarlos, para que no hagan mal. Principalmente cuando los hombres tienen prestigio es perjudicial desenmascararlos, porque sus partidarios juzgan siempre que se les hace injusticia y toman su defensa con indiscreción. Por otra parte, el pueblo que ve con frecuencia que le son infieles aun aquellos hombres en quienes más confiaba, duda de todos, y faltando la confianza no hay fuerza moral, expresión que se ha hecho favorita, y que efectivamente califica más que ninguna otra la verdadera acción de un gobierno que, si bien se debe momentáneamente a la fuerza física, cede al fin a la irresistible de la opinión. En este punto desearía yo se detuviese la consideración de los patriotas, para evitar uno de los ataques más funestos, que suelen hacer a la causa pública. Procuran sus enemigos desacreditar individualmente a sus más decididos defensores, a hombres que sin duda no pueden clasificarse en el número de los enmascarados, y el objeto no es otro sino lograr que el pueblo se desaliente considerándose sin dirección, y crea que no le queda otro remedio sino mudar de sistema de gobierno, para ver si entre los partidarios del opuesto hay hombres que valgan algo más, o que por lo menos no sean perversos. ¡Véase cuánto daño causan los patriotas, o mejor dicho, antipatriotas desacreditadores! Las ignorancias de los nuestros deben callarse para no dar armas a los contrarios; el verdadero patriota debe procurar por todos medios impedir que por malicia, o por ignorancia, se haga mal a la patria; mas el vano placer de publicar faltas, no solo es un crimen en moralidad sino en política.

De esta conducta, no sé si diga equivocada o perversa, de algunos que por lo menos se denominan patriotas, resulta que muchos hombres de mérito tengan la debilidad de no querer tomar parte en ningún negocio público, y este es, sin duda, uno de los más graves daños. Trabaja un hombre toda su vida por adquirirse la estimación de sus conciudadanos, y prevé que todo va a perderlo sin

culpa suya por la perversidad o ignorancia de cuatro charlatanes, y en consecuencia trata de retraerse cuanto puede para que no se comprometan. ¿Quién puede responder de sus aciertos? Y si la más ligera falta no de intención de hacer el bien, sino de tino para conseguirlo, ha de atraerle el descrédito, y a veces el oprobio, ¿no será necesaria gran fortaleza para arrostrar tan gran peligro? Déla Dios a los verdaderos patriotas para que no quede la patria abandonada a una multitud de ignorantes y de pícaros que la sacrifiquen, que es el resultado de la separación de los buenos.³

"Aforismos" (José de la Luz y Caballero)

I. ATMÓSFERA

4. *Ab. 3-47*

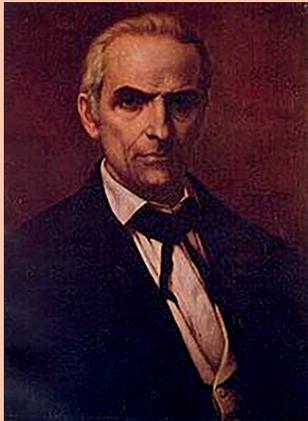
Todo es en mí fue, y en mi patria será.

II. EL HOMBRE-LUZ

26. *Cerro, Ag. 15-48*

¿Dónde hallaré mi hombre? ¡Necio! ¿para qué lo buscas, si lo llevas!

¿Sabías que...?



José Cipriano Pío Joaquín de la Luz y Caballero (La Habana, 1800-1862). Pedagogo y filósofo, forjador de conciencias que engrandeció el sentido de la nacionalidad cubana. Escribió artículos en las publicaciones de su época, libros de texto, realizó traducciones, y compuso discursos. Su obra más sorprendente fue *Aforismos*, que constituye notas breves que fue escribiendo durante su vida y en las que revela un mensaje ético, científico, religioso y patriótico.

"El, el padre; él, el silencioso fundador; él, que a solas ardía y centelleaba, y se sofocó el corazón con mano heroica, para dar tiempo a que se le criase de él la juventud con quien se habría de ganar la libertad que solo brillaría sobre los huesos" (José Martí)⁴

³ Félix Varela: *Obras. El que nos enseñó primero en pensar*, Ed. Cultura Popular / Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 1997, pp. 434-440.

⁴ José de la Luz: "Patria", 17 de noviembre de 1894, en José Martí: *Obras Completas*, t. 5, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 271.

III. AFORISMOS

61. Feb. 24-47

¡Qué repugnante es copiar! ¡Cuando ni mis aforismos copio! Y eso que hay tan gran necesidad de hacerlo.⁵

IV. LA FILOSOFÍA

62. s. f.

Nos proponemos fundar una escuela filosófica en nuestro país, un plantel de ideas y sentimientos, y de métodos. Escuela de *virtudes*, de pensamientos y de acciones; no de expectantes ni eruditos, sino de activos y pensadores. [B.N.]

64. May. 9-46

Los que profesando otras ciencias, o ejerciendo la industria, niegan la influencia de la *filosofía* en ellas, son como los ateos, que viviendo, gozando y pensando niegan la existencia de Dios.

¿Qué es la filosofía? La última (y la primera) expresión de la razón humana. El porqué de lo pasado, el cómo de lo presente y el cuándo de lo futuro, porque sin el *advenit regnum tuum*⁶ no hay filosofía.

Ideal, tipo, alma y blanco es menester en todo. ¿De dónde? ¿Quién? ¿A dónde? En el *verbo* está la expresión compleja del pensamiento, y por consiguiente el embrión de la filosofía.

VII. LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS

113. Dic. 19-45

Todos los sistemas filosóficos “desnudan a un santo para vestir a otro”.

La gracia estaría en vestir a todos sin desnudar a nadie.

Quien más se acercó a este tipo, entre los antiguos, fue Aristóteles. Entre los modernos ninguno tal vez pudo hacerlo mejor que Leibnitz.

Pero en el *ideal*, esto es, las *aspiraciones*, se llevó la palma Platón.

122. s. f.

La escuela ecléctica ha ido a buscar la filosofía en Grecia, Escocia y Alemania, dejándola en su propia casa.

⁵ “Por estar con tanto papelito suelto”. Así aparece en una papeleta original de Luz, pero hemos omitido esto último del texto, por considerarlo mero apunte. (Aforismo 92, Cuad. II). De estos “papelitos sueltos” conservamos 170 originales de Luz escritos por él a mano. {Roberto Agramonte.}. (Nota del documento original [N. de la E.]).

⁶ “Venga a nosotros tu reino”. (Nota del documento original [N. de la E.]).

Bueno es saber cómo piensan otros, pero mejor es pensar uno mismo.
 Los filósofos han temido que su ciencia se redujese a un capítulo, aunque importante, de la fisiología, y por eso se han refugiado en el campo de la erudición.
 Incentivo para la juventud.

XI. ÉTICA: 1. VALORES POSITIVOS

205. s. f.

Para todo se necesita ciencia y conciencia.

209. En. 6-44

Conocimiento del bien y del mal: luego⁷ responsabilidad.

Segunda razón: Lucha: luego responsabilidad.

Tercera: Experiencia del mal: luego responsabilidad.

Cuarta: Ensanche de conocimientos: luego responsabilidad. Así⁸ dijo muy bien Jesucristo: "a cada cual se le juzgará según lo que le fuere dado".

Quinta: Así⁹ también más o menos mérito en la misma acción, según las circunstancias de las personas¹⁰ y de las cosas.

213. May. 18-45

Piensa para obrar, y para no obrar piensa.¹¹

217. Ab. 24-45

Sin sentimiento no hay motivo para el pensamiento ni para la acción.

Esclavo fue quien dijo: "*homo sum, humani nihil a me alienum puto*".¹²

218. s. f.

A veces no puede el talento ni la discreción bastar para conducirse bien: se necesita caridad, buen corazón, guiados por el buen juicio.¹³

⁷ "Luego aumento de la". (Nota del documento original [N. de la E.]).

⁸ "Por eso dijo". (Nota del documento original [N. de la E.]).

⁹ "Así más". (Nota del documento original [N. de la E.]).

¹⁰ "la persona". (Variantes de A.Z.). (Nota del documento original [N. de la E.]).

¹¹ "Nosotros procuraremos hablar como pensamos. Hablar como se siente y obrar como se debe. Nuestra filosofía propende a demostrar..." (Tachada toda esta reflexión en el Orig. 131). (Nota del documento original [N. de la E.]).

¹² "Soy hombre y no considero que me sea extraño nada humano" (Terencio). (Nota del documento original [N. de la E.]).

¹³ Variante CCVIII: "A veces no son suficientes el talento y la discreción para conducirse bien: necesitamos caridad y buen corazón, guiados por el buen juicio". (Nota del documento original [N. de la E.]).

221. *s. f.*

Evitar más que curar.

222. *s. f.*

Urbanidad de la época. Regla única. Hacer.

226. *Jesús del Monte Mzo. 26-46*

Debemos siempre intentar y emprender hasta donde nos permita la naturaleza. ¿Y de qué modo sabemos ese límite? Estudiando y luchando.¹⁴

229. *s. f.*

Solo el que persevera se salva.

247. *Mzo. 26-46*

No sólo es más fácil criticar que edificar, sino que *edificarse*.

El empeño de rebajar siempre a los demás, es para quedar nosotros arriba. Nadadores fuera del agua, que siempre resultan flotantes.

252. *Ab. 22-45*

¿Qué es lo más difícil del mundo? Ser imparcial.

253. *Set. 7-46*

Confesar la propia falta, la mayor de las grandezas.

256. *Dic. 1861*

Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral.

261. *Feb. 17-47*

Todos damos y recibimos: tomamos de, y damos a la atmósfera moral en que respiramos. Mas diré: todo da y todo recibe; hasta una piedra nos despierta en sí, y fuera de la *asociación*, ideas y sentimientos. Es ley del mundo físico y moral.

265. *s. f.*

Solo la verdad nos pondrá la toga viril.¹⁵

¹⁴ "Estudiando y luchando conoceremos ese límite". (CCLXXII). (Nota del documento original [N. de la E.]).

¹⁵ Ha sido formulado en latín: *Veritate sola nobis imponetur virilis toga*. Se cree no es original de Luz. (Nota del documento original [N. de la E.]).

XXV. TEORÍA POLÍTICA Y SOCIAL

512. *May. 5-45*

El hombre en sociedad tiende y debe tender a *armonizar*.

En nuestro género de vida debemos tirar a ser *pueblo*, aun nadando en las comodidades.

De otra suerte, nos labramos nuestra desgracia, y aun la de aquellos que nos rodean, o que de nosotros dependen.

Pueblo en restringir las necesidades, *pueblo* en el trabajo físico y parquedad del moral, *pueblo* en comer, andar y dormir, pero siempre tratando de descollar. Hasta cierto punto solo está el hombre obligado a *armonizar*, pues con el deber no hay transacción.

El deber es la ley suprema de la humanidad. Cuando no podemos o debemos armonizar con una sociedad, es forzoso retirarnos de ella.

Pero aunque no *armonicemos* completamente, debemos promover la causa de la verdad por todos los medios; y si es menester sacrificarnos.

La doctrina del sacrificio es la madre de lo poco que somos. Dígalo el Gólgota.

XXVI. EDUCACIÓN

565. *May. 16-45*

La educación empieza en la cuna y acaba en la tumba.

566. *s. f.*

Instruir puede cualquiera, educar sólo quien sea un evangelio vivo.

567. *s.f.*

Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

568. *s.f.*

No se concurre a los establecimientos para aprender todo lo *aprendible*, sino muy singularmente para aprender a estudiar y para aprender a enseñar.

Los institutos de educación son los teatros donde la juventud debe tantear y robustecer sus fuerzas para marchar después sin ajeno apoyo.

581. *Madruga. May. 23-46*

La infancia gusta de oír la historia, la juventud de hacerla y la vejez de contarla. He aquí enlazadas las tres edades y armonizadas entre sí y con el mundo.

Todo se corresponde: en tres maneras: lo físico con lo físico, lo físico con lo moral y lo moral con lo físico. Esta trinidad que por do quiera se aparece como la unidad de Dios.

590. s. f.

Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra.

Otro de los exponentes del pensamiento fundacional lo constituyó el sociólogo, periodista, historiador y economista José Antonio Saco y López Cisneros (Bayamo, 1797-Barcelona, España, 1879), quien trasciende y es núcleo esencial de la ideología revolucionaria en Cuba, por su enfrentamiento y crítica al pensamiento anexionista existente en la época. Su texto *Contra la anexión* así lo manifiesta, sobresaliendo el artículo “Las esperanzas de Cuba”.



José Antonio Saco



Cubierta del libro *Contra la anexión*, de José Antonio Saco

3.2 Los símbolos y atributos de la nación cubana en la ideología y su cultura política¹⁶

El presente epígrafe toca un tema esencial: los símbolos nacionales y su asunción y defensa por las generaciones actuales de cubanos. Resulta crucial, en primer lugar, conocer y estudiar la norma que establece desde su fundamento jurídico el uso de los símbolos nacionales y sus atributos. Desde esta perspectiva podemos interrogarnos: ¿cómo asumen las actuales generaciones los símbolos que definen a la nación cubana? También está implícito en estos estudios el enfrentamiento y la guerra cultural que desde esos mismos símbolos asumen los que reniegan y enfrentan el proceso revolucionario cubano.

¹⁶ Ley No. 128/2019 Ley de los Símbolos Nacionales de la República de Cuba, *Gaceta Oficial de la República* (GOC2019-845-O71). Disponible en <https://www.gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/goc-2019-o71.pdf>

“Cuba, prendida del alma”¹⁷ (Eusebio Leal Spengler)¹⁸



Eusebio Leal Spengler

La educación cívica es la piedra fundamental sobre la cual ha de edificarse el sentimiento nacional si bien este es para nosotros lo que definió el Apóstol José Martí en palabras inolvidables como “Patria es humanidad”. Estuvo presente como firme declaración de principios en el manifiesto de Carlos Manuel de Céspedes leído ante los alzados el 10 de octubre de 1868 en su ingenio Demajagua: “Cuba aspira a ser una nación grande y civilizada, para tender un brazo amigo y un corazón fraternal a todos los demás pueblos”.

¹⁷ Disponible en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/09/13/cubaprendida-del-alma/>

¹⁸ Eusebio Leal Spengler (La Habana, 1942-2020), intelectual, político, ensayista e investigador cubano, historiador de La Habana. Doctor en Ciencias Históricas de la Universidad de La Habana, máster en Estudios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, y especialista en Ciencias Arqueológicas. Fue presidente de honor del Comité Cubano del ICOM y presidente de honor del Comité Cubano del ICOMOS y de la Sociedad Civil Patrimonio, Comunidad y Medio Ambiente; decano de la Facultad del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana, presidente de la Red de Oficinas del Historiador y Conservador de las Ciudades Patrimoniales de Cuba, presidente de honor de la Sociedad Económica de Amigos del País, presidente del Grupo de Parlamentarios de Amistad Cuba-México. Además, vicepresidente del Grupo de Parlamentarios de Amistad Cuba- Japón. Fue embajador de Buena Voluntad del sistema de las Naciones Unidas y asesor del tema para la erradicación de la pobreza, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Doctor *Honoris Causa* de varias universidades de América Latina y Europa. A su empeño y trabajo se debe una gran parte de la labor de rescate realizada en el centro histórico de La Habana. Entre otros premios, ostentaba la Medalla Víctor Hugo y la Medalla del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural, entregada por la UNESCO.

Al crear el himno nacional para los que debían transformarse de conspiradores en libertadores, Pedro Figueredo tomó los acordes de *La Marsellesa* e introdujo en sus magníficos registros los destellos de la melodía que en días de inolvidable gloria se convertiría en el Himno Nacional de Cuba. Al escucharlo el ejército mambí detenía los ímpetus de la marcha y ganaban inspiración para la carga temeraria frente a un adversario tenaz y valeroso.

De ese debate nacería la legitimidad de nuestro ser nacional. Solo a las Fuerzas Armadas les estuvo y está permitido saludar al himno con la cabeza cubierta porque en sus distintivos y atributos está bordado el Escudo de Armas de la República.

Al interpretarse La Bayamesa nos ponemos de pie. Se interrumpe el paso en cualquier circunstancia cuando sus acordes colman el espacio y adquiere la mayor dimensión en el instante de saludar al alba o al poniente del sol, el acto de izar o arriar la bandera.

He aquí los valores. Esta es la piedra fundamental a la que me refería. Sobre arena movediza lo que construyamos se derrumbará. El culto ha de ser perpetuo y si al final del largo camino se tambalea o vacila la convicción, sobre lo alto de un reducto los manes de tantas víctimas inmoladas levantarán sobre el paisaje incomparable de Cuba, nuestra bandera.



Desde posiciones marxistas y revolucionarias Fernando Martínez Heredia¹⁹ aborda el tema en el artículo “Los símbolos nacionales y la guerra cultural”²⁰ (27 septiembre 2016); este texto puede ser un buen preámbulo para establecer el diálogo en torno a esta temática.

Fernando Martínez Heredia

¹⁹ Fernando Ramón Martínez Heredia (Yaguajay, Las Villas, 1939-La Habana, 2017), destacado pensador revolucionario cubano, que fuera académico titular de la Academia de Ciencias de Cuba, doctor en Derecho, profesor titular de la Universidad de La Habana, investigador titular, especialista en Ciencias Sociales, ensayista e historiador. Miembro de la Cátedra Ernesto Che Guevara y del Seminario Problemas del Mundo Actual del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

²⁰ Disponible en <http://www.cubadebate.cu/especiales/2016/09/27/los-simbolos-nacionales-y-la-guerra-cultural/>

3.3 El legado ideológico y comportamental de algunos próceres independentistas cubanos

En este epígrafe estudiarás el ideal y los comportamientos legados por algunos representantes de la gesta independentista, en este caso dos paradigmas de la eticidad, el independentismo y la cubanía: Carlos Manuel de Céspedes y Antonio Maceo. El estudio de sus ideales y comportamientos te obligarán a interrogar en qué medida prevalecen y son asumidos en el proceso revolucionario actual, cómo se articulan con el ideal socialista y qué proyección tienen para el futuro. De igual manera, podrás indagar en otros precursores si así lo crees importante. Llegado a este punto de seguro ya sabes el algoritmo de trabajo con ideólogos y el ejercicio de entender y asumir su trascendencia estableciendo la relación entre lo pensado y realizado, con su vigencia y utilidad.



Ignacio Agramonte y Loynaz

Te recomendamos

“Céspedes y Agramonte”, un texto ideológico de José Martí que delinea desde la doctrina martiana el influjo de ambos próceres en los ideales y comportamientos revolucionarios.

En *Obras Completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 358-362. También disponible en <https://www.granma.cu/pensamiento/2018-02-27/cespedes-y-agramonte-27-02-2018-22-02-09>

Investiga cuál fue la impronta del Mayor Ignacio Agramonte en la ideología revolucionaria.

**“Al Pueblo de Cuba. (Proclama, en ocasión de celebrarse el primer aniversario del alzamiento de los revolucionarios villareños en Manicaragua. Camagüey, 7 de febrero de 1870)”
(Carlos Manuel de Céspedes)**

¿Qué sabemos de...?



Carlos Manuel Perfecto del Carmen de Céspedes y López del Castillo (Bayamo, 1819-Sierra Maestra, 1874). Abogado y revolucionario cubano que inició las guerras por la independencia en Cuba contra el régimen colonial de España (1868). Es considerado por los cubanos el Padre de la Patria, también fue mayor general del Ejército Libertador de Cuba y primer Presidente de la República de Cuba en Armas. Murió en combate con las tropas españolas.

¡Hermanos!

Hoy que la palabra con sus alas de relámpago vuela, alumbrando las inteligencias de unos, para mostrarles el derrotero seguro que han de seguir, desciende a los espíritus dormidos de otros para despertarles a la luz y al entusiasmo, y hace pedazos como una espada de fuego los últimos restos de preocupaciones que una sociedad volcada ha dejado en nuestro suelo; hoy debo yo también alzar mi voz en medio de ese clamoreo general para exponer ante el pueblo las íntimas convicciones de mi corazón.

El drama sangriento cuya primera escena tuvo lugar en los campos de Yara y cuyo desenlace será la libertad de Cuba y la emancipación de América de la tutela de Europa, ha llegado a un grado de desarrollo tal, y se ha hecho tan fuerte y tan popular; porque la bandera a cuya sombra se congregaron los pueblos para combatir, fue la bandera de la democracia, cuyos principios justos y eternos están encarnados en el espíritu de todos los hombres que trabajan por la perfección posible de la humanidad. Nosotros triunfaremos, porque cuando un pueblo se coloca formidablemente amenazador para reclamar sus derechos, siempre ha vencido; nosotros triunfaremos, porque tenemos de nuestra parte las simpatías del mundo y los errores de nuestros enemigos; y triunfaremos, porque los soldados de la gran idea han llegado en todas las épocas y en todas las naciones al templo de la libertad, con los

Profundiza y aprende



Cuando Carlos Manuel de Céspedes recibió la orden de la Cámara de Representantes sobre su deposición, algunos jefes militares le propusieron levantarse en contra de la Cámara. Su respuesta cívica fue tácita: "Por mí no se derramará sangre cubana".

Derrocada la autocracia española en Cuba, lanzados los enemigos de la libertad a los remotos confines del Atlántico envueltos en sus pabellones desgarrados y cargados de sus propias cadenas, aquí no podrá existir otro gobierno que el republicano: porque ¿quién será tan osado que suele ahora ni nunca en hacerse dictador absoluto de un país que está derramando su sangre a torrentes para conquistar su legítima y completa autonomía? Los cubanos deben estar seguros de que los hombres que llevan la representación actual del movimiento revolucionario, jamás pensarán volver a levantar el edificio que han derribado a cañonazos. La libertad más radical es la piedra angular en que se asienta y en que se sostendrá nuestra República: porque yo me atrevo a responderos de los demás, y en cuanto a mí, el mundo lo sabe y permitidme que hoy os lo repita, la forma invariable de mi política es y será el respeto absoluto de los derechos del pueblo.

Ahora, cubanos, lancemos una mirada al pasado, comparemos el estado que presentaba nuestra revolución en los primeros días del 69, recuérdese el cuadro de nuestro ejército en aquella época, y lo veremos sin armas, sin pertrechos y sin disciplina, aunque siempre heroico, disputando el terreno en el combate contra el enemigo entonces más compacto y más fuerte: el estruendo de nuestras armas moría en las riberas del mar de las Antillas, nuestro gobierno era incompleto, faltaba la unión que es la fuerza; nuestra Junta en los Estados Unidos de América empezaba a organizarse y allegar fondos: algunos figuraban como neutrales, y muchos débiles estaban indecisos. Este era el aspecto de la Revolución en aquella época. ¿Cuál es el que presenta en los momentos en que escribimos? La faz de las cosas ha variado.

Tenemos un gobierno republicano cuya soberanía reside en el pueblo, en ese pueblo, única fuente de la autoridad legítima, y que representa y sintetiza el dogma

risa en los labios: despreciemos las fatigas y las necesidades, hagámonos superiores a la miseria y unidos y fuertes, en breve veremos sucumbir la tiranía.

Hijos de Cuba, hermanos míos, acudid al grito de la patria, engrosad sus batallones, el triunfo nos espera. Odiad las disensiones, preocupaciones y provincialismos; todos somos hermanos, unidos por el amor como por el deber; el soldado, que obedezca ciegamente a su jefe; el hombre civil, que cumpla con sus deberes de patriota: todos, que respeten la ley. Abnegación y patriotismo, y desde un cabo al otro veréis a Cuba independiente y republicana.²¹

“Carta a José A. Rodríguez”, 1886 (Antonio Maceo)

Kingston, Nov. de 1886.

Sr. José A. Rodríguez.

New York.

Estimado compatriota:

El título de su bien redactado periódico me ha sugerido la idea de dar a Ud. mi opinión sobre los asuntos de Cuba, y lo que ansía mi humilde personalidad para la Patria, ya que su buen deseo y patriotismo lo animan al bien común de nuestro partido, dando ejemplo de cordura y buen juicio, a fin de que se piensen otras ideas y podamos, con éxito, contrariar el adverso destino que tan severamente se opone al logro de nuestros fines políticos.

Profundiza y reflexiona



Antonio Maceo Grajales

El Mayor General del Ejército Libertador Antonio Maceo Grajales (Santiago de Cuba, 1845-Punta Brava, La Habana, 1896), era considerado todo un maestro en el empleo de la táctica militar. Se calcula que intervino en más

²¹ Disponible en http://www.crisol.cult.cu/otros/enciclopedia_cespedes/6/12/5/index.htm

de 600 acciones combativas y su cuerpo estaba marcado por 26 cicatrices de guerra, de ellas, 21 en la contienda de 1868. Esta fue una de las razones por las que el imaginario popular lo definiría como el “Titán de Bronce”. Su inteligencia e hidalguía militar, unido a su posición eticista y revolucionaria, quedaría evidenciada en la Protesta de Baraguá (1878), salvando la gesta independentista para tiempos posteriores. Sus cualidades quedarían resumidas en la frase histórica de José Martí: “Maceo tiene tanta fuerza en la mente como en el brazo”.

Perseveremos y venceremos. Mi única y exclusiva aspiración, en nuestra revolución por la independencia patria ha sido, es y será hacer la guerra al gobierno de España en Cuba; no abrigo otra esperanza, hoy tengo otra ambición; pero causas bien conocidas, ajenas a mi voluntad y buen deseo, me han alejado del teatro de las armas redentoras. Y esta vez hasta con injusticia suprema.

Me dirán algunos desatinados: ¿por qué peleaste diez años, y por qué deseas la libertad de tu patria, si no pretendes lucro personal? Y a esos contestaré yo: “Quiero tener la gloria de haber contribuido al bien e independencia de Cuba, y llevar, con orgullo, el título de buen ciudadano, que da brillo y grandeza cuando se obtiene sin mancha”. Tengo bastante con los desengaños recibidos y con el desencanto que producen las miserias humanas, que han sido, para mí, una plaga de toda mi vida. Las bastardas ambiciones nunca conducen al bien común de los pueblos, y son indignas de nuestra causa; no merecen el honor del sacrificio que hacemos por obtener nuestra soberanía nacional. La ambición infunde temores y dudas, hasta donde no existen; hace egoístas y desconfiadas a las personas; la honradez y la lealtad vienen a ser un mito para los que adolecen de ese mal. Por lo general, la vanidad viene a ser su mejor consejero. Por eso, yo desearía, para mi país, un hombre que tenga la virtud de redimir al pueblo cubano de la soberanía española, sin haber tiranizado a sus redimidos, y que, no ambicione otra fortuna que la conquistada por ese medio. El que tal haga, llegará a la suprema gloria y completa dicha.

Nada más grande ni más honroso para un mortal que inmortalizar su nombre con la bendición de todo un pueblo; pero desgraciadamente, las perfecciones humanas están muy lejos de nosotros, y debiendo ir por ese camino, nos extraviarnos con frecuencia. Pero yo, entre la tiranía española que sufrimos y cualquiera otra que venga para destruir esta, estoy por la última; la acepto con todos sus horrores y consecuencias. El día después de nuestra independencia, repararemos las faltas e inconvenientes que ella

deja detrás de sí: reemplacemos, pues, el gobierno español con la soberanía nacional de nuestro pueblo.

Pasemos a otra cosa, y dejémonos de exordios y digresiones. Mi opinión es que nos reorganicemos, buscando los medios de realizar nuestra empresa revolucionaria; y la manera más adecuada y segura, respetuosa e imponente, civilizada y disciplinada, práctica y de oportunidad, es que nuestro partido se constituya, nombrando su representación oficial; que se caracterice con el voto popular de todo el Partido Independiente, el cual debe y puede hacer una votación libérrima de los hombres que quiere elevar a la categoría de genuina representación: que dirijan la opinión de nuestros emigrados y quiten el marasmo político en que yace el partido.

Formado, podría constituir su órgano oficial de comunicaciones, y hacer relaciones dentro y fuera de Cuba; llevar el amor patrio, juntamente con el cumplimiento de deberes superiores y sagrados, a todos los corazones amantes de la libertad. De este modo, cada centro podría enviar al general el número de votos que resultara de las elecciones para la representación del partido, y dar a conocer a cuantos agraciados hubiere, y ellos, a su vez, si antes no se han constituido para efectuar su elección general, adoptar la misma forma que el primero. De esta organización se pueden obtener ventajosas relaciones entre sí, mutuas y provechosas combinaciones, ligadas para el bien común, y combatir el mal en obsequio de nuestra obra de libertad y progreso.

La misma organización nos permitiría acudir al pueblo a otros medios en demanda de recursos con qué hacer la guerra a nuestros crueles enemigos, y en este caso podríamos hacer uso de las influencias y buenas relaciones de los dos Jefes (el de la guerra y el del partido). Nosotros estamos constituidos con un elemento vigoroso y fuerte, y solo habría que hacer una ligera reorganización, que armonizase más y más nuestro orden de cosas con las necesidades generales del partido, para que, nombrado el jefe de la guerra, conociese mejor su campo de acción en el extranjero y la cosa que vaya a dirigir; este, según mi humilde parecer (el jefe), debe ser el mismo que tenemos, favorecido por la poderosa cooperación que le prestamos. Aparte de todo esto, a mí me da igual que sea otro el jefe; cualquiera que nombren, será obedecido por mí; pero conviene complacer los deseos de aquellos que luchan por personalidades descuidando la causa.

Divididos los dos poderes, quedan separadas las funciones de ambos cuerpos, en cuanto a la intervención, manejos y medios de obtener recursos; pero como hay que tener en cuenta nuestra unidad, debemos conservar mutuas

no obstante exacerbar y dar bríos a los decididos y fuertes en principios. Por otro lado, los movimientos practicados en detalle, hacen perder la fuerza moral al que sufre constantes fuegos sin el auxilio de otros movimientos que distraigan la atención del enemigo. Muchas son las razones que omito para demostrar las ventajas de la invasión simultánea y la desventaja que ofrece el detalle de la misma. Valen más diez expediciones por distintas provincias que veinte por una sola.

Como pienso yo de la invasión, podría levantarse el espíritu revolucionario que germina en todos los corazones cubanos, y obligarles, con el apoyo que ofrece un desembarco simultáneo, a un pronunciamiento general. Obtenido ese resultado, libraríamos a nuestros paisanos del desahogo de las pasiones españolas. En una palabra, yo abogo por la invasión a toda la Isla y a cada jurisdicción en particular, porque así no solo prestamos protección a las familias cubanas, expuestas al asesinato y al pillaje, sino favorecemos nuestro movimiento, dando acogida a cuantos quieran incorporarse al Ejército Libertador, privando al enemigo de esa gente que, por medio del terror, convierte en contrarios nuestros; la distribución de nuestros elementos nos salva de todo peligro. Y ¿por qué no hacerlo así? Tenemos en el extranjero 17 jefes de grados superiores, entre generales y coroneles inclusive, capaces, por sus aptitudes militares y otras dotes, de llevar cada uno de ellos una expedición a Cuba; lo que falta es que así se determine. No necesitamos de mucho acierto, ni carecemos de resolución para hacer las cosas como los hombres; lo que urge es que se resuelvan esos tres problemas que expongo a la consideración pública.

El Ejército Libertador que se forme en Cuba no necesitará de nada para sostenerse indefinidamente en su puesto; una vez allí, nos haremos de la resolución que requiere la guerra, y eso bastará para estar abastecidos de todo; lo que requiere y urge conseguir, es el traslado de los elementos que tenemos en el exterior. En Cuba, la gente quiere la guerra, y esta es fuerte y bien dotada de aguerridos jefes y oficiales, formados, unos, por nuestros adversarios, y otros, que nos pertenecen por herencia de la guerra. No debe, pues, tenerse miedo de esta ligera tregua; conjurémosla y adelante. la tardanza es lo único que debemos lamentar; pero si esperamos para asegurar el éxito, con una buena combinación, viene a ser una ventaja.

A otra cosa. El mal tiene remedio. Los autonomistas, queriendo girar en su verdadero campo de acción (la oratoria), y deseosos de llegar al fin por todos los cubanos deseado, prefirieron el parlamento a las armas, subdividiendo el

y ansían el triunfo de nuestra revolución y aman las libertades patrias. ¿Pero qué pueden hacer allí, rodeados de bayonetas e inconvenientes, sin el desenvolvimiento de la guerra? Mientras esta no se declare con probabilidades de éxito, nada pueden hacer con provecho de todos; demos, pues, tiempo al tiempo y no seamos impacientes en la espera. Ningún cubano es español de corazón, ni los peninsulares le tienen por tal: por el contrario, dicen mal del que lo finge y lo desprecian.

¿Cómo, pues, explicarse que todos no pensemos lo mismo de todas esas fracciones políticas? Los naturales odian a los conservadores en represalia a lo mucho que estos detestan a los cubanos; no caben juntos como partido, y mal puede ser que se avengan, como nacionales unos y extranjeros los otros, pretendiendo estos quitarles para siempre el pan con que aquellos sostienen a sus hijos, contribuyendo a la desolación y deshonor de sus hermanos. ¿Dónde estaría el honor de los cubanos de esas distintas fracciones, dónde su reputación y dignidad, si no pensarán como nosotros? Entre ellos hay hombres de ciencia, saber y cultura; muchos con probidad y virtuosas dotes de abnegado patriotismo, que probarán más y más, llegada la hora feliz de nuestra lucha redentora; pero antes de salir de esa difícilísima situación que están, por el terror que les infunda nuestro común enemigo, para salvarse del peligro inminente que corran, que no es poco, dada la ferocidad de los españoles pocos honrados, se verán obligados a proceder mal. ¿No fue esa su conducta del 79, cuando el movimiento del 26 de agosto en Santiago de Cuba? Pues bien, una inmensa mayoría del partido autonomista.²²

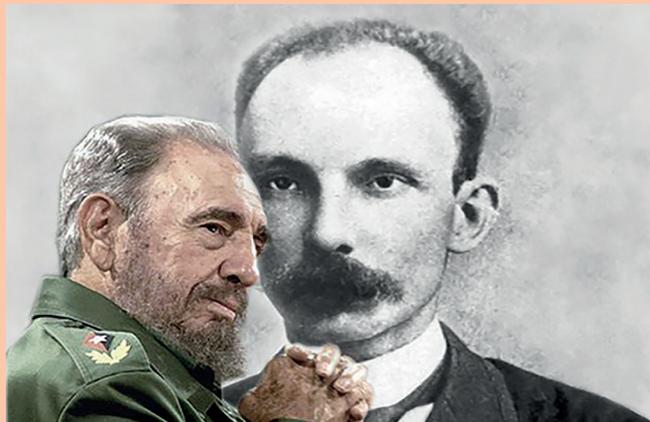
3.4 José Martí como exponente ideológico y comportamental en Cuba

En este acápite estudiarás la doctrina martiana. De dicho pensador se relacionan dos obras que aportan su apreciación acerca de los Estados Unidos y una de las tendencias ideológicas comportamentales: el anexionismo. De los razonamientos martianos podrás apreciar la relación de los Estados Unidos como potencia imperialista, el proceso histórico cubano y la expresión ideocomportamental de la tendencia anexionista.

²² Gonzalo Cabrales: *Epistolario de Héroes*, La Habana, 1922, pp. 196-202. También en Emilio Roig de Leuchsenring: "Ideario Cubano III. Antonio Maceo", *Cuadernos de Historia Habanera*, Ciudad de La Habana, 1946, pp. 65-71. Disponible en <http://ufdcimages.uflib.ufl.edu/AA/00/06/40/54/00001/IdearioCubano3AntonioMaceo.pdf>

“La verdad sobre los Estados Unidos”. Nueva York, 23 de marzo de 1894 (José Martí)

¿? ¿Sabías que...?



José Julián Martí Pérez es el Héroe Nacional y Apóstol de la independencia de Cuba. Sus elevados principios cívicos morales, su vocación latinoamericana e internacionalista y sus posiciones antimperialistas lo erigen como uno de los ideólogos más sólidos de Cuba y su Revolución. Constituye, por tanto, un baluarte de la cultura política revolucionaria. Su legado resulta imprescindible y su obra referente indispensable.

Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósito, por el purito de negarles toda virtud, ni se ha de esconder sus faltas, o pregonarlas como virtudes. No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábito y forma que no les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones de clima e historia en que viva. Es de hombres de prólogo y superficie —que no hayan hundido los brazos en las entrañas humanas, que no vean desde la altura imparcial hervir en igual horno las naciones, que en el huevo y tejido de todas ellas no hallen el mismo permanente duelo del desinterés constructor y el odio inicuo— el entretenimiento de hallar variedad sustancial entre el egoísta sajón y el egoísta latino, el sajón generoso o el latino generoso, el latino burómano o el burómano sajón: de virtudes y defectos son capaces por igual latinos y sajones. Lo que varía es la consecuencia peculiar de la distinta agrupación histórica: en un pueblo de ingleses y holandeses y alemanes afines, cualesquiera que sean los disturbios, mortales tal vez, que le acarree el divorcio original del

señorío, y la llaneza que a un tiempo lo fundaron, y la hostilidad inevitable, y en la especie humana indígena, de la codicia y vanidad que crean las aristocracias contra el derecho y la abnegación que se les revelan, no puede producirse la confusión de hábitos políticos, y la revuelta hornalla, de los pueblos en que la necesidad del conquistador dejó viva la población natural, espantada y diversa, a quien aún cierra el paso con parricida ceguedad la casta privilegiada que engendró en ella el europeo. Una nación de mocetones del Norte, hechos de siglos atrás al mar y a la nieve, y a la hombría favorecida por la perenne defensa de las libertades locales, no puede ser como una isla del trópico, fácil y sonriente, donde trabajan por su ajuste, bajo un gobierno que es como piratería política, la excrecencia famélica de un pueblo europeo, soldadesco y retrasado, los descendientes de esta tribu áspera e inculta, divididos por el odio de la docilidad acomodaticia a la virtud rebelde, y los africanos pujantes y sencillos, o envilecidos y rencorosos, que de una espantable esclavitud y una sublime guerra han entrado a la conciudadanía con los que los compraron y los vendieron, y, gracias a los muertos de la guerra sublime, saludan hoy como a igual al que hacían ayer bailar a latigazos. En lo que se ha de ver si sajones y latinos son distintos, y en lo que únicamente se les puede comparar, es en aquello en que se les hayan rodeado condiciones comunes: y es un hecho que en los Estados del Sur de la Unión Americana, donde hubo esclavos negros, el carácter dominante es tan soberbio, tan perezoso, tan inclemente, tan desvalido, como pudiera ser, en consecuencia de la esclavitud, el de los hijos de Cuba. Es de supina ignorancia, y de ligereza infantil y punible, hablar de los Estados Unidos, y de las conquistas reales o aparentes de una comarca suya o grupo de ellas, como de una nación total e igual, de libertad unánime y de conquistas definitivas: semejantes Estados Unidos son una ilusión, o una superchería. De las covachas de Dakota, y la nación que por allá va alzándose, bárbara y viril, hay todo un mundo a las ciudades del Este, arrellanadas, privilegiadas, encastadas, sensuales, injustas. Hay un mundo, con sus casas de cantería y libertad señorial, del Norte de Schenectady a la estación zancuda y lúgubre del Sur de Petersburg, del pueblo limpio e interesado del Norte, a la tienda de holgazanes, sentados en el coro de barriles, de los pueblos coléricos, paupérrimos, descascarados, agrios, grises, del Sur. Lo que ha de observar el hombre honrado es precisamente que no solo no han podido fundirse, en tres siglos de vida común, o uno de ocupación política, los elementos de origen y tendencia diversos con que se crearon los Estados Unidos, sino que la comunidad forzosa exacerba y acentúa sus diferencias primarias, y convierte la federación innatural en un

deseo de progreso tan vivaz y fogoso que no ve que las ideas, como los árboles, han de venir de larga raíz, y ser de suelo afín, para que prendan y prosperen, y que al recién nacido no se le da la sazón de la madurez porque se le cuelguen al rostro blando los bigotes y patillas de la edad mayor: monstruos se crean así, y no pueblos: hay que vivir de sí, y sudar la calentura. En otros, la yanquimanía es inocente fruto de uno u otro saltito de placer, como quien juzga de las entrañas de una casa, y de las almas que en ella ruegan o fallecen, por la sonrisa y lujo del salón de recibir, o por la champaña y el clavel de la mesa del convite: padézcase; carézcase; trabájese; ámese, y, en vano; estúdiense, con el valor y libertad de sí; vélese, con los pobres; llórese, con los miserables; ódiense, la brutalidad de la riqueza; vívase, en el palacio y en la ciudadela, en el salón de la escuela y en los zaguanes, en el palco del teatro, de jaspes y oro, y en los bastidores, fríos y desnudos: y así se podrá opinar, con asomos de razón, sobre la república autoritaria y codiciosa, y la sensualidad creciente, de los Estados Unidos. En otros, póstumos enclenques del dandismo literario del Segundo Imperio, o escépticos postizos bajo cuya máscara de indiferencia suele latir un corazón de oro, la moda es el desdén, y más, de lo nativo; y no les parece que haya elegancia mayor que la de beberle al extranjero los pantalones y las ideas, e ir por el mundo erguidos, como el faldero acariciado el pompón de la cola. En otros es como sutil aristocracia, con la que, amando en público lo rubio como propio y natural, intentan encubrir el origen que tienen por mestizo y humilde, sin ver que fue siempre entre hombres señal de bastardía el andar tildando de ella a los demás, y no hay denuncia más segura del pecado de una mujer que el alardear de desprecio a las pecadoras. Sea la causa cualquiera —impaciencia de la libertad o miedo de ella, pereza moral o aristocracia risible, idealismo político o ingenuidad recién llegada—, es cierto que conviene, y aún urge, poner delante de nuestra América la verdad toda americana, de lo sajón como de lo latino, a fin de que la fe excesiva de la virtud ajena no nos debilite, en nuestra época de fundación, con la desconfianza inmotivada y funesta de lo propio. En una sola guerra, en la de Secesión, que fue más para disputarse entre Norte y Sur el predominio en la república que para abolir la esclavitud, perdieron los Estados Unidos, hijos de la práctica republicana de tres siglos en un país de elementos menos hostiles que otro alguno, más hombres que los que en tiempo igual, y con igual número de habitantes, han perdido juntas todas las repúblicas españolas de América, en la obra naturalmente lenta, y de México a Chile vencedora, de poner a flor del mundo nuevo, sin más empuje que el apostolado retórico de una gloriosa minoría y el instinto popular, los pueblos remotos, de núcleos distantes y de razas adversas, donde

dejó el mando de España toda la rabia e hipocresía de la teocracia, y la desidia y el recelo de una prolongada servidumbre. Y es de justicia, y de legítima ciencia social, reconocer que, en relación con las facilidades del uno y los obstáculos del otro, el carácter norteamericano ha descendido desde la independencia, y es hoy menos humano y viril, mientras que el hispanoamericano, a todas luces, es superior hoy, a pesar de sus confusiones y fatigas, a lo que era cuando empezó a surgir de la masa revuelta de clérigos logreros, imperitos ideólogos, e ignorantes o silvestres indios. Y para ayudar al conocimiento de la realidad política de América, y acompañar o corregir, con la fuerza serena del hecho, el encomio inconsulto —y, en lo excesivo, pernicioso— de la vida política y el carácter norteamericanos, Patria inaugura, en el número de hoy, una sección permanente de “Apuntes sobre los Estados Unidos”, donde, estrictamente traducidos de los primeros diarios del país, y sin comentario ni mudanza de la redacción, se publiquen aquellos sucesos por donde se revelen, no el crimen o la falta accidental —y en todos los pueblos posibles— en que solo el espíritu mezquino halla cebo y contento, sino aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad, demuestran las dos verdades útiles a nuestra América: —el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos— y la existencia, en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos.²⁴

“El remedio anexionista” (José Martí)

Un buen oído oye en la sombra los pasos de los tejedores silenciosos, y podría ahora un buen oído, en las cosas cubanas, notar como un esforzado forzado aleteo, y como una empeñosa consulta, del lado de los tejedores. Lo cual es un excelente augurio para los partidarios de la independencia cubana. Cuando los mantenedores de la dominación española en Cuba, sean nacidos en Cuba o en España, acuden con tesón estéril, renovando en pequeño los trabajos anexionistas que nunca volverán a tener las proporciones que un día por otras causas tuvieron, a reanimar, y tratar de cerca la solución de la anexión; cuando, con el desmayo de una política que no ha podido descubrir los medios de realizar lo que se propone, que está gravada con su origen esclavista y que no cuenta con el poder del sentimiento público, procuran por gestiones parciales sin garantía ni probabilidad de que la gestión pudiera llegar a comprender los elementos enconados que habrían de unirse en ella, la alianza del poder extranjero anexador,

²⁴ *Patria*, Nueva York, 23 de marzo de 1894, en José Martí: ob. cit., t. 28, pp. 290-294.

que ni por su política interna, ni por el origen esclavista de la idea de anexión, ni por el mero estado de deseo en que flota en él la idea, puede condensarla en proyectos prácticos y medios viables antes de que estalle por su exceso la angustia de la Isla; cuando los enemigos de la guerra de independencia en Cuba, por el horror y trastornos económicos de la guerra vuelven los ojos a un aliado extranjero que no ha hallado más medios hasta hoy para adelantar las vagas pretensiones de anexión que aconsejarnos el empezar por hacer por la guerra nuestra independencia; cuando se acude con más viveza que la usual a la política de anexión, aunque sea por meros tanteos de cautela, de importancia y fuerza totalmente inferiores a la pasión y urgencia de los problemas de la Isla, la señal es segura de que la isla, aun en lo que tiene de más prudente y tibio, está convencida de la imposibilidad de hallar acomodo con España, y busca salida de ella. Esta disposición de ánimo en el país es la que conoce y declara el Partido Revolucionario Cubano; y puesto que la idea de anexión, como remedio político, no pasa, ni de parte de Cuba ni de parte de los Estados Unidos, de meros acercamientos, más o menos misteriosos, entre una decena de personas que la ven con simpatía, acercamientos que no parece que puedan llegar, por las hostilidades de la política interna y la vaguedad actual de la idea en el Norte, y por la resistencia que a su hora se organizaría sin duda dentro y fuera de Cuba, a la realidad compleja y laboriosa de solución política en el término necesariamente breve en que la Isla, por conservación propia, ha de tentar alguna solución: puesto que el remedio anexionista no está, cuenta aparte de sus muchos obstáculos, en el grado de precisión, y madurez necesario para acudir como solución inmediata al problema inmediato de la Isla, el deber patente e ineludible de los cubanos, y del alma de ellos que se mueve hoy con el nombre de Partido Revolucionario Cubano, es acudir a la solución más preparada y posible, a la solución popular e histórica, a la solución natural e inevitable a que acude el país a falta de otra cercana, a la solución que el mismo poder anexador, con frialdad dolorosa, considera fatal e ineludible para iniciarse en su gracia, la guerra preliminar de la independencia. Parece natural hacerla de una vez, si de todos modos tenemos que hacerla. Luego veremos, con el hecho de habernos levantado en armas en la misma generación en que sucumbimos, y de haber triunfado si esta prueba plena de capacidad nacional no altera las únicas bases firmes de la idea anexionista: la creencia honrada de muchos cubanos en la ineptitud de Cuba para su propia redención, y la opinión de ruindad constitucional e irredimible incompetencia en que nos tiene el pueblo de los Estados Unidos, por ignorancia y preocupación, por la propaganda maligna de los políticos ambiciosas, y por el justo desdén del hombre libre al esclavo.

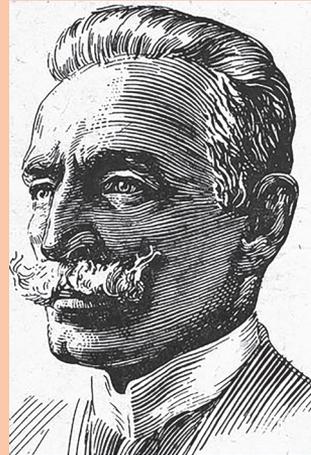
3.5 El antimperialismo como manifestación del patriotismo en la naciente “República”

En este epígrafe estudiarás el nacimiento del antimperialismo militante en Cuba en algunos exponentes, a partir del sentimiento patrio y los ideales independentistas frustrados por el ejercicio neocolonizador de los Estados Unidos. Esto te permitirá comprender la razón histórica que valida el antimperialismo como principio constitucional en el proceso revolucionario actual.

“Por la independencia”, 1897²⁵ (Manuel Antonio Sanguily Garrite)

¿Qué sabemos de...?

Manuel Antonio Sanguily Garrite (La Habana, 1848-1925). Orador, periodista, ensayista y maestro. Patriota cubano que luchó en la guerra de los Diez Años (1868-1878), donde alcanzó los grados de coronel. Fue factor importante en la política de los primeros años de la República de Cuba, destacando por su sentido ético e independentismo antimperialista. Destaca su biografía *José de la Luz y Caballero* (1890) y *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*.



Reflexiona

“[...] la inmoralidad no es, ni puede ser, el fundamento y la razón de la historia. El maquiavelismo y el jesuitismo, aunque se practiquen todavía, están desacreditados ante la conciencia de la civilización. Jamás el crimen ha engendrado el bien, jamás, por lo mismo, ha sido tampoco verdad que el fin justifica los medios. No hay un solo pueblo que no pueda encontrar en su propio seno pruebas tremenda de la atroz falsedad de semejante doctrina”.

²⁵ “Discurso pronunciado en el *mass meeting* de Chickering Hall el 5 de noviembre de 1897”, en Manuel Sanguily: *Discursos y Conferencias*, t. II, Imprenta y Papelería de Bambla, Bouza y C* Pi y Iflargall, La Habana, 33 y 35, 1919.

Señoras y señores:

La caída del Ministerio conservador en la Península y la reasunción del poder público por los sagastinos hace unas cuantas semanas han producido un cambio aparentemente radical en las relaciones de España con la isla de Cuba, cuyo anuncio es el motivo que congrega esta numerosa y animada concurrencia y que a mí, junto con otros compatriotas distinguidos, me impone el deber difícil, que es a un tiempo insigne honor, solo en mi caso inmerecido, de ser —siquiera por un momento pasajero—representante de nuestro pueblo, vocero de sus sentimientos más puros, defensor y guardián de sus intereses más elevados, los cuales olvida con desdén afrentoso y pretende hollar con insolencia el constante enemigo de su dignidad y de su dicha, aun ahora mismo que al procurar falsamente la reconciliación y el olvido extiende aleve mano ceñida con el guantelete de guerra que chorrea todavía la sangre de nuestras venas. En atención a aquellas causas generales decidió el Delegado de nuestro Gobierno convocar a la Emigración para que por sus declaraciones más explícitas y espontáneas supiesen nuestros hermanos de Cuba y pudiesen comprender nuestros amigos extranjeros cuál es y cuál habrá de ser resueltamente la actitud de los cubanos ante los mañosos esfuerzos y torpes maquinaciones con que se cuenta debilitarnos y entorpecer la solución definitiva de la gran contienda en que la entereza y el patriotismo han quebrantado al enemigo. Ya el orgulloso Cánovas, que había manifestado su decisión de contestar a la guerra con la guerra, alteraba su primer programa de feroz intransigencia, siguiendo probablemente indicaciones o consejos del Gabinete de Washington. Es indudable que por entonces también ofrecieron los americanos sus buenos oficios para concertar a los combatientes; pero aunque no había recibido contestación alguna del Gobierno de Madrid el Presidente Cleveland al dirigir al Congreso su último mensaje, contúvose, no obstante, al finalizar el año anterior —como se atajó en febrero del actual— la corriente de generosas simpatías que hubiera vigorizado la causa de los cubanos; bien que en aquel mensaje se establecieron dos proposiciones, si no de derecho, de práctica internacional, cuya capitalísima significación y trascendencia es imposible desconocer: que los Estados Unidos no consentirán la intervención de ninguna potencia en el conflicto cubano español, y que podía llegar un momento en la evolución de aquel, en que consideraciones más atendibles que el respeto a los derechos históricos de España impusiesen al Gobierno americano la necesidad ineludible de intervenir. Aquellas conclusiones establecían virtualmente el deber y la conveniencia, por parte de los Estados Unidos, de no permanecer por tiempo ilimitado indiferentes y

apáticos, e implicaba por lo mismo el reconocimiento de su directa e inmediata responsabilidad; y, por parte de España, la resolución de terminar cuanto antes la guerra, o el compromiso peligroso de eludir, de aceptar o de repeler la intervención extranjera. Cuando zarpó para Europa el general Woodford con el carácter de ministro extraordinario de un nuevo partido y un gobierno obligado a la plataforma de San Luis, en que se estatúa la independencia de Cuba, pocos dudaban de que, a pesar del natural cuidado de la Administración en mantener sus antiguas cordiales relaciones de amistad con España, al cabo intervendría, desde luego por derecho propio, así como por el origen, la índole y las consecuencias de la cercana guerra colonial, que no constituye solo un pavoroso problema doméstico, sino también una gran cuestión internacional y particularmente una gran cuestión americana.

No hay quien no esté persuadido de que por causa de esas influencias, por la eficacia del Gobierno de los Estados Unidos y en modo alguno por nobleza y espíritu de justicia de parte de España, ni menos por su respeto generoso a los cubanos y franco reconocimiento de la legitimidad de sus quejas y aspiraciones, hemos podido contemplar este cambio de decoración en que todo puede haber variado, con excepción del alma y el carácter de los astutos tramoyistas españoles. Han sido los inmediatos resultados de la primera nota del Embajador Woodford al Gobierno de Madrid la caída de los canovistas divididos y sin jefe, la vuelta de los liberales al poder, el relevo ignominioso de Wéyler y su reemplazo por don Ramón Blanco, cuyo cuidado preferente ha de consistir, según él mismo lo ha declarado, en que no siga el bizarro ejército español haciendo como hasta aquí la guerra a las mujeres, a los niños y a los vegetales; en suspender el decreto famoso de concentración que, ante el mundo espantado, sometió inexorablemente a cada morador de nuestros campos al suplicio dantesco de Húgolino, por lo que la isla encantada, donde en amoroso himeneo la tierra pródiga y el cielo benigno brindaban dichosa y regalada hospitalidad con la abundancia de sus hechizos y sus dones, se ha convertido en la región satánica azotada por la peste, cubierta por un sudario de cenizas ensangrentadas, entre las cuales se arrastran, rodeados de cadáveres insepultos, esqueletos pavorosos bajo nubes de buitres carniceros.

Pero también el general Blanco ha aceptado la misión de implantar en Cuba un régimen nuevo del que esperan sus iniciadores y patronos que satisfaga anhelos comprimidos de libertad y repare agravios antiquísimos, produciendo por su espíritu y tendencia la reconciliación de los dos bandos enconados, y beneficiando la isla desolada con el advenimiento de la paz bajo la bandera española.

Por supuesto que, al propio tiempo, el General español se propone, nunca negociar con los rebeldes, ¡porque semejante proceder ofende la dignidad de España!, sino, como siempre, abrirle los brazos al arrepentido, ofreciéndole el proverbial “olvido de lo pasado” y proseguir la guerra con “rigor” contra los obcecados; es decir, contestar a la guerra con la guerra. . . como si Cánovas no hubiera muerto y Wéyler imperase todavía! Pocos momentos antes de desembarcar en el muelle de la Habana celebró larga conferencia con su predecesor, y sin duda allí le traspasó el Carnicero feroz el mismo hierro que desde el Duque de Alba, el exterminador de Flandes, y Ovando, al exterminador de las Indias, empuñan los representantes de España en sus colonias para que no puedan estas dudar jamás de la tierna y piadosa maternidad de su Metrópoli. ¿Qué hemos de decir, qué tenemos que decir los cubanos ante promesas equivocadas de un cambio de mera forma que se efectuaría menos para desagrarlos y favorecerlos que para adormecer, confundir y engañar el mediador poderoso y temido, ganando tiempo mientras tanto por si a su vez interviene el acaso eventualmente en provecho de la causa perdida de la explotación y la protervia?

Por mi parte distingo con claridad, sin que me extravíe un optimismo sentimental que no suelo confiar la inspiración de mi pensamiento, que ha aparecido en medio de la contienda un agente nuevo de influencia decisiva, y que únicamente por su virtud cambia el presente preparando porvenir más lisonjero para la causa cubana, de que es una garantía la mansedumbre humanitaria con que contiene apenas sus impulsos destructores el lobo español: quise decir ese león de España cuya doble naturaleza así lo encrespa soberbio y vencedor enfrente del desvalido como lo arrastra y encorva reverente ante la fuerza; y asimismo percibo que—al ensayar una farsa repugnante que denuncia en un punto con la torpeza, la terquedad y la perfidia de la Metrópoli, su profunda irremediable decadencia—esconde el hipócrita gitano bajo su capa raída el puñal asesino mientras predica con gruñidos montaraces el Evangelio del amor y la fraternidad.

Y si hemos venido a hacer estas declaraciones, el manifiesto que aclamaron y firman, los emigrados representativos demuestra que por fortuna todos los cubanos sienten y piensan del mismo modo en esta hora crítica para su país y para la civilización americana; por lo que la sedicente autonomía de Sagasta y Blanco resulta poco más o menos tan inútil como fueron impracticables, aun en épocas más propicias, el proyecto Maura y la llamada “fórmula Abarzuza”. La más reciente, al igual de las anteriores y del bosquejo *non nato* de Cánovas,

disimula bajo su nomenclatura pero mantiene en su esencia el espíritu exclusivista y tiránico de las Leyes de Indias, El Gobernador General asume en ella el mismo carácter absoluto e irresponsable de los antiguos virreyes y los violentos Adelantados, el mismo poder discrecional y arbitrario de, la ley de 1825, que convirtió a Cuba en una plaza sitiada y consagró, como símbolo y garantía de la dominación española, la espada sangrienta y brutal de la Conquista. En esas innovaciones sutiles y mentirosas desaparece confiscada, como antes, la personalidad de Cuba, y su destino, como siempre, permanece sujeto y esclavizado a gente extraña de otra estirpe, de otro espíritu y de otro continente. Perpetuamente volvería nuestro pueblo a trabajar sin sosiego, sin dignidad y sin horizonte. Sus presupuestos generales habrían de fijarse lo mismo que ahora por unas Cortes en que los exiguos genuinos representantes de la colonia predicarían en desierto, ahogados sus clamores por la vocería de la ignorancia y la codicia. Pagaría Cuba enorme abrumadora deuda contraída por el despilfarro o para su martirio y vencimiento; y jueces españoles fallarían en sus quejas y reclamaciones; y una escuadra española, y un ejército español, y un cuerpo de policía español, y un cuerpo numeroso de voluntarios españoles impondrían a la legítima desesperación de los cubanos, bajo el nombre de la unidad y la soberanía de la madre patria, la más disimulada pero también la más infame de todas las opresiones. Mas este nuevo engendro híbrido, formalista y engañoso, apenas se diferencia de aquella que en enero de 1895 llamaron los mismos sagastinos “fórmula de transacción”, y que en vez de prevenir el alzamiento general del país fue como la campana de rebato para los patriotas exasperados, el bronce de la aleluya que anunciaba la resurrección y la gloria de la patria cubana!

La autonomía, por consecuencia, no es más que un sarcasmo en las actuales condiciones; no es ya, en modo alguno, una solución cubana, y —como cualquiera otra reforma que se confeccione en nuestro daño— tiene que ser absolutamente impracticable: para nosotros es una palabra adulterada por los españoles, que oculta su temor, su debilidad y su falsía. Nosotros, por tanto, la rechazamos con repugnancia. ¿Cómo aplicarla entonces? ¿Quién tampoco querría aplicarla?

¡Y si nosotros volvemos la espalda a esas vanas promesas de la Metrópoli, los españoles romeristas y silvelistas —confundidos solo en ese empeño rencoroso— se preparan a combatirlos en las futuras Cortes, de acuerdo con esos constitucionales o integristas de la Habana, resistidos aún a su ensayo, al tiempo que disuelto el antiguo partido liberal cubano, aquellos de sus más prominentes

afiliados que no habían empuñado las armas por la honra y la independencia de la patria, renuevan esta noche un pacto de amor y concordia entre todos los cubanos, lamentando entristecidos que minúsculo sanedrín de sus viejos despechados santones abatieran su estandarte, no para honrar y servir a sus paisanos martirizados, sino para defender a la nación criminal, y que —muti-
lándose e! alma en delirio liberticida e inhumano— cayeran prosternados ante los monstruos infernales que personifican la ferocidad española, . a la manera de los indus animistas que se arrodillaban a los pies de aquel dios abominable que llevaba alrededor del cuello una sarta de cabezas tronchadas, o esos egipcios infelices cuya divinidad era un voraz y repugnante cocodrilo!

Se susurra que cerca de nosotros ha puesto España un oído para que recoja los latidos de nuestro corazón y una mano que sorprenda los secretos de nuestra conciencia. Que pulse y oiga en buen hora; porque así sabrá que está el uno tan tranquilo como limpia la otra, y que aquí, como hermanos, estamos todos identificados con cuantos por Cuba sufren o combaten, sintiendo que alienta y aletea en este recinto, cual invisible mística paloma, el alma inmortal de nuestra patria, y que juntos estaremos para caer o triunfar —para triunfar, desde luego— con un solo corazón que amoroso palpita por la tierra escarnecida y una sola conciencia que rechaza indignada su vilipendio y sujeción; porque no hay un cubano solo que no esté atormentado por el mismo anhelo de independencia, que no esté impulsado por el mismo propósito de alcanzarla... ¡ni uno solo!; que esos que se mezclaron a las turbas de embriagados genizaros aclamando en su partida a Wéyler o aclamando a España detrás del cadáver mutilado del general Castillo... esos ni hubieran podido apedrear al ilustre guerrero, ni pueden bendecir a sus bárbaros verdugos, porque no son españoles ni han sabido tampoco ser cubanos, si es que todavía son hombres, pues al perder la luz dé la inteligencia han sido impotentes para el mal e incapaces de bien, como la casta de miserables que en la gran visión del florentino no estuvieron ni con Dios ni con el Diablo y —repulsivos al uno tanto como al otro— fueron rechazados del cielo y no encontraron cabida en el infierno!

Los que somos cubanos, así en la guerra como en la emigración, de polo a polo proclamamos un solo principio, la República; alentamos con un solo pensamiento, la independencia de la patria, y hemos consagrado nuestra fuerza y nuestro destino a un solo propósito inquebrantable: luchar por ellos, luchar sin descanso ni tregua, luchar sin vacilación ni remordimiento, ahora que nuestra tierra es un montón de escombros, como luchamos cuando era un paraíso envenenado por los españoles; luchar hasta que no haya más cubanos capaces de

par, de su jamás superada abnegación en ser vicio y mantenimiento de su ideal y de su fe!

Sí, estamos definitivamente separados de España por la historia, por el sentimiento y por la conciencia; y tan diversos son nuestras necesidades y nuestros anhelos, tan opuestos nuestros intereses y nuestro espíritu, que podemos considerarnos no ya como dos pueblos enemigos, sino como especies antitéticas e irreconciliables del planeta.

Su odio formidable ha encendido nuestro horror invencible, y primero que su llama en nuestro pecho se apagarán las luminarias del firmamento. ¡Ah! no lo preguntéis a los que por dura necesidad demoran bajo su férula, porque no son libres para declararlo, porque no podrían serlo sino a costa del sacrificio; mas preguntadlo a todos los demás, al que empieza como al que acaba la vida, y todos os contestarán con palabras análogas a las del insigne patricio octogenario²⁶ (*) que vino a morir mirando y bendiciendo la estrella refulgente de nuestra bandera, y que, recogiendo en el postrer resplandor de su gran entendimiento la amarga experiencia propia y recapitulando tenebroso y tristísimo pasado, se incorporó en el lecho de agonía para despedirse de sus compatriotas, y allí —al borde del abismo insondable— repitió, para gloria de su preclaro nombre, las redentoras sentencias de Samuel Adams que constituyen cabalmente el propósito, el interés y el ideal de la Revolución: —“Queremos defender nuestro derecho de gobernarnos y de votar nuestras contribuciones. Queremos ser regidos por leyes que hagamos y juzgados por hombres de nuestra propia condición; ¡pues todo el que obedece la voluntad de otro no es en puridad más que un esclavo!”. No cabe, no, reconciliación entre el tirano y su víctima. Jamás el esclavo rebelde debe volver amarrado y menos contrito a la negra desolación de su tugurio. ¡Atrás, verdugo de Cuba; atrás esa mano traidora que empuña la pica en que están clavadas nuestras entrañas! Mas si quieres estrecharla con la nuestra, lávala primero, purifícala en las aguas del arrepentimiento, en el Jordán milagroso de la Justicia; porque a semejanza de aquella mano de la sonámbula criminal, hay en ella tanta sangre, que acaso no basten para desinfectarla los perfumes todos de la Arabia.²⁷

²⁶ D. José Silverio Jorrín, que falleció en New York a finales de octubre último, haciendo la “suprema declaración” en favor de la independencia de Cuba, que salió a luz en el número de la revista *Cuba y América* correspondiente al 1.º de noviembre del año actual, (15)2, 1897.

²⁷ Se ha respetado la ortografía original del texto.

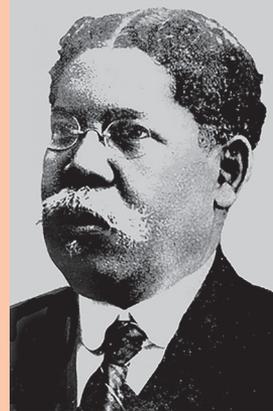
**“Ponencia para responder al Gobernador Militar su comunicado sobre la Enmienda Platt. (Sala de la Convención, Mayo 25 de 1901)”
(Juan Gualberto Gómez)**

A la Convención.

La Comisión que suscribe, ha sido designada para proponer la respuesta que haya de darse a la comunicación del señor Gobernador Militar de la Isla de Cuba, en que se da traslado a los miembros de esta Asamblea “para su consideración y acción” de una enmienda a la Ley de presupuestos del Ejército de los Estados Unidos, adoptados por el Congreso de aquel país y sancionada por su Poder Ejecutivo.

¿Qué sabemos de...?

Juan Gualberto Gómez Ferrer (Matanzas, 1854-La Habana, 1933). Patriota y periodista, fue el revolucionario designado por José Martí (1853-1895) para organizar los preparativos de la Guerra Necesaria (1895) dentro de la Isla.



Para cumplimentar su encargo, la Comisión se ha visto precisada a considerar, no solo la comunicación ya mencionada, sino también la Resolución Conjunta del Congreso americano del 19 de abril de 1898, titulada “Para el reconocimiento de la independencia del pueblo cubano” y el Tratado de París, de 10 de diciembre del propio año; ya que en la enmienda mencionada se hace referencia a ambos documentos, que constituyen la base única en que, así en el orden doméstico como en el internacional, y así en el terreno legal como en la esfera moral, puede moverse la acción del Gobierno de los Estados Unidos en la Isla de Cuba.

Lo primero que sugiere el examen de esos tres documentos, es la observación de que la enmienda altera esencialmente el espíritu y la letra del acuerdo conjunto de 19 de abril de 1898 y del Tratado de París. Aquel acuerdo y ese Tratado, se inspiraban en el principio de que “el pueblo de Cuba es y de

derecho debe ser libre e independiente”, y que al constituirse separadamente de España, no iba a pasar bajo la soberanía de los Estados, pues estos, expresamente declararon que repudiaban toda intención y deseo de “ejercitar en Cuba soberanía, jurisdicción o dominio, excepto para la pacificación de la Isla”, afirmando, por el contrario, su determinación, cuando esta se hubiese conseguido, “de dejar el gobierno y dominio de Cuba a su propio pueblo”. La enmienda, en tanto —a pesar de que invoca aquel acuerdo conjunto, y de que hasta pretende cumplirlo; y a pesar de que alude al Tratado de París, cuando se refiere a ciertas obligaciones que dice impuestas a los Estados Unidos por dicho pacto—, es lo cierto que tiende, por los términos de sus cláusulas principales, a colocar a la Isla de Cuba bajo la jurisdicción, dominio y soberanía de los Estados Unidos; y estos sin que por un solo instante cumplan estos el compromiso que contrajeron de dejar el gobierno y dominio de la Isla su propio pueblo, porque antes de crearse aquí un gobierno cubano, la enmienda exige que se establezca en la Constitución de que haya de nacer dicho gobierno, o en una ordenanza a ella agregada, para ser después insertados en él tratado permanente, el orden de relaciones en que Cuba haya de quedar respecto a los Estados Unidos. Y ese orden de relaciones, que define la situación de Cuba, como la de un pueblo vasallo, el propio Congreso de los Estados Unidos, que solo puede legislar para el territorio de la Unión, se sirve dictárnoslo en sus líneas generales y de un modo sustancial, para que no quede duda de que afirma su derecho a seguir permanentemente ejerciendo actos de dominio, jurisdicción y soberanía en nuestro país, llevando su firmeza de propósito y su autoridad al extremo de darnos a escoger entre la aceptación lisa y llana de la soberanía de los Estados Unidos, o la continuación de su intervención militar, ya enojosa por injustificada desde hace mucho tiempo y perjudicial por infinidad de motivos.

No obstante este concepto que la lectura de la enmienda a la Ley de Presupuestos del Ejército Americano, inspira a la Comisión, concepto que parece deber impulsarla a no entrar en el estudio de sus cláusulas —puesto que nombrada por el pueblo cubano para dotarla de una constitución que lo organice en estado independiente y soberano, la Convención no puede, sin faltar a su mandato, entender en nada que limite esa independencia y soberanía— la Comisión ha creído que por deferencia al Gobierno de los Estados Unidos, para ilustración del pueblo americano y para conocimiento del mundo civilizado, que sigue con atención la tarea en que estamos empeñados de construir definitiva, libre y sólidamente el gobierno de nuestro país, importaba analizar las

En el preámbulo del ya mencionado acuerdo de 25 de Febrero, la Convención manifestó tanta conformidad con el espíritu y las tendencias de esa cláusula, que expuso la seguridad que tenía de que el Gobierno Cubano que se constituya con arreglo a la Constitución adoptada “habrá de acordar con el de los Estados Unidos cuantas medidas faciliten el tratado entre ambos países, adoptando en primer término aquellas resoluciones de higiene internacional que se encaminen a la extinción de las enfermedades importables, así cuantas más contribuyan al desarrollo de las relaciones mercantiles y sociales”.

Respecto a esas cuatro estipulaciones, no puede haber divergencia entre los puntos de vistas del Gobierno de los Estados Unidos y los de la Convención. Aunque no es indispensable que sobre los extremos que abarcan se pidan a Cuba garantías y compromisos ya que a los demás pueblos independientes y soberanos con los cuales mantienen relaciones muy íntimas, no se los exigen los Estados Unidos, como quiera que dichas cuatro estipulaciones no vulneran el principio fundamental de nuestra independencia y soberanía, en obsequio a la amistad de la República vecina podíamos darles nuestra conformidad y hasta prestarnos a recomendarlas como buenas al Gobierno Cubano que se constituya.

Pero de las cláusulas tercera, sexta, séptima y aun de la octava, tiene la Comisión el sentimiento de no poder pensar del mismo modo, pues entiende atentan al principio de la independencia y soberanía del pueblo de Cuba, a la par que mutilan injustificadamente el territorio de la patria, apartándose por completo del contenido de la *joint resolution* de 19 de abril de 1898, El Tratado de París y de todos los compromisos y declaraciones anteriores del gobierno de los Estados Unidos. El simple examen de estas cláusulas demuestra la exactitud de tales asertos.

La cláusula tercera dice: “que el Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la conservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un gobierno ordenado, para la protección de vidas, propiedad y libertad individual, y para cumplir las obligaciones que con respecto a Cuba. han sido impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París, y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba”.

Para cuatro fines parecen querer los Estados Unidos que el Gobierno de Cuba le reconozca el derecho de intervenir.

1.º “Para la conservación de la independencia cubana”. Se supone que es para conservarla contra las agresiones del exterior. Pero si los Estados Unidos tienen

todos los gobiernos cubanos, condenándolos a un estado de inferioridad tan bochornoso. que ningún cubano digno y meritorio se prestará a figurar en ellos, y tan entorpecedor, que serán ineficaces cuantos esfuerzos se intenten para cumplir los deberes más elementales que incumban a los gobiernos. Como nadie los tomaría en serio sabiendo que, en definitiva, la última palabra respecto a sus actos la diría el Gobierno de Washington, interin este no interviniera, aquí de hecho no habría quien gobernase. Por otra parte ¿cuándo deberá considerarse que no están suficientemente protegidas la vida la propiedad y la libertad individual? En estos mismos instantes, en plena intervención de los Estados Unidos se han cometido asesinatos en los campos, se han realizado varios robos, se han señalado algunos incendios, se han llevado a cabo algunos secuestros. No los ha podido evitar el Gobierno Interventor; como no lo hubiera podido evitar ningún otro; como no puede impedir el gobierno de ninguno de los Estados de la Unión Americana los crímenes y atentados más o menos escandalosos que a diario se cometen en ellos, y que la prensa reseña entre los acontecimiento buenos o malos de la vida corriente de aquellas sociedades. ¿Bastaría, sin embargo, que algo análogo se produjera en Cuba, una vez constituido su gobierno pseudo independiente, para que el de los Estados Unidos entendiese llegado el momento de intervenir? ¿Quién determinaría, en último caso, la justicia u oportunidad con que se haría uso de ese derecho singularísimo de intervención, de que no hay ejemplo en la Historia? Lo vago y elástico del concepto aumenta la gravedad de su alcance, y bajo cualquier punto de vista que se mire, su finalidad no es otra que la merma del poder de los futuros gobiernos de Cuba y de la soberanía de nuestra República.

4.º "Para cumplir las obligaciones que con respecto a Cuba han sido impuestas a los Estados Unidos por el tratado de París, y que ahora deben ser asumidas y cumplidas por el gobierno de Cuba". Antes que todo importa demostrar que una vez que los Estados Unidos se retiren de Cuba, y entren en el dominio de la Isla los cubanos, representados por el gobierno que estos elijan, ya no tienen que cumplir ninguna obligación impuesta por el Tratado de París. El art. I de dicho pacto dice: "En atención que dicha Isla (Cuba) cuando sea evacuada por España, va a ser ocupada por los Estados Unidos, mientras dure su ocupación, tomarán sobre sí y cumplirán las obligaciones que por el hecho de ocuparla le impone el derecho internacional para la protección de vida y hacienda". La frase: mientras dure su ocupación no puede ser más expresiva. Los Estados Unidos, según el art. I del Tratado de París, no han tomado sobre sí las obligaciones de que se trata, más que mientras ocupen la Isla. El día que cesen en su ocupación,

considerada en su majestad y en su fuerza suprema, se llama soberanía". Y luego agrega que la soberanía implica: 1.º la independencia de todo otro Estado; 2.º la dignidad pública suprema, o séase, como decían los romanos, la majestad; 3.º la plenitud de la potencia pública, diferenciándose así de los poderes particulares; 4.º la potencia más elevada en el Estado, al punto de que no puede conocer ningún poder que le sea superior en el organismo político; y 5.º la unidad ya que Bluntschli opina que la división de la soberanía paraliza y disuelve. Otro autor, Mr. Charles Benvit demuestra en *La Politique*, que "la fuerza coercitiva" y el "poder de obligar" son los elementos constitutivos de la soberanía, según la definición de Austin y otros de los llamados juristas analíticos de Inglaterra. Para no hacer cansada esta disertación, sin embargo necesaria, no se multiplican las citas. Pero es imposible no invocar el testimonio del tratadista americano Burgess, decano de la Facultad de Ciencias políticas en el Colegio Universitario de New York. "El poder —dice Burgess— no puede ser soberano si es limitado: soberano será lo que imponga la limitación; y mientras no se llega al poder que es ilimitado o limitado solamente por sí propio, no se llega a la soberanía". Por otra parte, Burgess no concibe al Estado sin el atributo de la soberanía, tal como lo define en las líneas que preceden.

Esto así, quien tenga el derecho de intervención en un país para ejercer actos de gobierno, ese será quien ejerza el poder supremo, quien imponga la limitación al poder subordinado, quien disfrute de la plenitud de la potencia pública, quien posea la majestad, la fuerza coercitiva y el poder de obligar; quien desde luego será el verdadero soberano, según Bluntschli, Benoist, Austin, Burgess y los más reputados tratadistas.

Toda esta disquisición nos conduce a declarar que la cláusula tercera de la enmienda a la Ley de Presupuestos del Ejército americano que analizamos, anularía, si pudiese llevarse a la práctica, el compromiso que contrajeron los Estados Unidos con el pueblo cubano de no ejercer aquí jurisdicción y dominio desde que se constituyese un gobierno elegido por dicho pueblo, después de pacificado; haría de dichos Estados Unidos el poder legal superior de la Isla de Cuba; trasladaría a los Estados Unidos, en una palabra, la soberanía de la que sola impropriamente podría llamarse República de Cuba.

Y tan grave es la pretensión de intervenir que se formula en esa cláusula de la Ley de Presupuestos del Ejército, que conviene señalar que el Gobierno de los Estados Unidos no lo ejerce con relación a ningún Estado de la Unión. Por el párrafo segundo de la Sección cuarta, del art. 4.º de la Constitución americana ni aun en caso de desórdenes pueden intervenir los Estados Unidos en un Estado

de la Unión, sino en el caso que lo pida. “El poder Legislativo de aquel Estado, o el Ejecutivo, cuando aquel no pudiera reunirse” tratándose de un Estado particular de la Unión, no se ha creído compatible con la autonomía de dicho Estado, reconocer a los Estados Unidos la facultad de intervenir *motu proprio*. Cómo es posible que se le reconozca tal derecho, tratándose de un país que como Cuba es y debe de ser extranjero respecto de los Estados Unidos? Esa cláusula, por tanto, no puede la Comisión menos que considerarla inaceptable en absoluto, y así lo informa a la Convención, convencida de que cuantos quieran dejar a salvo la independencia y soberanía de Cuba, la considerarán del propio modo. La cláusula sexta dice: “Que la Isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro arreglo por tratado, la propiedad de la misma”. No cabe entablar ahora discusiones sobre esta base, puesto que en ella no se plantea ninguna cuestión de derecho. Redúcese su contenido a pedir que quede fuera de los límites de Cuba, señalados por la Constitución, que son los que siempre tuvo, a la Isla de Pinos; agregándose que tal petición envuelve la idea de que en un futuro arreglo se trate de la propiedad de dicha Isla. No se ve razón ninguna para pedir que Isla de Pinos: no siga comprendida entre los límites de Cuba, a que pertenece geográfica, histórica, política, judicial y administrativamente. Aun en el supuesto de que los Estados Unidos se propusiesen tratar en lo futuro con el Gobierno de Cuba, respecto a la propiedad de la Isla de Pinos solo cuando este pacto se hubiese realizado, se comprende que quedase dicha Isla fuera de los límites de Cuba. Mientras este pacto no se haga, no se comprende que deje de ser cubana, porque tampoco podría ser de los Estados Unidos.

La cláusula séptima dice: “Que para poner a los Estados Unidos en condiciones de mantener la independencia de Cuba y proteger el pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras estaciones navales, en puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos”. Positivamente, esta cláusula no es más que una consecuencia de la tercera, de aquellas precisamente que la Comisión considera inaceptables. Si se reconociese a los Estados Unidos el derecho de intervenir en la vida de Cuba; si Cuba se comprometiese a regular su existencia á voluntad de los Estados Unidos, si en el orden del derecho, en suma, Cuba quedase reducida a la categoría de una dependencia más o menos autónoma de los Estados Unidos, sería lógico que estos pretendiesen establecer en nuestras costas estaciones

nales y carboneras. Pero si aquellas condiciones no han de existir; si Cuba no otorga a los Estados Unidos el derecho de intervención, ni les impone ninguna obligación particular, que no tenga con respecto a cualquier otro país de América, son tan grandes los peligros a que expondría a nuestro pueblo la existencia de tales estaciones navales, que la más vulgar de las previsiones nos impide suscribir a la idea de vender o arrendar tierras nuestras para esa clase de instalaciones.

Sin referirnos a la posibilidad de rozamientos y choques entre los americanos, así establecidos en nuestras costas, y los habitantes de nuestro país; haciendo caso omiso de todas las consideraciones de orden moral que nos llevan a mirar con invencible repugnancia la idea de instalar en nuestra patria una serie de plazas fuertes extranjeras; no es posible que nos sustraigamos a la evidencia de que esas estaciones estarían destinadas a traer siempre una guerra a nuestro territorio. Aun prescindiendo de que pudieran servir a los mismos Estados Unidos para combatirnos —ya que no debemos querer causa ninguna de conflicto armados entre ellos y Cuba— en cualquiera que se suscite entre dichos Estados Unidos y un tercero, la existencia de Estaciones navales americanas en la Isla de Cuba, haría necesariamente de nuestro país uno de los lugares en que se desarrollaran las hostilidades entre los combatientes. arrastrándonos forzosamente a una lucha en cuya preparación no hayamos intervenido, cuya justicia no habremos apreciado de antemano, cuya causa directa tal vez no nos interese en lo más mínimo.

Cierto es que los Estados Unidos son poderosos, y que poseionados de nuestro país lo defendería contra el extraño. Mas todo es relativo. Los Estados Unidos son hoy fuertes contra una gran potencia. ¿Lo serían contra una posible coalición? Cuba no tiene planteado, ni en perspectiva, ningún problema internacional. ¿Qué interés verdadero nuestro puede entonces llevarnos a exponernos a choques con los extraños? Nuestro anhelo supremo es la paz. La paz interior y la exterior. Dentro de la fórmula de la *joint resolution* de 18 de Abril de 1898, aplicada en su integridad, con honradez y buena fe estamos seguros de vivir en paz, dentro y fuera de casa. De otro modo no se ven para nuestra patria más que horizontes sombríos y tristísimas perspectivas.

Y hiere tanto los sentimientos del país la pretensión de que se arriende o venda parte del territorio nacional, que de todas las cláusulas de la enmienda a la Ley de Presupuestos, la que más ha desagradado a nuestro pueblo es la que se refiere a las estaciones navales. El grito de “Nada de carboneras” es el que ha dominado en todas las manifestaciones populares, celebradas contra la enmienda

Gobierno cubano; traspaso de dicho gobierno del poder que ahora ejercen los Estados Unidos, dejándolo en posesión de todos los atributos de la soberanía. Eso era lo justo y racional. Ahora no se procede de ese modo. A un pueblo ocupado militarmente aunque no por fuerza que deba considerar enemigos sino aliados, se le pide que antes de constituirse con su Gobierno propio, antes de quedar libre en su territorio, reconozca al ocupante militar que vino como amigo y aliado derechos y facultades que anularían la soberanía de dicho pueblo. Esa es la situación que nos crea el método que acaban de adoptar los Estados Unidos. No puede ser más anormal e inadmisibile.

Aparte del carácter de esas disposiciones, en lo que tienen de esenciales ¿posee la Convención facultades para aceptarlas? Se dice que la Orden n.º 301 del Cuartel Gral. de la División de Cuba la convocó para hacer la Constitución de Cuba “y como parte de ella, proveer y acordar con el Gobierno de los Estados Unidos en lo que respecta a las relaciones que habrán de existir entre aquel Gobierno y el de Cuba”; pero la Orden n.º 455 modificó en ese extremo a la n.º 301, estableciendo que en vez de acordar con el Gobierno de los Estados Unidos en lo que respecta a dichas relaciones, solo debíamos emitir la opinión de lo que a nuestro juicio podían o debían ser. A pesar de todo, aunque se admite la supervivencia de la fórmula de la Orden 301 y la caducidad de la Orden n.º 455, es lo cierto que a nadie se le pudo nunca ocurrir que, fuera o dentro de la Constitución, la Convención tuviese facultades para hacer de la Isla de Cuba otra cosa que un Estado independiente y soberano. Para eso se la convocó; para todo lo que conduzca a constituir en esa forma al país, tiene amplias facultades; pero no las tiene para mermar su independencia y soberanía. El país, —y hay tratadistas que opinan por la negativa— puede renunciar a sus derechos; pero tiene que hacerlo en forma taxativa, expresa; así es que para constituir a Cuba en Estado vasallo, protegido o anexo, de los Estados Unidos, esta Convención no tiene facultades. Habría que convocar otra; a la que se diera por misión resolver ese problema, en vez de llamarla, como esta lo ha sido. para constituir un Estado nacional, con todos sus atributos esenciales de independencia y soberanía. Y no vale decir que los Estados Unidos dan a la Convención facultades para resolver. Sostener la validez de tal otorgamiento de atribuciones, equivale a encontrar legítimo y moral que, en el orden civil, el tutor puede emancipar al pupilo, cuando la emancipación no tenga otro objeto que el de habilitar al pupilo para hacer donaciones al tutor.

Fundándose en las consideraciones expuestas, la Comisión que suscribe entiende que la Comisión debe manifestar al Gobierno de los Estados Unidos que en el punto concreto de las relaciones que deban existir entre los Estados Unidos y Cuba, sigue pensando lo propio que manifestó en la opinión expresada en su acuerdo de 26 de Febrero último; y que en ese sentido, no tendría inconveniente en recomendar favorablemente a la consideración del futuro Gobierno de Cuba las cláusulas, primera, segunda, cuarta y quinta de la Enmienda a la Ley de Presupuestos del Ejército de los Estados Unidos; pero que las cláusulas 3a. 6a. y 7a. de dicha enmienda, las estima atentatorias a la independencia y soberanía de la Isla de Cuba, contrarias a la letra y al espíritu de la *joint resolution* de 19 de Abril de 1898, motivos por los cuales no puede hacer de ellas idénticas recomendaciones.

La Comisión entiende, además, que convendría hacer presente a los Estados Unidos que, la manera única de cumplir la *joint resolution*, como enfáticamente declara que pretende hacerlo, la enmienda a la Ley de Presupuestos, consiste en constituir cuanto antes el Gobierno de la República de Cuba tal como lo establece la Constitución que hemos redactado adoptada como legítimos representantes del pueblo de Cuba, regularmente convocados por el propio Gobierno de los Estados Unidos. Formado ese Gobierno, hecho a él, por el de los Estados Unidos, el traspaso de los poderes que ahora ejercen, y retiradas de la Isla las tropas americanas, se habrán cumplido la *joint resolution* y el Tratado de París. Cuba independiente y soberana existirá y será una realidad, capacitada para hacer todo lo que pueden los pueblos independientes y soberanos.

Cuando esto haya sucedido, si el Gobierno y el Congreso de los Estados Unidos, lo estimasen aun necesario a su política, conveniente a sus intereses y compatible con los derechos e intereses de Cuba, entonces podían presentar al Gobierno de la República de Cuba las estipulaciones que estimen deber hacer objeto de un tratado entre ambos países, incluso las estipulaciones mismas que la Convención no puede recomendar ahora.

El Gobierno cubano ya en funciones, procederá en la plenitud de sus facultades; y al negociar con los Estados Unidos, llegará al acuerdo final entre ambos países, en la forma que las leyes autoricen. Lo probable es que, a ese momento, agradecida Cuba, viendo a los Estados Unidos mostrarse leales a sus compromisos, dejándole realmente libre, sin haber pretendido un instante abusar de su fuerza y burlar nuestra confianza, llegue el Gobierno de Cuba al máximo de las concesiones en favor de las demandas de los Estados Unidos. Entonces,

no estará, en efecto, nuestro Gobierno cohibido por la presencia de ningún poder extraño en la Isla, entonces no habrá dudas ni recelos en el alma cubana, porque entonces habrán trocado en realidad positiva, las que todavía son para ella ansias inacabables, esperanzas infinitas, pero tormentosas e inquietas de paz definitiva, dentro de la libertad y de la independencia que únicamente pueden asegurarla.²⁸

3.6 La articulación del pensamiento revolucionario cubano con el marxismo y su tendencia leninista

En el epígrafe estudiarás los textos ideológicos de los primeros pensadores cubanos que razonaron la realidad cubana y sus problemáticas desde una concepción marxista y leninista y se propusieron, desde esta perspectiva, un proyecto de sociedad socialista.

“Lenin”, 1924 (Carlos Baliño)

¿Qué sabemos de...?



Carlos Benigno Baliño y López (Guanajay, 1848-La Habana, 1926), escritor y periodista, uno de los precursores del pensamiento marxista en Cuba, que enlaza dos generaciones de cubanos: la que representara junto a José Martí y con quien participara en la fundación del Partido Revolucionario Cubano (1892), y la de Julio Antonio Mella (1903-1929), con quien fundó el Partido Comunista de Cuba. (1925). Entre sus obras legadas se encuentran *Verdades socialistas* (1905). En Cuba se puede encontrar muchas de sus obras en *Documentos de Carlos Baliño* (1964).

El 21 de enero de este año, ha dejado de latir uno de los corazones más grandes y más nobles que se ha encerrado en pecho humano, el corazón de Lenin; ha dejado de destellar ideas uno de los cerebros más luminosos que ha guiado a los hombres hacia una vida más amplia, más libre, más intensa, más venturosa, el cerebro de Lenin. Así como en otras ocasiones, con el alma limpia de ruindades, hemos rendido tributo de admiración a Ricardo Flores Magón, el

²⁸ En Juan Gualberto Gómez, Enrique José Varona, S. Cisneros Betancourt y Manuel Sanguily: *Antimperialismo y República*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 3-22.

“Intelectuales y tartufos”, 1924 (Julio Antonio Mella)



Julio Antonio Mella

Con el tiempo las grandes palabras, que expresaban grandes ideas, se han ido corrompiendo como ríos que encontrasen cerrados sus desagües propios. El torrente se convierte en pantano, la verdad en mentira, porque el torrente como la verdad necesita del movimiento constante, de la agitación fecunda.

Libertad. Igualdad. Fraternidad. Patria. Derecho. Son bellas palabras aunque fueron grandes ideas ayer. Hoy, libertad es el permiso, de una casta a esclavizar a otras. Igualdad, el abrazo que se dan al asesinarse mutuamente los hombres en las luchas fratricidas.

Fraternidad, la camaradería de los miserables esclavizados por un mismo amo. Patria, el huerto donde los pocos comen los frutos que los más cultivan. Derecho, la defensa de los más fuertes, al saciar sus apetitos.

Reflexiona



Vladimir Ilich Lenin y Julio Antonio Mella

“No queremos que todos sean de esta o aquella doctrina, esto no es primordial en estos momentos, que como en todos, lo principal son los Hombres, es decir, seres que actúen con su propio pensamiento y en virtud de su propio raciocinio, no por el raciocinio del pensamiento ajeno.

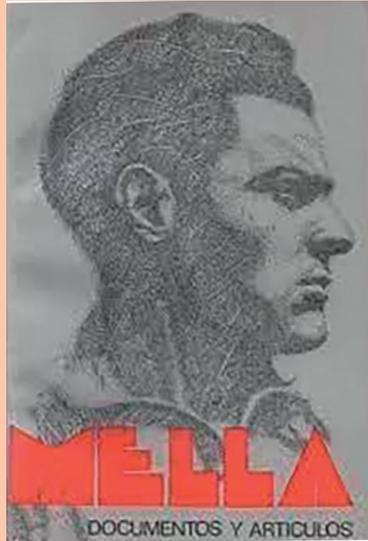
“Seres pensantes, no seres conducidos.

“Personas, no bestias.”

(Julio Antonio Mella)³⁰

³⁰ Mella. *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana , 1975.

De las obras escritas



Cubierta del libro *Documentos y artículos*, de Julio Antonio Mella

Puedes consultar sus obras en: J. A. Mella: *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.



Monumento a Julio Antonio Mella en la Plaza Mella, frente a la escalinata de la Universidad de La Habana

“Cuba y el internacionalismo”, 1978³¹ (Carlos Rafael Rodríguez)

¿Qué sabemos de...?



Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez (Cienfuegos, 1913-1997) político y economista marxista cubano que ocupó diferentes cargos en gobiernos de diversos signos políticos. Entre sus obras destacan *Lenin* (1941), *El marxismo y la historia de Cuba* (1942) y *Letra con Filo* en tres tomos (1983)

Desde que comenzó la lucha por la independencia de Cuba, en 1868, ya en los años de la guerra de los Diez Años, la Revolución cubana tuvo un carácter internacionalista, en el sentido de que los patriotas cubanos de aquella época pidieron y obtuvieron apoyo de las fuerzas progresistas —naturalmente, burguesas— de su tiempo, tanto en Estados Unidos como, principalmente, en América Latina.

Así, el grupo de la representación cubana en Estados Unidos, en Nueva York, encabezado inicialmente por el patriota Aldama, que era propietario de ingenios azucarero, burgués más bien reformista, que pertenecía al grupo de grandes propietarios de centrales azucareros de La Habana, que habían sido los iniciadores del movimiento reformista, fracasaron y se incorporaron después a la lucha por la independencia, empezaron a enviar delegaciones hacia el resto de la América Latina independiente.

³¹ Fragmento de entrevista concedida al seminario Nuevo Berlín Ilustrado, 13 de febrero de 1978.

De aquella época, y posteriormente, son importantes las contribuciones políticas del chileno Vicuña Mackenna,³² y también la posición de Eloy Alfaro,³³ Presidente del Ecuador, sin contar la participación peruana, en que incluso los hijos del Presidente de Perú Leoncio Prado³⁴ siguiendo también la iniciativa y la proyección política de su padre a favor de la independencia de Cuba, participaron en las luchas por la independencia nacional.



Monumento de Eloy Alfaro en la Avenida de los Presidentes (calle G), Plaza de la Revolución.



Monumento a Leoncio Prado Gutiérrez (1853-1883) en el Parque de la Fraternidad de La Habana

³² Benjamín Vicuña Mackenna (Santiago de Chile, 1831-Santa Rosa de Colmo, 1886), abogado, político, escritor e historiador chileno que ocupara los cargos de intendente de Santiago, diputado, senador y candidato a la presidencia de la República. Durante su vida luchó por las libertades cívicas y el progreso del país.

³³ José Eloy Alfaro Delgado (Montecristi, 1842-Quito, 1912). Líder de la revolución liberal ecuatoriana (1895-1924) y presidente de la República del Ecuador (1897-1901; 1906-1911). Por su rol central en las batallas de la revolución y por haber combatido al conservadurismo por casi 30 años, fue conocido como el Viejo Luchador. Alfaro fue una de las más fuertes personalidades que han guiado al pueblo ecuatoriano. En su país es considerado el instaurador de la democracia y el paladín de las libertades.

³⁴ Leoncio Prado Gutiérrez (Perú, 1853-1883), oficial de la Armada del Perú, que por sus contribuciones a favor de la causa cubana fue ascendido a grado de coronel. Fue fusilado (15 de julio de 1883) por un tribunal de guerra chileno al resultar prisionero tras ser herido por un cañón que le cercenó sus piernas, en el contexto de la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile, Perú y Bolivia (1879-1884).

carpo Candón³⁷ —quien ocupó un papel relevante en la lucha en España—, de decenas de combatientes nuestros que cayeron en aquel momento. Esto se vinculó a la lucha internacional contra el fascismo.



Pablo de la Torriente Brau

“He tenido una idea maravillosa: me voy a España, a la Revolución española. Allá en Cuba se dice: No te mueras sin ir a España. Y yo me voy a España ahora, a la Revolución Española, en donde palpitan hoy las angustias del mundo entero de los oprimidos”.³⁸

Pienso que la formación en nuestro país del Frente Nacional Antifascista, su amplitud, la composición de su dirección, donde se integraron representantes de fuerzas políticas muy amplias —naturalmente, el centro estuvo dado por las fuerzas del movimiento comunista de Cuba, que tomó la responsabilidad básica, y para mí constituye un orgullo el haber sido el responsable político de la Dirección del Partido en aquel momento de este movimiento—. Pero la amplitud, basta leer los nombres de los integrantes del Frente para comprender que abarcó figuras del Partido Revolucionario Cubano (llamados Auténticos); del Partido Agrario Nacional, dirigido por

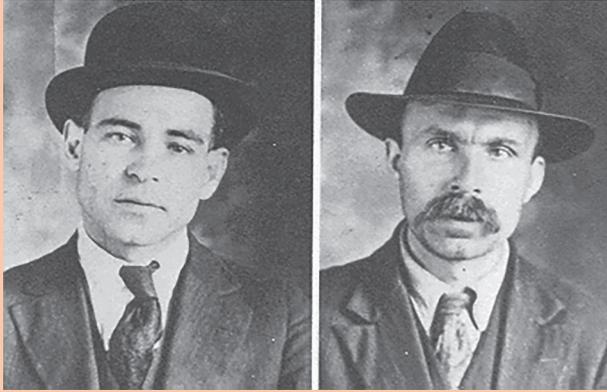
³⁷ Policarpo Candón Guillén (Cádiz, 1905-Altos de Celadas, Teruel, 1938), comunista hispano-cubano que combatió como internacionalista en la Guerra Civil Española, participando en algunas de las principales batallas de la contienda como Madrid, Jarama, Guadalajara, Brunete y Teruel.

³⁸ “Pablo aún no termina de contar”, *Granma*. Disponible en <https://www.granma.cu/granmad/2006/12/19/nacional/artic05.html>

Alejandro Vergara, y de otras fuerzas democráticas; profesores universitarios sin filiación política; dirigentes obreros, no solo comunistas sino auténticos, también de los grupos reformistas sindicales, y la resonancia de esta lucha fue muy amplia. Recuerdo que recorrimos la isla de un extremo al otro en mítines antifascista que fueron verdaderas emocionantes manifestaciones de masas. Ya los mítines en solidaridad con la República Española, aún antes del comienzo de la guerra contra el fascismo, habían sido de extraordinaria significación, y las congregaciones de masa en La Habana, con la presencia de los republicanos españoles, el ministro Marcelino Domingo, el dirigente obrero González Peña y otras figuras, eran actividades que abarcaban más de cien mil personas. Recuerdo que dimos una en lo que es hoy el estadio Pedro Marrero, en que la consigna que lanzó el Partido fue: “Que no se vea la hierba” y efectivamente, se cubrieron no solo todos los *stands*, sino toda la hierba, todo el césped; fue una manifestación antifascista extraordinaria.

Con respecto a la importancia del internacionalismo proletario en mi vida personal, podemos decir que ha sido considerable. En mi propia formación inicial como comunista, el internacionalismo tuvo mucho que ver. Yo empecé a hacerme comunista en 1931, y siempre digo que hay dos libros muy distintos que influyeron en mí. Emocionalmente, influyó un libro del escritor norteamericano Upton Sinclair, Boston que relataba el proceso de Saco y Vanzetti. Fue mi primer choque con un hecho de significación internacional, que encontró un terreno fértil, porque yo me había empezado a formar leyendo a José Martí, el primero que me mostró la realidad profunda de Estados Unidos, que ya en su época comenzaba a tener manifestaciones como una sociedad en que el capitalismo liberal, de libre concurrencia, era sustituido por los monopolios; José Martí vio ese fenómeno, lo vivió, como él dijo “en las entrañas del monstruo”. Pero el choque con el libro de Upton Sinclair tuvo un gran efecto y, al mismo tiempo, coincidió con la lectura de *El Estado y la Revolución*, de Lenin, que transformó por completo mi vida. En aquel momento yo era un revolucionario radical, estudiante, pensaba ser profesor de Derecho Político en la Universidad de La Habana —todavía no había entrado en la Universidad, pero era mi vocación— y, ya a los diecisiete años, empezaba a familiarizarme con la teoría de la Constitución y del Estado; el encuentro con Lenin me dio una visión nueva, distinta, y me hizo prácticamente ya un militante ideológico del marxismo.

¿Sabías que...?



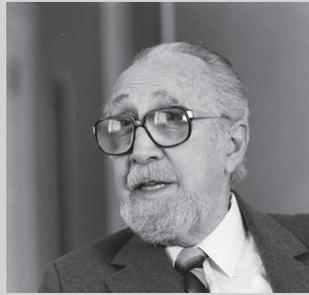
Nicola Sacco (izquierda), 1891-1927,
y Bartolomeo Vanzetti (derecha), 1888-1927

Uno de los crímenes del poder judicial de los Estados Unidos fue contra dos inmigrantes italianos anarquistas que fueron juzgados, sentenciados y ejecutados en la silla eléctrica en Massachusetts sin que fuera probada su participación, acusados de un presunto robo a mano armada en el que murieron asesinadas dos personas (1920). La prensa y el sistema judicial, unido a prejuicios ideológicos, los hicieron víctimas de los círculos de poder de esa sociedad.

En ese momento, la lucha contra la tiranía de Machado nos vinculó a la lucha internacional, y empezamos a sentir la identidad con la lucha de la clase obrera norteamericana y de la población negra. Recuerdo que el llamado "caso de Scottsboro",³⁹ los nueve negros de Scottsboro que fueron condenados a muerte, suscitó en Cuba una ola de solidaridad en aquellos tiempos, también; no tan importante como lo que provocaría después la Guerra Española, pero de mucha importancia. También en aquellos momentos, iniciales para nosotros, empezó ya la lectura de ciertas publicaciones. Por ejemplo: la llamada Correspondencia Internacional, IMPRECOR, que era el órgano de difusión de la Internacional Comunista. Ya eso nos acercó a todas las grandes luchas y empezamos a comprender la esencia del fascismo y del nacional-socialismo.

³⁹ Caso de Scottsboro: nueve adolescentes afroamericanos son acusados injustamente de violar a dos mujeres blancas en el Estado de Alabama, Estados Unidos (1931) mientras viajaban en un tren de mercancías. Aunque todos fueron condenados a pena capital, esta no fue ejecutada, sin embargo, Clarence Norris (19 años), estuvo 45 años en prisión (1931-1976).

“Todo lo escrito es obra de cuidadosa reflexión. Hasta los discursos improvisados, surgieron como el brote natural de largas y extenuantes reflexiones previas. Aprendimos tempranamente aquellas categorías en que Shopenhauer dividió a los escritores: `los que escriben sin pensar, los que piensan para escribir y los que escriben porque han pensado´ Y confieso que siempre deseamos poder quedar inscritos entre los últimos”.⁴⁰



Carlos Rafael Rodríguez

Después, comenzamos a militar en el Partido y vino todo lo demás: la lucha de solidaridad con la política de Lázaro Cárdenas de nacionalización del petróleo, la lucha de solidaridad con la Guerra Civil Española y la lucha de solidaridad contra el nazismo a que me he referido antes. Vino el ataque nazi a la Unión Soviética y, naturalmente, nos volcamos en esa dirección.

De modo que yo diría que mi internacionalismo se conjugó con mi nacionalismo revolucionario inicial y con mi formación como marxista. Son fenómenos inseparables uno y otro. Sobre esto hemos tenido la oportunidad de subrayar con que alegría recordamos el trabajo con los antifascistas alemanes, con Kaden, con Ruth, con Gegel, con Tell, con todos los que aquí estuvieron en aquella época.

Eso es lo que yo podría decir.⁴¹

“Una intelectualidad fiel a la revolución, a la patria, al pueblo, al socialismo”⁴² (Blas Roca Calderío)

¿Qué sabemos de...?

Francisco Wilfredo Calderío López, Blas Roca (La Habana, 1908-1987). Político y dirigente comunista cubano que participó en la lucha contra la tiranía de Gerardo Machado (1869-1939) y fue electo (1934) secretario general del Partido Comunista de Cuba tras fallecer Rubén Martínez Villena (1899-1934). Tras el triunfo de la Revolución (1959) fue miembro de la

⁴⁰ Ciro Bianchi: “Vida de Carlos Rafael”, *Juventud Rebelde*. Disponible en <https://www.juventudrebelde.cu/columnas/lecturas/2017-06-03/vida-de-carlos-rafael>

⁴¹ Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con Filo*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 528-531.

⁴² Blas Roca, La Habana, 5 de septiembre de 1963, en *Aclaraciones. Periódico Hoy*, Ed. Política, La Habana, 1965, pp. 480-482.



dirección nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y del Partido Unido de la Revolución socialista de Cuba (PURSC). Fue director del periódico *Hoy*, en el que teorizó sobre problemas de la realidad social. Fue presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. También presidió la Comisión que redactó el proyecto de Constitución de la República (1976), y fue miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-1987).

A más de hacer de la cultura patrimonio de las masas y de promover y orientar la nueva cultura socialista que se levanta, el Gobierno Revolucionario y el Partido tienen la tarea de fomentar la creación de una intelectualidad íntimamente fundada con la revolución, con el pueblo, con las masas obreras y campesinas, con la tarea histórica de la construcción del socialismo.

Tal intelectualidad no será producto únicamente de los que están aprendiendo ahora, de los que hoy se forjan en las universidades y en las escuelas con los nuevos métodos y los nuevos textos, sino también de los que aprendieron en el pasado, de los intelectuales revolucionarios de ayer, de los intelectuales honestos y honrados que incluso sin ser revolucionarios, sin ser socialistas, no pueden dejar de ver la razón y la justicia de la revolución, la razón y la justicia del socialismo.

Hay intelectuales, hechos en la cultura burguesa que, no obstante, son atraídos y convencidos por los hechos de la revolución, y por las transformaciones que opera el socialismo en la conducta de las masas, en los hombres del pueblo, por las perspectivas que abre al desarrollo no solo de la economía sino también de la cultura en todas sus manifestaciones.



Rubén Martínez Villena

Reflexiona



Fidel Castro y Blas Roca

“Ha dejado de existir un hombre excepcional, de singulares virtudes y extraordinario talento. Un revolucionario ejemplar que dedicó por entero su vida a la causa de los humildes, maestro y conductor de comunistas por más de medio siglo, combatiente indoblegable que durante casi tres décadas dirigió el primer partido marxista-leninista de Cuba”.⁴³ (Fidel Castro Ruz)

Intelectuales —técnicos, profesionales, profesores, escritores, artistas— que sin considerarse propiamente revolucionarios ni socialista, trabajan honradamente, contribuyen a la construcción del socialismo con su labor, participan en la creación de la intelectualidad de la revolución y del socialismo.

Recientemente el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), como órgano del poder revolucionario, rindió merecido homenaje a un intelectual, investigador laborioso de decenas de años, que hoy continúa su labor fecunda: Juan Tomás Roig.⁴⁴

La actuación del INRA en el caso del botánico Juan Tomás Roig puede presentarse como un símbolo de la actitud del Gobierno Revolucionario y del Partido Unido de la Revolución socialista hacia los intelectuales honestos, que se quedan en el país y que continúan su actividad.

⁴³ Fidel Castro Ruz: “Discurso”. Disponible en <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-en-el-acto-de-despedida-del-duelo-de-blas-roca-calderio>

⁴⁴ Juan Tomás Roig (La Habana, 1887-1971). Renombrado botánico cubano, autor de valiosos trabajos, como *Diccionario Botánico*. Egresado de distintas disciplinas científicas y doctorados en Ciencias Naturales, dedicó la mayor parte de su vida a estudiar la flora cubana. Sus aportes a esta rama de la ciencia son de importancia extraordinaria.

Se les ayuda a comprender la revolución y el socialismo, se les crean condiciones mejores para su trabajo, se les dan posibilidades de aplicar sus conocimientos, se premia y se reconoce su labor.

Al mismo tiempo, el Gobierno Revolucionario concentra enormes esfuerzos en la formación de los nuevos intelectuales que surgirán de las decenas de miles de jóvenes que hoy son becados, de las nuevas promociones universitarias, de las nuevas escuelas de arte, de esos muchachos que se graduarán mañana de instructores de arte, de toda la creciente actividad cultural que se desarrolla a través de todo el país.

La revolución ha creado excepcionales condiciones para la labor fecunda de los intelectuales unidos al pueblo, unidos a los trabajadores, fieles a la revolución, fieles a la patria, fieles al socialismo.

La economía requiere millares y millares de técnicos, de ingenieros, geólogos, agrónomos, etcétera.

El país necesita médicos, juristas, escritores, músicos, pintores, etc., etcétera.

Toda capacidad verdadera tiene oportunidad de empleo útil.

Todo talento encontrará medios para desarrollarse.

Toda vocación encontrará cauce para manifestarse.

La cultura, la educación, es parte de la construcción del socialismo.

Para construir el socialismo hace falta desarrollar la economía, aumentar la producción agropecuaria, edificar la industria, cubrir el país de sembrados y de fábricas, elevar la productividad por hombre empleado, construir viviendas, tender puentes y carreteras, crear la abundancia de los bienes materiales, las condiciones materiales del socialismo.

Pero para fundar la sociedad nueva, socialista, los mismos que la construyen deben transformarse a sí mismos, deben reeducarse, deben elevar su conciencia, deben formarse en la ideología elevada del socialismo. Esto es tarea, esencialmente, de la cultura.

Llevar al pueblo la cultura es parte de la construcción del socialismo.

Desarrollar la cultura socialista es tan indispensable como desarrollar las bases materiales del socialismo.

Cultura y educación tienen la misión de contribuir a formar el hombre socialista, el hombre socialista, el hombre que ama al trabajo, el hombre que pone el interés colectivo por encima del inmediato interés personal, el hombre que si es intransigente con los enemigos de la revolución y el socialismo, sabe amar a sus semejantes, sabe ser compañero leal, amistoso y solícito de los demás trabajadores, de los demás miembros de la sociedad socialista.

El socialismo requiere, que el hombre sea educado en el espíritu, en las relaciones, en la ideología socialista.

Hablando en la Universidad de Moscú, durante su histórico viaje a la Unión Soviética, Fidel destacó el papel de la cultura, al decir: “Comunismo es igual a bases objetivas materiales más educación”.⁴⁵

Al Gobierno Revolucionario y al Partido Unido de la Revolución socialista corresponde un papel dirigente tanto en la construcción de la economía —base material objetivo del socialismo— como en el desarrollo de la cultura. Es un deber de la Revolución y del Gobierno Revolucionario contar con un órgano altamente calificado que estimule, fomente, desarrolle y oriente, sí, oriente ese espíritu creador... (de los artistas y los intelectuales).⁴⁶

3.7 Fidel Castro Ruz como símbolo de la ideología y su cultura política



Asistimos al estudio del líder histórico de la Revolución y uno de los núcleos ideológicos y comportamentales de la Revolución cubana. Para ello, además del estudio de su personalidad, resulta esencial bosquejar su legado en términos de ideales y comportamientos, reflexionar cómo

⁴⁵ Periódico *Hoy*, (120), p. 5, La Habana, mayo 22 de 1953.

⁴⁶ F. Castro: *Palabras a los intelectuales*, Ed. Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1961, p. 14.

se asume su prédica en la generación de jóvenes cubanos, y qué utilidad y vigencia posee. Si en José Martí se encuentra la articulación de la gesta independentista del siglo colonial cubano, con una proyección antimperialista y bolivariana, en Fidel Castro Ruz se constituye la continuidad de esa gesta revolucionaria, articulada a un fundamento científico marxista y leninista y con una propuesta de construcción social socialista. Ese es el largo proceso de configuración ideológica de la Revolución cubana y su contextualidad comportamental: la cultura política revolucionaria.

“Manifiesto al Pueblo de Cuba”⁴⁷ (Fidel Castro Ruz)

Cuando el régimen quiso convertir la amnistía en instrumento de humillación para sus adversarios, con exigencias deshonorosas, dijimos terminantemente que los presos políticos no aceptábamos la libertad a base de condiciones previas.

Planteada en esos términos la cuestión, la disyuntiva era negar tajantemente la amnistía, o concederla sin condiciones de ninguna clase. La asombrosa presión de la opinión pública y de la prensa cubana, nos abrió al fin las puertas de las prisiones sin condiciones vergonzosas. Ha sido esta la gran victoria del pueblo en los últimos tres años y el único aporte de paz en el horizonte nacional.

El fundador de nuestra patria definió que o la república tenía por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto como de honor de familia al ejercicio íntegro de los demás, la pasión en fin por el decoro del hombre, o la república no valía una lágrima de nuestras mujeres, ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.

No debe olvidarse nunca que los cubanos amamos la paz; pero amamos más aún la libertad. Que la paz no se convierta en una tregua para que el régimen consolide la opresión y el privilegio con apaciguamiento que permita gozar en calma de los jugos del poder usurpado.

Para que haya una paz verdadera en la que triunfe la república es indispensable que cesen los atropellos brutales contra el estudiantado heroico y contra la ciudadanía en general, que se respeten como cosa sagrada la persona y los derechos del cubano, que se abran al pueblo de par en par las vías democráticas para el rescate de su soberanía y la realización plena de sus grandes anhelos de justicia y libertad. Los que se opongan a tan legítimas y humanas demandas, a

⁴⁷ Disponible en <http://www.fidelcastro.cu/es/documentos/manifiesto-al-pueblo-de-cuba-de-fidel-castro-y-combatientes>

sin prejuicios en la mente, ni veneno en el alma que puedan enturbiar nuestro pensamiento respecto al camino a seguir, y como el Apóstol podemos proclamar con orgullo que ni a la voz del insulto ni al rumor de las cadenas hemos aprendido aun a odiar. Por tanto, el pueblo puede esperar de nosotros que en todo momento, sin odio, pero sin miedo al sacrificio, sabremos actuar digna y serenamente a la altura de las circunstancias.

“Epístola: A Carmen Castro”,⁴⁸ 1955 (Fidel Castro Ruz)

Mi admirada amiga:

Con verdadero gusto recibí tu carta que para mí no fue extensa sino breve. Si he tardado en contestarte se debió al deseo de hacer llegar esta por vía segura. Espero que C. Ch. haya recibido la que por correo le envié el mismo día que me entregaron ambas (la tuya y la suya) y en la que le anunciaba esta para ti. Tal vez por olvido no vino incluida en tu carta la declaración de principios próxima a publicar por ustedes, de que me hablas en uno de los últimos párrafos. Es difícil que le escriba a alguien con mayor interés y placer. Apenas hay alguna carta de las dirigidas a mis compañeros de La Habana donde no me haya interesado por las gestiones que debían realizarse acerca de ustedes. Dos compañeros nuestros que tú conoces, fueron designados expresamente para proseguir los contactos iniciados por mí antes de partir. Dije desde el primer instante que es decisiva la colaboración del Frente Cívico de Mujeres Martianas. Por afinidad ideológica y similar historia de lucha y sacrificio, sin vacilaciones ni descanso estamos llamados a unir estrechamente nuestros esfuerzos.

Tus palabras donde me “reiteras que están en disposición de cooperación sincera” me llenan de aliento y es como un premio a la paciente espera con que he ansiado la hora de ver reunirse en un verdadero movimiento revolucionario los cubanos que deseen luchar por algo más que un cambio en los mandos de la República. Tus líneas tienen pues de mi parte no solo “la comprensión y el afecto de siempre” que esperabas, sino también la gratitud a tus palabras desinteresadas y nobles, tus juiciosos consejos y tus frases de estímulo.

Tus observaciones acerca de los puntos sintetizados al final del Manifiesto las considero justificadas porque efectivamente fueron redactados con bastante premura, con motivo de la oportunidad que se presentaba el 16 de agosto para ser distribuidos en los actos de ese día, lo que no fue, sin embargo, posible en cantidades suficientes ya que no hubo tiempo virtual para la impresión de

⁴⁸ Disponible en <http://www.fidelcastro.cu/es/correspondencia/carmen-castro-1955>

complicada que una estrategia de guerra, no se estudia en ninguna academia y los militares de profesión con sus rígidos esquemas mentales suelen ser los menos indicados para concebirla.

- 2.º) En un mismo proceso revolucionario, no a todos los grupos políticos les es dable aplicar la estrategia ideal; depende decisivamente del papel que hayan desempeñado en la vida pública y de los intereses sociales que representen. No es que piense así después de tres años y medio de lucha contra Batista. He mantenido la misma convicción desde el primer instante y la he ido madurando día a día con todo lo que he visto. Hay varios documentos escritos desde la prisión que lo atestiguan; algunos los tengo a mano, pero ¿para qué abundar en esto? Desgraciadamente por vez primera se nos presenta ahora la oportunidad de llevar a cabo nuestras ideas en toda la línea y no antes.

En dos renglones se sintetiza nuestra concepción sobre la única forma posible e incontrarrestable de derrocar la Dictadura.

Insurrección armada, secundada por una huelga general revolucionaria y un sabotaje completo de todos los medios de comunicación del país en el momento de la acción.

De acuerdo con ella son imprescindibles los siguientes pasos:

- a) Vertebración de todos los núcleos revolucionarios en un solo movimiento amplio y disciplinado.
- b) Prédica revolucionaria abierta a través de manifiestos clandestinos.
- c) Organización de células secretas en todos los centros obreros de la nación.
- d) Organización de los grupos de combates y preparación ideológica y técnica completa a los hombres que hayan de dirigirlos en la acción.
- e) Divulgación amplísima de todas las formas modernas de sabotaje y señalamientos de tareas específicas en ese orden a los grupos de combate que no sean llamados a la lucha abierta en los primeros momentos.
- f) Campaña de propaganda y de proselitismo constante para crear una corriente de opinión revolucionaria dentro de las fuerzas armadas, cosa muy distinta a los meros contactos conspirativos, completamente inútiles cuando esa corriente no existe, y son innecesarios cuando existe, bastando entonces unas cuantas consignas y un haz de hilos mantenidos en el mayor secreto sin contactos entre sí.
- g) Recaudación de fondos mediante contribución obligatoria de los militantes y el aporte voluntario de todos los que quieran ayudarnos para ser invertidos el 20 % en organización y propaganda y el 80 % en armas.

Este tipo de lucha permite al más humilde de los ciudadanos, joven o viejo, hombre o mujer, participar activamente en ella, prestar una colaboración útil, satisfacer sus inquietudes patrióticas sin necesidad de tener que ofrecerle un fusil ni engañarlo miserablemente, casos de los cuales todos nosotros conocemos muchos... Para cumplir esos fines el 26 de Julio posee el siguiente esquema de organización...

En cada término municipal de la Isla:

- a) Una sección económica integrada por personas responsables y de prestigio, cualquiera que haya sido su militancia política.
- b) La organización juvenil, utilizándose para su filiación las planillas de la juventud ortodoxa como velo legal, con la obligación de contribuir con una cantidad fija mensual, consignada en la misma, aunque solo sea un centavo en casos justificados, siendo causa de expulsión el no cumplimiento.
- c) Los grupos de combate, escogidos cuidadosamente entre los hombres de mejor calidad revolucionaria.

En todas las provincias:

- a) Un equipo responsable de la organización de las células secretas en todos los centros obreros de la provincia.
- b) Un equipo responsable de las tareas económicas.

En el orden nacional:

- a) Un equipo responsabilizado con la distribución de la propaganda clandestina por todo el país.
- b) Un equipo responsabilizado con la organización juvenil nacionalmente.
- c) Un equipo responsable de la organización de células de estudiantes en todos los centros de enseñanza de la Isla.
- d) La Dirección Nacional del Movimiento, responsabilizada con todas las tareas de organización, muy especialmente en lo concerniente al campo obrero, y un tesorero cuya identidad se mantendrá en el más absoluto secreto.

En algunas ciudades como La Habana, Santiago de Cuba y otras, la organización adopta formas especiales de acuerdo con el trabajo más complicado y amplio que requieren por su importancia como centros industriales más desarrollados, debiéndose dar en ella la máxima importancia a la organización de los obreros.

Falta, como observarás, un punto importante: la organización femenina del Movimiento. Esa es la función que tenemos reservada para el Frente Cívico de Mujeres Martianas; afiliar en él todas las cubanas que simpaticen con nuestra

causa y convertirlo en el aparato femenino del 26 de Julio. Ustedes pueden desempeñar un papel muy importante en todos los aspectos del Movimiento, sobre todo en el sector obrero, y en el campo ideológico y de la propaganda revolucionaria en general. Tendrían además, como es lógico, la representación correspondiente en la Dirección Nacional. De esto ya te hablé en una ocasión.

Es muy preciso tener en cuenta que este esquema se ajusta al plan de acción que tenemos en mente llevar a cabo en el momento oportuno. Hay un trabajo general que corresponde a todos los cuadros enumerados anteriormente. Pero hay otros puntos del más riguroso y total secreto que solo serán del conocimiento (y esto solo por partes) de las personas que forzosamente tengan que intervenir en ellos: lo relativo a las armas y a los contactos dentro de las fuerzas armadas. En estos aspectos funcionará un equipo especial aparte que será seleccionado con extraordinario cuidado sobre la marcha, y cada cual no sabrá más que la parte que por necesidad le corresponda.

Todo tiene que ir dispuesto de modo que ningún sistema de vigilancia o represión pueda hacer mella en el resultado final. Para cada inconveniente posible existe, en esta lucha, como en todo, una fórmula previsor.

Créeme que si no estuviera muy cansado esta noche y obligado a entregar la carta muy temprano te hablaría extensamente sobre mil puntos generales que en este orden se pueden desarrollar.

Naturalmente que para creer en las posibilidades y los puntos de un plan semejante hay que poseer ciertas convicciones muy arraigadas sobre el curso irrevocable que sigue el proceso cubano y las calidades indiscutibles de nuestro pueblo. Quienes no vean los síntomas reveladores que muestran la huelga de telegrafista, la huelga bancaria, la masacre de trabajadores en el Central Washington, etc., serán incapaces de entender el abc de esta estrategia revolucionaria, ni tampoco los que siguen con la espiroqueta putchista de tomar Columbia metida en la cabeza, como si una revolución en un estado moderno pudiera resolverse en la acción de grupos civiles mal preparados y peor disciplinados y el resto del pueblo no contara para nada.

Creo ciegamente en todo cuanto he afirmado. Si estuviera equivocado, pagaré gustoso mi error con la vida. Un ejemplo vale siempre más que un hombre. Nadie me verá envejecer reuniendo desengaños mientras me queden fuerzas para caer en una playa cualquiera de la tierra oprimida con un arma redentora en la mano.

Esta carta (no terminada) la proseguiré en la primera oportunidad que tenga de envío personal.

4. Indaga por qué el ideal socialista es un referente contenido en el desarrollo del pensamiento revolucionario cubano.
5. Ejemplifica qué otro momento histórico ha sido expresión de la práctica masiva del internacionalismo en el pueblo cubano.
6. ¿Qué valoración te permite tales comportamientos a la luz del proceso revolucionario actual en Cuba?

Preguntas de aplicación comportamental

1. Demuestra cómo se expresa el legado del pensamiento cubano estudiado en clases en tu ideología revolucionaria.
2. Construye un texto en el que expliques la vigencia del pensamiento cubano en el proceso de construcción socialista actual.



BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES: *Política*, trad. de Carlos García Gual, Alianza, Madrid.
- BOLÍVAR, S.: *Documentos*, Ed. Casa de Las Américas, La Habana, 1964.
- CABALLERO, J. A.: *Obras*, Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 1999.
- CABRERA MILANÉS, ALEGNA (comp.): *Ideología Revolucionaria en América Latina*, Escuela de Formación de Trabajadores Sociales Venezolanos, La Habana, 2004.
- CASTRO RUZ, F.: *La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____ : "Nada podrá detener la marcha de la historia", entrevista, 27 al 29 de marzo de 1985, Ed. Política, La Habana, 1985.
- Constitución de la República de Cuba*, Ed. Política, La Habana, 2019.
- DEPESTRE CATONY, L. y L. ÚBEDA GARRIDO: *Personalidades cubanas del siglo XX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- GUEVARA, E. CHE.: *Obras 1957-1967*, 2 t., Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970.
- LENIN, V. I.: *Obras Escogidas en tres tomos*, Ed. Progreso, Moscú, 1979.
- LUZ Y CABALLERO, J. DE LA: *Obras*, Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.
- MARTÍ, J.: *Obras Completas*, 27 tt. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- MARX, C. y F. ENGELS: *Obras Escogidas en tres tomos*, Ed. Progreso, Moscú, 1973.
- MELLA, J. A.: *Mella. Documentos y Artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.
- SACO, J. A.: *Obras en 4 volúmenes*, Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.
- VARELA, F.: *Obras. El que nos enseñó primero en pensar*, 3 tt. Ed. Cultura Popular / Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 1997.

Sitios digitales

https://www.archivochile.com/homenajes/html/luis_emilio_recabarren.html

<https://www.archivodellibertador.gob.ve>

https://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol24_1_08/mgi14108.htm

<https://www.ceip.org.ar/vida-y-obra-de-leon-trotsky>

<https://www.cervantesvirtual.com/obras/materia-autoridad/san-martin-jose-de-1778-1850-10057>

<https://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>

<https://www.elahp.com.br/jose-carlosmariategui-obras-completas/>

<https://www.mariategui.org/josecarlos-mariategui/escritos-de-mariategui/>

<https://www.marxists.org/espanol/>

<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-735.html#documentos>

<https://www.oceansur.com/>

<https://www.pcu.org.uy/index.php/biblioteca/item/825-obras-de-antonio-gramsci-1916a-1931>

<https://www.presidencia.gob.cu/es/presidencia/intervenciones/>

<https://www.rosalux.org.ec/obra-y-literatura/>

<https://www.todochavez.gob.ve/>

